

CARAS Y CARETAS

LA GOBERNACIÓN DE CÓRDOBA

¿Quién se comerá la breva?

¡ENFERMEDADES DEL CORAZON!

¡Comer Mucho! ¡Beber Demasiado!

Cuando hubiere cometido alguna imprudencia o extravagancia, comido demasiado o bebido mucho Vino, mucha Cerveza, Licores o cualquier otra Bebida Alcohólica, para no contraer alguna indigestión u otro Desarreglo del Estómago, del Hígado, del Bazo e intestinos, conviene mucho tomar por la noche, cuando vaya a dormir, Dos o tres Cucharaditas (de las de te) de **Ventre-Libre** en Medio Vaso de Agua!

Quien sufre de indigestión, de Desarreglos del Estómago y Fermentaciones Tóxicas en los intestinos, está muy arriesgado a contraer las más Dolorosas y Mortales Enfermedades del Corazón, del Hígado y la terrible Arterio-Esclerosis.

Para evitar tan gran Peligro, tenga su Estómago e intestinos siempre bien limpios y bien tonificados, usando **Ventre-Libre.**

¡Estómago Sucio! ¡Otro Peligro!

¡A veces, sin saber porqué, nos sentimos de repente muy incómodos e indispuestos, con Decaimiento y gran Abatimiento General, con Malestar en todo el Cuerpo, con Torpeza y Pereza para hacer cualquier Esfuerzo, y aun con Dolores y Pesadez en el Estómago, en la Cabeza y en el Vientre, en fin, sin gana ni ánimo alguno de trabajar!

¡Siempre que estas perturbaciones aparezcan así de repente, la persona puede estar segura de que su Estómago e intestinos están muy Sucios y Llenos de Materias Descompuestas y en este mismo día debe comenzar a usar **Ventre-Libre** para evitar que aparezca cualquier Complicación Peligrosa y Enfermedad Interna o Externa!

Ventre-Livre es el Mejor Remedio para el Tratamiento del Estreñimiento, indigestión, la Mucha Sed y la Gana Excesiva de Beber Agua, Sequedad de Vientre, Estómago Sucio, Vómitos, Eructos, Empacho, Dolores, Cólicos, Pesadez, Calor y Ardor del Estómago, Sabor Amargo en la Boca, la Falta de Apetito, Dolores de Vientre, la inflamación de las Hemorroides, los Dolores, Cólicos y Pesadez del Hígado, el Estreñimiento causado por las enfermedades del Utero, el Estreñimiento Durante el embarazo y luego Después del Parto, el Estreñimiento Durante los Viajes!

Ventre-Livre es también el Mejor Remedio para los Niños en las indigestiones, Dolores de Vientre y otros Desarreglos Peligrosos del Estómago e intestinos!

¡Obra pronto! ¡Es muy Sabroso al Paladar!

¡Mucha Atención:

¡Ventre-Libre no es purgante!

Los Médicos saben que los Purgantes, y sobre todo las Aguas Purgantes, las Sales Purgantes, los Polvos Purgantes, los Jarabes Purgantes, las Cápsulas Purgantes, las Tinturas Purgantes, las Pastillas y las Píldoras Purgantes, son VIOLENTOS IRRITANTES y empeoran las Enfermedades, causando un Gran Daño a los intestinos, Estómagos e Hígado.

VENTRE-LIVRE es un VIGORIZADOR-TONICO, el MEJOR FORTIFICADOR-TERAPEUTICO, de las Camadas Musculares de los intestinos, Estómago e Hígado.

Es por esta razón que VENTRE-LIVRE hace siempre mucho Bien a los Enfermos.

Use VENTRE-LIVRE durante el tiempo que explica el Librito que acompaña cada frasco de este remedio, que los resultados serán positivos y certeros:

¡NO OLVIDE NUNCA: VENTRE-LIVRE NO ES PURGANTE!

Depósito General: **Dr. J. GESTEIRA.** 129, Maiden Lane, New York, U. S. A.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL MUNDO

LOS TATETOS



L tateto es un animalito arisco, cerdoso y cargado de hombros, como el jabalí. Se mueve constantemente de un lado a otro con una especie de trote nervioso, y representa en la selva americana al citado jabalí, a cuya familia pertenece.

Pero al revés de la negra bestia solitaria, el tateto no se halla en la soledad. Su vida entera, su inteligencia están consagradas a la piara. Un tateto aislado apenas constituye otra cosa que un chanchito canoso, de cuello recogido, mirar soslayado y cabeza baja. Pero en la piara familiar, en la manada salvaje, el tateto encarna la vida total y obstinada de la especie.

Apretados en piaras de cientos y miles de individuos, los tatetos van y van. Como los perros jaros de la India, nada ni nadie les detiene. Donde ellos pasaron, el bosque queda desgarrado, destilando barro y flavo hedor.

Dícese que los tigres siguen pertinazmente días y días a la zaga de estas grandes manadas, alimentándose de los individuos cansados que pierden contacto con sus hermanos.

Si el destino quiere que la plan-

tación lujuriante de un pionner del bosque se halle al paso de los tatetos, el hombre puede cruzarse de brazos ante su destino, pues de la plantación no quedará sino fango, y hojas trituradas bajo él.

Allá, insensibles a los precipicios, los ríos, y la extenuación progresiva de la manada, los tatetos van y van.

Ni ellos saben por qué. Podría decirse que llevan, como el instinto, los ojos cerrados. No buscan nuevos alimentos, ni su avance es de lucha. Puédese disparar sobre ellos de flanco, sin que la gran ola de lomos cerdosos altere su ritmo.

Pero si el cazador es visto por la manada, y sus balas alcanzan a derribar a los viejos machos de la vanguardia, el hombre entonces puede llevarse desde ya las manos al vientre, si no ve un árbol a su alcance.

En efecto, ante ese ataque, el sonambulismo emigratorio de la manada altérase de pronto. Las cerdas se yerguen rígidas, miles de puntos verdosos incendian la penumbra, y el furor de los tatetos sobrevive largo rato a la muerte del hombre, límite bien breve por cierto.

Pero he aquí que el hombre ha tenido tiempo de trepar a una cepa de árbol, apenas a metro y medio del suelo, sobre la que se mantiene de pie, haciendo fuego con su winchester.

Cuatro, ocho, diez tatetos caen muertos. Los demás — son miles — se abalanzan contra el tronco, pero no alcanzan. Saltan en vano, y caen de nuevo. No pueden pasar de las suelas del hombre, que empapan de babas.

La ira excita a los tatetos hasta un grado increíble. Trotan alrededor del hombre con la boca entreabierta, y se precipitan sobre el tronco a arrancarlo con sus colmillos. Largos jirones de corteza vuelan al aire, y asimismo parte de la madera.

Sobre el tronco, el hombre ya sin balas mira a todos lados. En cuanto abarca su vista del breve claro de bosque, no ve sino puntos verdes fijos en él, en la más feroz inmovilidad.

Porque ante la inutilidad de su ataque, los tatetos se han calmado. Están ahora quietos, de pie o echados, sin apartar una línea sus ojos del hombre, en tanto que el crepúsculo se va llenando del castañeteo de sus dientes.

Los tatetos no tienen prisa; su enemigo está ahora fuera de su alcance, pero llegará un momento en que no podrá sostenerse más sobre el tronco, y esperan.

El hombre lo prevé también, y cierra un instante los ojos, a trueque de oscilar y caer. El conoce la obstinación de esos demonios, capaz de resistir días y días, y que nada aplaca...

Ha caído del todo la noche. El hombre debe poder mantenerse aún de pie inmóvil sobre el estrecho tronco, aunque no se le ve. Los tatetos, inmóviles también, esperan.

H. Q.


DIBUJOS DE MACAYA

Apellidos argentinos



No son estas páginas producto de la propia inventiva; se forman a fuerza de lecturas y consultas, y solamente quieren divulgar algo de lo mucho escrito sobre los apellidos.

Por eso nos viene de perilla el «Ensayo histórico etimológico filológico sobre los apellidos castellanos», obra original de don José Godoy Alcántara, premiada en un certamen abierto por la Real Academia Española (1871). Citemos, pues, a este erudito, tomándonos la libertad de poner las notas mezcladas con el texto y suprimir algunas. Así la tarea será más fácil para el lector.

«Entre las formas de apellido que debieron su origen al carácter feudal, fué la principal la que provino del solar de que se era dueño, y se denominaba *solar* todo edificio o terreno, grande o pequeño, yermo o poblado. La voz *solar* se aplica con suma vaguedad en los antiguos documentos... Solar, según el glosario de Ducange, es una parte del edificio, un piso o aposento en alto. Veamos la acepción en que lo emplean las escrituras de Cardeña».

De los trozos de escrituras citadas reproducimos dos; «Del 1173... Yo Mari Roiz... en uno con mis sobrinos... damos... el nostro palacio de Valdeolmos con sus casas, et con su verto (huerto), et dos solares poblados, et uno es entre casa de Don Domingo, et el nostro palacio, et el otro es tras casa de Garci Díaz con su verto. — Del 1213 en el becerro de Aguilar de Campóo: «En somo dos solares, el uno o están las paredes, el otro sin paredes, amos (ambos) con sues eras. El solar de so iglesia con so nogar...»

«Cuando se transmitía el dominio de una población se usaba la fórmula: *cum soláribus populatis et non populatis*. El P. Santa Rosa entiende por solares con arreglo a los antiguos fueros *las quintas, fazendas, casaes, herdades e outras quasquer terras de lavoura, onde o seu dono tinha alguns homens assalariados, ou a bem fazer, que se empregavan na sua cultura: e isto ainda que o senhor das taes propriedades e abegoarias fosse de mais dinheiro, que nobreza*. La significación de la voz *solar* era, pues, bien indeterminada. El verdadero solar nobiliario era un extenso predio, especie de *latifundium*, poblado de familias de criación o vasallos solariegos que lo cultivaban, y en cuya parte más eminente se levantaba una casa fuerte que habitaba el señor. La división de herencias antes del establecimiento de las vinculaciones, multiplicó estas casas solariegas, que dieron apellido a sus poseedores, y con él después, motivo de vanidad a los descendientes. Algunos solares fueron núcleos de agrupaciones de población, que llegaron a formar pueblos y villas; pero cuidaban mucho las familias que de ellos arrancaban su estirpe, de hacer constar la mayor antigüedad del solar. El cantor de los que domaron la cerviz de Araúco hace que pase Bermeo por el cosmorama que le enseña el mago indio, para que le muestre sobre el puerto

Los anchos muros del solar de Ercilla
Solar antes fundado que la villa.

«El patronímico, precedido del nombre de bautismo y seguido de el del solar, constituye una denominación parecida al *tria nómina nobiliorum* de los romanos».

Actualmente la palabra *solar* sólo conserva su hermosa significación en el apellido. Un *solar* es: «porción de terreno donde se ha edificado o que se destina a edificar en él». Al mismo tiempo sirve de vocablo para designar toda cosa «perteneciente al Sol», y dos verbos activos que dicen referencia al arte de «revestir el suelo con ladrillo, losas u otro material», o «poner suelas a los zapatos». Manuel Gálvez, el hispanófilo, tiene un libro castiza y generosamente titulado «El solar de la raza».

Añadamos que en vizcaíno contemporáneo *solo* vale heredad; y *sala*, pavimento de madera. Otros autores aseguran que sala significa cortijo, estancia o cosa parecida.

Antes de terminar, bueno es decir que la palabra *becerro*, usada líneas arriba, posee una acepción así definida por la Academia: «Libro en que las iglesias y monasterios antiguos copiaban sus privilegios y pertenencias, para el uso manual y corriente». *Bèzerro* llaman los vascuences al libro en que los comerciantes apuntan el nombre y la deuda de los clientes. *Bezerú* significa cliente, y *bezeri*, clientela. Y, a propósito de monasterios, el de San Pedro de Cardeña, citado por Godoy, hállase en un valle a diez kilómetros de Burgos. Allí, entre reyes y condes de Castilla, están enterrados el Cid, su esposa Jimena y sus hijas.





YAMMA QUEYOMEN

(PALABRAS QUE EN UN IDIOMA INDÍGENA PAMPEANO SIGNIGICAN: MADRE NOCHE.)

No sientes, Madre Noche, cómo extracta
mi corazón tu tenebroso imperio?
¿No sientes cómo, hambriento de misterio,
la leche negra de tus sombras lacta?

¿No sientes, con sus hondas pulsaciones,
tus profundas entrañas conmovidas?
¿No sientes la labor de sus mil vidas
entremezcladas con tus mil creaciones?

Madre Noche, coetánea de la muerte,
¿no repercuten en tu vasto seno
las angustias que sufro por ser bueno
y las iras que atraigo por ser fuerte?

Yo te confié las ideaciones bellas
con que mi mente a tu grandeza enlazo;
yo vertí, Madre Noche, en tu regazo,
lágrimas que pudieron ser estrellas.

Mi vida pasional en sus delirios
rosas de fuego puso en tus auroras,
y a tus noches de luna en tiernas horas
mi corazón enguirnaldó con lirios.

Tu mar de sombra, en tempestad o en calma,
abre infinitos a mi sed de cielos;
tú das inmensidad a mis anhelos;
yo a tu insensible inmensidad doy alma.

Yo te amo, Madre Noche. Tú conduces
las almas fuertes a tu ignoto imperio;
en tus sombras están todas las luces;
tuyas son las bellezas del misterio.

Tuyas las sugestiones de lo eterno.
El día es de lo vano y circunscrito;
pero en la Noche está todo lo interno
que forma el corazón de lo Infinito.

Todo sale de ti y en ti se abisma;
vives y creas y a la vez absorbes;
eres cunas y sepulcros de los orbes,
¡Madre que te fecundas a ti misma!

Dime en tus enigmas extrahumanos
lo que yo busco, exploro y reverencio;
en los libres idiomas del silencio
¡háblame de los cósmicos arcanos!

¿Hay un solo arquitecto de los mundos
o hay constructores múltiples? ¿La vida
nace de una labor preconcebida
o de casuales gérmenes fecundos?

¿Cuál es, entre las cosas y los seres
la línea que separa la existencia?
¿Hay una individual supervivencia
de los humanos, psíquicos poderes?

¿Será el alma un aroma en que persiste
la íntima esencia de la flor humana?
¿Será una imagen sideral lejana
de astro extinguido cuya luz subsiste?

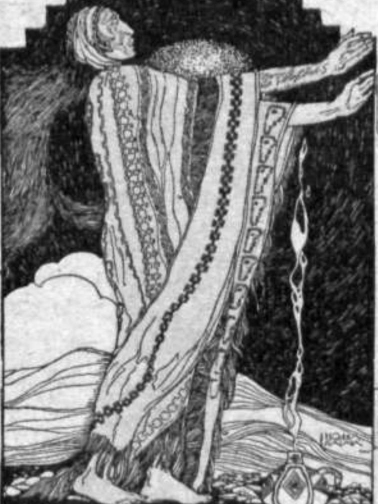
¿Será cual ave que de paso anida
de mundo en mundo a lo inmortal tendiendo,
y que de rama en rama va subiendo
a la copa del árbol de la vida?

Vivir es dilatarse en lejanías
del cuerpo y del espíritu, mansiones
de las humanas desesperaciones,
teatro de todas las mitologías.

Yo al mundo doy el músculo y el canto,
mis breves risas de placer y largas
sonrisas de desdén, que son amargas
flores de orgullo con raíz de llanto;

pero el profundo espiritual acervo
de mis humanos ritmos interiores,
mis ansias y mis íntimos dolores
para ti, Madre Noche, las reservo.

De mi vida en la luz hago derroche;
de mis lágrimas no. Yo las derramo
sólo en los pechos femeninos que amo
o en tu materno corazón, ¡oh, Noche!



JOAQUIN CASTELLANOS

Yo hago vivir tu soledad. Lejano
al seno de mis Cósmicas lactancias,
yo padezco el dolor de las distancias;
el gran motivo de dolor humano.

Dolor de las distancias; ¿quién no tiene
ausencias que llorar? ¿quién en la vida
no espera con el alma estremecida
algo que tarda o que jamás adviene?

Todos los corazones sienten pena
por la larga, anhelante expectativa
del raudal que se busca de agua viva,
del rayo que se aguarda de luz plena.

En todo existe el más allá. Sombría
o luminosa su visible raya,
el mar de la existencia es mar sin playa;
¡todo empieza y acaba en lejanía!

La verdad es la imagen circunscrita,
la sombra de lo real siempre más lejos,
y el amor, un reflejo de reflejos
de un sol cuya distancia es infinita.

Dios mismo es lejanía en su remota
lumbre velada por tinieblas densas;
y entre las lejanías más inmensas
es nuestro propio yo, la más ignota.

¡Distante del raudal que me reclaman
las fuerzas de mi ser cuando decaen;
¡Distante de las vidas que me atraen,
distante de las vidas que me llaman!

¡Lejos de Dios y lejos del abismo
soy espacio sin fin al par que encierro;
desterrado y lugar de mi destierro;
yo soy un ser distante de sí mismo!

Yo vivo una porción de mi existencia
más allá de la vida circundante,
pero a mi humana vida militante
la vivo en toda su integral potencia.

Mi pensamiento, paladín y guardia,
guardia en la noche y paladín de día,
en todas las almenas es vigía
y en todos los combates es vanguardia.

Al cruzar las humanas madrigueras
de bestias bravas y de bestias viles,
reviento con mi taco los reptiles
y domo con mi látigo las fieras.

Pero de mi existencia en el tumulto,
de zona en zona de la lid extensa,
nadie ve, nadie sabe, nadie piensa
que allá en doliente soledad oculto,

por cima de los odios y el cariño,
por cima de los campos de pelea,
sintiendo en torno la social marea,
late mi viejo corazón de niño.

Pelícano moral que en un epónimo
mudo holocausto, por la entraña herida,
gota a gota, a las hambres de la vida,
entrega de su sangre el don anónimo.

Noche, madre inmortal de la tristeza
de Luzbel y de todos los proscriptos
heroicos que, en afanes infinitos,
amasan con tu sombra su grandeza,

con su alma quiero que la mía enfibres;
quiero ser en labores siderales
arquitecto de vidas integrales
y constructor de humanidades libres.

Salvo los que obran con triunfal empeño
los forjadores de autenticidades,
chicas son las humanas realidades;
quiero amplitud: me asfixia lo pequeño.

Harto estoy, Madre Noche, cuando todo
me llama en ti hacia excelsas plenitudes,
de afrontar, en sociales platitudes,
el eterno combate contra el lodo.

¡Muy largo es ya mi batallar terreno!
¡No puedo más con mi dolor sin llanto!
¡Madre Noche, cobíjame en tu manto!
¡Madre Noche, cobíjame en tu seno!

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

LOS DE AYER

Muchos hablan ahora de Julio Herrera y Reissig, pero pocos le conocieron personalmente. Yo le traté tres veces en la vida, y le estoy viendo tan patente, que podría hacer de él una descripción muy exacta. No hace mucho estuve en Montevideo y fuí al Cementerio Central. Quería visitar su sepulcro y el de Delmira Agustini. Pero tuve una gran desilusión: ocupan ambos una tumba de familia, sin personalidad ninguna.

Le traté tres veces, como digo, y la primera fué en la famosa Torre de los Panoramas. Era un viejo mirador que dominaba el mar de la bahía. En él había una mesa y no más de tres sillas. En las paredes varias láminas y retratos. Sobre todo, el retrato de Julio Herrera y Obes, con esta expresión escrita debajo: «Un farsante».

Julio Herrera y Reissig, era expansivo. Al entrar en la Torre, irguió su maciza figura y me abrazó. Era rubio, y su cabello que acostumbraba a llevar discretamente largo, se hallaba surcado por algunas canas. Los ojos, de vago mirar, tenían esa errabundez de los miopes y de los videntes, y sus pestañas eran tan claras, que parecía casi albino por ese detalle. Vestía un traje de saco, cuyo color ahora no recuerdo, — hace de esto veinte años, — pero la corbata que llevaba con cierta coquetería, era de lana tejida, armonizando en sus matices el amarillo y el violeta.

Naturalmente, hablamos de poesía. Un grupo de admiradores lo rodeaba, en la medida que la Torre podía permitirlo. Le dije primero que me había costado algo dar con su domicilio, pues la dirección que yo tenía no era ésa. Estuve seguramente en casa del hermano, bastante parecido a él.

— Y lo habrán recibido mal... Me interrumpió, con expresión amarga y burlona. Sonreí sin contestarle. Con efecto, al preguntar por el poeta, una voz femenina había respondido de adentro con mucha aspereza. La llegada del hermano cortó el ex abrupto, quien me dió las señas, cortés pero con sequedad.

Yo sabía que no marchaba bien con la familia. Estaba mal también con la sociedad, como muchos otros escritores. El ambiente uruguayo es excelente para una obra de cultura, pero los sistemas ensayados hasta ahora no son los mejores. La gente se atemoriza y el escritor se desacredita. Mi llegada pareció alegrarle sobremanera. Estuvo cordial, recitó muchos versos, nos pidió a todos que recitásemos. El lo hacía adoptando una actitud de inspirado, la cabeza echada hacia atrás, la voz llena de estremecidas palpitaciones... Le estoy viendo y oyendo, en el final de aquel bello soneto, que nos arrancó una calurosa ovación:

La media luna, al ver [que te besaba,
entró al jardín y se [durmió en tu frente...

Sonreía feliz, porque vivía exclusivamente para su arte. Aquello era una fiesta para él. La pobreza de su hábito se transformaba en un manto regio. Cuando quiso agasajarme, lo hizo de este modo:

— Venga, vamos a la azotea... allí verá el mar y sentirá el viento fuerte. Sólo puedo obsequiarlo con eso: un chop de pampero...

Al separarnos me pidió el retrato, que prometió colocar en la pared de la Torre. Y lo cumplió, porque luego en una larga carta suya que conservo inédita, comenzaba diciendo: «Sus ojos de sueño egipcio miran vagamente en mi espíritu nostál-

VALDIVIANO

JULIO HERRERA Y REISSIG

gico de su presencia, desde la pared de mi Torre de Aislamiento»...

Diferencia de edades y de obra, ciertamente, había entre nosotros. Pero una extraña simpatía nos unió por algún tiempo. Era muy generoso o se creía por encima de todos, pero su palabra de aliento la prodigaba sin cesar. Y no con frases vulgares, sino con expresiones lapidarias. Oigamos algunas que recuerdo: «Es usted un dulce pájaro asiático, un pájaro milianochesco, que se escapó a un mercader encantador de pájaros»... «Su espíritu es una síntesis originalmente religiosa de mirras budistas y sándalos salomónicos»... «Su talento me sedujo en el relámpago de una frase. Es usted fuerte y hondo. Las musas siempre le provocarán»...

Y sus saludos epistolares, por el estilo: «De rodillas, el Hermano Julio Herrera y Reissig»... «Cien veces le abraza su amigo, obrero silencioso»... «Le estrecho en un abrazo de paz y de hondo aprecio»...

Era un poeta. Su alegría aquella tarde fué tan efusiva, que llegó a resentirse del corazón. Sufría de allí, y al otro día tuvo que guardar cama. Esta dolencia cardíaca trajo consigo el uso de la morfina, influencia que aparece luego en su obra, con algo de vértigo y alucinación. Del pecho murió siete años después.

Cambia la decoración. Es en Buenos Aires, y una noticia de la Vida Social me hace saber su llegada. Pero ignoro dónde vive, y los amigos no lo saben o no lo quieren decir. Su antagonismo con Lugones, le hace mirar en los grupos con antipatía. «Un rival» — dicen algunos. «Un discípulo aventajado» — responden otros. En realidad, si Herrera lo imitó primero, es posible que Lugones se desquitara después.

Dice Herrera:

"Y como en una milagrosa daga
ebrio de Dios me traspasé en tu beso"

Dice Lugones:

"Y como de una cinta milagrosa
ascendí suspendido de tu beso"

A veces los dos coincidían con Samain...

— Está empleado en el Censo... Me dijo uno. Le encontrará en el viejo edificio del Correo: Bolívar y Moreno...

Allá fuí a visitarle. Llegué inesperadamente, por una puertecilla que yo conocía, por haber sido empleado en aquella antigua sala de expedición al interior. Escondido entre sacos y legajos, escribía el poeta, tan abstraído, que no me sintió. Al nombrarle se puso de pie, vino a mi encuentro, perplejo, como un alucinado:

— Conozco su voz... tal vez su fisonomía... pero no recuerdo quién es usted...

Se explicaba: dos años es mucho para un adolescente. Mi lampiño rostro de antaño, ostentaba ahora grandes mostachos. Me di a conocer. Estuvo amable, cordial, pero ya no expansivo. Me dijo que escribía un artículo humorístico sobre el Censo, que le había sido pedido por Bernardes para «El Diario». Noté que deseaba estar solo para seguir escribiendo, aunque me aseguró que podía quedarme allí todo el tiempo que quisiera, pues era jefe de aquella oficina...

No quise abusar de estos privilegios, y a sus instancias le prometí nueva visita en su domicilio: Defensa 487, donde le encontré una tarde, dos meses después.

Era otra vez el franco muchacho de Montevideo. Ocupaba una pieza en el primer patio, y tenía tres visitantes, gente humilde del pueblo, conversando con él. Sin embargo, no estaba de buen humor: su artículo del «Diario» había salido con enmiendas y supresiones. Esto le encolerizaba. Nombró algunas personas, asegurando varias veces «que ya les metería la pluma hasta el mango». Pero como le hiciera recitar versos, todo se le pasó.

Los dijo de pie, paseando por la habitación, y se dirigía a menudo a sus sencillos amigos que, si no le comprendían en toda su refinada exquisitez, revelaban una atención vecina del éxtasis. Esto me conmovió más aún que los mismos versos.

Después salimos a pasear. Vestía con elegancia un chaquet de color, sombrero blando, charoles, guantes y bastón. Ni un rasgo que no fuera correcto, gentleman. Nada más.

Por Defensa hasta Victoria. Bajo la recova tuvo un nuevo rapto de indignación, refiriéndose a los mismos personajes:

— ¡Advenedizos!... son como los monos: una vez arriba, no se les ve más que el...

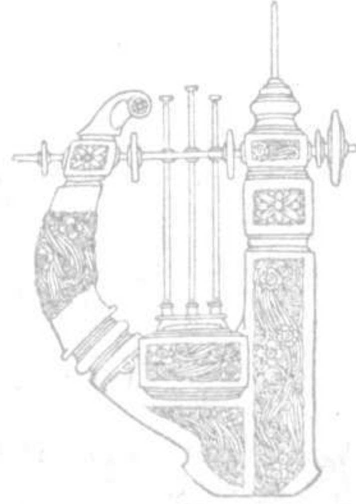
Sentíase herido también por la indiferencia del ambiente. Había estado la tarde anterior en la redacción de un diario, donde le dijeron que Lugones le llamaba el «segundo poeta de América». Parecía fastidiado, pero de pronto rió con ironía. Le comprendí el pensamiento:

— Es que se olvida de Rubén Darío...

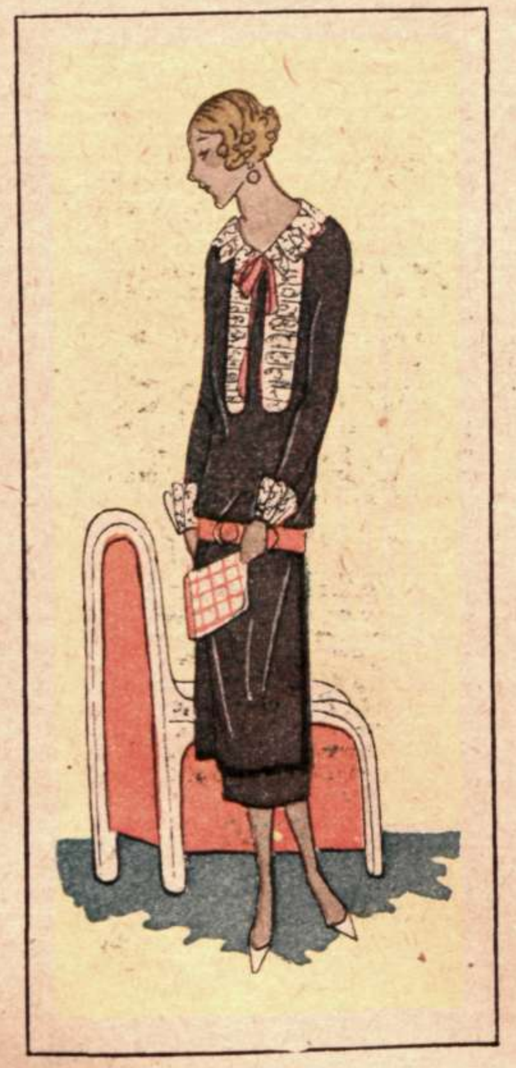
Siguió riendo, sin contestarme, pero se notaba que aquella reflexión le había despertado un buen humor de colegial.

Así marchamos por Avenida hasta Uruguay, y luego hasta Bartolomé Mitre. No recuerdo una palabra de lo que hablamos. Allí le dejé parado, mirando unos balcones de la vecindad. Y no le vimás en la vida...

DIBUJOS DE VALDIVIA



ERNESTO MARIO BARREDA









La Moda

El encaje de Venecia vuelve a la vida... Gelong lo emplea en este traje, sobre terciopelo color amatista. Cinturón lacre.

Línea severa, y adorno sobrio. Negro y plata el primero. Negro y oro el segundo y ambos trajes rivalizan en elegancia.

Otros dos aspectos de espumilla estampada. Las faldas tienen amplitud en el ruedo; el talle bajo, señalado por estrechos cinturones.

Falda y saco a cuadros, gris, azul y mordoré. Blusa de crespón de China, a la que acompaña el zorro gris de la guarnición.

MOMENTOS EMBARAZOSOS

Por el dibujante norteamericano CHARLES DUNN



Cuando usted al entrar en su domicilio le sacude una paliza a un pariente, creyéndolo un ladrón.



Cuando a usted se le cae al suelo un pedazo de pan con manteca y el mozo patina.



Cuando usted quiere hablar con un señor a quien creía soltero.



Cuando su nenito de usted hace el "enfant terrible".



Cuando usted deja olvidada la dentadura en el cuarto de baño de una pensión.



Cuando usted, actor de carácter, se equivoca lamentablemente.



PASCUALITO

LELIA Miral era una muchacha hermosa, siempre elegantemente vestida, en el pleno florecimiento de sus diez y ocho años, y vivía, muy satisfecha, una amable vida de ocios y paseos. Sólo una vez se sintió preocupada: fué cuando el encuentro con Pascualito.

Esto sucedió así:

Una noche de fines de Agosto, esperando el tranvía en la esquina de José M. Moreno y Rosario, él se le acercó con la gorra puesta, y el atado de diarios bajo el brazo:

— Buenas noches, señorita — le dijo en voz alta.

Ella, muy envuelta en su tapado de pieles, bien enguantada y oliendo a un raro perfume exótico y caro, lo miró altivamente: ¿qué quería ese chico, ese miserable diarero? ¿Acaso porque la veía sola en la obscura calle, se creía con derecho a molestarla?, se preguntó, y no le dijo nada. Volvió la cabeza y dió unos pasos alejándose de él.

El muchacho comprendió; la miró de abajo arriba, se encogió de hombros, y luego de escupir por un colmillo se puso a gritar furiosamente: «¡La Razón» cuarta, «Crítica!...»

Lelia, indignadísima, llegó a la esquina de Rivadavia. En ese instante subía de la estación del subterráneo un tropel de pasajeros. Se alegró, ya no estaría sola, expuesta a los atrevimientos de cualquier transeunte. Frente a la vidriera de una rotisería se detuvo. Un poco lejos, una mujer vieja de voz atiplada y desagradable, comenzó a ofertar su mercancía: caramelos rellenos, pastillas... ricas almendras...

En el cordón de la acera, tres estudiantes, sin duda del primer año de medicina, por el visible deseo de manifestárselo a medio mundo, discutían de un embrollado asunto de enfermos y hospitales; gesticulaban, fruncían gravemente el entrecejo y hablaban los tres a la vez.

Pasaron unas modistillas muy mal vestidas; dieron una rápida ojeada a los pasteles, a las aceitunas hinchadas de jugo, a los rosados jamones y suspiraron. Iban friolentas, cansadas de las tareas del día y sin embargo, miradas por los hombres, al caminar ondulaban, coquetuelas, las firmes caderas.

Lelia se impacientó. Nuevos viajeros llegaban del subterráneo, y el tranvía sin venir. Pensó en tomar un coche e hizo señas a un chófer. Al cerrar la portezuela, nuevamente pasó frente a ella el diarero, y pudo verle, a la luz, un rostro moreno en el que brillaban con fulgor vivísimo y pícaro un par de ojos negros.

— A éste yo lo conozco — murmuró. Pero por más que se esforzó en recordarlo no pudo. Recién en su casa, mientras se quitaba el sombrero, un nombre vino a su memoria:

— ¡Pero si es Pascualito! — exclamó.

¡Claro que sí!, era Pascualito, el hijo del albañil, y todo su orgullo de niña rica se rebeló: ¿y porque era él, Pascualito había tenido, convertido ahora en un vendedor de diarios, la insolencia, sí, la descarada insolencia de saludarla?

— Buenas noches, señorita.

— Buenas noches... ¿Qué es eso de señorita Pascualito?, yo soy Lelia, ¿sabes?... Ven, ¿tienes miedo de estropearme mi abrigo de piel? ¡Bah!, no importa, tengo muchos...

¿Vamos a pasear? ¿Qué hace Angelita, está linda?...

Así se habría creído él que ella le contestaría... Rompió a reir ruidosamente. ¡Bonita figura hubiese hecho al lado de él, un vendedor de diarios, a lo mejor un ladrón! ¿Cómo a lo mejor? Seguro que lo era y que le hubiese quitado cuanto llevaba encima. Todo. Sus finos aros de brillantes, la esmeralda solitaria del anillo, la cartera, hasta los zapatos tan de última moda; y se puso a temblar de miedo. Miró, a su alrededor: estaba en su cuarto bien oliente y cómodo. A su lado, la mucama aguardaba sus órdenes. En el tocador atestado de frascos y monerías nada faltaba; todo estaba en orden, limpio, lujoso, y se tranquilizó.

Cogió el lápiz rojo, retocóse los labios empalidecidos por la emoción, y se fué al comedor, a cenar.

Al segundo plato ya se había olvidado de Pascualito. Pero cinco días después, yendo de compras con su mamá, volvió a verle en el cruce de las calles Callao y Corrientes. Esta vez no la saludó. Solamente la miró y le guiñó un ojo. Lelia se puso roja de vergüenza y de fastidio. — ¡¡Lindas amistades las mías!! — pensó. Y lo miró alejarse por la ancha acera, con los diarios bajo el brazo, en alpargatas azules, acompañando su pregón con una de esas musiquillas que cantan en carnaval los coros de pescadores.

Esa misma noche, sola en su dormitorio pensó en él y evocó su niñez. ¡Cuán distante, en medio de su bienestar, le parecía aquella cercana niñez suya llena de recuerdos humildes y de alegrías cándidas!

Vivían en un barrio apartado de casitas modestas y aseadas, con jardincitos al frente, patios de baldosas rojas, y por las noches, conciertos de organillos en las tranquilas calles.

La familia de Pascualito, albañil el padre, la madre, una mujer del pueblo, calabresa, con la tez morena, ojos hermosos y extrañas ojeras de dama aristocrática, lavandera. Angelita, la mayor, un poco bizca y muy hacendosa, otro muchacho más que casi nunca se veía en la casa, eran sus vecinos. Y como en aquel tiempo ellos ya aparecían como burgueses con un negocio fructífero en las inmediaciones del mercado Pichincha y sala con piano, pero no ricos, Lelia hija única, cansada de su soledad, había entablado relación con ellos; más con Angelita que con el muchacho, porque ya Pascualito había mostrado «mala cabeza» como decía su hermana poniéndose de pesar, más bizca... Y Lelia que tenía once años, la escuchaba boquiabierta, llena de admiración, de esa respetuosa admiración que sienten las niñitas por las muchachas que ya se empolvan, y por las tardes, cuando el galán pasa haciendo la ronda, se ponen sobre el naciente pecho un ramito de flores olorosas.

— ¡Qué chiquilla era! — murmuró y se miró en el espejo. Ahora ya estaba convertida en una moza, una bonita señorita con cien mil pesos de dote, amigas distinguidas, y que «flirteaba» por teléfono con un amigo, un frívolo «flirt» moderno y hueco.

Se sintió triste. Muy sola en la habitación y abrió las puertas de la ventana. Respiró hondamente el aire embalsamado por las acacias en flor...

Volvió a pensar en Pascualito, en aquel vestido de muselina amarilla que Angelita se ofreció a coserle:

— Démelo, señora — le había pedido a la mamá — aprendo corte y confección en una academia y se lo voy a hacer muy bien... Va a ver, señora... Pronto me voy a «recibir»...

Y el vestido ¡oh, qué risa le daba ahora a ella que se vestía con madame Claudia, tucumana afrancesada con el pelo oxigenado y devoradora de fortunas! había resultado estrecho de cuerpo, largo de mangas, un «mamarracho», como había dicho el travieso Pascual al ir a entregárselo.

¿Y las noches de Navidad y Año Nuevo? ¿Y las excursiones al parque cercano, las vueltas por la manzana en las tardecitas?... Comprendió que se había despertado en ella un sentimiento nuevo que creyó no poseer, pero que existía en el fondo de su joven corazón; era una ternura indefinible, desbordante, hacia todas las cosas, seres y objetos que la habían acompañado en su pasada niñez. — ¡Ah, los días que no vuelven! — pensó. Y se puso a mirar con los ojos llenos de lágrimas, el cielo azul, bello, cuajado de estrellas, sobre la ciudad sumida en el sueño de la media noche.

Transcurrió una semana.

Una tarde, otra vez en la esquina del primer encuentro lo volvió a ver. Llevaba prendido en la oreja un enorme clavel punzó y gritaba alegremente: «¡Ultima Hora», «Crítica!...»

Quiso acercársele pero sintió miedo al ridículo. Estaba la esquina llena de gente, y luego, llevaba un traje lujosísimo, cargado de adornos costosos y, ¡tenía Pascualito la cara tan sucia!; acababa, junto con otro chiquillo rubio que voceaba débilmente sus diarios, de comerse una buena porción de camarones...

Lelia subió al tranvía. Desde la ventanilla, vió que él la miraba con una interrogante mirada e inclinó la cabeza.

— Mañana si lo veo, le voy a hablar, — pensó.

Al otro día no lo vió; sí cuatro días después, pero tampoco se animó a hacerlo.

Pasó el tiempo. A intervalos solía encontrarlo en distintas partes de la ciudad, y aquello llegó a constituír para ella una verdadera obsesión.

— Si al menos se olvidara ya de mí; — pen-

saba — pero no; el muchacho cuando la veía no le decía nada. Ahora ni siquiera la saludaba, ¡pero cuán elocuentes eran sus ojos! Y el mudo reproche la hacía sufrir con un sufrimiento pueril, que movía a la sonrisa, intenso.

Llegó la primavera ardientemente esperada ese año de invierno tan frío y tan largo.

Un atardecer regresaba de un paseo, cuando al doblar una esquina alcanzó a verlo en la acera de enfrente.

Nunca supo cómo sucedió aquello... De pronto, se encontró al lado de Pascualito:

— ¡Eh, Pascualito! ¿qué haces, que es de tu vida?

El muchacho la miró estupefacto.

— Vamos, no te hagas el bobo, soy Lelia. Hace tiempo que quería hablarte... ¿Cómo marchan por tu casa? ¿Y Angelita?...

Pascual comenzó a hablar: se notaba su esfuerzo por hacerlo decentemente. En su casa estaban todos bien, sólo que... claro, el «viejo» tomaba un poco y pegaba a «mama»... Pero nada más. Angelita tenía novio, un empleado...

— Usted bien sabe — no se atrevía a tutearla — ella no quería un obrero, un albañil, pchss... siempre un empleado, y vamos a ver después de todo — continuó enfureciéndose — ¿qué es un empleado? Gana ochenta pesos mensuales y hace dos años que son novios...

Lelia escuchaba en silencio. ¡Dos años! Pensó en sus «flirts» que apenas duraban dos meses y sintió que se le oprimía el corazón.

Caminaban por una calle concurrida, él le había cedido galantemente la pared, y la gente al pasar, los miraba con mal disimulada curiosidad.

— ¿Y tú no puedes buscarte otro trabajo?

— ¿Para qué?

Ella lo miró. En realidad: ¿para qué?

— ¿No extrañas tu casa?

Sinceramente hubiese contestado que no; pero instintivamente comprendió que esto dañaría a la sentimental mujercita que iba a su lado, y murmuró falsamente emocionado:

— Claro que sí... Sobre todo a «mama», ¡la pobre sufre tanto!

Estaban cerca de la casa de ella.

— Bueno, Pascualito, — dijo Lelia — me voy; pórtate bien, visita a tu mamá y dale recuerdos a Angelita.

— Gracias, señorita, usted es muy buena, ya lo sabía, por eso la miraba siempre, para que me viese... y le tendió la mano. Lelia se la estrechó alegremente, de pronto se le ocurrió preguntarle algo y lo hizo en voz baja:

— Dime, Pascualito: ¿es cierto que los diareros roban?

El muchacho ahogó una carcajada. ¡Ellos ladrones, trabajando como trabajaban desde la mañana hasta la noche!

La miró en los ojos, y murmuró misteriosamente:

— Sí, algunos... Es muy peligroso robar, ¡sin embargo! ¡pchss!... Más vale ser discreto... — y se alejó orgulloso como un héroe.

Ella lo miró irse. Después, asustada aun por la revelación de Pascualito, echó a correr hacia su casa. Cuando llegó se sintió alegre: había cumplido con un compañero de su niñez y estaba satisfecha, convencida de que todo había terminado, y así fué en efecto. Volvieron a encontrarse más tarde, pero apenas si se miraron como se miran dos desconocidos. Todo había concluído.

Sin embargo, años después, cuando ya Lelia Miral cansada de su amable vida de ocios y paseos, y convertida de la hermosa muchacha que era, en una inteligente mujer, magnífica de cuerpo y siempre un poco pensativa, alguien indudablemente un enamorado, le preguntaba cuál había sido su primer amor, ella respondía:

— Pascualito, un vendedor de diarios...

Y sonreía, bondadosamente irónica, ante el estupor del hombre...



DIBUJOS DE R. ESCALADA

Historia grotesca

CHIS... chas!... ¡Chis... chas!... hacían las espuelas del duendecillo sobre las húmedas losas de aquel templo gótico. Y con qué caballeresca prestancia lucía en su sombrero aludo, la gaya gloria de las airosas plumas y dejaba pender de sus hombros — como manto augusto — los pliegues románticos de su capa púrpura, el duendecillo burlón...

¡Chis... chas!.. ¡Chis... chas!... aquello sonaba con la regularidad que rige los movimientos de un péndulo... ¿de un péndulo? Mejor se diría una alusión alegórica al monótono tictac de mi viejo despertador.

En el mismo templo, junto al sepulcro de un gran personaje cuya estatua yacente se mostraba sobre un ataúd de piedra, míster Erickson y yo habíamos instalado nuestra mesa. Bebíamos Pippermint; sí, lo recuerdo, Pippermint con soda.

— ¿Lo ve usted? — me dijo Mr. Erickson, señalándome el diminuto personaje que se paseaba, yendo y viniendo por la amplia nave central. — Está contando los minutos que faltan para las doce. Extraño, ¿verdad?

— Sí, efectivamente, muy extraño — comenté yo; aunque, por cierto, todo me parecería lo más natural del mundo, a pesar de que había allí motivos sobrados para asombrarse.

Mr. Erickson, por ejemplo, era un hombre sobremanera raro; tenía la barba puntiaguda y verde, pero de un verde fuera de lo común, con la fofa calidad de las algas marinas. Y los ojos rubios, muy dorados bajo unas cejas color escarlata. Todo aquello era extraordinario, pero yo lo encontraba muy bien y completamente en su punto.

— No cabe duda de que la ciencia moderna ha realizado ya verdaderos prodigios — me dijo de pronto mi barbiverde amigo. — Y si no, mire usted: antes, el adagio que rezaba «año nuevo, vida nueva» no pasaba de ser un simple juego de palabras; ahora, no. Gracias a las fuerzas radioactivas y a la que se obtiene de la desintegración atómica de los cacahuetes tostados, todos y cada uno de los mortales, en punto de media noche, cambian de esencia y de categoría social.

— ¡Ah!... — hice yo, que no sabía qué responder.

— Sí — prosiguió Mr. Erickson con nuevo énfasis. — Es lo que se llama la transmigración anual o las metempsícosis sintéticas. Antiguamente, según los principios religiosos de los Hupanishad, para transformarse en otro ser — racional o irracional no importa, — usted debía esperar la muerte, ¿comprende usted? ¡La muerte! Y si usted no se moría, por tener la vida asegurada o simplemente para reventar a sus herederos, no tenía más remedio que fastidiarse...

— Evidentemente, que fastidiarme — repetí como un eco.

— Ahora no es así; ni siquiera necesita suicidarse. Los avatares — es decir, cada ciclo de existencia que antes abarcaba toda una vida — apenas se extiende ahora a la duración de un año. De modo que, cada doce meses — lo quiera o no — automáticamente ve usted cambiada su personalidad, en otra cuya existencia ni siquiera sospechaba. Con esto, la vida gana en variedad y se disminuye en mucho el porcentaje de los suicidas... ¿No le parece una verdadera maravilla?

— Tiene usted razón: es una verdadera maravilla...

— ¡Sí, amigo, sí!... Imagínese: ¿en qué se convertirá usted cuando suenen las veinticuatro? Ahora está aquí sentado: es usted un poco feo y un tanto infeliz...

— ¡Muchas gracias! — exclamé algo amostazado.

— No, no es para adularlo... Un tanto infeliz — repitió con grave frescura. — Se gana la vida haciendo crónicas sociales para el «Mosquito fénebre», el diario de su localidad. Asiste a todos los entierros y a todos los velorios de su barrio. Pero, ¿quién le dice que dentro de un cuarto de hora no se verá convertido en un millonario yanqui de estos que fuman cigarros de hoja a todas horas y manejan un auto de 58 caballos?

— ¿De 58 caballos?

— Sí, de 58 caballos; ni uno más, ni uno menos...



Nadie puede prever lo que le reserva el destino... Pero, observe usted —dijo Mr... Erickson, cambiando repentinamente de tono.— Los herreros ya forjan las campanas.

En efecto; los pasos del duendecillo se habían tornado silenciosos, las sonantes espuelas habían desaparecido de sus talones. El chis... chas... se seguía oyendo; pero ahora provenía de un inmenso yunque sobre el cual dos gigantescos martilleros batían el bronce de unas campanas.

Yo sé que las campanas no se forjan, se funden; pero aquello no me causó la más mínima sorpresa.

Como no me diera cuenta cabal del uso a que podían destinarse las tales campanas, pregunté a mi amigo.

—¿Y para qué se toman tanto trabajo estos forjadores?

—¡Psh!... —hizo mi amigo, lanzándome una mirada de lástima. —¿No lo adivina usted? Estos hombres están forjando las campanas del año que fenece; en ellas tañerán los doce sones de la media noche, y después...

—Y después, ¿qué?

—Después el gobierno las manda a los asilos de huérfanos para fabricar clavos destinados a la confección de calzado para niños débiles.

Esta explicación satisfizo mi curiosidad y contemplaba yo el trabajo de los forjadores que, una vez concluídas las campanas, trataban de izarlas, mediante cuerdas y roldanas, hasta la bóveda altísima del recinto; cuando míster Erickson me dijo:

—Pero, a propósito de campanas, parece que usted ha olvidado quién soy y el objeto que traía cuando me senté con usted a esta mesa.

—Señor mío —le contesté con energía;— puedo jurar a usted que yo no le he visto jamás antes de ahora. Yo no conozco a usted ni sé siquiera quién es...

—¿Cómo? ¿No sabe quién soy? ¡Habráse visto cinismo semejante! Yo soy Erickson, ¿me comprende? ¡Erickson! el dueño de la peletería «La Campana». Y usted me adeuda tres mil francos por el tapado de pieles que mandó hacer para su amiga la señorita Lilí Kufé. ¡Págueme!...

—Y el inglés, rojo como un cangrejo cocido, me tendía una factura.— ¡Págueme, antes de que den las veinticuatro.

Este «págueme antes de que den las veinticuatro», fué un rayo de luz y una escala de salvación. Comprendí que si conseguía entretener hasta media noche a aquel energúmeno, me libraría de pagar la maldita deuda; pues, como él mismo lo había afirmado, a esas horas habríamos cambiado de personalidad y, en consecuencia, lógica, rotos todos nuestros compromisos de orden comercial.

¡*Hélas!* como dicen los franceses. La primera campanada retumbaba ya bajo las góticas arcadas. Vi la barba verde y puntiaguda de mi acreedor que se enrollaba como la tapa de una lata de sardinas alrededor de su llavecita de estaño; los botones dorados de sus ojos le saltaban de las órbitas... Pero ¡horror! ¿qué era aquello? Yo me transformaba... sí, ¡me transformaba! Raro, muy raro, pero era verdad; yo me vi convertido en una mula. En una mula que tiraba de un trineo. A filo de vaso iba ascendiendo la empinada cuesta de un sendero alpino. Yo, o mejor dicho, la mula que era yo, llevaba un aparejo constelado de campanillas de plata que producían un ruido infernal al ritmar la fatiga de mi trote. A mi izquierda vi un rápido declive y en el fondo un amenísimo valle salpicado de cabañitas suizas, como de juguete. A mi derecha, la montaña. Atrás, el trineo. Y en el trineo... la mismísima Lilí Kufé, que hacía restallar un látigo, sobre mis costillas. ¿Quién puede explicar esto? No sé. Sentí una gran angustia. Pegué un manotón. Desperté. No sabía si era yo o la mula; pero, lo que vi claro —demasiado claro para mi desgracia— es que Mr. Erickson no era un fantasma creado por mi sueño. Mr. Erickson existía (es un afamado joyero de la calle Florida) y que la noche anterior, en complicidad con el champaña que había ingerido, alguien me hizo prometer un anillo de brillantes. ¿De brillantes? Sí, de brillantes.

El despertador seguía repicando en el suelo, donde lo había arrojado mi manotón. Era el primer día del año veinticinco. ¡Oh, dioses, qué dulce cosa es el amor! —exclamé.

Me di vuelta del otro lado y me quedé dormido.

JOSÉ IGNACIO ESPAÑA

DIBUJOS DE PALACIO


CAMINO A LOS PAREDONES
En la greda reseca ni una sola gramilla.
A un lado el alto nudo de las sierras, y en frente
Otro muro de piedra oxidada y caliente.
Y el cielo casi verde. Y la tierra amarilla.
El espino. Palmeras negras, chicas, quemadas,
Sobre el plano arenoso. No hay aves. Un profundo
Silencio. En las laderas grandes piedras echadas.
Y algo del primitivo cataclismo del mundo.
En el largo crepúsculo de las tardes serranas
Aquellos bultos pétreos toman formas humanas
Y animales: un indio, una lanza, algún potro.
Y los nervios tirantes, los ojos y el oído,
Miedosamente esperan ver, de un momento a otro,
Levantarse las piedras, volar el alarido.
Alfonsina Storni
DIBUJO DE REQUENA

CONCURSO DE BELLEZA FEMENINA

¿Cuál es la mujer más bella de la Capital Federal?

¿Cuáles son las mujeres más bellas de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos, Mendoza, San Juan, Tucumán, San Luis, Corrientes, La Rioja, Salta, Catamarca, Jujuy y Santiago del Estero?

El Concurso de "Caras y Caretas" las proclamará.

"Caras y Caretas" publicará las fotografías de las concurrentes al concurso, a medida que se reciban sus retratos.

A PUNTA DE



COSAS DE NENES

La señora gorda. — ¿Qué me mira tanto, nene?
El nene. — Dígame, ¿usa inflador para las piernas?

COMIDA DE RESTAURANT

— Ernest, el descuartizador, que se había escapado del presidio, ha sido detenido ya.

— ¡Qué lástima! ¡Yo que estaba por solicitar sus servicios, para ver si era capaz de partir este pollo!

EN LA PLAYA

— Ese señor se tiñe.

— No mamá. Ese señor tiene dos bigotes. Uno negro, cuando entra en el mar, y, otro verde cuando sale del agua.

NOEL SUEÑA

— Fué una pesadilla atroz. Las mariposas de la iluminación de la Avenida volaban sobre mi lecho.

— ¡Qué sueño tan poético!

— Es que las mariposas tenían voz de concejales.

VERSOS PASADOS DE MODA

Ella (leyendo). — "Manto real rutilante — su larga cabellera la cubría".

El. — ¿Esos versos están dedicados a tu abuelita o a ti, antes de usar melena? Porque ahora no tienen sentido común.

LABORIOSO PROSISTA

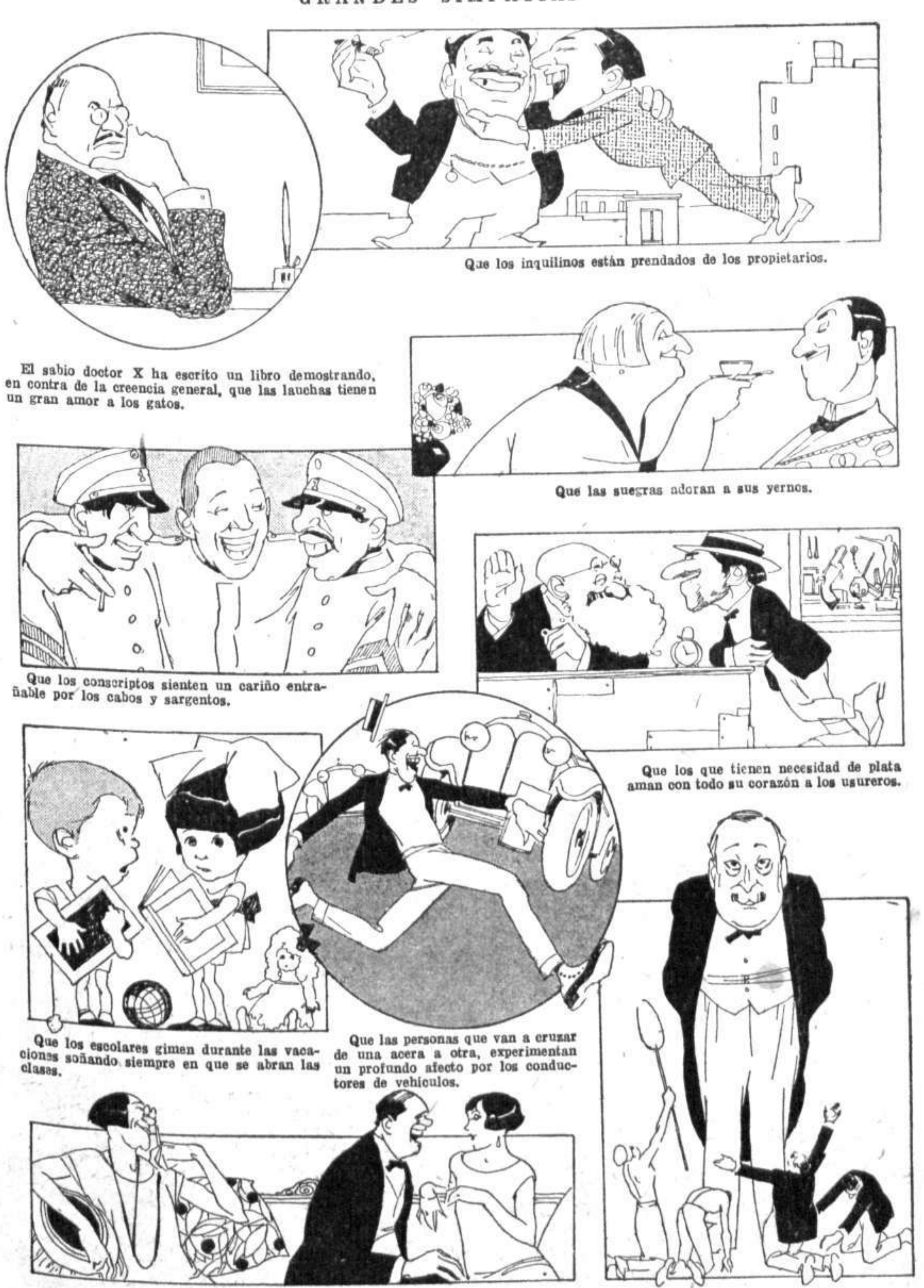
— Este año me voy a ganar el premio nacional de literatura.

— ¿Qué has escrito?

— La "Crónica completa de las fiestas a que ha asistido el doctor Alvear". Son ocho tomos.

LAPIZ, por VALDIVIA

GRANDES SIMPATIAS



El sabio doctor X ha escrito un libro demostrando, en contra de la creencia general, que las lauchas tienen un gran amor a los gatos.

Que los inquilinos están prendados de los propietarios.

Que las suegras adoran a sus yernos.

Que los conscriptos sienten un cariño entrañable por los cabos y sargentos.

Que los que tienen necesidad de plata aman con todo su corazón a los usureros.

Que los escolares gimen durante las vacaciones soñando siempre en que se abran las clases.

Que las personas que van a cruzar de una acera a otra, experimentan un profundo afecto por los conductores de vehículos.

Que las mujeres viejas y feas ven con el mayor placer que sus esposos conversen largo rato con las jóvenes y lindas.

Y que los panaderos adoran a Le Breton.



Madrigal Necrológico

Un alemán «digno de ser andaluz y sevillano», Her Adolfo Schulten, autor del libro «Tartessos», cuya lectura calma mis nostalgias y aviva mi cariño hacia la patria chica, escribe en una página de esa obra: «La misma propensión a la ampulosidad manifiéstase en el mal gusto con que celebraron los andaluces al general Metello por haberlos socorrido contra los bandidos lusitanos. ¿Quién no reconoce en estos rasgos al andaluz actual, propenso a la fantasía, a la fraseología, a la exageración, pero dotado de gran talento poético? El alegre carácter del andaluz actual parece ser también herencia del pasado tartesio. Posidonio habla del «genio alegre» de los turdetanos».

Agradecido por los favores que Schulten nos prodiga, y porque no nos dice gandules, yo, andaluz impenitente, me voy a cobrar las alabanzas copiando un lindo madrigal necrológico que trae ese libro aquietador de mis nostalgias. A propósito del nombre Tarsis, variante de Tartessos, asegura Schulten que: «Es curioso y extraño encontrar Tarsis empleado como nombre de persona en un epigrama funerario latino de época posterior.» Así canta, delicadamente un incógnito poeta:

Lesbia quam tulerat tellus, pulcherrima Tarsis
(indicio sit amor totius Hesperiae),
quam ereptum terris pia numina subtraxerunt,
hanc sibi sola domum corporis constituit.

La bellísima Tarsis, a quien sostuvo la tierna Lesbia.
como lo demuestra el amor de toda la Hesperia
y a quien arrebataron del mundo las piadosas divininades.
se construyó para sí sola esta mansión del cuerpo.

Y he aquí la propensión, descaradamente andaluza, «a la fantasía, a la fraseología», a las exageraciones que un turdetano actual siente al leer ese epitafio galante, madrigalesco.

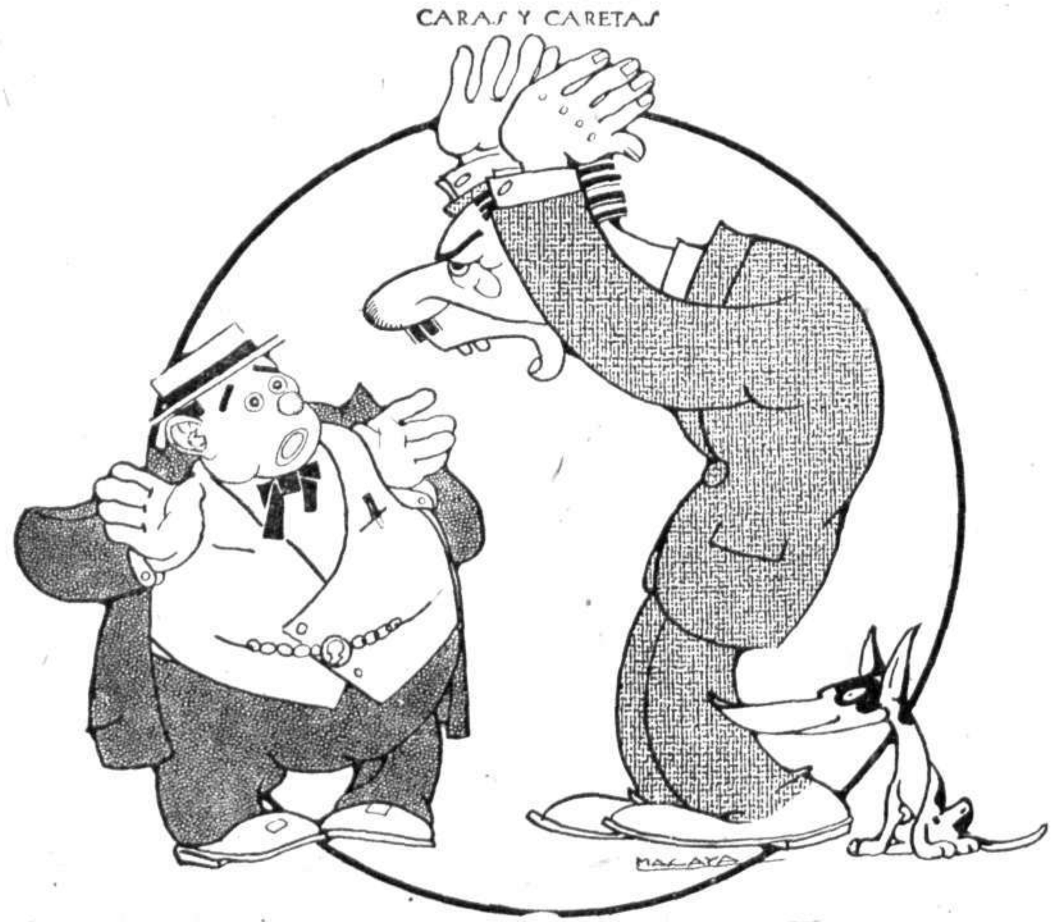
¡Lástima que la preciosísima dama no se llamase Lesbia en vez de Tarsis! Porque el fúnebre requiebro tendría de ese modo más vigor poético. «Lesbia, la preciosísima, que vivió en Tarsis (como lo atestigua el amor que todos los habitantes de España sienten hacia ella), y a quien las piadosas divinidades arrebataron del mundo, se construyó para sí sola esta mansión del cuerpo».

Tan bueno es el madrigal que merecería el elegante marco de una copla. Indudablemente está escrito por quien amaba a la retrechera Tarsis más que todos los españoles juntos, por quien tuvo la triste satisfacción de construirle una tumba. En los versos del andaluz anónimo (andaluz tenía que ser) hay, señores, una... Pero quédense non natos los comentarios que una lápida puede sugerir a un turdetano fantaseador y «exagerao».

Eduardo del Saz

DIBUJOS DE PARPAGNOLI





NO LE ENTIENDE NADIE

— No, señor, no estoy loco;
pero nadie me entiende. ¡Esto es horrible!
¿Y usted igual que todos?
— Es posible.
— Ya lo ve; ¡usted tampoco!
¿Soy, por desgracia, un zote
o soy un guajalote?
— ¿Guajalote?
— ¡Ignorante!
Eso lo sabe el último atorrante
o el último patán.
— No se alborote.
— ¿Visto de sinabafa que se chafa?
¿Visto de sinabafa?
¿Me toma usted por cimbrio
que le roba o le estafa
ofreciéndole tila por sisimbrio?
Mi lenguaje es homérico
pero es claro a la vez; no es esotérico.
Puedo hablarle, si quiere, del rey Habis
quien dicen que inventó la agricultura.
¿No le interesa a usted? Se me figura
que prefiere tomar un piscolabis.
— Estoy sin apetito.
— Porque no es erudito.
Yo lo soy; mas el público barbárico
me oye y no entiende un pito
aunque le hable del ácido tartárico.
No me entienden jamás, se lo repito.
Es la afrenta de Corpes
que me hacen todos, ¡torpes!
Quise hablar cierto día de la nabla
y por poco me tiran una tabla.
Y, ¿qué me dice usted?, hasta un condómino
me proponía que jugase al dómino.
Intenté hablar del macis,
intenté hablar del glacis
y me llamaron «¡cócora!» y «¡blandengue!»,
y alguno dijo: «¡Que se vaya al *mengue!*»
Hace poco, a un discípulo
le di una explicación sobre el manípulo.
Pues bien: lo confundió con un merengue.
Después a una discípula
le pedí que me hablase de la típula
y se quedó lo mismo que un manobre
a quien se le pidiera que explicase
lo que es una pirámide salobre.
Y hay muchos individuos de esa clase.
Abundan los que se hunden en la crápula
e ignoran lo que es pápula.
Un ciudadano ilustre
se pasó casi un lustro
sin saber que ligustre
no es igual que ligustro
y me dijo muy serio que la bráctea
era «una cosa de la vía láctea.»
Al más listo es en balde
que le pregunte usted lo que es grinalde.
— Yo nunca lo he sabido.
— No me choca,
porque usted sabe menos que una foca.
Pero, en cambio, sabrá lo que es guanábana,
y lepidio y moriche,
y montanista y piche,
y efod y melsa y llábana.
— Sólo sé lo que es sábana.
— Yo quería explicar esos vocablos
a algunos pobres diablos
y me gritaron «¡órfico!»
y, horripílese usted, «¡antropomórfico!»

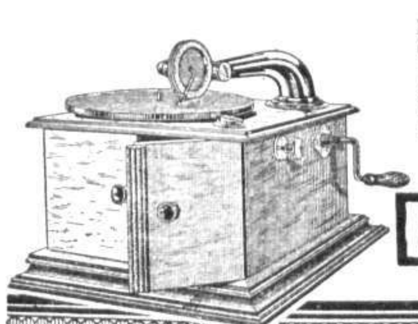
LUIS GARCÍA

DIBUJO DE MACAYA

DISCOS DOBLES "NACIONAL"

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

Disco N.º 18116 del Dúo GARDEL-RAZZANO
Colosal creación de hilaridad por CARLOS GARDEL
"LA MINA DEL FORD"



Fonógrafo Glücksmann sin bocina, $ 45



Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. a $ 3.25.

DUO GARDEL-RAZZANO
Con acomp. de 4 guitarras RICARDO-BARBIERI.

18116 — **La mina del Ford.** Tango. Solo Gardel. Maroni-Contursi-Scatasso.
Machaza mi suerte. Zamba. Dúo. Maroni-Pracánico.

18119 — **Galleguita.** Tango. Solo Gardel. Navarrine-Pettorossi.
Por el camino. Tango. Solo Gardel. González Castillo-Bohr.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. a $ 3.00.

ROBERTO FIRPO. — Orquesta Típica.

6311 — **Pa que te acordés.** Tango. F. Lomuto. Segundo premio del Gran concurso de Tangos, del Grand Splendid Theatre.
Espumilla. Tango. Orlando-Puglisi.

6312 — **Amigazo.** Tango. J. de Dios Filiberto.
Canablanca solo. Tango. E. Delfino.

6318 — **Manos blancas.** Tango. José Bohr.
Pero hay una melena. Fox trot. José Bohr.

FRANCISCO CANARO. — Orquesta Típica y Jazz-Band.

4035 — **Sentimiento gaucho.** Tango. Típica. R. Canaro. Primer premio del Gran Concurso de Tangos del Grand Splendid Theatre.
Yo tuve un amorcito. Fox trot. Jazz-Band. F. Canaro.

4041 — **Labios pintados.** Tango. Típica. José Bohr.
Oh juventud. Fox trot. Jazz-Band. José Bohr.

4045 — **Romántico fulero.** Tango. Típica. A. de Bassi.
Galleguita. Tango. Típica. H. G. Pettorossi

ELEUTERIO YRIBARREN. — American Jazz-Band.

8049 — **Je vous fait mes voeux (Para ti mis deseos).** Fox trot. R. Moretti.
Cupido. Fox trot. C. Pérez.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. a $ 3.25.

IGNACIO CORSINI, con acomp. de 3 guitarras.

18425 — **Labios pintados.** Tango. Barros-Bohr.
El narciso negro. Fox trot. Barros-Bohr.

Disco Doble "Nacional" de 25 cm. a $ 3.00.

MARIO A. PARDO, con acomp. de guitarra.

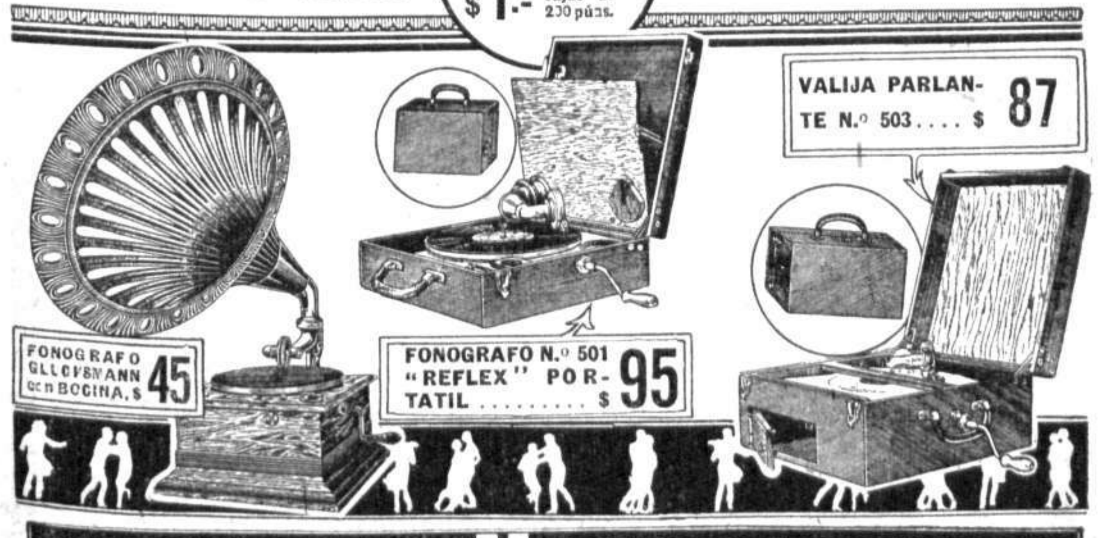
6586 — **Fegaucha.** Dúo. Zamba (con A. Pelaia). A. Pelaia.
Galleguita. Tango. Solo por M. Pardo. Navarrine-Pettorossi.

CONDOR

¡No pida Vd. púas! . . Pida Púa "CONDOR" No es la mejor, ES LA UNICA

$ 1.- cajas de 200 púas.

EXIJA LA PALABRA "CONDOR" GRABADA EN CADA PÚA







BUENOS AIRES
CALLAO y B. MITRE
FLORIDA y LAVALLE

ROSARIO
CORDOBA 1048/52
MONTEVIDEO
18 DE JULIO 966



Nuevo arte de curar

Hace dos años, apenas, que M. Coué era principalmente conocido en la región lorenesa. Reside en Nancy. Sin duda algunas personas prevenidas por enfermos curados y agradecidos se dirigían a él desde diversos países de Europa, pidiéndole consultas por correspondencia; pero su nombre era todavía entonces poco célebre. La celebridad la ha alcanzado de pronto. Los norteamericanos rogaron al padre de la autosugestión que cruzara el Atlántico. Aceptó. Fué acogido en los Estados Unidos con un entusiasmo indescriptible.

M. Coué es un amable viejecito, con el rostro color de rosa y la cabeza gris.

—No soy, como ciertas personas lo suponen, un curandero. Los curanderos no existen. Simplemente enseño a las gentes a que se curen a sí mismos por medio de la autosugestión que yo practico desde hace veinte años, y que es un instrumento dotado de potencia inaudita. «*No es la voluntad la que nos hace obrar, sino la imaginación.*

»Siga usted con atención mi razonamiento. En cada uno de nosotros existen dos seres: un ser consciente que es el amo de nuestra voluntad, y un ser inconsciente que dirige nuestra imaginación. Pues bien; cuando existe un antagonismo entre estas dos fuerzas, es siempre la imaginación la que sale vencedora.

»Un ejemplo: si coloca usted una tabla de diez metros de longitud y de veinticinco centímetros de anchura en el suelo, podrá avanzar sin dificultad alguna sobre ella. Imagínese usted que esa tabla haya sido colocada por encima de un precipicio, y desde luego le será imposible caminar sobre semejante puente. Es que a la voluntad de usted se habrá opuesto entonces su imaginación. *Querrá* usted, pero *no podrá*.



—¿Y esos retazos anunciados con gran disminución?
—Lo siento, señora, pero han disminuido tanto que ya no quedan...

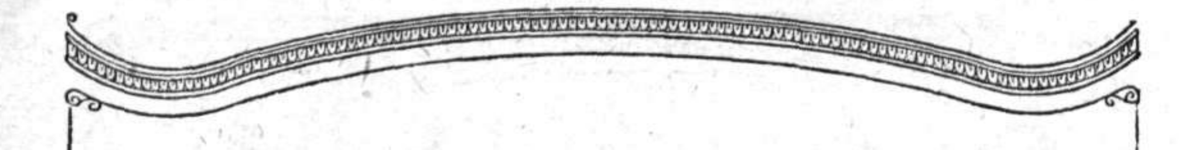
»Se habla siempre de educar la voluntad; mucho más importante es aprender a guiar nuestra imaginación.

»Debemos pensar en que es nuestra parte inconsciente la que dirige todos nuestros órganos. Si nos esforzamos, pues, por imaginarnos que nuestro hígado o nuestro estómago funcionan bien, funcionarán bien.

»La práctica de la autosugestión es infantil. He aquí en qué consiste: Todas las mañanas y todas las noches, tan pronto como se mete uno en cama, hay que cerrar los ojos para concentrar la atención y hay que repetir veinte veces seguidas, murmurando y contando maquinalmente sobre una cuerda provista de veinte nudos, la siguiente frase: *Todos los días, y desde todos los puntos de vista, voy mejorando más y más.*»

M. Coué tiene en la autosugestión la confianza más absoluta. Y los hechos, por lo demás, vienen a darle la razón.

Llega hasta prever que, gracias a ello, lograremos algún día vencer, no a la muerte, sin duda alguna, pero por lo menos a la vejez.



DEL DIARIO DE UN REPORTER





En la época en que yo era redactor parlamentario y repórter político de *El Aguila*, mi director sentía gran predilección por las interviús. En cuanto ocurría cualquier cosa o había algo en el aire, entraba al punto en el despachito interior donde yo vigilaba sobre el porvenir de la patria.

— Don Cayetano, hágame usted el favor de interviuvar al ministro.

Por este motivo estaba yo constantemente vestido de negro; de suerte que las gentes poco enteradas confundíanme a menudo con un empleado de la funeraria. Pero con el tiempo adquirí una habilidad yanqui, y hasta en los asuntos más complicados y más discretos obraba con éxito. Digo esto con cierto orgullo, pues la corona del periodismo moderno, el trabajo periodístico más bonito, la ocupación más interesante, más excitante y más divertida es el reportaje, y el buen repórter vale siempre más que un mal cronista.

Ocurrió, pues, que el horizonte político se hallaba cubierto por negras y espesas nubes. Y el director vino una vez más al despachito interior.

— Don Cayetano, vaya usted e interviuve al ministro.

Me puse, pues, en camino y llamé a la puerta del ministro. El criado, bien conocido por mí, me la abrió, y con una confidencial sonrisa (¡oh, cuántas propinas me había costado aquella gradación de la sonrisa!) dijo:

— Su excelencia se ha marchado a su finca.

II

La finca de su excelencia estaba cerca de Budapest, a unos cinco cuartos de hora. Sin vacilar tomé, pues, el tren y corrí hacia la finca. Me sentía bien, pues aunque el horizonte político estaba cubierto de nubes, el cielo se mostraba de un azul resplandeciente, y a través de la abierta ventanilla un céfiro primaveral acariciaba nuestro rostro.

¿Nuestro rostro? Sí, pues en el departamento íbamos dos. El otro era una mujer joven, peligrosamente linda, que con sus grandes ojos azules miraba tan melancólicamente en el aire primaveral, que mi corazón sintióse inundado por un calor agradable. Nuestras miradas se encontraron involuntariamente; la joven ruborizóse, sonrió después y luego... nos hicimos amigos.

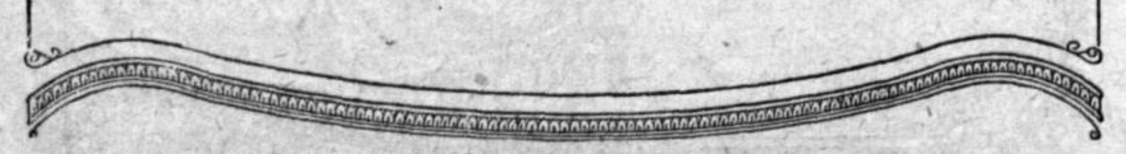
No crean ustedes que me alabo al decir que la joven conocía ya mi nombre. Hasta me había visto. Una tarde di una lectura de poesías en el Círculo Minerva del Arrabal. El Círculo Minerva era el club de las mujeres abandonadas por sus maridos. Estas damas volvían sus ojos hacia la literatura con toda la pasión de su condición de abandonadas, y los poetas jóvenes tropiezan allí con bastante frecuencia su ideal en la persona de una belleza sentimental aunque ya madura. Mi patrona era también miembro del Círculo Minerva, y ese fué el punto de partida de mi conferencia. Mi vecina de los ojos azules asistió también a la conferencia, y por eso se había ruborizado y sonreído, y por eso se había hecho amiga mía, y por eso confesóme que ella también se veía abandonada por su marido.

No quiero torturar la paciencia del amable lector; declaro, pues, que cuando nos bajamos (sí, nos bajamos) del tren en la estación próxima a la finca del ministro, habíamos ya dejado atrás las dificultades de la primera declaración. Hasta habíamos resuelto, de común acuerdo, que continuaríamos juntos nuestro viaje; pero no en la dirección primitiva, y mucho menos en dirección a la ciudad donde el marido que tan miserablemente abandonaba a su mujer profesaba la mística ciencia de la farmacopea.

III

La finca de su excelencia estaba a diez minutos de la estación. Y alrededor de la estación, a derecha y a izquierda, nada, absolutamente nada. Por parte alguna se descubría un hotel o un restaurante. La abandonada de ojos azules me lanzó una mirada interrogadora, y yo lancé una mirada interrogadora al jefe de la estación; tenía que ir a casa del ministro. ¿Qué debía hacer mientras tanto la señora?

Al fin decidimos que acabaría mi interviú en cinco minutos, y mientras tanto la señora leería periódicos en la sala de espera de pri-



mera clase. Luego volvería yo y cenaríamos en casa del mozo de la estación. La mujer del mozo se encargó de prepararnos una suculenta cena. Y en el primer tren continuaríamos nuestro camino.

Todo esto estaba bien combinado, y me puse en marcha por el desierto que separaba la estación del castillo de Su Excelencia. Adopté mi más encantadora sonrisa cuando la doncella llevó mi tarjeta a Su Excelencia. El ministro salió al instante, me estrechó la mano y dijo alegremente:

— ¡Es usted muy amable al venir a visitarme!

— Su Excelencia — dije respetuosamente — me colma con su amabilidad...

— ¡Vamos, vamos! ¿Y qué es lo que me trae usted?

— Más que traer, quisiera llevarme algo de aquí, Excelencia...

El ministro frunció las cejas:

— ¿Política? ¿Interviú?

Después suspiró:

— No me gusta eso. Pero si es absolutamente preciso...

— Sí; es absolutamente preciso, Excelencia. Sabe usted muy bien que el *Times* y el *Fígaro* reciben también nuestras informaciones...

— En fin... Bueno, hablaremos después de la cena.

Sentí el vértigo.

— ¿Después de la cena?

— Sí. Hasta entonces... ¿Le gustan a usted los caballos? Le voy a enseñar a usted mis cuadras.

Seguí al ministro con amable resignación y visité las cuadras. Pero ante cada caballo sentía como una coz en medio del corazón... Pensaba sin cesar en la abandonada de los ojos azules. El ministro me dió largas explicaciones... ¿sobre qué? No me acuerdo de nada. Cada vez estaba más impaciente, y al llegar al caballo 95 interrumpí la inspección:

— Excelencia... perdóneme usted... pero el tren... se me va a escapar...

— De ningún modo. Además, si se le escapa, mi coche le llevará a usted a Budapest. Se quedará usted aquí a cenar...

— Excelencia, se lo agradezco a usted muchísimo... pero me es imposible aceptar tan amable invitación...

— ¿Cómo es eso?

— No estoy solo.

— ¡Caramba!

El ministro se puso serio, me volvió a acompañar al castillo, y en cinco minutos me contó lo que tenía que decir. Me despedí de él, y después galopé hacia la estación. Mi aventura de los ojos azules pateaba ya y desgarraba su pañuelo. Entramos en la casilla del mozo de la estación, y un momento después el olor a especias del *porkolt* (1) de vaca me dió en la nariz.

IV

En el mismo momento se abrió la puerta y entró el ministro.

—Señora—dijo cortésmente a la de los ojos azules, — no he de permitir que cene usted aquí. Dígnese hacerme el favor de cenar en mi casa. Su marido ha sido lo bastante torpe al ocultarme que había venido con su señora... Espero que será usted más razonable que su marido, y que no rechazará mi modesta comida...

Y sin ceremonia tomó a mi mujer del brazo, mientras yo los seguía con la conciencia atormentada de los grandes criminales. La de los ojos azules sonrió traviesa; se puso a charlar con el ministro, coqueteaba con él; en una palabra, representaba el papel de la esposa fiel. Yo me puse cada vez más nervioso, y cuando en el castillo nos sentamos a la mesa, espléndidamente servida, y la mujer del ministro nos servía en persona, según la costumbre patriarcal, me sentía muy a disgusto. Pero en la de los ojos azules no se advertía el menor signo de contrariedad; comía tranquilamente, se portaba de un modo muy distinguido y conquistó a todo el mundo. Yo tenía un hambre de lobo; pero apenas comía...

Después de la cena, Su Excelencia nos acompañó a la estación. Condujo los caballos personalmente, y la de los ojos azules estaba sentada a su lado, mientras que yo ocupaba cortésmente el sitio del lacayo. Los dos hablaron en voz baja. No puse gran atención en lo que se decían; pero, sin embargo, oí cuando el ministro le cuchicheó misteriosamente:

— Hasta Budapest...

Cuando se despidieron, se apretaron la mano como dos personas que se entienden. Luego, cuando nos quedamos solos en el tren, la de los ojos azules, que observaba en mí el fenómeno del mal humor, me dijo con amable voz y traviesa sonrisa:

— Vea usted... ¡qué lástima que no sea empleado del Estado!... ¡Ahora podría usted hacer carrera!

---

(1) *Guiso con pimiento rojo.*

EUGENIO HELTAI

Producción del ozono en los vegetales

Es un hecho muy conocido que el aire del campo es más rico en ozono que el de las ciudades. Como el campo difiere particularmente de éstas por la abundancia de vegetación, es natural preguntarse si las plantas intervienen, a lo menos en parte, en este fenómeno; es decir, si los vegetales vivos emiten algo de ozono al mismo tiempo que oxígeno.

M. Coupin ha realizado algunos experimentos con este objeto, de los cuales da cuenta en nota presentada a la Academia de Ciencias de París, sesión del 5 del pasado mayo. Debajo de una campana de unos 2.5 litros de capacidad, coloca plántulas (nombre con que algunos naturalistas designan el embrión vegetal cuando principia a desenvolverse por efecto de la germinación) de guisante, bien verdes y con raíces, de 8 a 10 centímetros de altura, y a su lado una tira de papel de tornasol rojo, empapado en agua destilada, y otra tira idéntica, pero impregnada de una solución concentrada de yoduro de potasio. Puesta la campana en un sitio en que reciba la luz difusa o la directa del sol, se observa que al día siguiente, o sea después de unas 12 horas de luz y 12 de obscuridad, el papel empapado en agua se conserva rojo, y el otro se ha vuelto algo violáceo. Esto demuestra que el yoduro potásico se ha descompuesto en parte y ha dejado potasio libre, que colorea ligeramente de azul violado la tintura de tornasol, y esta reacción es la que suele emplearse para caracterizar la producción de ozono.



— ¡Oh, mamá! He estado llamando toda la tarde y una linda voz me ha respondido constantantemente: "¡Hola! ¡Hola!" Vení a oirla, mamá!

Parece que en este fenómeno intervienen las plántulas, porque empleando una disposición análoga, pero sin plántula, es decir, cuando los vegetales se hallan ya más desarrollados, no se produce tal coloración. Además, el ligero azuleo del tornasol por el yoduro no se produce cuando la campana se coloca en la obscuridad, lo cual parece indicar que la formación de ozono, si existe, está relacionada con la asimilación clorofiliana.

El autor de este experimento ha obtenido resultados análogos, operando con plántulas de altramuz, trigo, rábano, mostaza blanca, etc., así como con el liquen «Cladonia rangiferina», y hasta con ramas verdes cubiertas de hojas, de tejo, enebro y algún otro árbol.



¿Nota Vd. la diferencia?

Este cambio tan agradable y acabado se opera mensualmente en los cabellos de millares de personas que usan el AGUA DE COLONIA "LA CARMELA".

Las cabelleras blancas o grises recobran nítidamente su color natural exacto, rubio, castaño o moreno, con unas cuantas fricciones de

AGUA de COLONIA

"La Carmela"

EL PRODUCTO DE CONFIANZA QUE NO TIENE RIVAL

Se usa por la mañana al peinarse, como una loción cualquiera. Es bajo nuestra garantía, absolutamente inofensiva. Extirpa la caspa en cinco días. No mancha ni engrasa la piel ni la ropa.

En venta en todas las tiendas, farmacias y perfumerías.
Precio del frasco en la capital................ $ 8.—
En el interior.................................. „ 8.50

J. L. CONDE & Cía.

Carlos Pellegrini, 426. **Buenos Aires.**

Venta en el Uruguay, calle Soriano, 780, Montevideo. — Venta en el Paraguay, General Diaz, 402, Asunción.

Para cocinar en 10 minutos
MARMITA "HISPANIA"



No debe faltar en ninguna casa de familia, hotel, restaurant, estancia, etc., porque:
Economiza el 80 % de combustible, sea carbón, leña, gas, etc.
Hace en 10 minutos cualquier comida, puchero, guisos, dulces, compotas, jugos, etc.
Evita los malos olores. Es higiénica. Permite dedicar el tiempo de la comida en otros quehaceres.

PRECIOS:

Marmita de 4 litros de capacidad..........	$ 30.—
» » 5 » » »	» 35.—
» » 10 » » »	» 55.—
» » 20 » » »	» 65.—

Se envía con flete gratis a cualquier punto de la República.

J. L. CONDE & Cía. — CARLOS PELLEGRINI, 426. — BUENOS AIRES.

Tenemos zonas di„ onibles para agentes activos.

La respiración

Los pulmones son dos órganos esponjosos permeables al aire, formando cada uno una especie de cono irregular que llena uno de los lados del pecho.

El tejido del pulmón resulta de la aglomeración de una cantidad de celdillas aéreas, que apenas pueden ser percibidas a simple vista y colocadas en las extremidades del canal aéreo. Sobre las paredes de estos pequeños reservorios vienen a serpentear los vasos capilares que continúan las más finas ramas de la arteria pulmonar y de donde nacen las primeras raíces de las venas pulmonares: es la red capilar de la nutrición. Un tejido celular reune estas cavidades, los canales aéreos y los vasos sanguíneos en una sola masa, que forma el pulmón.

El canal aéreo que comprende: fosas nasales, y accesoriamente la boca, la laringe, la tráquea arteria y los bronquios, está suspendido con la faringe a las partes óseas de la cabeza. Desciende a lo largo del cuello, adelante del esófago y penetra en el pecho para ir a encontrar los pulmones en los cuales tiene lugar el acto químico de la respiración.



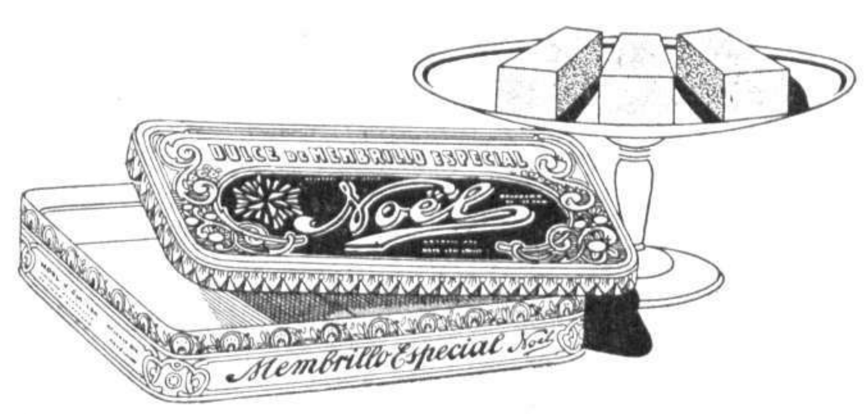
Joven patriota, — ¿Por qué no te paras, papá? ¿No oyes que toco el Himno Nacional?

La respiración tiene como fin introducir en la sangre los principios gaseosos tomados de la atmósfera y exhalar los gases impropios a la vida, de los cuales se carga la sangre por la nutrición.

Tal función tiene, por primera condición, el poner en presencia de la sangre a los elementos respirables de la atmósfera; la sangre es pues llevada bajo membranas en las que puede bañarse exteriormente el medio respirable y de aquí, por endosmosis, a través del tejido membranoso, se hace el cambio de gas que constituye esencialmente el acto respiratorio. Este acto se llama hematosis. El cambio gaseoso se hace sobre una inmensa superficie, puesto que si fuera plana, ocuparía casi 200 metros cuadrados. (Doctor Dettling: El Cuerpo Humano).

El principal cuerpo gaseoso que llega a la sangre es el oxígeno. La respiración se compone de dos movimientos distintos: la inspiración y la expiración.

Cada movimiento respiratorio, compuesto de una inspiración y de una respiración, se produce al estado normal de 15 a 18 veces por minuto, en el adulto. Un ejercicio violento, la aumenta considerablemente



Señora: no esté Vd. a obscuras

en lo que se relacione con lo que Vd. y su familia van a comer. No pida a su abastecedor simplemente dulce de membrillo, porque recibirá Vd. un dulce de cuya calidad, frescura e higiene nadie se responsabiliza debido a que se vende sin envase.

Cuando Vd. quiera servir en su mesa un postre de absoluta confianza, pida claramente al comerciante,

Dulce de Membrillo Especial Noël, en latas de 1 kilo.

Un kilo de dulce no es una cantidad exagerada, sino lo que Vd. necesita para algunas raciones, y por medio del envase original, Vd. obtiene la certeza de que le entregar Dulce de Membrillo Especial Noël, conocido y apreciado desde hace varias generaciones por su excelente calidad.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la lata lleve impresa esta palabra:



La marca que tiene una fama de 78 años.

UN JUICIO

N el Empíreo sonaba una música deliciosa de arpas y violines, agitábanse exhalando su aroma incomparable los azahares, las violetas y las diamelas y hería la vista, en deslumbradora profusión de brillantes, esmeraldas y zafiros, un trono en que se veía al Padre Eterno cumpliendo su promesa de premiar a los justos y castigar a los réprobos.

Era el de ese día un juicio que despertaba especial interés, porque habían comparecido tres escritores eminentes, sobre la tumba de los cuales el mundo agotaba, en aquel momento, el vocabulario de las alabanzas.

Las tres almas que debían ser juzgadas desfallecían, presas de la angustia, en el perímetro formado alrededor del Padre Eterno por los altos dignatarios de la corte celestial, cuando el supremo juez impuso silencio con un ademán, y una voz estruendosa, llevada a todos los ámbitos por una trompeta colosal, gritó:

— Moradores de los antros de expiación, los que tengan que deponer

Y cesando de súbito la música, oyéronse infinidad de voces que se quejaban.

— Son vuestras víctimas — dijo a los escritores el Angel instructor de los sumarios.

Y añadió dirigiéndose al Padre Eterno:

— Forman millares y pertenecen a todas las condiciones. Almas buenas y sencillas eran todas en la primera edad que vivieron; pero armó el mal sus lazos y no recibieron ellas — ¡oh Señor! — de estos escritores que juzgáis ahora, las luces que está escrito deben dar a los débiles los favorecidos con los dones del talento, según la regla de que al que recibió como dos como a dos le será exigido. ¿Sabéis lo que hicieron estos tres que pretenden hoy la bienaventuranza, siempre que les llegó la hora de cumplir su misión esparciendo el bien?

El Angel de los sumarios hizo una pequeña pausa y prosiguió:

— Sólo tuvieron un pensamiento: elevarse ellos mismos. Sólo tuvieron una norma en sus afanes: el éxito. Sólo tuvieron, en realidad de ...miento de una ciencia: la de

pasar por modestos estando en su interior tan inflados por la vanidad como los globos por el gas.

Las tres almas en juicio se cubrieron con las manos los rostros rojos de vergüenza, e imploraron piedad.

— ¿Qué tienes que alegar en descargo? — dijo el Padre Eterno, señalando el alma más próxima.

— Señor: yo he sido dadivoso. Ayudé con mi dinero a cuantos amigos pude.

—De eso estás pagado—murmuró una voz— con el coro admirativo que te formaron tus protegidos, por el que tuviste figuración y renombre.

El Señor hizo una seña y el alma que había intentado justificarse desapareció, precipitada hacia abajo de un empellón.

— Tú, defiéndete — dijo el Padre Eterno al alma que ocupaba el segundo lugar.

— Señor — contestó. — Yo he sido probo en cuanto propiamente dependió de mí. Pero tropecé con un famoso político a quien mi familia era deudora de inmensos servicios y ese político me arrastró tras de sí e hizo que yo no fuera siempre, como escritor, todo lo independiente y veraz que hubiera deseado y que por mí solo hubiera sido...

— La virtud que vale es la que sabe salir airosa de las pruebas — repuso la misma voz que se había hecho sentir poco antes.

Y también la referida voz fué seguida de una señal del Padre Eterno, que llevó al segundo acusado tras del primero.

Quedaba un alma por juzgar y no tardó en verse invitada, como las demás, a exponer sus descargos. Pero con sorpresa general se quedó callada.

Requerida que le fué nuevamente su respuesta y advertida de que si no la daba correría la misma suerte que las almas que la habían precedido en el juicio, continuó en la misma actitud.

Iba ya el Padre Eterno a dar su fallo inapelable cuando el Angel de la Guarda del alma que se juzgaba, pidió la palabra y dijo:

— Las faltas que se han inculpado al pecador que aquí veis, son desgraciadamente ciertas, Señor. Pero yo encuentro en su vida una circunstancia que creo debe ser apreciada por vuestra infinita justicia.

Todos aguzaron los oídos deseosos de no perder palabra de la inesperada defensa y el Angel añadió:

— Este pecador llegó en la tierra a ser algo por sus solas fuerzas. No tuvo fortuna ni herencia de nombre ilustre. No tuvo admiradores por gratitud o tradición. No tuvo tampoco «padrinos» que lo introdujesen en los caminos que dispensan los favores de la nombradía. No tuvo...

— ¡Cómo! — interrumpió sorprendido el Angel instructor de los sumarios. — ¿No gastando fausto, no perteneciendo a familia de abolengo en los campos del pensamiento, y no encorvándose ante poderoso alguno, pudo este escritor abrirse camino y ser lo que fué?

— Sí.

— ¿Sin ayuda de los influyentes, pudo ascender a las cumbres?

— Sí.

— Hijo mío — dijo compasivamente el Señor — tu purgatorio ha terminado.

Y le señaló entre sus elegidos un lugar.

Isaac R. Pearson



OPERA SIMPLISTA



Un violinista saca la música del violín
estirándola suavemente
para que no se arranque su elástico invisible.

La soprano no termina de vomitar la solitaria
de un fa sostenido,
hasta que en forma brusca, insólita,
se le recoge en la garganta.
¿Es una cinta de resorte?

El do de pecho del tenor
levanta el vuelo hacia la cúpula
seguido por los diez mil ojos
contentos de los melómanos.

La voz del bajo tiene un diámetro
de cuarenta centímetros.
Inmejorable para amarra
de paquebotes en las dársenas.

Por la ranura de la alcancía
que es el descote de la contralto
caen y caen las miradas
de los espectadores más o menos verdes.

Ha terminado la función.



Alberto Hidalgo

El Reloj de los Presidentes

Los relojes de hoy no sobrepujan, ni igualan siquiera, aquellas magníficas máquinas de los siglos XIV y XV. Hoy un reloj es un objeto común; es raro que falte aun en los hogares más humildes. Ya no tenemos que depender de los relojes públicos. Y, precisamente, por esta misma facilidad de su adquisición, el reloj, como obra artística ha perdido casi toda su importancia.

Sin embargo, en algunas ciudades perdura el amor de los relojes de tipo extraordinario. Por ejemplo, en la ciudad modernísima de Chicago, el espíritu de los viejos maestros de relojería, vive con vida intensa en la persona de Franz Bohacek, un nativo de Bohemia, residente en los Estados Unidos desde hace muchos años.



Primer visitante (contemplando la momia). — Dígame: ¿qué significa esa inscripción de B. C. 1400?
— Es la placa del automóvil que lo mató...

Franz Bohacek es el autor de «El reloj de los Presidentes», llamado así porque hay en él una hornacina, en la cual van apareciendo sucesivamente, con ciertos intervalos, los presidentes que han regido hasta ahora los destinos de la gran república norteamericana. Tardó en su total construcción veinte años, y aunó en su obra el espíritu artístico de los maestros de la Edad Media con la precisión de los más modernos cronómetros. «El reloj de los Presidentes» es de dos pisos y está compuesto de más de 1.000 piezas. Para darle cuerda necesítanse dos tornos de gran tamaño. Tiene seis esferas .La primera es la esfera corriente de cualquier reloj ordinario, destinada sólo a fijar la hora del día. La segunda sirve para el mismo objeto, pero contiene las veinticuatro en vez de las doce horas de la mayoría de los relojes. La tercera sirve para indicar el día de la semana, el día del mes y el mes del año. La cuarta representa el sistema solar, con el sol en el centro y los planetas girando a su alrededor.

Los cuerpos celestes muévense en concordancia exacta con los que componen, realmente, el sistema solar. La quinta esfera indica el tiempo en exacta armonía con las leyes astronómicas. La sexta es un simple minutero, tal como se admite hoy por hoy.



¡Un Nuevo Cutis Todas las Mañanas!

Esto es lo que parece darle la **Cera Mercolizada**. Pero, lo que realmente ella hace es disolver las diminutas partículas de la vieja, seca y descolorida piel que hasta ahora ha estado ocultando la existencia de la nueva, sana y clara tez que se halla inmediatamente debajo y con la cual toda mujer ha sido agraciada por la Naturaleza.

Pero las condiciones en que se desenvuelve la vida moderna hacen que muy a menudo nuestra nueva tez quede ocultada por las partículas viejas y descoloridas, siendo ésta la razón del por qué todas nuestras famosas bellezas emplean **Cera Mercolizada**, con el fin de que la tez nueva pueda mostrarse y respirar a la superficie de la epidermis.

Ahora que la **Cera Mercolizada** puede obtenerse en cualquier farmacia, perfumería o tienda, ninguna mujer dejará de regocijarse ante el hecho de que le es posible lograr esa tan deseada perfección cutánea.

Para alcanzar tales resultados, son necesarios, más o menos, 10 días; pero, el proceso es tan paulatino y gradual y de evolución tan imperceptible, que nadie puede realmente darse cuenta de lo que está usted haciendo. Sin embargo, usted quedará agradablemente sorprendida por los entusiastas comentarios que el nuevo aspecto de su piel provocará entre conocidos y relaciones.

Cera Mercolizada

Se garantiza que su acción no provoca la aparición ni el desarrollo de vello alguno.

CONTIENE SOLAMENTE INGREDIENTES DE LOS MAS PUROS

Mil libras esterlinas por unas flores

La mayor parte de los que visitan la exposición de horticultura de Westminster, se detienen asombrados ante una orquídea de ocho años, la «odontoglossum armstrongii», valorada en mil y pico de libras esterlinas. Esta preciosa planta no tiene más que cuatro flores. Así, quien quisiera permitirse el lujo de colocar una de estas flores en la solapa de su saco, habría de gastarse unos tres mil pesos próximamente. Sospechamos que no habrá nadie que llegue a satisfacer tal capricho.

El profano se asombra de esas cifras. No llega a comprender cómo una simple flor puede alcanzar tan enorme precio. Ignora cuánta paciencia, qué de cuidados exige el cultivo de una variedad nueva. Desde el instante de la fecundación hasta el día de la floración transcurren siete, ocho años muchas veces. La menor negligencia, un poco más de las debidas sequedad o humedad, una racha de nieve, un cambio brusco de temperatura, destruye en un punto la labor de algunos años. Y aun sin esto, no siempre se llega a alcanzar el resultado apetecido. De cada cien flores, apenas dos o tres son dignas de conservarse.

El azar interviene aquí, como en todas las cosas. Se cuenta que un orquidófilo tuvo la buena ventura de encontrar dos orquídeas salvajes a espaldas de su casa. Habían brotado sobre un montón de basura, sin que ningún botánico se explicara su floración en Europa, donde jamás se había acusado la presencia de esta especie.



El recién llegado: - ¿Alquila usted a artistas de variedades?
La mujer de la pensión: - ¡No, no! ¡¡La vez pasada teníamos un prestidigitador que se fué no sólo sin pagar, sino con mi collar de perlas!!.

Existen cazadores de orquídeas que se van por el mundo en busca de especies desconocidas. Y esta caza tiene sus peligros. La expedición que ha explorado las regiones intertropicales se trasladará luego a la helada Siberia. Desde las Indias a la Cordillera de los Andes, irá el cazador de orquídeas arriesgando su vida o su salud por unas florecillas. No hay, pues, que asombrarse, en vista de todo esto del precio elevado que alcanzan algunas orquídeas.

AGUAS DE FRONTERA



El malhumor del subprefecto marítimo de Concordia establecía una imponderable relación entre Fontoura y el Reglamento General de inmigración. Venía a ser algo así como un punto geométrico del que partieran dos rectas, terminada la una en Fontoura y en el reglamento la otra; pero estos extremos, a su vez, quedaban articulados entre sí por una tercera recta imaginaria que cerraba en el espacio y en el tiempo un también imaginario triángulo.

Ahora bien; el subprefecto marítimo era un oficial de marina flaco y bilioso que bajo la corrección exterior de todos los oficiales de la armada, escondía—y frecuentemente no lo escondía—un carácter de mil demonios, uno de esos genios que parecen haber sido elaborados en una fábrica de «sraphnells». En cuanto al Reglamento de inmigración es una ordenanza burocrática que sólo interviene en el caso, como los mandamientos cristianos en ciertos actos de los hombres; para darles naturaleza de pecado. Fontoura habitaba un rancho alzado en la misma barra del Yuquery y poseía una chalana matriculada en la Subprefectura de Concordia con el nombre de «Submarino N.º 2». El hombre, un mulatón rojizo, retacón y fortacho, era medio anfibio, e igualmente robaba sábalos en el Saladero Chico que arrancaba calagualas, helechos y otras criptógamas de los anegadizos de la costa para venderlas después a las señoras de la ciudad. En el agua, el puño suplía las deficiencias de la embarcación, la cual podía ponerse en pocos minutos, remando con dos tablas de cajón de kerosene, bajo el muellecito del ferrocarril, y solía cruzar también a medio río, aguas arriba, filando contra la corriente de La Caballada, donde hasta «peludean» los «sculls» del Club de Regatas, para tender el espinel o tirar la tarrafa frente al Saladero de Frettas, a la hora en que los bagres o las bogas acuden a la sangre y residuos orgánicos que vuelcan en el río los zanjones desde las playas de matanzas. Lós domingos de tarde, la chalana de Fontoura esperaba el paso del vapor de la carrera, en cuyo rol figuraba un su amigo y paisano, de Uruguayana también, el que a veces arrojábale, al pasar, latas de conserva, carne o algunas otras cosas siempre aprovechables para un hombre industrioso y poco exigente.

Y eran estas comunicaciones las que excitaban la irascible suspicacia del subprefecto. Primero creyó el hombre que se trataba de artículos de contrabando procedentes de Montevideo; estableció una vigilancia especial y se dió el caso de que cuando Fontoura barajaba en el agua los presentes del amigo un par de marineros le espiaran desde la costa, para revisar la chalana apenas embicaba en al arena de la barra. Hubo de convencerse el subprefecto de que por ese lado se le descarrilaban las sospechas. Pero la tenía metida en la cabeza, y no cedió sino a regañadientes. Más de una vez llamó al brasilero y lo retó como sabe hacerlo un oficial de la armada cuando el barómetro interno ya no resiste la presión. El otro, humilde, aguantaba el chubasco con cara alegre y se escurría mansamente entre un asombrado «¡ara isto!» y un largo y escéptico «ainda patrón».

Pero al otro día no más, desde su apostadero habitual del murallón, el subprefecto veía con sus anteojos de mar a la chalanita que viraba anchamente frente al muelle del ferrocarril y subía para el Salto, recostándose contra la costa uruguaya, confundida a veces su minúscula raya obscura con los pardos roquedales ribereños. El sudprefecto guardaba los gemelos y volvía a su despacho rezongando en inglés, señal segura de zafarrancho para la marinería de servicio. Consolábase un poco pensando que alguna vez lo había de cazar, y prometiéndose para entonces un desquite completo.

Fontoura atracaba la chalana en el embarcadero del Salto y llegaba sin apuro hasta el «Bar de la Marina», hospitalario cafetín donde lo esperaba el compadre Bentos. El compadre Bentos era cocinero del vapor «París» y sus munificencias semanales daban causa a la desconfianza del subprefecto. Generalmente no estaba solo en el cafetín. Acompañábalo algún señor demasiado rubio, de ropa clara demasiado flamante, luciendo sobre el chaleco una cadena de oro demasiado gruesa y en las gordas manos numerosas sortijas adornadas de piedras demasiado grandes y demasiado relucientes. Pocos de estos caballeros hablaban español; pero entendíanse con el compadre Bentos en una suficiente lengua franca y el compadre Bentos servía de intérprete con el compadre Fontoura. Era común que los acompañantes del compadre Bentos viaja-

sen en unión de una gruesa y enjoyelada señora y condujeran ordinariamente dos o tres jóvenes bellezas exóticas, hijas o sobrinas, es claro, que llegaban de Europa bajo su paternal protección con el objeto de conocer las tierras de América. Entre dos copas de buena caña de la Habana y un vaso de «Kummel» un negociado políglota concluye siempre bien. Fontoura no era exigente con exceso; sobre todo, cuando veía a mano buenas libras esterlinas; el compadre Bentos poseía diplomáticas habilidades de mediador, y los extranjeros sabían ser oportunamente generosos. El «Submarino Nº. 2» regresaba del Salto a Concordia en pleno día, cruzándose adrede con las lanchas automóviles que hacen el servicio entre uno y otro puerto, o deteniéndose contra algún pailebot de Buenos Aires, que esperaba anclado, fuera de la dársena, la oportunidad de descargar la mercancía de su flete. Dos o tres días después Fontoura remaba lentamente, frente al mismo puerto, para tender los espineles en el Saladero Grande, mientras allá desde el murallón, los gemelos del subprefecto se le asestaban como una pequeña pieza de artillería cargada con una rabia más mortífera que el peor explosivo.

En esas ocasiones, precisamente, el subprefecto asociaba en su irritación la socarrona figura de Fontoura y las disposiciones del Reglamento General de inmigración. El hombre recibía denuncias precisas de la capital, y su impotencia lo enloquecía. Vedado el desembarco en Buenos Aires a las familias de los caballeros rubios y ostentosos, quienes no gustaban de someter sus papeles al examen de los inspectores de inmigración, sabíase que aquéllos, bajándose en Montevideo, corríanse por ferrocarril hasta la costa del Uruguay, llegando al Cuareim a veces, y desde sus poblaciones satisfacían secretamente sus anhelos de pisar tierra argentina, substituyendo con rutilantes esterlinas las deficiencias de una documentación poco explícita. La vigilancia de las autoridades marítimas argentinas había logrado últimamente disminuír ese pasaje clandestino, el que se alejaba hacia salidas más seguras, siguiendo por el Midlan hasta los puertos brasileros del Alto Uruguay, para filtrarse por Santo Tomé, Alvear o Libres y bajar, cruzando Corrientes y Entre Ríos, a su meta final de Buenos Aires. Pero con la revolución las cosas se pusieron más difíciles; la frontera brasileña quedó cerrada y la pequeña corriente de inmigrantes «indesirables» afluía por fuerza hacia el Salto, organizándose casi a tiro de fusil de la Subprefectura de Concordia. Las cosas pasaban siempre de la misma manera; el subprefecto recibía las denuncias y adoptaba cuidadosamente sus precauciones: ¡Los tales y cuales pasarían si eran brujos!

De pronto, sin embargo, la gente se había esfumado del Salto, eludiendo la displicente fiscalización de la policía uruguaya y no había ya quien pudiera descubrir su pista en las rutas ferroviarias para la capital. Las notas de Buenos Aires tornábanse ásperas, y el malhumor del subprefecto manifestábase en tumultuosos sofiones que traían azorados por cuarenta y ocho horas a la marinería de la subprefectura, cuando no en misantrópicos silencios rara vez interrumpidos por fragmentarios soliloquios en que se hablaba de estirar la quilla y otras bellas puniciones náuticas que sólo se recuerdan en las novelas sobre piratas, de Stévensosn

---

Aquel domingo de tarde cuando pasó el vapor de abajo hamacando con la marejada al «Submarino Nº. 2» la rumbosidad del compadre Bentos hizo comprender a Fontoura que se preparaba una faena extraordinaria. El Código de señales no podía ser más sencillo; a tantas cosas arrojadas correspondía igual número de personas a contrabandear desde el Salto; cierto que el subprefecto no tenía en su poder la necesaria clave. Al otro día temprano la chalana cruzó en diagonal frente a Concordia y Fontoura y el compadre Bentos bebieron en el «Bar de la Marina» una copa de buena caña sin rebajar a la salud de un caballero grueso, rubio y próspero que respondió urbanamente con un efusivo «prosit» teutón. Como lo presumía Fontoura, el pasaje era numeroso; el caballero viajaba con tres niñas de su familia y tenía prisa por cruzar de una vez el río. Explicó el compadre Bentos la inquieta premura del otro por la presencia a bordo de un individuo que sospechaban agente de la policía de Buenos Aires; bajó en Concordia. Fontoura quedó pensativo; gustábanle de alma las libras esterlinas pero también le gustaba vivir en libertad. A la larga habíanlo impresionado las amenazas del subprefecto, aparte de que cada vez que bajaba del rancho a la ciudad cargado de helechos y apio cimarrón para su tráfico, veíase obligado a cruzar frente a la cárcel, edificada sobre el mismo camino de acceso, y esa visión llenábalo invariablemente de presentimientos sombríos. Creyó Bentos que el compadre explotaba las circunstancias y, de acuerdo con el acompañante, mejoró parcamente la oferta. El negocio resultaba bueno porque como la capacidad de la chalana era reducida, debía hacerse un viaje por persona, y el trato formalizábase por viaje. Había más riesgo pero mayor ganancia.

Y en eso una tremenda masa negra cayó sobre hombre y canoa.

Como argumento decisivo, el compadre Bentos extrajo un cartucho de monedas de oro, deshaciéndolo sobre la mesa. Fontoura cedió. El pasaje haríase aquella misma noche, aprovechando la crecida, por debajo del Salto Grande; eso sí, ya puestos en tierra, él se desentendía de todo. El compadre aceptó porque la contingencia estaba prevista; tenía el caballero en Concordia un amigo, quien los esperaría con un auto en el lugar del desembarco para conducirlos hasta Federación, en donde tomarían el tren que sube a Corrientes. Fontoura encargóse de avisar al amigo. Estaba el cielo cargado de nubes aborrascadas y montañosas que el viento empujaba lentamente por la altura. La luna rompía de vez en cuando la nubarrada y su disco asomaba por la rotura, redondo y limpio como una moneda de plata, para hundirse en seguida en otra masa esponjosa y sombría, fileteándola de luz antes de ser absorbida por su profunda entraña. Los cortos plenilunios iluminaban la superficie del río, barrosa e hinchada en ondulantes tumefacciones que huían como si bajo el agua se precipitara un fugitivo tropel de bestias fabulosas.

Doblábase la correntada con fragoroso tumulto por el salto casi horizontalizado bajo el turbión caudaloso de la crecida. Renegaba Fontoura de la claridad lunar que lo vendía a la distancia pero la aprovechaba para rectificar la marcha de la chalana o para sortear alguna viga o algún matorral de camalote que se venía a la deriva, hirviendo seguramente de víboras. No es cosa para cualquiera eso de cruzar en cuatro tablas bajo el Salto Grande, con una mujer sentada en la popa cuando ha diluviado por Misiones y el río crece a razón de varios metros en una noche. Para peor, en el primer viaje se le rompió un estrovo en plena correntada y cuando pudo reatar el remo, entre imprecaciones y promesas que aumentaban el terror de la otra, casi desmayada en su asiento, estaba ya frente a las luces del Salto y tuvo que recobrar a puño en la dura cuesta acuática, el trayecto así perdido. En el momento, se le hacían pocas las monedas que le pesaban sobre los riñones, bien guardadas en el cinto roñoso, y recibidas en pago parcial adelantado como se acostumbra en estos casos. No era muy calurosa la noche, pero el mulato sudaba a chorros que le empapaban la rojiza cara, tensa por el esfuerzo. ¡Y eran lindas las rapazas! pensaba con íntima fruición de hombre hecho a más rústicos alimentos. Y mientras tiraba fatigosamente del remo, avizor el ojo hacia adelante, dió a imaginar, recordando cosas referidas por el compadre Bentos, lo que serían aquellas grandes ciudades lejanas, emporios inmensos de blancas y rubias mujeres como esa que su finura olfativa casi animal, gustaba en las emanaciones cálidas del aire.

El viento trajo pausadamente doce campanadas del reloj parroquial del Salto cuando la chalana cortaba el agua en su último crucero, llevando ahora a su bordo, silencioso en su zozobra, al caballero de la mañana. Las mujeres ya estaban del otro lado. No parecía hacer mella la fatiga en el brasilero, pues sus nervudos brazos hacían volar la embarcación, cortando transversalmente la correntada. Estaba contento ahora y se puso a cantar a media voz:

«A la vera de un río fundo
triste me puse a shorar...»

¡Que lo oyera el subprefecto de Concordia si tenía canutos para las orejas como para los ojos! Ante un gesto de inquietud del pasajero largó una alegre risa chillona y siguió acompañando el tono con la remada:

«Sentado sobre una piedra
vendo os picinhos nadar...»

Llegaban. Dos buenos golpes de pala y el fondo de la chalana se arrastró sobre la arena de la playa, justamente en el abra elegida para desembarcadero. Tiróse a tierra el pasajero, resoplando a la vez del calor y el alivio de la angustia que lo trajo oprimido. La masa obscura del automóvil bosquejábase confusamente en el ribazo y el amigo se desprendió de ella quedamente, acercándose el recién llegado. Habló en voz baja con profusa mímica, explicando que el subprefecto, acompañado del polizonto porteño, habían salido con la falúa para hacer una recorrida aguas abajo. Los dos miraron con inquietud al río, envuelto ahora en una tiniebla densa y opaca. La noticia acortó despedidas; recibió Fontoura el resto de lo convenido en áureas monedas que retiñeron al pasar de la mano del alemán a la suya. Empujó la chalana que flotó en seguida y de un salto quedó dentro de ella, empuñando a tientas los remos. Los otros alejábanse a su vez. El cielo estaba ahora como encapotado en tinta; un trueno lejano avanzó lentamente desdoblándose en cóncavas repercusiones por el firmamento; el relámpago trazó su garabato flamígero en las tenebrosas alturas. Llovería dentro de poco. Fontoura se afirmó sobre los remos y el alborozo del negocio bien concluído, aforó otra vez la canción a su boca:

«A la vera de..................»

—¡Que lo...! ¡La falúa de la Subprefactura!

Apareció cincuenta metros más abajo, despuntando el cabo de la pequeña abra y ostentando un gran farol en la proa. Los otros lo vieron también al fulgor evasivo de un nuevo relámpago porque de la embarcación surgió un alarido y se sintió el cimbrón de los remos bruscamente exigidos.

Otra gente vendría por la costa, pues oyóse el jadear de automóviles en fuga, un tiro aislado y gritos de mujeres. Que se las arreglasen. Aquí era cuestión de salvar el cuero. ¡Con algo que la noche ayudase!... Para Fontoura el cruzar el río con los ojos como vendados no era asunto que lo hiciera aflojar, un poco de suerte no más para que alguna viga flotante no embistiese la chalana y así mismo, para el que sabe nadar, el agua siempre tiene gajos.

Mientras pensaba, los brazos trabajaban rudamente con los remos; los otros habían virado también y trataban de arrimársele cortando al sesgo el caudal correntoso. Remaban con tres pares y ganaban terreno, aunque penosamente. Fontoura trató de adelantar para largarse después aguas abajo pasándolos por avante. Un nuevo refucilo aclaró todo el río iluminando hasta los obscuros montes de la costa.

—¡Entregáte, hijo de tal!

Era el mismo subprefecto, arrodillado casi en la proa de la falúa y con el revólver en la mano. Relucieron también en la embarcación los caños de algunos fusiles.

Apretó el fugitivo la bogada; llegaban al mismo medio del río, al canal, y allí se desgajaba el agua con velocidad vertiginosa. Era el momento de virar. Comprendieron los otros la intención porque estallaron en brutales insultos. Ahora. Clavó el remo derecho y la chalana giró como sobre un eje. Se dejó llevar. Y en eso, una tremenda masa negra cayó sobre hombre y canoa golpeándolos como a pechazos. Era un gran árbol descuajado de la costa y lanzado por la corriente, rotando, y con la fuerza de un ariete. Al mismo tiempo de la falúa hicieron fuego; cuatro disparos simultáneos. El aguacero cerrado y espeso resonó sobre las aguas como la carga de un escuadrón. A la luz de los relámpagos la gente del subprefecto exploró con los ojos el río que corría hinchado y tumultuoso; no se avistaba en toda la ancha llanura movible ni hombre ni embarcación.

—¡Se acabó el hombre! —rezongó uno.

El subprefecto dudaba:

—El brasilero ese era como surubí; a lo mejor les volvía a dar trabajo otra vez.

No lo dió; apareció boyando el cadáver tres días después frente a las Arenitas blancas. Tenía dos agujeros de bala en la espalda.



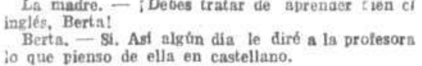
DIBUJOS DE PALACIO

La muerte del amor

Si ella estaba triste, más lo estaba yo pensando que habíamos sepultado para siempre nuestro amor, sin esperanzas de verlo resurgir un día; pensando que nuestros labios no se unirían jamás. Y arrastrado por la ceguera de mi egoísmo, parecíame que debía agradecerme aquella tristeza mía, que debía consolarse al advertirla, pues era como un reflejo del amor ya lejano.

Hubo un tiempo en que los dos soñábamos, no era el amor sino la pasión hasta la muerte, «usquet ad morten». Ambos creíamos en nuestro sueño, y más de una vez, embriagados proferimos las dos grandes palabras: ¡Siempre! ¡Nunca! Habíamos creído en la inteligencia de nuestra carne, en aquella afinidad rarísima y misteriosa que liga a las criaturas humanas con el tremendo lazo del deseo insaciable; lo creíamos porque la agudeza de nuestras sensaciones no disminuyó cuando el obscuro genio de la especie hubo realizado, por nosotros dos, su único intento.




La madre. — ¡Debes tratar de aprender bien el inglés, Berta!
Berta. — Sí. Así algún día le diré a la profesora lo que pienso de ella en castellano.

La ilusión había desaparecido, la llama estaba extinguida. Mi alma, lo juro, lloró sinceramente sobre las ruinas. Pero ¿cómo oponerse a un fenómeno necesario?

¿Cómo evitar lo inevitable?

En medio de todo era una gran aventura que, muerto el amor por la necesidad fatal de los fenómenos y sin culpa por parte nuestra, pudiéramos todavía vivir en una misma casa ligados por un mismo sentimiento, quizás menos profundo que el antiguo, pero ciertamente más elevado y más noble.

Gran dicha era que una nueva ilusión pudiera suceder a la antigua y establecer en nuestras almas un cambio de afectos puros, de conmociones delicadas, de exquisitas tristezas.

Gabriel D'Annunzio.

TUN... tun, tun... tun, tun...! Las cajas se quejan, enfermas, lúgubres, bajo el quieto sol de la mañana. Ultimo domingo de carnaval. Los «runas» cruzan la villa al compás del tamboril.

Del prado vengo, viditai...
Aquí te la traigo una florcitai...
Ya se ha muerto el carnaval.

Ocho días de quemarse el organismo con alcohol, o de endulzar los labios morados y resecos con la agridulce chicha, dorada como la flor de los carnavales, no han sido suficientes para contentar en estos hombres y estas mujeres la sed de libaciones y lujuria. Pero, en este medio día, que ha volcado serenidad y luz en el cielo transparente y sobre los montes azules, verdes, pardos, y las rayas lilas, pálidas, coloradas de los montes, y sobre los tejados terrosos y las blancas paredes y el claro empedrado de las callejas; abandonados en el humilde silencio de Humahuaca, que se está quietita, agazapada al fondo de los cerros, con sus ojos enturbiados y el mentón caído, con sus sombreros y el revuelto cabello, blancos de harina y llenos de papel picado, con sus labios que balbucean pesadamente las últimas coplas, con sus cuerpos doblados y la escasa sombra que proyectan, adquieren los rostros de estos seres una expresión casi trágica.



ENTERRANDO EL CARNAVAL

Es ahora que debía llegar el pintor de percepción sutil y comprensiva para apoderarse en sus telas del alma desconcertante de la Quebrada. Es en este instante en que el amplio paisaje me tiene clavado frente a las callejuelas estrechas que me dan la ilusión de ser más alto que las casas y más fuerte que estos hombres que yo quisiera asomarme a sus ojos para ver las imágenes que han soñado, poner mi oído cerca de sus labios para oir lo que no dicen sus cantares, penetrarlos con mi inteligencia para descifrar el drama cotidiano que se desarrolla en el obscuro escenario de sus almas. Experimento una sensación extraña, angustiosa tal vez, al escuchar el tono doloroso con que viven las coplas que hasta ayer nomás les encendían las miradas y alegraban los corazones. Mi yo interior se recoge intimidado, triste, ante esta melancolía de los hombres ebrios que están de fiesta. Es un espectáculo sombrío, completamente ajeno a la azul diafanidad del cielo. ¿Será porque hoy terminan las bacanales? ¿Será porque mañana volverán a contemplar el panorama inmóvil y callado, mientras cuidan el hato en los altos filos? Mañana, ellos también amanecerán mudos. Ya no me confiarán sus creencias ni me dirán sus cuartetas. Mañana, ya no oiré de ellos sino el golpetear de sus ojotas, o los veré sentados en cuclillas, coqueando impasibles, cabe los ranchos, los cardones o las sepulturas...

Pero es hora de almorzar, ¡caramba! En casa de Medrano Rosso comeré unos choclos dulces, jugosos y redondos como dientes de mujer, queso de cabra, bollo, grandes humintas, locro, manzanas, duraznos priscos. ¡Vamos allá! La satisfacción nace cuando se ha comido bien. Dejemos de pensar que las cajas laten como un corazón. ¡Tun... tun, tun... tun, tun...! ¡El viejo corazón de la Quebrada! ¡Tun... tun, tun... tun, tun!...

UN sol artificial espía atentamente por entre los cardones de la loma. Dos comparsas recorren la ciudad al agitado compás de los tamboriles. Vienen hacia los cerros para enterrar el carnaval. Su cadáver: un tamaño muñeco de trapo con la cara pintarrajeada de los clowns. Hubiera hecho la delicia de mis juegos infantiles. Cada grupo asciende por senderos distintos y se dirige a diferentes puntos. Parecen, con sus vestidos chillones, dos anchas serpientes policromas sobre el pardo y sufrido lomo de la montaña. Se detienen. Cavan la sepultura. Aquí el diablo verde y el diablo rojo que capitanean la comparsa hacen que los circunstantes se retiren lejos, lejos. Al que pretende acercarse lo corren a hondazos, enfurecidos. Esperan a que el sol, cansado de mirar, se vaya a dormir. Y, en el preciso instante en que el astro va a desaparecer, entierran el muñeco y le queman las entrañas de paja. Entonces revienta su caja torácica, salta por los aires, con estruendo, su sistema nervioso de cohetes y petardos. Los indios rompen sus tamboriles y se desbandan silenciosos, cada cual por su lado como los guijarros cuando caen de lo alto de las peñas, entre el fragor de las bombas, las camaretas y los escopetazos. Entre los últimos saltos funambulescos del diablo rojo y el diablo verde, que guillotinan el vasto silencio con sus alaridos.

En la loma de enfrente, la otra comparsa efectúa diversa ceremonia. Hombres y mujeres cantan y beben rodeando la recién abierta fosa. Cuando el sol, comprendiendo que está de más, se torna rojo y va a dejarse caer al precipicio, se apresuran todos a derramar en la sepultura jarros de chicha, vino, alcohol, hojitas de coca, yista, flores, pedazos de pan. Depositan luego el cadáver del Carnaval y arrojan encima puñados de tierra. El sepulturero termina de rellenar el hoyo con su pala. Después, tres pedrones aseguran sobre la tumba una verde ramita de cepa-caballo. Rompen las charleras de las cajas, que ahora suenan como la tos de un enfermo, y con las manos cruzadas, sobre el vientre, o bajo los ponchos, descienden en procesión con un cantar lánguido en los labios, un cantar gris, como la tarde que se arrodilla y nos besa los ojos.

FAUSTO DE TEZANOS PINTO

DIBUJO DE VALDIVIA

Runa: Indígena.

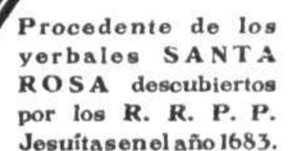
Yista o *llicta:* Panecitos verdosos, de sabor amargo, hechos con ceniza de papa.

SANTA ROSA

LA YERBA MATE MILAGROSA

Una yerba de virtudes únicas, por su riqueza de aroma y pureza sin igual.

Posee cualidades de tal mérito, por la antigüedad de sus yerbales, que la destaca inconfundiblemente, de las yerbas comunes.


Procedente de los yerbales SANTA ROSA descubiertos por los R. R. P. P. Jesuítas en el año 1683.



La yerba "SANTA ROSA" se vende únicamente envasada, a los siguientes precios:

Lata	de	10	kilos.......	$	11.50
»	»	5	»	»	6.—
»	»	2½	»	»	3.—
»	»	1	»	»	1.50
Paquete	»	1	»	»	1.30
»	»	½	»	»	0.65

Libre de flete.

A fin de hacer conocer nuestro exquisito producto, atenderemos pedidos por cualquier tipo de envase quitan obsequiando a toda persona que compre una lata de 10 kilos, con una artística y milagrosa medalla según diseño al pie.

URRETAVIZCAYA & METHOL

Fabricantes e Importadores

SAENZ PEÑA, 179 - 181 BUENOS AIRES



AGENTES Concedemos exclusividad a comerciantes establecidos en los pueblos que aun no tenemos representantes.

La ignorancia femenina

La ignorancia en la mujer acarrea muy grandes y lamentables consecuencias en la familia y en la sociedad.

Nuestros bisabuelos no permitían a la mujer más instrucción que la de los quehaceres domésticos y las labores manuales, pues según ellos, decían que todo lo que saliera de esos límites podía crearles en la cabeza ideas de veleidades y de emancipación.

Esta idea falsa tenía que desaparecer, porque la mujer no es un ser inferior al hombre; la mujer toma, como lo vemos, una parte muy considerable en la educación de la niñez y en la formación del corazón de los individuos, pues de nuestras madres proceden nuestras impresiones primeras, que tienen un influjo preponderante en nuestra vida, y cuántas veces, por falta de una base firme se desploma con facilidad un edificio.

La mujer debe instruírse igualmente que el hombre. No hay duda de que a ella corresponde saber ciertas cosas de las que el hombre no tiene necesidad, y viceversa, pero el fondo de la instrucción debe de ser semejante. Cuando el hombre no es comprendido por la mujer que ha elegido para madre de sus hijos, cuando la conversación no puede ofrecer ningún aliciente por falta de criterio en la mujer, se llega, hasta el caso de callarse, para evitar disputas y disgustos, y vienen como consecuencia inmediata males tremendos e irremediables.



— ¿Verdad que está lindo mi tapado?
— Sí, es espléndido... ¿Cuánto pagaste?
— Pero, querido: ¡lo sabremos cuando te traigan la cuenta!

Cuando la mujer no ha tenido principios de psicología, moral, fisiología, etc., no sabrá estudiar en sus hijos sus inclinaciones, carácter y pasiones, y por consecuencia, no sabrá guiarlos, ni corregirlos.

La mujer no sólo debe instruírse por su felicidad y por la felicidad de sus hijos, y de sus semejantes, sino también por el bien de la Patria.

La patria debe estar siempre interesada en que la mujer se instruya, ya que ella es la formadora de los ciudadanos, y, por lo tanto, puede afirmarse que la patria está hecha en su mayor parte por la mujer. Ella es la que alienta el espíritu y el corazón del hombre.

Sin ella la sociedad se convierte en un montón de gentes sin fe ni ley.

Mantener a la mujer fuera de la sociedad es atentar contra la patria.

Pero el verdadero rol de la mujer, fuera del señalado en el hogar, está en la escuela, ella es la que forma el carácter del niño, el futuro ciudadano, el hombre del porvenir.

¡Mujeres! instruíos lo más que podáis, si queréis ser felices y útiles en el hogar y en la patria.







Unas manos blancas suaves intensamente perfumadas



denotan gustos delicados y proporcionan una "patente" inconfundible de distinción y elegancia. Sus manos serán admiradas por cuantos las vean si usa V. asíduamente el Jabón Heno de Pravia, cuyo perfume intenso y característico quedará incorporado permanentemente á su cútis. La pasta neutra del Jabón Heno de Pravia, exenta de toda materia cáustica, produce una abundante y untuosa espuma, que limpiará perfectamente los poros de su epidermis, facilitando la respiración cutánea.

Lavándose con Jabón Heno de Pravia experimentará V. una exquisita sensación de bienestar.





Es el jabón puro sin mezclas ni adulteraciones. Su perfume es tan intenso al final como al principio de la pastilla. De venta en los principales establecimientos de América.

Perfumería Gal.-Madrid
Representante General para Argentina y Uruguay, Jorge E. Chadwick,

SU NOMBRE...

Por Luis Aubaud



Traducción de *B. de Laón*

Esta señora —dijo el criado,— ha insistido en una forma tal... Yo he creído que...

—Está bien... Hágala esperar unos minutos.

Después de todo, ya no me molestaba recibir a la señora Vernier. Primero, porque es muy agradable para un médico, aun fatigado, de ver en buena salud una clienta que ha visto agonizante varias semanas antes y luego, porque existía alrededor de esta cura un cierto misterio, del que podía muy bien estar intrigado.

Por encima de todo, la señora de Vernier, me interesaba.

No conozco mujer verdaderamente hermosa que no haya sido profanada por la calumnia y las habladurías. Esta, no obstante, ofrecía a cuantos se le acercaban el ejemplo raro de una existencia modesta. No porque ostentara su virtud ni que le repugnara la coquetería. Al contrario. Poseía la indulgencia sonriente de los santos sacerdotes dispuestos a absolver a los otros, las faltas que ellos no se hubieran perdonado a sí mismos. Ella practicaba una caridad activa y diligente, empleando las horas que podía dejarle libre su hogar feliz, como presidenta de la Obra de San Gobel, destinada a llevar socorros y cuidados a los enfermos pobres.

—¡Qué lástima, que una tan linda mujer!... —exclamó cínicamente un día uno de mis amigos.

En verdad no creo haber estado nunca ante una belleza más completa, ni más sobria, ni más pura. Una casta majestad, se desprendía de su rostro límpido.

Llamé. La visita entró en mi consultorio y, en seguida, su palidez me preocupó. Me tendió febrilmente la mano que recogió nerviosa en seguida, para ir hasta la ventana e inspeccionar la calle.

—Excúseme, doctor, estoy muy nerviosa.

Le repuse que nada era tan natural, pero ella me intrigó:

—Tengo miedo de ser seguida...

—¡Seguida!

—¡Oh, usted no puede comprenderme!...

Parecía trastornada y adiviné que no había venido simplemente a consultarme sobre su salud. Se prestó dócil a que la auscultara y a mis preguntas profesionales.

Entonces le recordé el pequeño incidente extraño que me había llamado la atención un mes atrás.

La enfermedad de la señora Vernier tomó de pronto una forma grave. El marido, ignorando el peligro, se prodigaba en cuidados, abandonando su trabajo y no dejando a nadie el encargo de velar y de servir a su mujer. El quinto día, la situación me pareció desesperada. El corazón se detenía bruscamente y tuve que recurrir al éter y a la cafeína. Ya casi no quedaban probabilidades de cura y sólo cabía esperar el fenómeno feliz, providencial, que echa abajo los mejores diagnósticos y llama a la humildad a las pobres ciencias, frente al impenetrable misterio de la vida.

Me fué necesario cumplir con un deber cruel. Informar al hombre incrédulo aún y a quien los días de la agonizante pertenecían después de Dios. ¡Cuán horrible diálogo, en voz baja, y en una cámara apartada!

—¿Y bien, doctor?

—¡Mi querido amigo... mi pobre amigo!

En seguida pidió que le mintiera.

—¿Pero usted no ve todo perdido?

Mi mutismo implacable, lo destrozó.

—¡No! ¡No! ¡No es posible!... ¡Doctor!... ¡Doctor!...

Y me dijo con una mirada de niño persuadido de mi gran poder.

—¡Usted la salvará!

¡Cuánta crueldad!

No lo dejé sino después de haber sollozado y antes que las lágrimas lo hubieran resignado.

Dos días después, el milagro se había

realizado. El síntoma preciso que yo podía esperar, se había manifestado.

Fuí a verlo al señor Vernier.

—¡Está salvada!... Le respondo ahora de su cura.

Esperaba nuevas lágrimas, las dulces lágrimas de la alegría, pero mi cliente se contentó con una aprobación trivial.

—Estoy muy contento.

Insistí:

—No crea usted que le miento por piedad. Su señora está fuera de peligro. Es por otra parte un prodigio, del que no soy yo el autor.

El señor Vernier, conservó su frialdad y me dejó estupefacto con un breve:

—¡Gracias!

Mi sorpresa creció aún, los días siguientes, ante la extraña reserva de este hombre que yo había visto doblado de dolor, y a quien la felicidad hallaba indiferente. Espacié mis visitas y hacía quince días que no veía ya a la señora de Vernier, cuando ésta se presentó en mi casa.

Una vez que terminé de garabatear la receta, esperé las confidencias que el rostro ansioso, los gestos nerviosos y los ojos tristes de mi cliente, me daban derecho a esperar.

Colocó en su saco, meticulosamente el papelito que le había tendido, se dirigió hacia la puerta, dudó, vino de nuevo a mí y de pronto decidida, dijo:

—Doctor, es preciso que me oiga.

Una gran dificultad le ponía trabas. Yo la serené paternalmente.

—He aquí, doctor... yo debo confiarle un grave secreto... grave... no sé cómo decírselo... Es necesario que usted se acuerde que he estado a punto de morir. ¿No es cierto?

—No tengo porqué ocultárselo hoy día.

Ella continuó, siempre indecisa:

—Hubo un día entre todos, un día preciso, en que yo estaba perdida... Hasta entonces yo no había podido dudar... Me abandoné a la fiebre y no me imaginaba que la vida podía huir de mi cuerpo, ni que al zumbido de mis sienes, debía seguir un largo silencio vacío... obscuro. Entonces, ese día — usted acababa precisamente de dejar mi cuarto y de tener una larga conversación con mi marido en el otro extremo de la casa. Cuando Paúl volvió, vi sus ojos hinchados, rojos. Sentóse al lado de mi lecho y tomó mi mano sin decirme una palabra. Fué una conmoción, una idea atroz, la que cruzó por mi mente.

—¡Paúl... háblame!

Ensayó vanamente de pronunciar una palabra. El llanto lo ahogó y, perdiendo toda prudencia, me apretó sin esperanzas entre sus brazos, para defenderme de un enemigo que rodaba a nuestro alrededor.

—¡Paúl!... ¡Paúl!... ¡Háblame!

Un miedo loco se apoderó de mí. Quise arrojar las sábanas, salir de esa cama que me asfixiaba. Caí exhausta. Mi marido, no pudo contenerse más:

—¡Mi querida!... ¡Mi pobrecita!...

En ese momento yo vi la muerte... ¿usted comprende? ¡la muerte! ¡Mi cuerpo helado, las sábanas negras, el negro cajón, las pompas fúnebres y hasta la fosa abierta!...

Obedeciendo a una fuerza irresistible, a una necesidad superior, una ola me llevó consigo, sacándome fuera de mí misma todos los secretos de mi ser. ¿Usted me oye? En ese instante, comprendí que la confesión me daría el reposo supremo y sería la maravillosa calma de mi angustia. Y, de pronto, hablé. Dije lo que nadie podía sospechar y que hoy día mismo no puedo confesarle mi vergüenza:

—¡Yo tengo un amante... yo tengo un amante!

No sé más lo que pasó luego. Tengo una laguna en mi recuerdo. Perdí el conocimiento, durante varios días.

Cuando volví a la vida, cuando desperté de ese estado de nada, Paúl a mi cabecera me cuidada aún. Sin un gesto afectuoso, sin una palabra amable, cumplía impasible su deber y yo no osé tenderle mis brazos para implorarle.

A medida que la cura se precisaba, me mostraba mayor distancia. El día en que me levanté, me preguntó:

—¿Es que volverás a verlo?

Tenté hacer pasar mi confesión como una faz del delirio de mi fiebre. Pero, Paúl se había informado. Yo no había presidido la Asociación caritativa de San Gobel, y hacía más de dos años que ya no formaba parte de esta obra... Mis visitas a los indigentes, contados luego con colores impresionantes, eran mentiras... Mi culpabilidad estaba probada.

Esta mañana, Paúl me dijo, con una voz de juez:

—Ya estás curada. No tienes necesidad de mis cuidados. Vamos a separarnos.

Me eché en sus brazos, me tomé a su cuello y lloré, hasta arrancarle lágrimas a él también.

El me repetía:

—¿Por qué has hecho eso?

Y yo le respondía:

—¡Perdón!... ¡Perdón!

Al fin aceptó mi beso. Me abrazó, bondadosamente y, habiéndome prometido olvidar, me preguntó:

—¿Dime su nombre?

—¿Tú quieres?...

—¡Yo quiero saber su nombre!

—¿Para qué?... Todo ha terminado... terminado. ¡Yo te lo juro!...

Sentí que tenía que entregar a mi cómplice y que Paúl sólo así me perdonaría.

Entregarlo, era una cobardía, exponerlo a la venganza de mi marido, era una imprudencia.

—¡Su nombre!... ¡Su nombre!...

—Yo estaba loca. ¿Usted comprende doctor? Mi amante, el solo hombre que yo amo y que no podría vivir sin él!... Iba a condenarme con mi confesión a no verlo más.

—¡Su nombre!... ¡Su nombre!... ..

No tuve tiempo para reflexionar. Estaba sorprendida. Paúl se alzaba frente a mí, pálido, su miraba me entraba en el alma. Yo me abandoné al destino. Le dije un nombre...

—¿Pero no el verdadero?

—No. El primero que me vino a los labios. No podía calcular... Doctor yo le suplico... yo estaba loca... yo no lo había visto a usted durante la enfermedad...

—¿Qué dice?

—¡Yo le di el nombre de usted!...

—¿Y usted ha creído al venir aquí?...

Ella cayó de rodillas, delante mío.

—¡Yo no he creído nada... yo no sé... yo no sé nada! — Y una larga crisis de nervios, la extendió por el suelo.

Hace más de un año que no he visto a la señora Vernier. Espero aún los testigos de su esposo, pero no me he a trevido a pasarle la cuenta.

De Giovanni Papini

Soy el autodidacto nato, y el autodidacto es grande únicamente si consigue madurarse y formarse. Soy el enciclopédico, el hombre de los Manuales y de los Diccionarios, y el enciclopédico es maravilloso cuando sabe ligar con los anillos de hierro de las ideas madres los haces marchitos y sin flores de los hechos regados aquí y allá por las librerías.

Puedo deslumbrar a más de uno con la bibliografía; puedo sostener conversaciones docentes incluso con especialistas. Pero pasados cinco minutos o cinco días, héteme a secas; mi panera está vacía. Tengo muchos sacos en mi casa, pero ninguno a la medida.

Adondequiera que me vuelva no soy un profano, más tampoco un iniciado. No tengo sitial reconocido en las reuniones de los doctos, y no llevo carteles en la frente. Soy un desarraigado que puede estar en cualquier parte mientras no le echen.

Judío errante del saber, no me he detenido en país alguno, no he tomado domicilio estable en ninguna ciudad. Perseguido por el demonio de la curiosidad, he explorado ríos y bosques sin designio y sin paciencia, de paso, al vuelo. Tengo muchas reminiscencias, pero pocos fundamentos. Soy como un rey que posee un gran imperio compuesto de mapas.

Lo he empezado todo y no he concluído nada. Apenas emprendido un camino, he vuelto por la primera travesía que se abría a mi derecha o a mi izquierda, y de ésta, por los atajos, he ido a dar a los senderos y por los senderos a otra carretera.

Cuando alguien se maravilla de mi saber, de mi «erudición», me entran ganas de reir. Yo sólo sé los vacíos espantosos que hay en mi cerebro. Yo sólo, que he querido saberlo todo, sé cuán próximos están los confines de mi ciencia. Las hazañas de la antigüedad, las lenguas muertas de las grandes naciones, las ciencias de la luz, del movimiento, de la vida, me están casi cerradas. Conozco el vocabulario y algún párrafo; tengo una idea del conjunto, y no sé andar con mis piernas. Soy ignorante, desmesurada e incurablemente ignorante. Y lo peor es que mi ignorancia no es la pura y natural del hombre de los bosques y de los campos que puede ir unida a la frescura, a la paz e incluso a una cierta ingeniosidad.

No; yo soy el ignorante que se ha revolcado entre libros; soy un ratón de biblioteca; soy el que ha aprendido tanto, que ha perdido la espontaneidad sin adquirir la sabiduría.



—¿De modo que no tenés hermanas ni hermanos?... ¿Y a quién le pegás entonces en tu casa?

La famosa estatua de Minerva, obra de Fidias, que protegía a Atenas, fué transportada a Contantinopla en la época de la decadencia griega, y robada y llevada de esta ciudad por las hordas de Alarico. No se sabe qué fin tuvo ulteriormente, y, por tanto, no es absurda la posibilidad de que reaparezca.



La Playa y los Niños

Los niños se refrescan en el mar y se ensucian en la playa. Una vez concluídos sus juegos, hay que lavarlos de arriba abajo.

Y sólo con el empleo de un jabón que no se corte con agua salada puede lograrse el propósito

El Jabón de Sales Naturales de "La Toja", no se corta; comunica, además, al delicado cutis infantil, una tonicidad y frescura envidiables y lo defiende contra cualquier infección.

JABÓN DE LA TOJA

El más barato de los jabones finos y posiblemente el más fino de los jabones de tocador.

CONCESIONARIOS

POLLEDO & Cía

Bme. Mitre 1352
Buenos Aires

ESTAN DEMAS LAS

para demostrar la importancia de esta oferta

de sólida construcción y sonoridad perfecta a precios nunca

pues esta ocasión sin par durará sólo

DISCOS NOVEDADES DE GRAN EXITO

Orquesta Típica OSVALDO FRESEDO

Discos Dobles "Victor" de 25 cm. $ 3.00 c/u.

77395 { Aromas. Tango. / Ingrata. Tango.

79507 { Tristezas. Tango. / El turbión. Tango.

Orquesta Típica y Jazz-Band FRANCISCO CANARO

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm., $ 3.00 c/u.

4039 { Cuando tú y yo estamos bailando. Fox-trot. / Mis viejos pagos. Tango.

4042 { Volvé, negro. Tango. / Caterina. Tango humorístico.

4044 { Buena suerte. Tango. / Suprema. Tango.

4045 { Galleguita. Tango. / Romántico fulero. Tango.

4047 { El 11 (a divertirse). Tango. / Hopa, hopa. Shimmy.

Orquesta Típica ROBERTO FIRPO

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm., $ 3.00 c/u.

6317 { Aquella noche. Tango. / Carlito. Tango.

6318 { Manos blancas. Tango. / Pero hay una melena. Fox Trot.

6319 { Mala. Tango. / La borracha. Tango.

6320 { Por última vez. Tango. / Linda criollita. Tango.

Orquesta Típica "PACHO"

Disco Doble "Nacional" de 25 cm., $ 3.00

7437 { Viciosa. Tango. / La tijera. Tango.

N.° 4. - CONCERTOLA "AMERICA"

Hermosa caja en madera fina de roble o terminación caoba, midiendo 55 × 45 × 36 centímetros. Motor SUIZO perfeccionado de dos cuerdas reforzadas, membrana "AMERICA MAESTOSO", brazo acústico, modelo 1925, con dispositivo para tocar discos "CON y SIN PUA". Con 6 piezas, 200 púas y esmerado embalaje gratis

$ 115

N.° 453.— Espléndido grafófono de corneta interna, tipo "CONCERTOLA" caja elegante en maderas finas de roble midiendo 44 × 44 × 30 centímetros, con tapa y puertitas modificadoras del sonido. Motor perfeccionado. Con 200 púas y esmerado embalaje gratis

$ 43.50

N.° 465. — Bonito Grafófono de corneta interna, tipo "CONCERTOLA", caja en maderas finas midiendo 39 × 39 × 18 centímetros y con puertitas modificadoras del sonido. Motor perfeccionado. 200 púas y embalaje gratis.

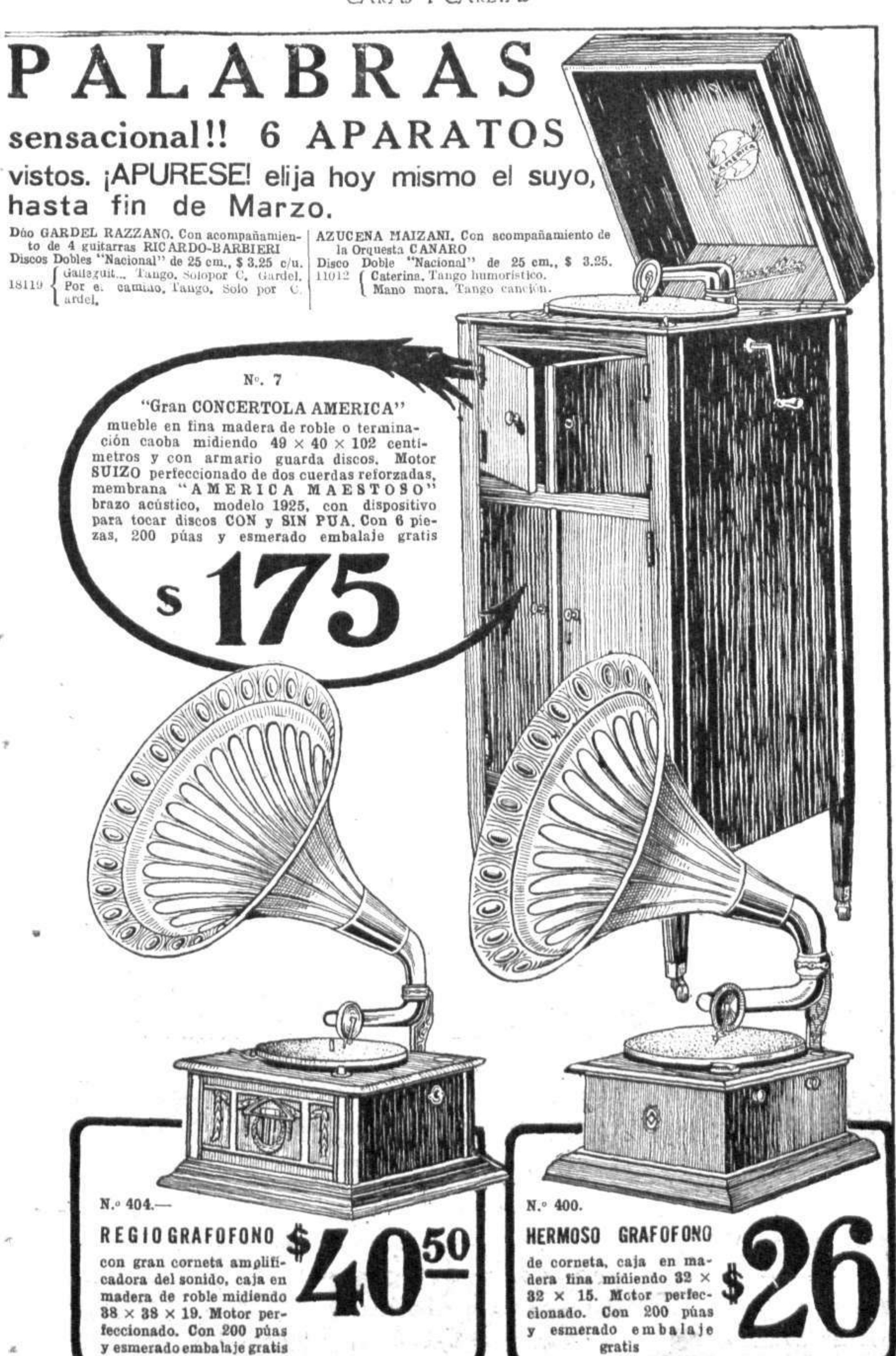


$ 36

43.50



Av. de Mayo 979
BUENOS AIRES
No tenemos Sucursales.
No cerramos los Sábados.


PALABRAS
sensacional!! 6 APARATOS
vistos. ¡APURESE! elija hoy mismo el suyo, hasta fin de Marzo.
Dúo GARDEL RAZZANO. Con acompañamiento de 4 guitarras RICARDO-BARBIERI
Discos Dobles "Nacional" de 25 cm., $ 3.25 c/u.
18119 { Galleguit... Tango. Solopor C. Gardel. Por el camino. Tango. Solo por C. ardel.
AZUCENA MAIZANI. Con acompañamiento de la Orquesta CANARO
Disco Doble "Nacional" de 25 cm., $ 3.25.
11012 { Caterina. Tango humorístico. Mano mora. Tango canción.
Nº. 7
"Gran CONCERTOLA AMERICA"
mueble en fina madera de roble o terminación caoba midiendo 49 × 40 × 102 centímetros y con armario guarda discos. Motor SUIZO perfeccionado de dos cuerdas reforzadas, membrana "AMERICA MAESTOSO" brazo acústico, modelo 1925, con dispositivo para tocar discos CON y SIN PUA. Con 6 piezas, 200 púas y esmerado embalaje gratis
$ 175
N.º 404.—
REGIO GRAFOFONO
con gran corneta amplificadora del sonido, caja en madera de roble midiendo 38 × 38 × 19. Motor perfeccionado. Con 200 púas y esmerado embalaje gratis
$ 40.50
N.º 400.
HERMOSO GRAFOFONO
de corneta, caja en madera fina midiendo 32 × 32 × 15. Motor perfeccionado. Con 200 púas y esmerado embalaje gratis
$ 26

Aventuras de dos gemelos

Los condes de Ligneville y Autricort, hermanos gemelos y descendientes de una familia de la antigua Lorena, tenían una semejanza tal, que cuando vestían, por divertirse, un traje igual, sus criados los equivocaban.

Cierto día se divirtieron con una escena en extremo graciosa.

Ligneville mandó venir a un barbero; se hizo afeitar un lado, y después, a pretexto de una urgencia, se fué al aposento inmediato. Su hermano lo esperaba allí, y poniéndose la bata de Ligneville, como igualmente e lpaño de afeitar, fué a sentarse en el puesto de su hermano.

El barbero, sin reparar en la mudanza, fué a afeitar el otro lado, pero ¡cuál sería su sorpresa cuando vió que en un instante le había vuelto a crecer la barba!

Confuso en extremo, mira y vuelve a mirar a aquel hombre, sin atreverse a tocarle, y no dudando fnése algún demonio que había tomado la figura del conde de Ligneville, da un grito y cae desmayado.



— Mirá Jorge: prepará el coche para irnos al Tigre dentro de diez minutos...

Acuden todos los criados, y mientras le prodigan los auxilios oportunos para hacerle volver en sí, Autricourt vuelve a su cuarto, y Ligneville, *medio afeitado*, vuelve a ocupar su puesto.

Ya repuesto el barbero, encuentra al conde ocupando el asiento, y lo halla conforme él lo había dejado.

Entonces se sorprende nuevamente; cree un sueño cuanto había pasado, y no se convenció de la verdad hasta que vió a los dos hermanos juntos.

No menos que la semejanza la simpatía correlacionaba a estos dos gemelos.

Siempre padecieron iguales enfermedades; sus dolores eran idénticos, y su conducta y sus sueños enteramente iguales.

Ambos, cual si estuvieran de acuerdo padecieron una fiebre lenta que les llevó a la sepultura en un mismo día y hora, a pesar de hallarse bastante lejos el uno de otro, a Leignville, en Francia; y a Autricot, en Baviera.



DESDE EL MIRADOR

—O tal vez la pereza nada más!... hemos contestado.

Sea lo uno, sea lo otro, lo cierto es que el aspecto de esas numerosas techumbres es perfectamente indigno de la metrópoli sudamericana.

LA LOCURA DE LA VELOCIDAD

Más que neurastenia o manía de la velocidad, es ya en Buenos Aires locura la que ha llegado a poseer a los conductores de automóviles. De ahí que el martirologio aumente, pues no hay día en que las crónicas no registren un número elevado de accidentes, gravísimos en su mayor parte.

Es cada vez más difícil para los peatones transitar libremente por la capital, esto es: sin riesgo continuo de ser víctimas de la velocidad. De los que andan en los coches-balas, a merced de los conductores tocados de vértigo dinámico, no se diga. La lista de heridos, muertos o lesionados del corazón va tomando proporciones desmedidas, de las que tal vez se den cuenta algún día las autoridades.

La locura de la velocidad dentro del perímetro urbano, por calles relativamente angostas y sobre todo excesivamente concurridas, constituye una amenaza contra la cual todos los habitantes deberían protestar con eficacia enérgica. Hacemos esta observación ya que a los encargados de organizar y dirigir el tráfico porteño parece que les interesa muy poco o nada el problema. Problema —¡que lo es!— y que debiera estudiarse por gentes expertas, encauzándose dentro de las posibilidades y características bonaerenses.

Hay necesidad urgente e inaplazable de que la capital federal tenga un director de tráfico idóneo y activo, que no pase su tiempo en la oficina, teorizando y tomando café con leche, sino que salga a las calles y estudie y corrija en ellas la grave situación. Es preciso que exista un cuerpo especial, destacado por la policía, con objeto de hacer cumplir las ordenanzas respectivas, impidiendo las velocidades mortíferas y garantizando así mejor la vida y el orden ciudadanos. Toda demora y toda desidia en el arreglo conveniente del tráfico rodado en Buenos Aires podría tildarse de complicidad; complicidad pasiva pero atentatoria contra los intereses sociales.

Y los accidentes de los últimos días no sólo han llegado a una cifra espeluznante, sino que los poseídos de la locura de la velocidad ya no se conforman con hacer de las suyas en las calles. Ahora han resuelto entrar violentamente a las casas...

LA CAPITAL, VISTA EN LAS AZOTEAS

Ustedes conocen algo tan reñido con la estética, con la comodidad y con el aseo, como las azoteas de una gran parte de las casas de la capital? ¿Quién, durante las tardes estivales, al subir en busca de un poco de aire no ha contemplado los hacinamientos de trastos viejos y de basuras de todo género que existen en muchísimas azoteas — particularmente las de pensiones y hoteles modestos?

Probablemente no habrá un lector que no recuerde esa visión de desorden y desaseo que ofrecen tantas casas. Pero es seguro que no existe inspector o funcionario de sanidad que haya contemplado el referido espectáculo. De otra manera no se explica que, empleados celosos del cumplimiento del deber, no remedien un mal semejante.

—¡Son las *coimas* silenciadoras! —dícenos un viejo porteño.

LA CULTURA DURANTE EL CARNAVAL

Bien lo pronosticamos y nos complacemos hoy en hacerlo constar confirmativamente. El pueblo bonaerense dió pruebas de bastante corrección durante los últimos festejos de carnestolendas. Ya, en las celebraciones análogas de hace un año, los observadores pudieron notar que la cultura pública subía de nivel. Pero ahora, en las recientes fiestas populares, aquel nivel ha ido mejorando, pese a uno que otro mentecato — siempre espinoso y pesimista con lo relacionado al ambiente porteño — que sólo ve barbarie irremediable...

Quien, conociendo a fondo los otros grandes centros del mundo, afirma que la grosería pública disminuye bastante en Buenos Aires, no dice sino la verdad.

Cierto que las disposiciones y medidas tomadas por la policía con objeto de que los carnavales no fuesen a tener notas excesivas, han sido muy hábiles. Ello merece un comentario optimista y estimulante.

Pueblo y policía han estado a la altura debida en los días del jolgorio y de las máscaras.

LOS DEPORTISTAS DEL "RIVADAVIA"

El equipo de balompié (football, en inglés) del acorazado argentino «Rivadavia» que, como se sabe, está en Norteamérica sufriendo modificaciones, acaba de alcanzar un triunfo sonado sobre los «Olímpicos» del Estado de Massachusets.

La noticia no puede sino enorgullecer al espíritu deportivo nacional y a sus muchos cultivadores. Es, además, una nota simpática dada por los marinos argentinos en Quincy, donde actúan no pocos núcleos deportivos de la marina estadounidense.

—¡Hip! ¡Hip!... ¡Hurra!...

LO FAMILIAR EXCEPCIONAL Y EL PELIGRO

La volación, que es acaso lo más sorprendente, admirable y excepcional a que haya llegado el esfuerzo inteligente e ingenioso del hombre, ya parece que nos es familiar. Diríase que el hombre se cansa de admirar sus mejores conquistas, aun hasta aquellas que — como la volación — rayan en lo sublime.

Nos ha sugerido esa rápida reflexión comprobar, como lo hemos hecho ya varias veces, lo común que va siendo en Buenos Aires el anuncio por medio de aeroplanos.

Pero eso no es lo malo, sino volar, como lo efectúan numerosos aparatos, a muy poca altura sobre las techumbres de la ciudad.

¿Es que los voladores, temerarios y admirables, no se dan cuenta de la amenaza de los vuelos bajos sobre el poblado? ¿O es que la autoridad se hace «de la vista gorda», olvidando que hay o debe haber disposiciones prohibitivas al respecto?

Eduardo Encina

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

CORRIENTES, 838 — Buenos Aires — C. PELLEGRINI, 78

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838 — SOLICITEN CATALOGOS

MODELO N.° 229

En cabritilla charolada, gamuza negra o cabritilla negra.

$ 14.90



MODELO N.° 249

En gamuza negra, marrón o blanca. En cabritilla negra, marrón o charolada. Taco 3½ y 5½.

$ 14.90



MODELO N.° 237

En cabritilla negra, marrón o charolada. En gamuza negra, marrón o blanca. Taco 3½ y 5½

$ 14.90

MODELO N.° 259

En gamuza negra, blanca o marrón. En cabritilla charolada, negra o marrón. Taco 3½ y 5½.

$ 14.90



$ 14.90



MODELO N.° 58

En gum metal negro y color, doble suela, gran moda.

$ 14.90

MODELO N.° 59

Botín o zapato con puntera bigotera. En anca de potro negro; en gum metal negro y color. Todo cosido alrededor, doble suela.

MODELO N.° 191

En cabritilla charolada, en gum metal negro o color, con cordones o botones, caña de gabardina gris, beige claro, beige obscuro y becerro mate.

$ 14.90



MODELO N.° 193

Botín gum metal color o negro, caña de gabardina marrón, beige claro, beige obscuro, liso o picado, con cordones o botones.

$ 14.90

ZAPATITOS CHAROL PLANTILLADOS, DEL 16 AL 25 a $ 1.90

La Citolegia. Nuevo sistema para enseñar a leer.

La lectura es como una llave sin la cual no pueden penetrarse conocimientos de ningún género.

Por ello es de transcendental influencia que sobre cualquier sujeto ejerce la manera cómo se le enseñó a leer, y de ahí que la enseñanza de las primeras letras ocupe tanto la atención de los pedagogos y demás personas relacionadas con la escuela.

La citolegia es un método para enseñar a leer, de invención relativamente moderna.

La primero que debe enseñarse a los niños es el perfecto conocimiento de las vocales. Para esto hay muchos medios, que el ingenio, la experiencia, etc., de cada maestro, le proporcionarán. Deben conocerlas y distinguirlas en letra de carta y de molde, y también escribirlas en ambos caracteres. Una vez conocidas las vocales, el maestro pasará a enseñar las consonantes, pero sin dar el nombre de éstas, sino solamente su sonido propio. Cuando los niños ya pueden emitir de un modo más o menos claro el sonido de la consonante en cuestión, el maestro tomará una vocal, la *a*, de preferencia, para formar sílaba, anteponiendo la consonante en estudio; supongamos que ésta haya sido la *l*. La sílaba formada *la*, se pronunciará sosteniendo la *l* en uno como *calderón*, hasta caer a la *a*: *l... a*; el cual sostenimiento o *calderón* se irá acortando hasta pronunciar la sílaba *la* del modo corriente: *l... a*; *l..a*; *l..a*; *l.a*; LA. Luego se buscará la manera de formar palabras sencillas, formadas de dos sílabas a la sumo e integradas por los elementos enseñados inmediatamente antes.



—¡Hace una hora que te llamo, hombre! No conocés la diligencia...
El mucamo.—No, señor... no soy tan viejo para haber conocido ese vehículo.

En el caso presente se tomaría por ejemplo, la palabra *ala*, que además ofrece la ventaja de ser un sustantivo, y por lo tanto la cosa que nombra puede también representarse gráficamente, lo que en efecto se hará. Después de una ligera y muy sencilla plática con los párvulos acerca de las alas: quiénes las tienen, para qué sirven, etc.; se escribirá en el tablero nuevamente la palabra *ala*, analizando, y sintetizando en seguida, tanto las letras como los sonidos de que dicha palabra consta.

El orden en que deban enseñarse las consonantes, y este orden es muy digno de considerarse con toda atención, pues la pronunciación de algunas de ellas ofrece más dificultades que las de otras; así por ejemplo, entre la Q y la S es indudable que la primera, lo propio puede decirse de la M y la X, de la X y la Q, etc.

Creen algunos maestros que para el implantamiento del nuevo método tropiezan con «dificultas invencibles». Ninguna idea más falsa. Las únicas dificultades que pueden ofrecerse, e indudablemente se ofrecen, son las presentadas por el espíritu de rutina. Decidida voluntad y labor constante son los medios de vencerlas radicalmente.



Carabinas

La Francotte y Winchester

Ofrecemos los últimos modelos de estas armas, de fama mundial, a precios sin precedentes, como todos los que rigen para el extenso surtido de artículos que se venden en nuestra casa.

N.° 1. — CARABINA de precisión "La Francotte", calibre 6 m/m. con alza hasta 200 metros, a.......... $ **44.-**

Balas doble "culote", 6 m/m. cortas, la caja de 250, a...... .... $ 3.50

Largas, la caja de 100, a.......... » 3.50

N.° 2. — CARABINA Winchester, modelo especial, caño corto, reforzado, de 4 m/m. de espesor, largo 80 ctms. forma octogonal, calibre 44, de 9 tiros, pieza delantera con puntera metálica, el tipo de carabina más perfecto, que se aparta totalmente de los modelos comunes, a................ $ **89.-**

N.° 3. — CARABINA de repetición "Winchester", calibre 44, de 12 tiros, caño largo 95 ctms. a........ $ **83.-**

Balas "Winchester" 44, pólvora sin humo, la caja de 50, a................. $ 6.30

1 . 2 3

WINCHESTER

BALAS REMINGTON U. M. C.

Calibre 22 "Short", pólvora "Lesmok", el cien.............................. $ 1.45
Calibre 22 "Long Rifle", pólvora "Lesmok", el cien............................ $ 1.90
Calibre 32 "Long", pólvora sin humo, la caja de 50........................ $ 3.40
Calibre 38 "Special", pólvora sin humo, la caja de 50........................ $ 4.75

A NUESTRA CLIENTELA DEL INTERIOR

Disponemos de todos los artículos de nuestro ramo: Armería y Cuchillería. Sírvanse solicitar precios. Estamos en condiciones de poder cotizar los más bajos en plaza.

Casa
CARLOS RASETTI
FUNDADA EN 1857

F. C. Rasetti & Cía. (Suces).

SARMIENTO esq. MAIPU
Buenos Aires

GABRIELA MISTRAL

La gran poetisa chilena

Lucila Godoy Alcayaga, cúyos son los verdaderos nombres y apellidos de esta gran poetisa, es sin duda, hoy día uno de los más altos valores literarios de Hispanoamérica, y llega ahora a nosotros, después de una jira por varios países de América y Europa, con su sencillez característica.

«Gabriela Mistral» nació en Vicuña, perteneciente a la provincia chilena de Coquimbo, en el año 1889. Hasta los doce años residió en el valle de Elguí, recibiendo en el hogar de su hermana Emelina Molina, hija del primer matrimonio de la madre de Gabriela, las primeras enseñanzas.

A los quince años se inició en la enseñanza en una escuela rural, sola, sin familia. En ese ambiente impregnado de tristeza y de silencio, empezó a escribir en él se hizo espiritualmente lo que es. Su influencia fué definitiva en su espíritu.

Separada de su escuela de La Serena, por disgustos con la directora del Liceo, que la recriminó por haber admitido niñas pobres en la clase, se vió apurada «Gabriela» para poder encontrar otro empleo, hasta que se la encargó de las escuelas diurnas para niñas y nocturna para obreros de «La Cantera», poblado cerca ne Coquimbo. Tenía unos veinte años y entonces escribió sus célebres versos de la «Maestra Rural». Porque «Gabriela Mistral» es ante todo maestra, y en ello cifra su mayor orgullo, y hacia los que no saben se inclina siempre su corazón.



VIAJE PROLONGADO

Ella. — Papá ha prometido pagar los gastos de nuestro viaje de bodas.

El. — ¡Espléndido! Jamás volveremos.

La fama de «Gabriela Mistral» data de 1914. Se celebraban en la capital de Chile unos Juegos Florales, y en ellos llamaron la atención tres sonetos, a los que se adjudicó la Flor Natural. Se abrió la plica y se halló una cartulina con esto: «Gabriela Mistral». ¿Qué poetisa se ocultaba tras ese nombre que venía a arrebatar los trofeos líricos a los trovadores conocidos? Hubo que hacer investigaciones para saber que ella era una modesta profesora de provincia, por casi nadie descubierta aún. Después fueron solicitados sus trabajos de todas partes, y hoy se halla reunida su obra en un solo libro, titulado «Desolación».

Desde niña sintió gran pasión por «Mireya», de Mistral. Sus cantos tristes y sencillos le causaron profunda emoción. Mistral es el poeta de la tierra y como él quiere ser sencilla, tierna, ingenua.

El más grande maestro de «Gabriela Mistral» ha sido la Biblia, libro que juzga como la obra más excelsa de la literatura universal. Lo lee constantemente, cual el pan espiritual de cada día, y muestra especial fervor por el «Eclesiastés», el libro de Job y los Salmos. Uno de sus modernos maestros es Tagore, y en general sus amigos y sus maestros, en el orden literario, con los afines de su espíritu, como Amado Nervo, a quien unióle el común amor al Cristianismo, y con quien mantuvo correspondencia de íntimos amigos literarios durante muchos años, encontrándose Nervo en Madrid y «Gabriela» en su escuela rural. Amado Nervo la consideraba como una de las grandes «poetas» de la época moderna.

Atrae y sugestiona la conversación con «Gabriela Mistral» por lo sereno y majestuoso de su juicio, y por lo reposado de sus palabras, que impresionan agradablemente, recordando melancólicamente el sabor también pausado y doloroso, de sus versos, tras los que se presiente la sombra de un alma inquieta y sangrante.



CARNAVAL PROVINCIANO

—¡Achalai, el mozo que me hace gustar! ¡Dele nomás a la música! ¡Achalai, el canto lindo!

Doña Eufrasia vació de un trago el jarro de vino, y entregándolo a la chicuela, se pasó el revés de la mano por los labios arrugados. Miró la gente que poco a poco iba llenando el patio y entre el vocerío y algazara alzó su voz gruesa y chillona.

—¡Ah, mis tiempos! Yo sí que era una luz para el «gato»! ¿Te acuerdas, viejo? ¡Che... a vos te hablo! Dejá de tomar y contestame. ¿Te acuerdas cuando era pimpollo, ah?

Encendiendo con calma su colilla de chala, Pantaleón, un paisano añejo y enjuto, rezongó:

— Callate, Eufrasia... siempre has sido igual... como bolsa de maíz. Cuándo para que seas como la finada Auristela... Esa sí que era chura.

— Pero... ¿no ven al cascarriento éste? Ya me has hecho enojar también.

Le tomó por un brazo y chilló:

—¡Abran cancha! Yo te voy a enseñar quién soy... Músico, una zamba de mi flor.

En un instante se despejó el patio. Hombres y mujeres ataviados con sus trajes de fiesta formaron apretada rueda, mientras un murmullo de voces se mezclaba a las primeras notas de la zamba.

Los dos viejos de pie, se miraban como en desafío, y cuando el guitarrero dijo:

—¡Ahora!

— Ahora vas a saber, leña de brea — amenazó doña Eufrasia y comenzó a danzar.

El carnaval ya viene
y luego se irá,
pero el amor en mi pecho
no se acabará.

Al compás de la guitarra, cuyas cuerdas chasqueaban bajo la mano tosca, pero hábil del músico, los pies de los bailarines subían y bajaban, se estiraban como entregándose o se recogían medrosos. A ratos se retorcían en una como angustia de vencimiento, pero luego se iban en desliz casi sin tocar el suelo. La vieja, abundante de cuerpo y de polleras, parecía, sin embargo, una moza. Elegante al balancearse, como los árboles viejos y sanos, tenía una expresión dulce y cálida en la cabeza cana inclinada a un lado, y en la boca senil, arrugada como las frutas pasas, había una sonrisa en la que cabía el recuerdo de lejanas promesas.

El pañuelo que para la zamba es imprescindible, como la bandera en los combates, en las manos de doña Eufrasia era el alma de la tierra hecha un ala, y como un ala tenía la elocuencia de todos los vuelos. Ondulaba mansamente y se alzaba en un amplio gesto de esquiva coquetería, se estremecía al levantarse sobre la cabezas, derramando invisibles flores perfumadas de leyenda, y después de agitarse en una convulsión de ave herida, caía flácido y largo de los dedos tostados, semejando la rama de un sauce llorón, blanca de luna y triste de lejanos recuerdos.

El carnaval ya viene
y luego se irá...

repetía el cantor y el viejo Pantaleón se deshacía en zalameras contorsiones, inclinando la cabeza sobre el pecho y el pañuelo en alto sobre la compañera, mientras sus ojos vivos, donde persistía aún la lumbre de otros años, sonreían aprobando a doña Eufrasia.

Pero el amor en mi pecho
no se acabará.

La última vuelta comenzaba. Varios paisanos rasparon fósforos y encendiendo largas mechas de «estruendo» las arrojaron a los pies de la pareja, que, enardecida, saltaba entre el humo oloroso a pólvora mansa y el estrepitoso vocerío de la gente.

Un gaucho corpulento se aproximó a Pantaleón y, ofreciéndole una botella, le palmeó la espalda.

—¡Viejo lindo! ¿Quién ha dicho que es leña de brea?

Doña Eufrasia se vió de pronto envuelta en serpentinas y papel picado y sonreía complacida. Algún chistoso le pasó la mano por la cara dejándole una mancha de harina, y otro la roció con el fino chorro de un pomo. La vieja hizo un gesto de cólera y, cortándose las serpentinas que casi la ahogaban, gritó:

—¡Guasos!

Pero la apaciguaron con un buen jarro de vino y un cigarro de chala, que a poco levantó sus curvas azules entre las regocijadas notas de una chacarera.

De todos los ranchos cercanos habían venido los carnavaleros al baile de don Juan. Eran tantos al medio día que, no hallando lugar en el patio, se desparramaban por los sitios adyacentes, hasta las tranqueras, donde los caballos, en larga hilera

mordían los frenos y pisoteaban los pastos.

Se había formado un grupo cerca de un coposo algarrobo y en él sonó el primer golpe de la caja.

Tres hombres y una mujer comenzaron a cantar la «vidalita», mientras el sordo rumor del parche extendiéndose por el campo parecía estremecerlo todo.

— Tun... tuntún... tuntún...

Los cantores se cuchicheaban antes de comenzar la copla, indicándose mútuamente el principio de cada estrofa, y ya de acuerdo, el de la caja daba la señal con un movimiento de cabeza.

Dicen que el car-
[naval tiene
muchas venturas
[que dar.
Que esas venturas
[no sean
promesas nomás.

Las voces se confunden en la melodía que tiene una profunda tristeza y al mismo tiempo una gran esperanza. En tanto, los del baile gritan y ríen despreocupados de toda pena, alegres con la alegría de quienes volvieran a la primera edad, el grupo de la «vidalita» dice en el canto antiguo, de la angustia que hay en el recuerdo de las cosas idas que no volverán, de la tristeza latente en toda dicha, como la espina en la flor y el poso amargo de los vinos más dulces.

Los gentes sencillas de los campos quizá sufren más que gozan, y como en todo lo humano, la esperanza es, por fortuna, luz que no se apaga nunca, mientras el parche se queja:

— Tun... tuntún... tuntún...

Las voces dicen al aire claro del día en fiesta:

Que esas venturas no sean
promesas nomás.

II

¡Jajay! La boca del músico parece regadera. Ciriaco, con una botella en la mano, tambaleándose, con las piernas abiertas y vacilantes, mira de hito en hito al guitarrero. Mucho ha bebido el músico y se babea sobre su instrumento, cuyas cuerdas están ya reducidas a la mitad. Un mechón de cabellos le cae sobre los ojos y el sombrero se le aplasta en la nuca. Pero, en su ebriedad, aun conserva un tanto de su orgullo, pues él es el artista, él que vale más que todos, el que sabe cantar y tocar mejor que cualquiera.

Levanta calmosamente el rostro y tartajea:

— Vea... no haga bromas porque le voy a pegar.

— ¡Jajay! Vean al tigre... ¡us!

Y de un manotón le hace caer el sombrero.

El ofendido deja la guita[illegible] toma la silla en que estaba sentado y, poco después, Ciriaco es sacado en peso con la frente abierta.

Las mujeres se alborotan. Los paisanos comienzan a arreglarse el cinturón y a apretarse el sombrero. La tormenta se avecina y no tardará en revolverlo todo.

Sin embargo, sigue el baile. Chisporrotean y saltan los «estruendos» a los pies de los bailarines, y las serpentinas se enredan en el cuello de las mozas. Suenan copas y botellas en la piecita del almacén, donde don Juan apila sus monedas y ríe placentero por el buen negocio del día. Algunos carnavaleros entran hasta el mostrador y rellenan sus bolsillos con harina y papel picado.

— Me permite, prenda.

— No, no... con eso no.

La cara de la moza ya está revocada de harina y los cabellos llenos de papel picado.

— Un poquito más, prenda.

— Basta, joven; me molesta.

En pocos momentos todas las mujeres están embadurnadas. Con las máscaras blancas sonríen al fin y el baile va perfectamente.

Una morocha que es importunada por un muchacho robusto y ebrio, no le permite que la moje con un pomo.

— Pero... por qué mi vida...

— Le digo que me deje.

Y le da un empellón tan violento, que el muchacho da con la cabeza en un horcón.

— Bueno... está bueno... — murmura, y se aleja. Pero, luego, vuelve con los brazos a la espalda. Sonriendo se aproxima a la desdeñosa y le dice:

— Permiso...

— No le he dicho que...

No puede concluír, pues un baldazo de agua la baña desde los cabellos hasta los pies. Da un grito, gira sobre los talones y cae de bruces.

La tormenta llegó.

En el aire ya no andan más las alegres serpentinas, los «estruendos» los papelitos de colores.

Don Juan se arrincona abrazado a su cajón y por un resquicio del mostrador observa la batahola.

Las sillas vuelan como si fueran plumas, cruzándose en el camino con infinidad de botellas, vasos, trozos de madera, cascotes.

El guitarrero no sabe si es artista ya o uno de tantos proyectiles, pues fué a caer hecho un ovillo debajo de una mesa.

Ayes, imprecaciones, risas, se mezclan con el ruido de los golpes y el tropel de los caballos que, cortando las riendas, huyen despavoridos.

[illegible] ada con una escoba, se mul-

tiplica en medio de la contienda, repartiendo mandobles, hasta que recibe un sillazo y cae pesadamente.

— Ya decía yo que era como una bolsa de maíz. Véanla.

Era Pantaleón que, encaramado en un caballete, trataba de averiguar si las botellas que se arrojaban estaban llenas o vacías.

Poco a poco se apaciguó el tumulto y vino a contribuír a ello la llegada del comisario y del agente.

— ¿Qué ha pasado aquí?

Pantaleón bajó de su caballete y se aproximó a la autoridad.

— Ya lo ve, comisario, ha pasado.

— Callesé, viejo indecente.

— Yo le digo que ya ha pasado, nada más.

El comisario se volvió a su agente:

— Averigüe quién es el autor del bochinche.

Pero, como siempre ocurre, el agente no pudo dar con el culpable. Además, don Juan, que había salvado su plata y arreglado su mostrador, le invitó una copita de caña.

— Dicen que no ha habido nada.

— ¡Cómo que no!...

— Así dicen.

El comisario dirigió una mirada a la gente, sosegada ya y dijo:

— Bueno, si es así, que siga la farra.

III

Y la farra siguió.

Llegó la noche. La lumbre de varios faroles colocados en puntos adecuados y la llama de una fogata que había en la cocina, daban suficiente luz para verse las caras manchadas aún por la harina y descubrir las botellas y los vasos que no necesitaban mucha claridad para brillar.

El guitarrero tenía la mano derecha vendada por alguna contusión, lo cual no era ningún inconveniente, pues sabía darse maña para hacer sonar su instrumento. Era hombre guapo y resistente y estaba acostumbrado a estas minucias.

El muchacho del balde bailaba con un gran trapo blanco en la cabeza. A nadie extrañaba su aspecto, pues otros también andaban lo mismo. Su compañera era la morocha baldeada y se sonreían como si no hubiera pasado nada entre ellos.

La más activa y diligente era doña Eufrasia. Llevaba sus sesenta con tanta soltura como si fueran veinte y con su vozarrón alentaba a los carnavaleros.

— ¡A ver, guapos!... ¿Dónde están los hombres de mi tierra? Que se hagan ver esas mudanzas. ¡Che, músico! tocame un «gato».

Dos parejas salieron y comenzaron a lucir sus habilidades. Eran buenos, y entre el ensordecedor vocerío y el crepitar de los «estruendos» terminaban la danza, cuando alguien gritó:

— ¡Abran paso! ¡Llegan los cantores! ¡Llegan los cantores del Carnaval! ¡Abran paso!...

Hubo un silencio, apenas interrumpido por algún cohete rezagado. Los rostros se volvieron hacia cuatro personas que avanzaban con paso solemne. Eran los tres hombres y la mujer que, acompañados por la caja, habían cantado debajo del algarrobo.

De pie en medio de la concurrencia, cambiaron algunas palabras en voz baja.

— Están queriendo vino... ¡Pero son descomedidos ustedes! — chilló Pantaleón.

Les dieron de beber en una botella que se pasaron de uno a otro y, previos algunos golpes de caja, comenzaron a cantar.

Si cuando la luz del día inundaba el campo, aquella canción era triste, en la noche era desolada.

Envueltas en las sombras del bosque, apenas aclarada por las distantes estrellas, las notas de la «vidalita» se perdían como aves sin rumbo, ausentes de toda luz y de todo destino. Eran voces que pugnaban por sobrevivir a lo que fué. Por eso causaba pena el escucharlas.

— No me está gustando, Pantaleón.

— A mí tampoco, vieja.

— La «vidalita» siempre me hace dar ganas de llorar.

— Y a mí... ¿por qué será, Eufrasia?

— Nos hace acordar de aquellos tiempos...

— De aquellos tiempos...

— Sí... cuando éramos chicos...

— Cierto... y hace mucho de eso.

— Mucho...

— Ahora se ha cambiado todo. Ya no es como antes, viejo.

Hablaban muy bajito, mirando a los cantores, y más atrás de ellos, el campo obscuro y silencioso como el pasado. Cada golpe de la caja les empujaba desde adentro, desde lo más remoto de sus almas, una lágrima grande y pesada, que al fin les saltó a los ojos y como cuando eran chicos, en aquellos tiempos, se pusieron a llorar.

Despiadada, la caja repetía su gemido, que se alargaba blando y tembloroso sobre el campo.

— Tun... tuntún... tuntún...

Pero, piadosa y dulce, la voz de la mujer se levantó como una promesa y se abatió como un consuelo sobre la gente entristecida.

No vuelve lo que ha pasado,
no hay razón para volver.
Pero, el mañana, dejuro
mejor ha de ser.

Y otra vez la esperanza se hinchó en el aire y continuó vibrando en el parche, con el acento antiguo y siempre nuevo de un corazón en marcha.

— Tun... tuntún... tuntún...

GREGORIO GUZMAN SAAVEDRA

Varios modelos de ojos

El ojo, ya sea el del hombre, el del gato, el del pez, el del águila, o el del insecto está construído especialmente para ver en el medio en que el animal vive.

Durante el día, el ojo del gato, por ejemplo, presenta la pupila como una raja vertical estrecha, porque, ha corrido las cortinas del ojo para que no entre tanta luz y a medida que la luz va disminuyendo las cortinas se van abriendo para aprovechar la luz que queda.

Los ojos del buho, cuando caza de noche, han retirado por completo las cortinas o sea el iris para admitir toda la luz que pueda haber. Entonces parece que sólo tienen pupila.

Los ojos de la libélula, que parecen escapar de la cabeza, están compuestos de muchos miles de facetas cada una de las cuales es un pequeño ojo.

Por la forma de esta reunión de pequeños ojos que forman uno solo, el insecto puede ver en todas direcciones.

Los peces que viven en grandes profundidades, muchas veces casi aplastados contra el fondo, tienen los ojos colocados encima de la cabeza de manera que pueden ver hacia arriba así como también a los lados. El águila, el gavilán, las aves de rapiña que viven lanzándose sobre su presa con la rapidez de la flecha, con frecuencia desde grandes alturas, han de tener los ojos hechos de forma que puedan cambiar rápidamente de foco y percibir siempre una vista exacta de un punto que cambia constantemente de distancia, pues de otra forma les sería difícil apoderarse del corderillo, del conejo, o del pollo que perseguían. Por eso la naturaleza ha dado a cada ser un órgano de la vista apropiado a las necesidades de su existencia, y es curioso seguir la evolución gradual del órgano dentro de un tipo, para adaptarse a exigencias impuestas por el medio ambiente.

Estos órganos son tan variados y diferentes del nuestro que en algunos de ellos cuesta trabajo el creer que aquello sea en realidad el ojo del animal; de la variedad de ojos y del aspecto raro que presentan algunos animales pueden darse cuenta nuestros lectores con sólo fijarse en el adjunto grabado.

Ojo de Rana. De Cangrejo. De Sapo.



De Girino. De Camaleón. De Caracol.

De Araña. De Aguila. De Saltona.



De Carnero. De Mosca. De Buey.

Pineral

GRAN APERITIVO

Nada mejor después del baño que Pineral con soda helada, estimula el apetito y facilita la digestión.

PINI HERMANOS & Cía. Lda.
Pte. L. SAENZ PEÑA, 1074
BUENOS AIRES

LAS DIVERTIDAS AVENTURAS DE PINOCHO, LAS REGALA, EL REY DE LOS TES, A TODOS LOS NIÑOS

Este obsequio, que comprende 28 tomos diferentes, se regala aparte de la colección de 300 libritos de "Calleja":

QUITE las envolturas de papel que llevan todas las latas o paquetes de Te Sol. Corte y mande, en sobre dirigido a: "El Rey de los Tes", calle Tucumán 345, Buenos Aires, únicamente esta parte donde dice los gramos, y por cada envío de etiquetas de cualquier tamaño de Te Sol, desde octavos (50 gramos) a 6 libras, cuyo total represente 2 libras compradas, enviaremos gratis un hermoso tomo de las Aventuras de Pinocho y Pinocho - Chapete.

Continuamos también remitiendo gratis, en cambio de las etiquetas de Te Sol, la colección de 300 libritos diferentes de "Calleja". Si no comenzó a recibirla aún, pida a Te Sol, Tucumán, 345, que le envíe las condiciones. Son sencillísimas.

Cuide de poner el nombre y la dirección bien claros en su carta, con la cual debe remitir 17 centavos en estampillas para franqueo certificado, evitando así que se pierdan en el correo. También pueden retirarse los libritos personalmente en Tucumán, 345, sin necesidad de franqueo.

CARAS Y CARETAS

AÑO XXVII: N.º 1379

MARZO DE 1923

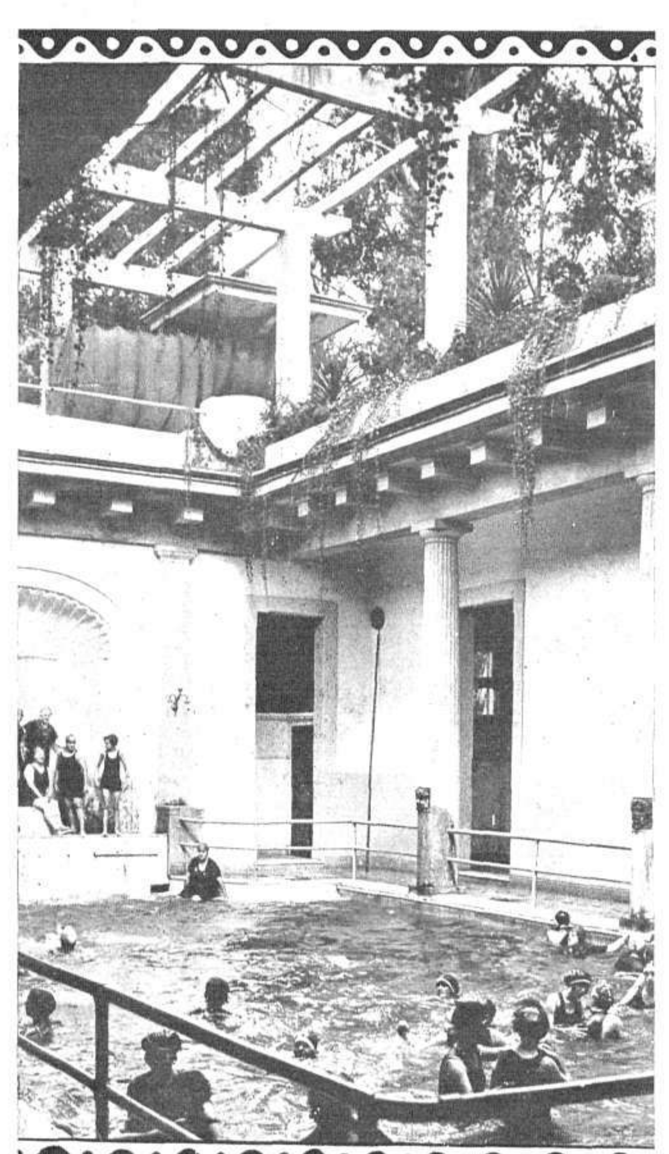




Despojándose de vanos prejuicios, la mujer concurre en número cada vez más considerable a las piletas de natación para entregarse entusiasmente al noble deporte. Había entre nosotros la creencia equivocada de la no participación femenina en estas actividades, las cuales se creían de la sola incumbencia del hombre. Felizmente para todos, esta época pasó y ahora es el caso de felicitarse de ello. Las fotografías que publicamos, obtenidas en varias piletas, prueban de manera acabada cuán grande es el entusiasmo de la mujer por aprender a nadar. Parece obvio añadir que la raza sale gananciosa con esta circunstancia y que las generaciones futuras poco tendrán que envidiar a los griegos, supremos maestros de la escultura y de la línea grácil y encantadora.







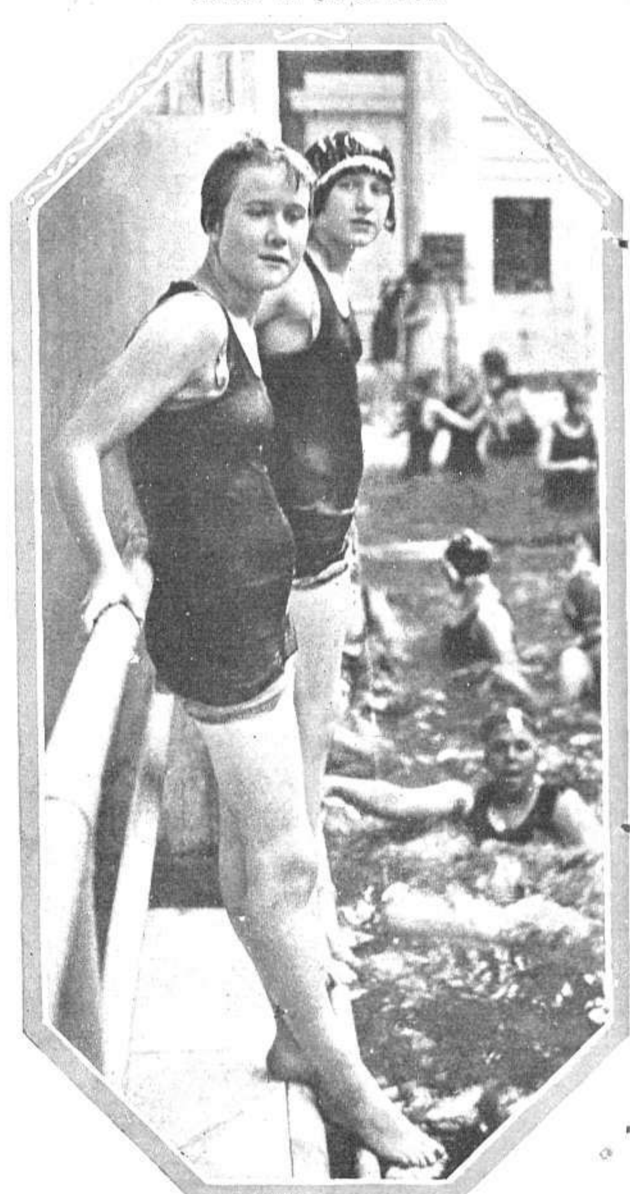
UNA DE LAS PILETAS MÁS BONITAS DE LA CIUDAD ES LA QUE SE HALLA EN EL PARQUE OLIVERA, A CARGO DE LA MUNICIPALIDAD, A LA QUE CONCURREN GRAN CANTIDAD DE NIÑAS Y SEÑORAS.



EL CABALLITO ACUÁTICO EXIGE UNA GRAN PERICIA PARA SER DIRIGIDO SIN QUE SE HUNDA.



DOS EXPERTAS NADADORAS QUE



DOS ONDINAS QUE NO SE MUESTRAN



AQUI SE DEMUESTRA QUE LAS BANIS-
TAS PORTEÑAS NO TIENEN NADA QUE
ENVIDIAR A LAS CÉLEBRES DEL CINE



ANTES DE LA ZAMBULLIDA, UNA POSE PARA EL FOTOGRAFO
INCANSABLE EN LA CAZA DE «LINEAS».



UN MOMENTO AL SOL, DESPUÉS DE LA FATIGA DEL BAÑO, PARA QUE LA PIEL ADQUIERA ESA MARAVILLOSA Y SUAVE TONALIDAD DE BRONCE.

UN REÑIDO FINAL DE UNA CARRERA, LA GANADORA DE LA CUAL TENDRÁ DERECHO A POSAR PARA LA INMORTALIDAD.

MECIDA DULCEMENTE POR LAS AGUAS, LA SIRENA CONTEMPLA EL AZUL DEL CIELO SIN QUE LE PREOCUPE EL CALOR...

UN HERMOSO GRUPO DE

... PARA SERENAR LA

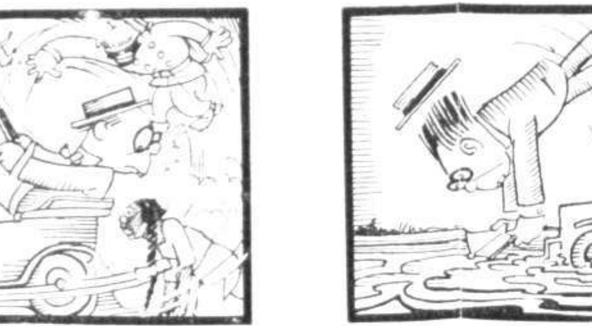


Para saber el desenlace de esta escena, pliéguese el dibujo por las lineas verticales rojas, de modo que coincidan la número 1 sobre la número 2, y la número 3 sobre la número 4. Resultará algo inesperado. Encontrará también el curioso lector otros divertidos episodios políticos cambiando el orden de los dobleces.
Caras y Caretas
ASI CREE LA GENTE QUE TERMINARÁ EL ASUNTO ENTRE EL AUTOR Y ACTORES DEL SAINETE RADICAL
1
2
3
4

EXCURSION VERA IEGA



Ruiz pasó el verano en auto
eyendo a Terencio y Plauto.



Y aplastó a un perro faldero,
a una china y a un bombero.



En un charco, ¡oh decepción!
tomó baños de impresión.



Fué a casa de una señora
donde Domitila mora.



Y preguntó Domitila:
—¿Es un «chauffeur» o un gorila?



El hombre, desesperado,
chocó contra el alambrado.



Le vió y dijo el capataz:
— Es usted un cachafaz.

Luego se echó sobre Ruiz
y le abolló la nariz.



Creyéndola enfermería
se metió en la pulpería.



Allí tomó, en vez de mate,
ginebra con chocolate.



Con la boca hecha un Vesubio
habló con un mozo rubio.



Quien le empezó a aconsejar:
— Vea, váyase a bañar.



Y, aunque era entrada la noche,
le metió manija al coche.

Se vió perdido en la Pampa
y maldijo de su estampa.



El mar divisó de pronto,
y se quedó como un tonto.



Vió bañistas muy coquetas
que le hacían morisquetas.



Y, poniéndose nervioso,
se hundió en el agua, furioso.



Acudió, veloz, un pinche
y le pescó con un guinche.



Su nariz brillaba al sol,
cual si fuera de charol.

Ya seco perfectamente,
echó a correr nuevamente.



Nafta, en un lugar desierto,
compró a un ruso muy despierto.



Al verle, unos monigotes
le tiraron con cascotes.



No le quedó un hueso sano
y maldijo del verano.



Y regresó a la ciudad,
a toda velocidad.

DIBUJOS DE MACAYA.

JOÃO FRANCISCO EN BUENOS-AIRES

UNA ENTREVISTA CON EL CAUDILLO RIOGRANDENSE

La leyenda es más poderosa que la historia, porque no admite revisión de valores, ni acepta discusión sobre la realidad de los personajes creados por el arte o la fantasía.

No intentaremos, pues, destruir el concepto personal de cada uno de nuestros lectores, en lo que respecta al célebre caudillo riograndense, Joao Francisco Pereyra, actualmente nuestro huésped, dejando que perdure en nosotros mismos, esa fuerte sugestión de la leyenda popular, con sus vagas reminiscencias juveniles.

Más de un cuarto de siglo hace ya, que resuena este nombre famoso, que pronuncian ahora millares de labios, de un extremo a otro del Brasil, con su consiguiente repercusión en los países del Plata.

Contrariamente a lo que supondrán algunos de nuestros lectores, el general Joao Francisco Pereyra de Souza, actualmente uno de los jefes más prestigiosos de la revolución brasileña, es un hombre afable y sencillo, sin ninguna pose marcial, ni rasgo alguno externo que denote un carácter violento y autoritario. Democrático en sus maneras, y en su indumentaria, diríase que se complace en confundirse con la multitud, cuando se pasea solo y a pie por las calles de nuestra populosa metrópoli. Nadie sospecharía, entonces, al verle caminar pausadamente por la Avenida de Mayo, que ese es el tremendo caudillo de que nos habla la leyenda popular que todos conocen. Parece más bien un estanciero de nuestras dilatadas campiñas. Pero, conversando con él, fijando la mirada en sus ojos enérgicos y expresivos, en su perfil fuertemente aguileño, se advierte la presencia de un espíritu dominador, de un hombre acostumbrado al mando y a la obediencia.

Habla correctamente el castellano, aunque con una acentuada pronunciación brasileña, que denota su nacionalidad de origen. Es ilustrado, elocuente y culto. Acciona con distinción y naturalidad, subrayando las frases con gestos gráficos y oportunos.

Como todos los valientes de verdad, rehuye la relación detallada de los hechos en que le tocó desempeñar el papel de héroe.

Diez y ocho balas de ametralladora perforaron el cuerpo de Joao Francisco, en uno de los últimos encuentros de Sao Paulo. Mas sólo dos de esos proyectiles se incrustaron en la recia osatura del caudillo. Uno acaba de serle extraído aquí. El otro permanecerá para siempre en su sitio. Ello no ha de impedir desde luego, que el incansable luchador vuelva en breve a montar a caballo. Es una «baliña» que no molesta mayormente...»

Ha venido aquí a reunirse con su familia, para reincorporarse al ejército revolucionario, apenas se lo permita su estado de salud, que mejora considerablemente.

GERMÁN GARCÍA HÁMILTON.



EL JOAO FRANCISCO DE AHORA Y EL DE AQUELLAS ÉPOCAS, EN QUE A ESTA GALLARDA FIGURA MILITAR SE LA CONOCÍA POR EL «HOMBRE DE CATY.»



EL DOCTOR CASTAÑO PALPITÁNDOSE UNA CORBINA QUE SEGURAMENTE NO PASARÁ DE PEJERREY, Y DE LOS CHICOS.

LOS POBRES PESCADORES NO TIENEN DONDE PESCAR

HERNÁN AYERZA, CUYAS HAZAÑAS LLAMARÁN LA ATENCIÓN DEL MUNDO, EL DÍA QUE SE ESCRIBA LA «HISTORIA DE LOS PESCADORES ARGENTINOS».

CARLOS A. HOLMBERG PREPARANDO CON TODO TECNICISMO UNA CARNADA, QUE, A LO MEJOR SE TRAGA CUALQUIER ASTUTO TIBURÓN.

FÉLIX GARCÍA, ENTUSIASTA «AMATEUR», QUE TIENE POCA SUERTE CON EL ANZUELO EN CAMBIO, CUANDO CUALQUIER PESCADITO SUICIDA CAE EN SU PODER, SE ENTERAN TODOS LOS VERANEANTES.



MIENTRAS LLEGAN LOS PECES, LOS VETERANOS AÑORAN LAS COMODIDADES DEL MUELLE LAVORANTE.

LLEGA UNO A MAR DEL PLATA, Y LO PRIMERO QUE ENCUENTRA EN LA RAMBLA, ES A UNOS SEÑORES MUY GRAVES, MUY SERIOS, QUE PARECEN SUFRIR UNA PROFUNDA DEPRESIÓN MORAL.

SON ELLOS LOS "POBRECITOS PESCADORES", A QUIENES EL TEMPORAL DE HACE DOS AÑOS ARREBATÓ EL MUELLE LAVORANTE. SE LES HA DADO EN EL PUERTO NUEVO UN PUNTO ADMIRABLE PARA LA PESCA, PERO ELLOS QUIEREN UN MUELLE EN PLENO BALNEARIO, Y SE REUNEN, CELEBRAN ASAMBLEAS A PUERTA CERRADA, Y, POR ÚLTIMO, LANZAN LA IDEA DE HACER UN MUELLE POR ACCIONES. Y ESTOS HOMBRES MEDITABUNDOS SUEÑAN CON EL FUTURO MUELLE POR ACCIONES, MIENTRAS SE DEDICAN POR AHORA AL DEPORTE DE LA PESCA DE ACCIONISTAS.

TAL VEZ LA ÚNICA PESCADORA DEL PUERTO.

ORTIZ BASUALDO, QUE SÓLO SACA PECES... BIEN.

CARLOS VICTORIO TERZOLO, PESCADOR DE GUANTE BLANCO, MODELO DE PACIENCIA.

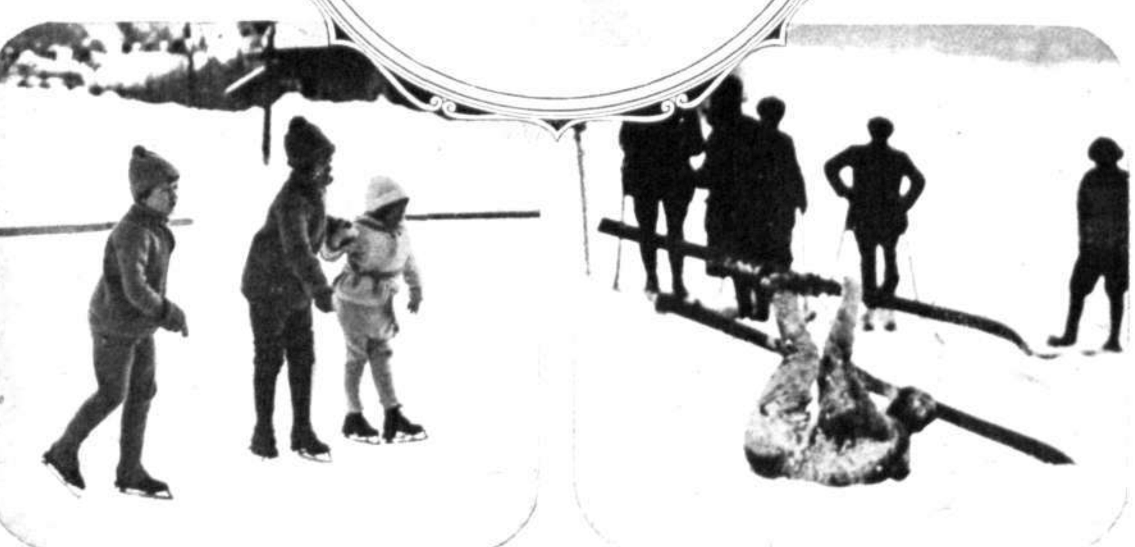
DEMARTINO ASEGURA QUE LE GUSTA MUCHO LA PESCA, PERO SE ABURRE.



UNA NOTA REFRIGERANTE

ALL[illegible] HAY QUE TEMER-LE A LA FALTA DE HIELO.

NO ES CIERTO, SOFOCADO LECTOR, QUE ESTAS FOTOS IRRADIAN ALGO DEL FRÍO REINANTE EN SUS ORIGINALES? LA FANTASÍA, MADRE DEL PLACER Y DE LA ESPERANZA, SE INSPIRE EN ELLAS PARA ALIVIAR NUESTRAS TRANSPIRADORAS ANGUSTIAS, HACIÉNDONOS MÁS SOPORTABLES EL FORZOSO VERANEO. ALLÍ, SOBRE LA NIEVE DE CHAMONIX, PROPICIA AL CULTO DE LOS DEPORTES, NADIE SE QUEJARÁ DEL CALOR, PORQUE HAY BRISA «FRAPPÉE» Y ENERGÍAS PARA DIVERTIRSE.



COMO SI PATINARAN EN UNA LL[illegible]NURA DE HELADO DE CREMA.

[illegible] «COUP DE CHA-[illegible]

[illegible] PLACER DE REVOL-[illegible] LA CÁNDIDA NIEVE.

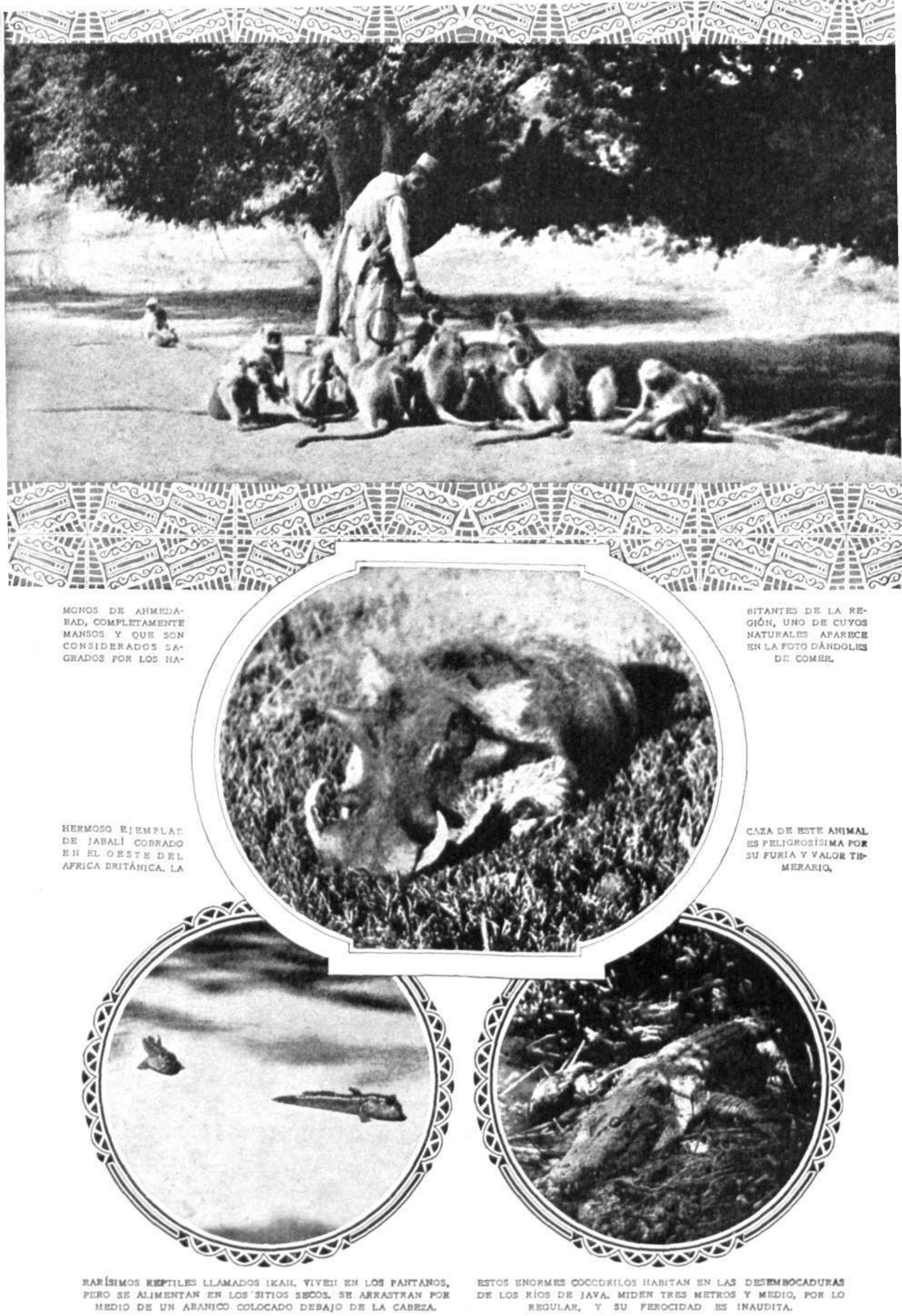


HIPOPÓTAMO DE CUATRO METROS SESENTA, NOTABLE EJEMPLAR CAZADO EN EL NILO BLANCO DEL SUDÁN. GENERALMENTE SON ANIMALES MANSOS.

AVENTURAS : DE : CAZA

FRENTE : A LAS : FIERAS

UNA TIGRE Y SU CACHORRO COBRADOS EN BIJNI, INDIA. DETRÁS, LOS ELEFANTES BATIDORES, UNO DE ELLOS ENJAEZADO CON EL «HAWDAH», DESDE EL CUAL EL CAZADOR, COBRA SU PELIGROSA PIEZA.



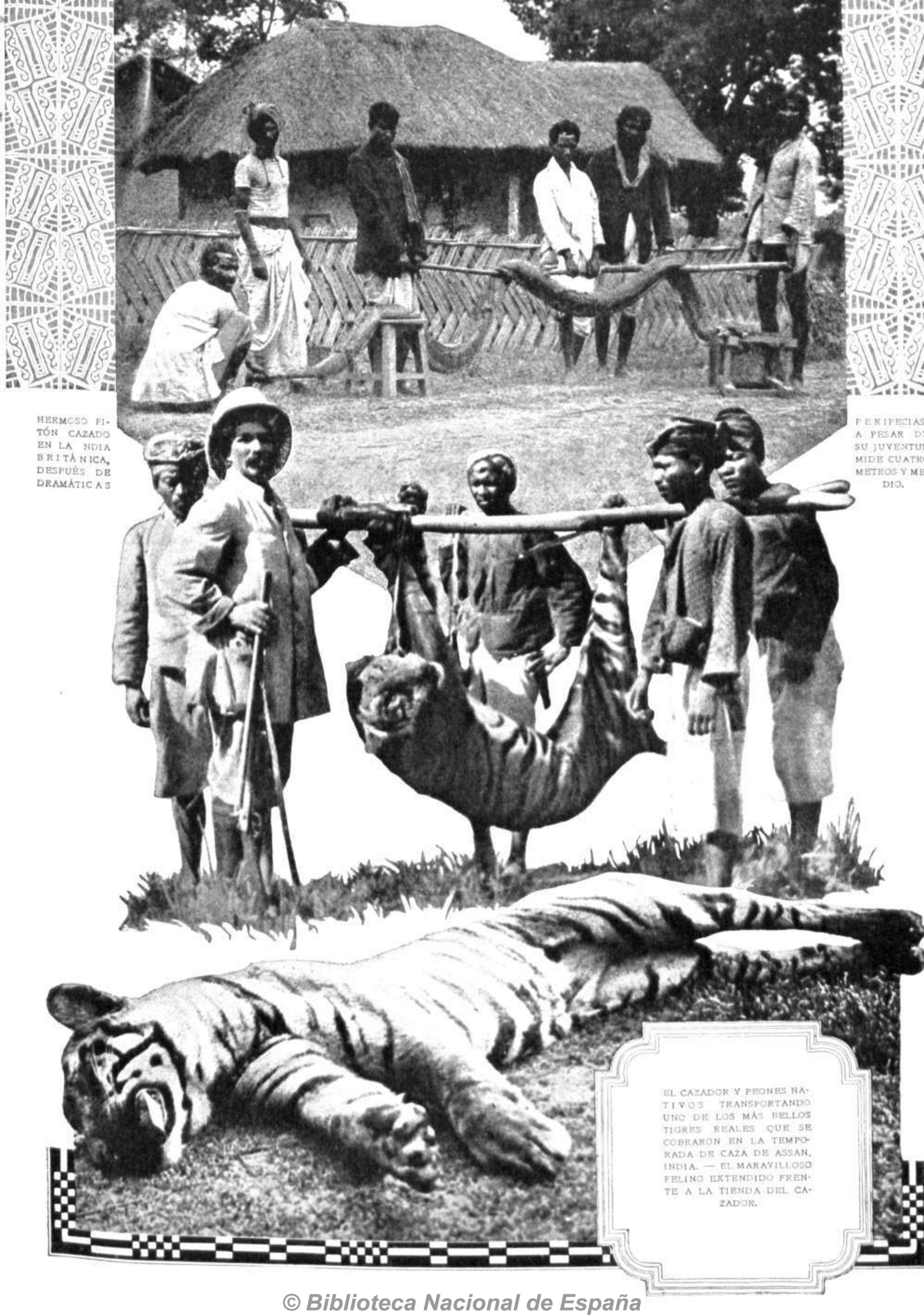
MONOS DE AHMEDABAD, COMPLETAMENTE MANSOS Y QUE SON CONSIDERADOS SAGRADOS POR LOS HABITANTES DE LA REGIÓN, UNO DE CUYOS NATURALES APARECE EN LA FOTO DÁNDOLES DE COMER.

HERMOSO EJEMPLAR DE JABALÍ COBRADO EN EL OESTE DEL AFRICA BRITÁNICA. LA CAZA DE ESTE ANIMAL ES PELIGROSÍSIMA POR SU FURIA Y VALOR TEMERARIO.

RARÍSIMOS REPTILES LLAMADOS IKAN, VIVEN EN LOS PANTANOS, PERO SE ALIMENTAN EN LOS SITIOS SECOS. SE ARRASTRAN POR MEDIO DE UN ABANICO COLOCADO DEBAJO DE LA CABEZA.

ESTOS ENORMES COCODRILOS HABITAN EN LAS DESEMBOCADURAS DE LOS RÍOS DE JAVA. MIDEN TRES METROS Y MEDIO, POR LO REGULAR, Y SU FEROCIDAD ES INAUDITA.

NURA DE HELADO DE CREMA.



HERMOSO PITÓN CAZADO EN LA NDIA BRITÁNICA, DESPUÉS DE DRAMÁTICAS PERIPECIAS. A PESAR D[E] SU JUVENTU[D] MIDE CUATRO METROS Y ME[DIO].

EL CAZADOR Y PEONES NATIVOS TRANSPORTANDO UNO DE LOS MÁS BELLOS TIGRES REALES QUE SE COBRARON EN LA TEMPORADA DE CAZA DE ASSAN, INDIA. — EL MARAVILLOSO FELINO EXTENDIDO FRENTE A LA TIENDA DEL CAZADOR.

ENLACES

SEÑORITA YOLANDA CANESI CON EL SEÑOR JULIO PASCUAL, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.

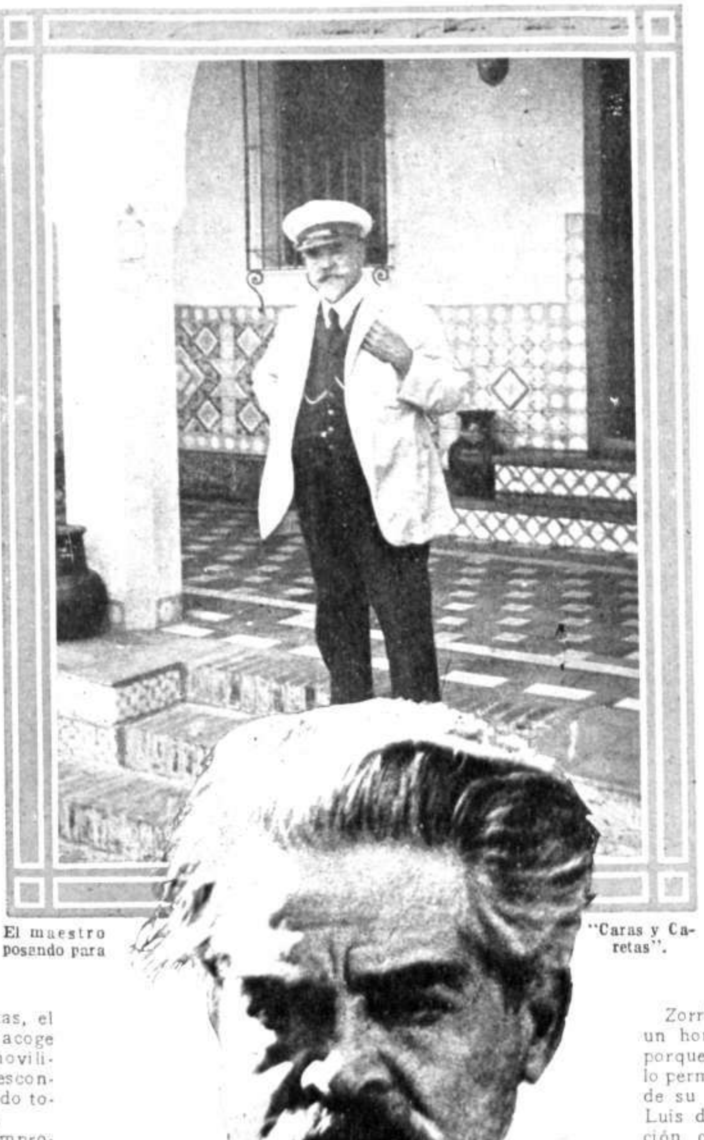
SEÑORITA AMÉRICA GAGNA CON EL SEÑOR MARIO OSVALDO SANTUCCI, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.



SEÑORITA ESTHER ALBARRACÍN CON EL DOCTOR EDUARDO MALLEA GIL, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.







El maestro posando para "Caras y Caretas".

EL MAESTRO ZORRILLA DE SAN MARTIN

SU COLABORACIÓN ASIDUA EN NUESTRA REVISTA

Si "Caras y Caretas" juzga que sus lectores pueden tener interés en conocer algunos de mis pensamientos, yo lo tengo mayor en enviarlos, y los envío, a "Caras y Caretas", para esos sus lectores, mis amigos.

Y no seré yo el colaborador de la fuerte revista; ella lo será mía, mi amable y poderosa intermediaria.

Montevideo, febrero de 1925.



El autor de «Tabaré», «Huerto cerrado» y «La Epopeya de Artigas», una de las figuras más representativas de la literatura castellana, cuya firma honró estas columnas muchas veces, se incorpora de nuevo a la plana mayor de los colaboradores de CARAS Y CARETAS. El viejo bardo ha contraído el compromiso de colaborar regularmente, aceptando el ofrecimiento que le hiciera la Dirección. Es éste un nuevo y destacado triunfo, un nuevo esfuerzo que los lectores sabrán apreciar, tanto más remarcable, cuanto que Zorrilla de San Martín había rechazado proposiciones idénticas que se le hicieran de distintos países.

Cuando lo visitamos en su casita colonial de Punta Carretas, el literato académico nos acoge cordialmente, con esa movilidad casi juvenil, que desconcierta en quien ha llenado toda una época literaria.

— Me impongo un compromiso que ha de acarrearme más de una perplejidad, según tengo de medido el tiempo — nos dice. — Pero no puedo desatender un requerimiento que me honra.

Otro día, hemos de describir con toda minuciosidad, el refugio de este espíritu infatigable, que dió a la literatura varias obras maestras y a su patria no pocos ciudadanos. Zorrilla de San Martín, escritor inspirado y padre prolífico, goza de uno de esos prestigios que son raros en América. Es realmente un patriarca a quien se le dispensan las máximas consideraciones.

Hablar con él es deleitarse. Tiene la vehemencia de un adolescente y discurre sobre todo con originalidad y gracia. Su casa, que fué hecha bajo su inspiración, con arreglo a dibujos de su hijo José Luis, escultor vigoroso, que ahora cosecha laureles en Francia, es su máximo orgullo. Y no lo es por su suntuosidad, que no la tiene. Antes, al contrario, al poeta le satisface su sello humilde. Ha sido hecha pedazo a pedazo, utilizando no pocos materiales de derribos: maderas, hierros, azulejos... Oigamos al ilustre dueño:

— Nació — ha expresado — como un artículo que poco a poco ha de transformarse en libro. Era, al principio, un capítulo corto, lleno de exaltación y de lirismo. Empezó por ser una torre cuadrada y una escalera humilde.

Mirando el edificio, lleno de detalles sencillos y evocadores, el poeta se jacta, mientras sus pequeños ojos vivaces le brillan de ilusión:

— Ella me recoge, proyectada sobre el azul del mar, la porción de sol que a mí me toca en el universo. No preciso más para la vida, y queda sol de sobra para los visitantes.

Zorrilla de San Martín es un hombre dichoso, tal vez porque, practica, hasta donde lo permite la época, el consejo de su padre espiritual Fray Luis de León. En su versación clásica, nos habla de Santa Teresa de Jesús, que cita como ejemplo de sabiduría, sobre todo cuando escribe: «Quiero que mis monjas sean alegres».

El poeta, mientras conversa, mueve el pequeño y nervioso cuerpo en el sillón hidalgo, de recia baqueta claveteada. Su cabeza, que afina abajo la barba, tan racial, tan característica, revela una inquietud significativa. Los ojos centellean vivaces, y los dedos pequeños, sin la rugosidad de la vejez aún, tiran de la barba aria, cuyos pelos híspidos, como los de la cabellera, hacen pensar, sin querer, en las agresivas púas del erizo.

Cuando le preguntamos por sus ideas sobre arte, el poeta se sincera:

— Soy ecléctico porque creo que la belleza no tiene formas dogmáticas. Al igual de Dios, la belleza se halla en todas partes.

Los lectores van a ver cómo se mantiene lozano el ingenio de este artífice que ha dado a la literatura de América páginas inmarcesibles.

VICENTE A. SALAVERRI



DETALLES CURIOSOS DEL HOMENAJE AL REY ALFONSO

DON ALFONSO, LA REAL FAMILIA Y EL GOBIERNO PRESENCIANDO EL DESFILE DESDE LOS BALCONES DE PALACIO.



MACERO DE LA DELEGACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE LA CORUÑA.



LA BANDERA DE LA CIUDAD DE BARCELONA.



LA ALCALDESA DE SEGORBE, CON SU BASTÓN DE ALCALDE.



LOS «MIÑONES» DE ALAVA.



UN MACERO DE OVIEDO.



UN MACERO DE AVILA.



MOZO DE ESCUADRA, CATALÁN.



EL MARQUÉS DE COMILLAS Y EL GENERAL DABÁN REVISTANDO EL SOMATÉN MADRILEÑO.



LA GLORIOSA BANDERA DEL BRUCH, CAPITANA DE TODOS LOS SOMATENES ESPAÑOLES.



CHARRA SALAMANQUINA.



EL HISTÓRICO PENDÓN DE SAN FERNANDO, QUE NO SE INCLINA NI ANTE LOS REYES, IBA AL FRENTE DE LA REPRESENTACIÓN SEVILLANA.



UN CHARRO DE LA ALBERCA.



UNA PAREJA DE «GIGANTES».



DOS «CABEZUDOS» ARAGONESES.



EL GAITERO DE RUADA.



ESCUDO Y BANDERA DE GRANADA.



EL DOCTOR NOEL EN SU DESPACHO DE LA INTENDENCIA MUNICIPAL.

El intendente Noél y la fusión del foot-ball

La feliz terminación del distanciamiento en que se hallaban las entidades dirigentes de nuestro football, constituye el hecho deportivo más destacado del año.

Cuando se conoció la noticia de la firma del pacto, el entusiasmo de los miles de aficionados fué indescriptible. Fuimos a visitar al intendente municipal, doctor Noel en su despacho para dar a conocer a nuestros lectores los pormenores del asunto.

Porque todo esto se debe a la inteligente y empeñosa intervención de nuestro Lord Mayor.

Nos atiende con su gentileza habitual. Luego de escuchar nuestras primeras preguntas, responde:

— Sí, señor. No ha sido poco mi trabajo en esta cuestión. Por lo general, soy más afecto a la obra que a la palabra. Pero esta vez — dice el doctor Noel, enarcando las cejas y sonriendo afablemente — he tenido que hacer derroche de dialéctica y de argumentos fantásticos y originales para triunfar, no de la mala voluntad de las partes, sino de una desconfianza muy natural si se contempla el estado a que habían sido llevadas las cosas.

— ¿Hace mucho tiempo que usted intervino?

— Un mes, más o menos.

— ¿Cómo se produjo su mediación?

— Ah, sí. Naturalmente, yo no podía, de oficio, inmiscuirme en asunto tan delicado. Necesitaba que se me tendiera un puente, que se me facilitara una especie de gestión amistosa. Encontré la ocasión con motivo de una ordenanza municipal sobre football que debía ser promulgada por mí. Una de las entidades dirigentes presentó, entonces, un escrito. Y yo aproveché para intervenir. Llamé a las partes contrarias; les hablé sobre la necesidad de una fusión que reportaría ventajas incalculables al deporte en general; les exhorté a formar un «frente único», según se dice en el moderno léxico de post guerra; y por fin, dirigí las discusiones que se habían iniciado en un ambiente muy favorable. Durante un mes nos hemos reunido casi diariamente para tratar todos los puntos que se presentaban como sin solución. Y finalmente, el anhelo tantas veces acariciado por mí se convirtió en realidad. La firma del pacto puso el broche definitivo.

— Sus gestiones ¿se vieron siempre favorecidas?...

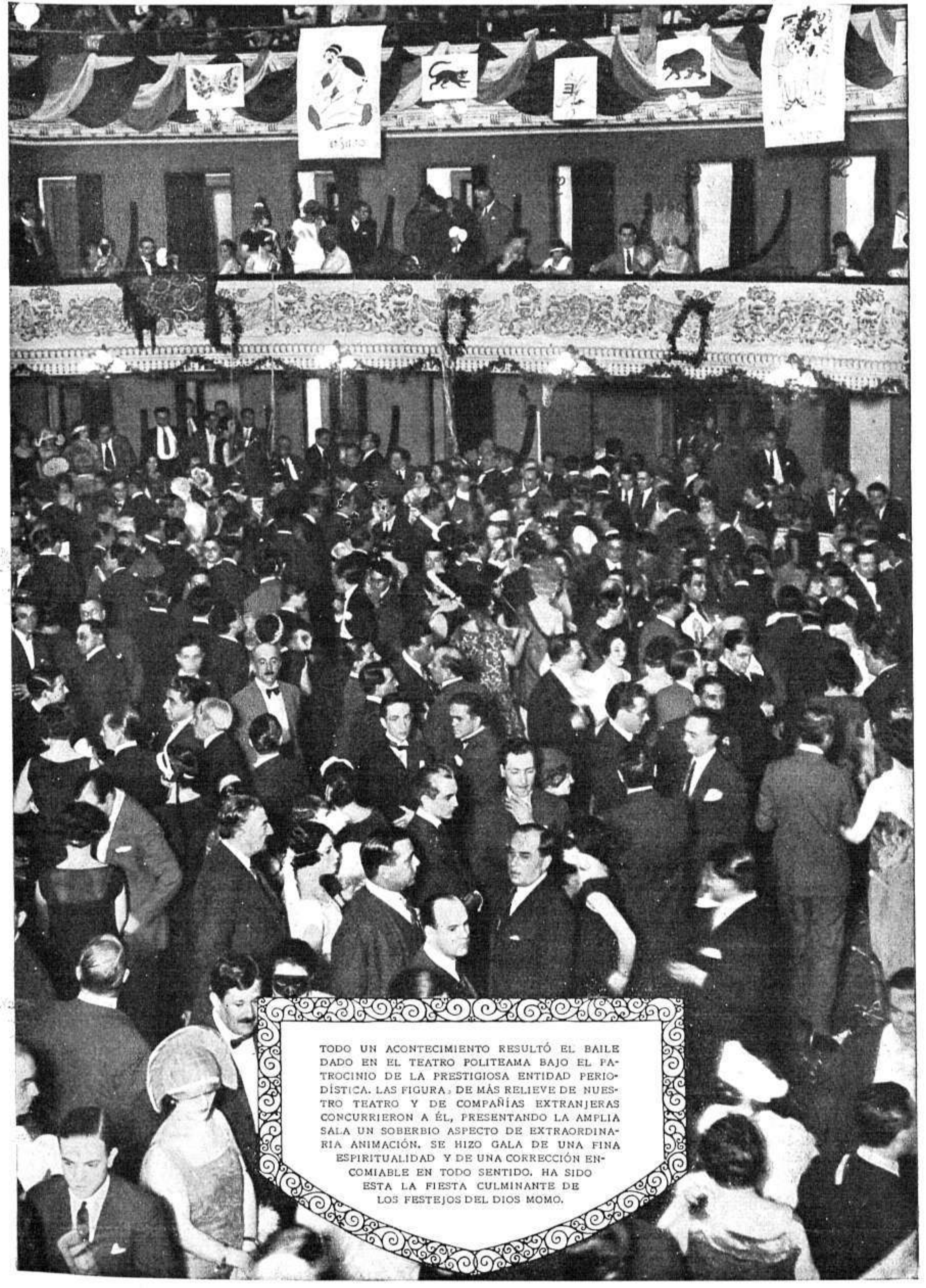
— Sería injusto si dijera lo contrario. Todo el mundo puso su buena voluntad para solucionar las partes más delicadas del asunto. Conté, además, con el apoyo moral de S. E. el doctor Alvear, el cual repetidas veces se mostró interesadísimo por la marcha de las negociaciones. Y hace poco, cuando supo la noticia del pacto, me repitió, en el transcurso de un almuerzo al que fuí invitado, la promesa que hiciera anteriormente de donar un hermoso trofeo para ser disputado en el primer partido a jugarse entre la Asociación Argentina y la Amateur. Imagínese usted qué interesante resultaría esa reunión deportiva y qué brillo y lucidez alcanzaría...

El doctor Noel sonríe satisfecho al evocar esa magnífica jornada deportiva. Pero su modestia le impide pensar que ese día dentro del field donde se reunirán miles y miles de espectadores ansiosos por contemplar las proezas de sus favoritos el doctor Noel, será la primera figura del magno torneo.

CARLOS ERNESTO MANGUDO

ACTUALIDADES

EL TRADICIONAL BAILE DEL CIRCULO DE LA PRENSA



TODO UN ACONTECIMIENTO RESULTÓ EL BAILE DADO EN EL TEATRO POLITEAMA BAJO EL PATROCINIO DE LA PRESTIGIOSA ENTIDAD PERIODÍSTICA. LAS FIGURAS DE MÁS RELIEVE DE NUESTRO TEATRO Y DE COMPAÑÍAS EXTRANJERAS CONCURRIERON A ÉL, PRESENTANDO LA AMPLIA SALA UN SOBERBIO ASPECTO DE EXTRAORDINARIA ANIMACIÓN. SE HIZO GALA DE UNA FINA ESPIRITUALIDAD Y DE UNA CORRECCIÓN ENCOMIABLE EN TODO SENTIDO. HA SIDO ESTA LA FIESTA CULMINANTE DE LOS FESTEJOS DEL DIOS MOMO.

Llamativo aspecto que presentaba la ilumin ción de la Avenida 18 de Julio, donde tuvo lugar el interesante corso carnavalesco.

Un disfraz infantil que llamó la atención en el parque Urbano.

Un mascarón de cara terrorífica.

El carnaval en Montevideo

Otro cabezudo que encabezó el desfile



Miembros de la Comisión Directiva del Club Argentino y algunas de las mascaritas que acudieron a la recepción dada por dicha institución social.



Grupo de distinguidas máscaras que concurrieron al gran baile de disfraz dado en los salones del Club Español con un éxito muy lisonjero



Comparsa titulada "Los Pescadores de Nápoles", que recorrió el corso de la Avenida 18 de Julio, mereciendo uno de los premios.



Parte de la concurrencia que asistió al baile organizado por el Club Italia en honor de sus asociados y sus familias.

Después de las vacaciones



Sagarna. — Yo estuve en Mar del Plata. Allí nadie hablaba de instrucción pública.



Le Bretón. — Yo también estuve en Mar del Plata. Allí no se habla de la langosta.



Molina. — Yo vengo encantado de esa playa. Allí nadie habla del presupuesto.

DICHO Y HECHO

Por Un Fotógrafo



Ortiz. — Yo vengo de mi estancia en San Ignacio, donde nadie se ocupa de Obras Públicas.



Gallardo. — ¡Si vieran Ascochinga, donde he pasado unos días deliciosos! Allí nadie se acuerda de que existan cardenales.



Alvear. — Algo parecido ocurre en Chapadmalal. Yo no me ocupé absolutamente de nada. Pero ha llegado el momento de trabajar. ¿Qué proyectos tienen ahora?



Sagarna, Le Bretón y Molina. — Volver a Mar del Plata.



Ortiz. — Yo regresaría con gusto a San Ignacio...

Gallardo. — Yo, con el mayor placer...



Alvear. — ¿Y no les parece a ustedes



Señoritas de Bonardi, Tello, Bruzone, Sarmiento y Barrionuevo.

Grupo de interesantes mascaritas en la escalinata del club.

Baile en el Club Belgrano





Un momento de descanso durante el brillante baile de disfraz.
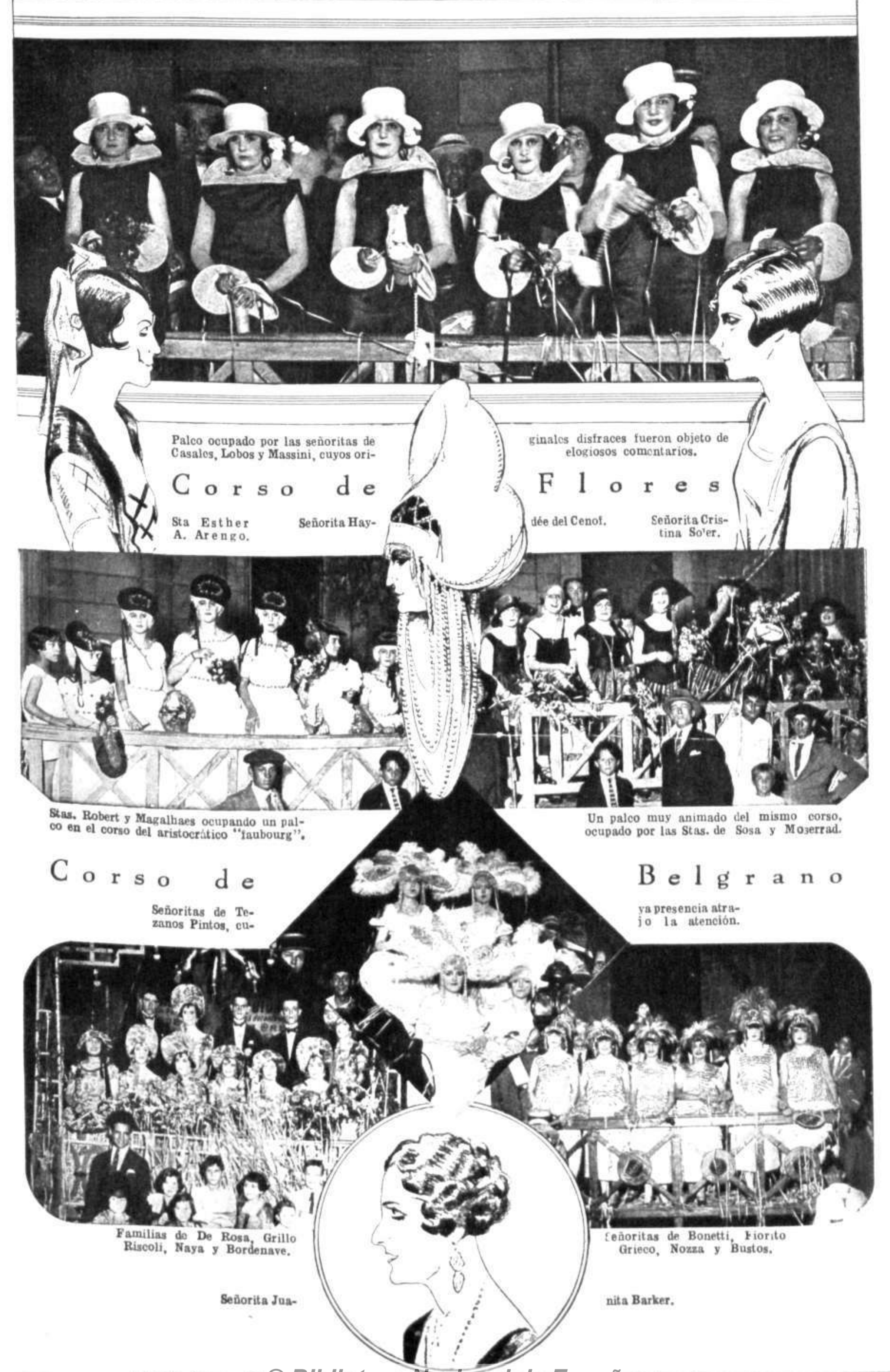
En el Tigre Hotel

Grupos tomados en los salones y terraza del Tigre Hotel durante el baile de disfraz al que asistió una distinguida concurrencia.

Baile en el Club Palermo

Algunas de las señoritas que participaron de la animada reunión y que contribuyeron con su presencia al brillo de la fiesta.

La reunión ofrecida por la comisión [illegible] social constituyó [illegible] un éxito lisonjero, tanto por el número como por la [illegible]



Palco ocupado por las señoritas de Casales, Lobos y Massini, cuyos originales disfraces fueron objeto de elogiosos comentarios.

Corso de Flores

Sta Esther A. Arengo. Señorita Haydée del Cenof. Señorita Cristina Soler.

Stas. Robert y Magalhaes ocupando un palco en el corso del aristocrático "faubourg".

Un palco muy animado del mismo corso, ocupado por las Stas. de Sosa y Moserrad.

Corso de Belgrano

Señoritas de Tezanos Pintos, cuya presencia atrajo la atención.

Familias de De Rosa, Grillo Riscoli, Naya y Bordenave.

Señoritas de Bonetti, Fiorito Grieco, Nozza y Bustos.

Señorita Juanita Barker.

Fotos de Arroyo y Bel...



Palco ocupado por señoritas de la sociedad rosarina en el corso de la Avenida Alberdi, y que fué uno de los mayores atractivos del desfile carnavalesco.

El carnaval en Rosario

Auto ocupado por las señoritas de Fernández, Billor y Sagar, que recorrió el corso de la calle Sáenz Peña.

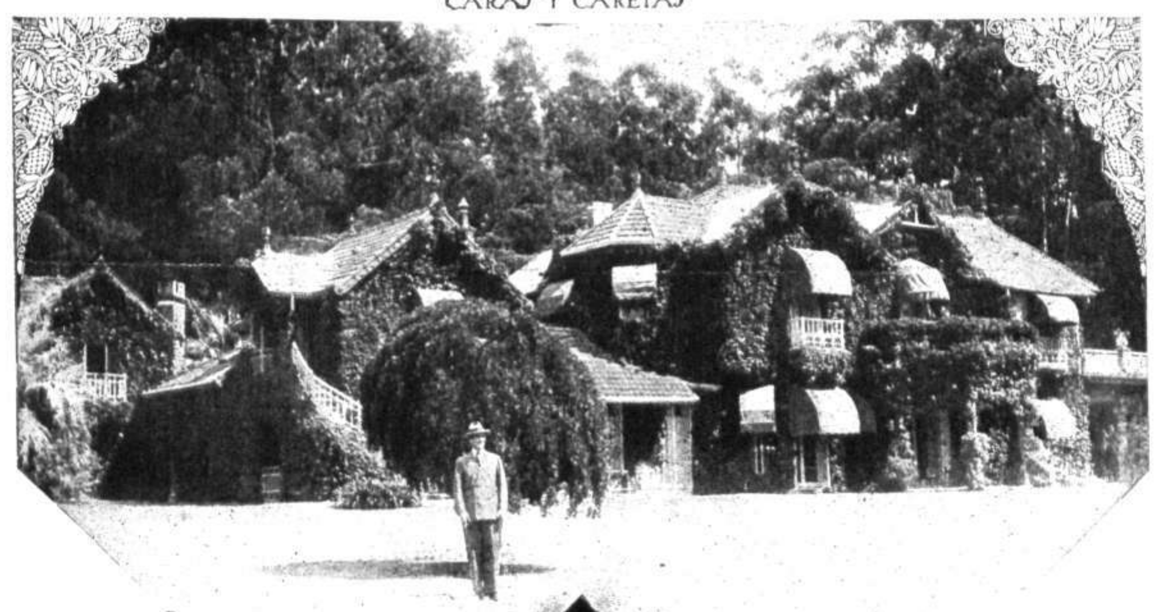
Dos máscaras originales que obtuvieron el primer premio.

máscaritas infantiles a quienes les fué discernido el primer premio.

Bonito palco ocupado por egipcias en el corso de la Avenida Pellegrini, cuya ornamentación artística fué unanimemente elogiada.

Núcleo de concurrentes al festival organizado por el Círculo de la Prensa, en el teatro Olimpo, el que transcurrió en un ambiente de alegre bu...

La Comisión Directiva del Club Saladillo, dió en honor de sus socios un gran baile de disfraz y fantasía que se vió sumamente ... concurrido.



La magnífica casa de campo del señor Héctor Cobo, donde se sirvió el almuerzo en honor del presidente de la república, doctor Alvear y su señora esposa, doña Regina Pacini.

VISITA PRESIDENCIAL A LA ESTANCIA "LA ARMONIA"



El primer mandatario de la república saliendo de la estación Cobo para dirigirse al establecimiento "La Armonía".

Los huéspedes, señor y señora de Cobo y el doctor Alvear al iniciar un paseo.



Llegada de la señora Regina Pacini de Alvear, acompañada por la dueña de casa, doña Josefina Unzué de Cobo.

S. E. el presidente conversando, hacia el atardecer, con la señora Enriqueta Salas de Anchorena y señor Samuel Hale Pearson.



Después del almuerzo, el primer mandatario, con varios invitados, recorre las magníficas instalaciones de la estancia.



El doctor Alvear y su señora esposa rodeados por las señoras de Noel, de [illegible] de Coto y de Anchorena.

NOTAS GRAFICAS DE ACTUALIDAD

Dr. Federico Ebert



Presidente de la República Alemana, cuya muerte priva a su país de uno de los políticos más destacados y cuyos prestigios fueron ganados en larga y brillante actuación pública, desempeñada en una época difícil, erizada de peligros y dificultades para su patria.

Explosión de dinamita en la isla de Caju. (Brasil)



Vista parcial de la capital del país hermano. A la izquierda puede verse la isla donde ocurrió la terrible explosión que causó cien muertos y más de cuatrocientos heridos.

Los turistas norteamericanos en el Hipódromo Argentino





En el transatlántico Resolute llegó a nuestra ciudad un gran núcleo de turistas norteamericanos que se proponen visitar la República Argentina. He aquí dos grupos de ellos que concurrieron al Hipódromo Argentino, donde fueron debidamente agasajados por las autoridades del Jockey Club.

Conferencia científica por radiotelefonía

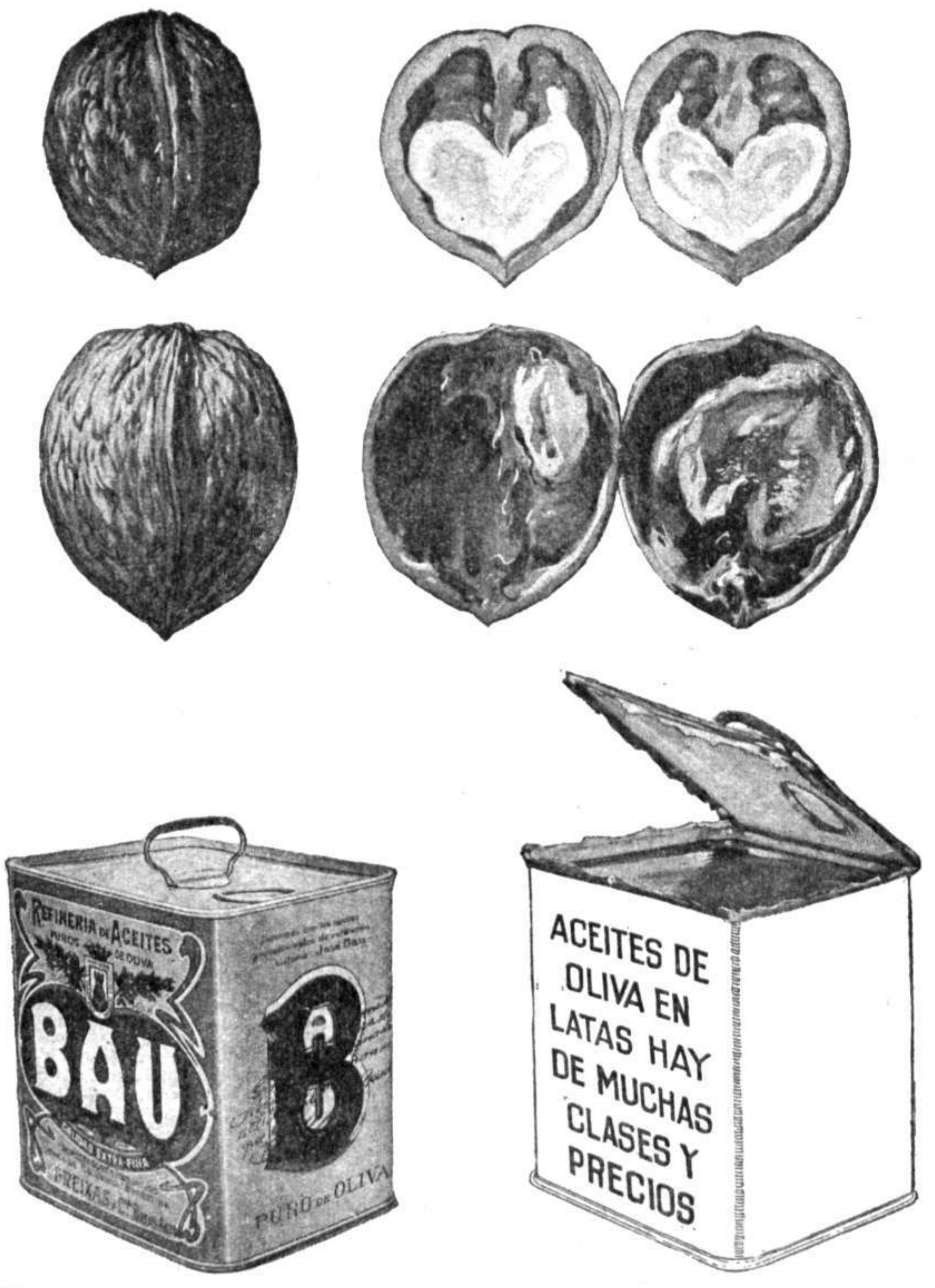


El doctor Florentino Sanguinetti, consejero de la Facultad de Derecho, rodeado por los dirigentes de Radio Nacional, después de haber pronunciado una interesante conferencia sobre temas universitarios.

Sr. Marcelo Rongé



El nuevo gerente del Anglo Argentino que ha llegado a ésta a hacerse cargo de su alto puesto.



Con las latas de aceite ocurre como con las nueces, con esta diferencia, que las nueces no tienen marca y hay que abrirlas para ver la clase, mientras que las latas de aceite no hay necesidad de abrirlas, porque tienen marca, y cuando se quiere la clase mejor se pide por su nombre: ACEITE-BAU.



LA TAREA DEL MES

De nuestra producción agrícola de volumen e importancia, el maíz es, a no dudarlo, el que ocupa, después del trigo, un lugar prominente y su explotación es doblemente interesante por el mecanismo, diremos así, de su técnica cultural, y por los beneficios que deja al agricultor, cuando ese mecanismo es racional y de acuerdo a los dictados de la ciencia y de la experiencia; y entre nosotros, si bien hay algunas partes o regiones donde se hace un cultivo relativamente intensivo o mejorado, hay, en cambio, muchísimas más donde su éxito está confiado exclusivamente a la Divina Providencia; conque tenemos todavía, por suerte, muy escasas, chacras donde el maíz se siembra «a voleo» y «a temporal», es decir «a lo que venga», «por si llueve». ¡Es el cero de la escala cultural!



Trojes cilíndricas, de uso común sumamente defectuosas.

Sin embargo, este cereal valioso, ha sido objeto, tanto como el trigo, y más quizás, de estudios, de experiencias, de investigaciones, culturales, genéticas, químico-industriales y económicas, en Europa y Norteamérica, amplias, numerosas y multiformes, que constituyen un caudal enorme de conocimientos, datos e informes, aplicables a nuestro país y que sólo falta ser vulgarizados y puesto al alcance de nuestros productores.

Esto así y como quiera que sea, dentro de pocos días, hemos llegado ya en algunas regiones maiceras del centro del país, al término del período cultural y los chacareros se preparan para la gran tarea que pone fin al ciclo vegetativo de la planta, y que se efectúa con el primitivo procedimiento, a mano, ya que las máquinas cosechadoras, o deschaladeras, o espigadoras, no han dado todavía los resultados necesarios para determinar su difusión aplicada en nuestras campiñas.



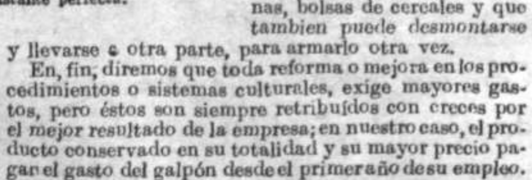
Troje galpón, bastante perfecta.

De que el maíz debe cosecharse en cuanto está maduro, sin esperar las heladas, que no concurren a su madurez, sino, cuando más, a su desecación; que la juntada debe hacerse en tiempo seco, suspenderse cuando llueve, y de otros detalles complementarios de esta operación, nos hemos ocupado otras veces en esta página de CARAS Y CARETAS, queremos hoy tocar otro punto, no menos importante que se refiere a las trojes y galpones, donde se conserva el maíz en espiga hasta el momento de su desgrane, período de tiempo que, dado el sistema de recolección lento y moroso empleado, dura, a veces, en exceso, razón por la cual es necesario que los locales que guardan el producto aseguren su completa y absoluta conservación.

Las trojes cilíndricas, con techo de paja o de zinc, con palos de sauce revestidas de maíz de Guinea, generalmente usadas en la zona maicera, no aseguran, de ninguna manera la desecación y conservación de las espigas, sobre todo, en años lluviosos, el maíz de la base se pierde en su mayor parte y mientras se carga la troje, cuando llueve, se moja el maíz, pues el agua entra y corre hasta el fondo.

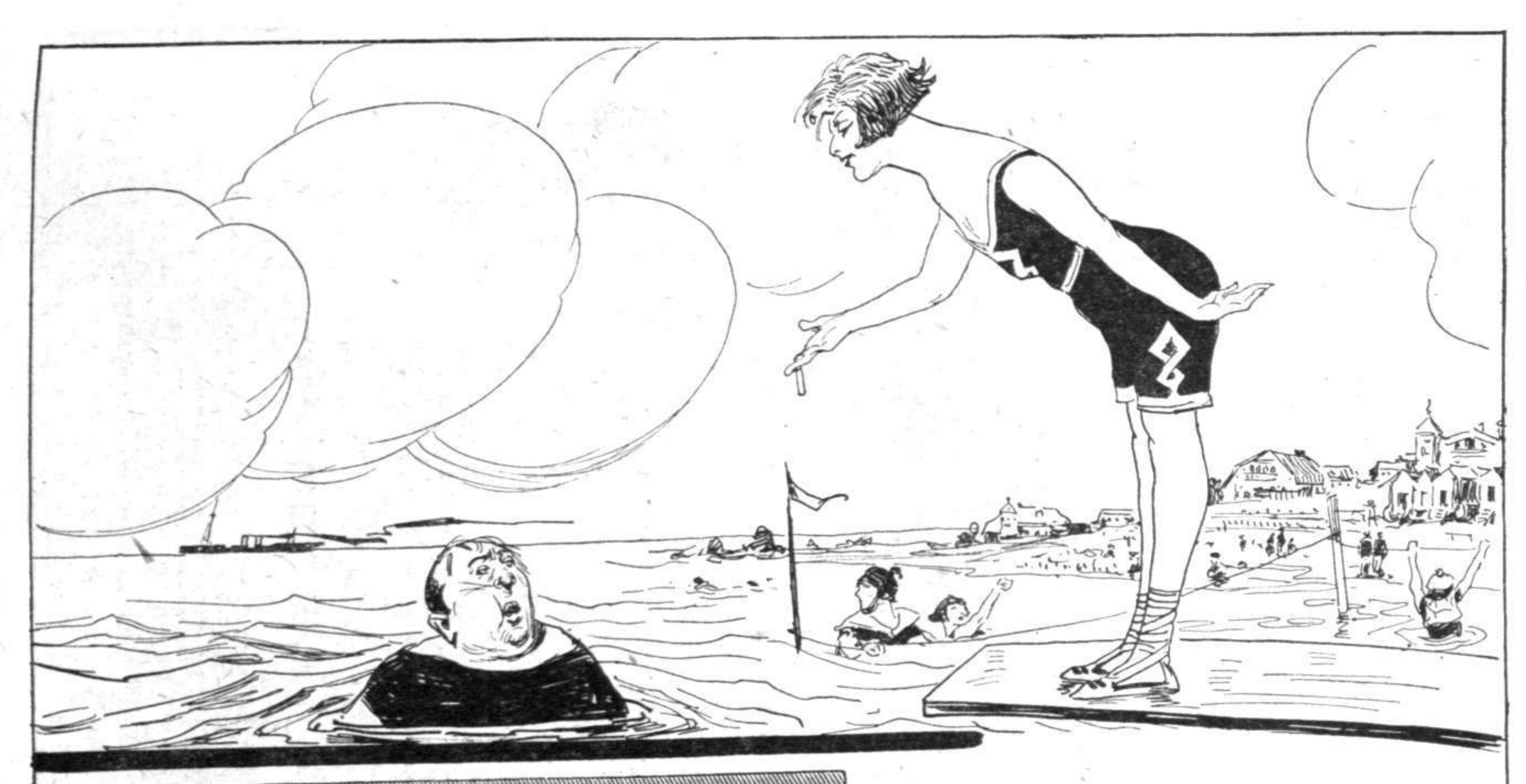
En cambio, la troje-galpón, llamada «catalana», que es bastante difundida en el norte de la provincia de Buenos Aires, reune, a nuestro juicio, las condiciones de seguridad y economía suficientes. Es un tinglado de 4 metros de frente, más o menos, por 12 de fondo y 5 de altura, con parantes de pinotea, con cabriadas y techo de chapas de cinc, revestidas sus paredes, con alambre grueso tejido o hilos de alambre liso, a 30 centímetros entre sí, y forradas por dentro, en sus costados, con chalas de maíz o maíz de Guinea y una puerta en uno de sus mojinetes; piso de tablones de madera, mejor si es levantado 50 centímetros sobre el suelo, o bien una cama de marlos de 50 centímetros de espesor. Esta troje, de construcción fácil, rápida y de costo relativamente moderado, asegura completamente el maíz de la humedad atmosférica, lluvias, etc., y el aire que corre por sus cuatro costados y por debajo del piso, facilita la rápida descación de las espigas y su mejor y más completa conservación. Las proporciones anotadas, corresponden a un tipo mediano de troje, que le confieren una capacidad de 200 metros cúbicos, que pueden contener cerca de 1.200 bolsas grandes de maíz en espiga, esto es, 600 quintales de maíz desgranado; suponiendo un rendimiento de 30 quintales por hectárea, un galpón, o troje, de las dimensiones indicadas, puede almacenar la producción de unas 20 hectáreas.

Si comparamos el costo de este galpón con el de las trojes comunes cilíndricas, naturalmente, lo encontramos más elevado, pero debemos agregar que con él tendremos una construcción más sólida, más durable, y que durante el resto del año, pasado el desgrane del maíz, puede servir para otros usos: guardar máquinas, bolsas de cereales y que tambien puede desmontarse y llevarse a otra parte, para armarlo otra vez.



En fin, diremos que toda reforma o mejora en los procedimientos o sistemas culturales, exige mayores gastos, pero éstos son siempre retribuídos con creces por el mejor resultado de la empresa; en nuestro caso, el producto conservado en su totalidad y su mayor precio pagan el gasto del galpón desde el primer año de su empleo.

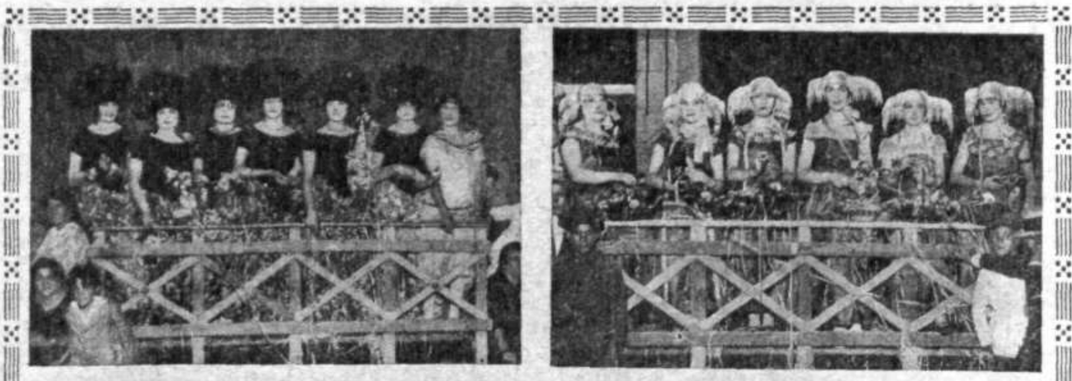
HUGO MIATELLO
INGENIERO AGRONOMO



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

— Discúlpeme doctor: ¿No tendría usted, por casualidad, un fosforito para encender este cigarrillo?

De Avellaneda









CARNAVAL. — Palcos ocupados por distinguidas familias de esta ciudad, que dieron realce y animación al corso.



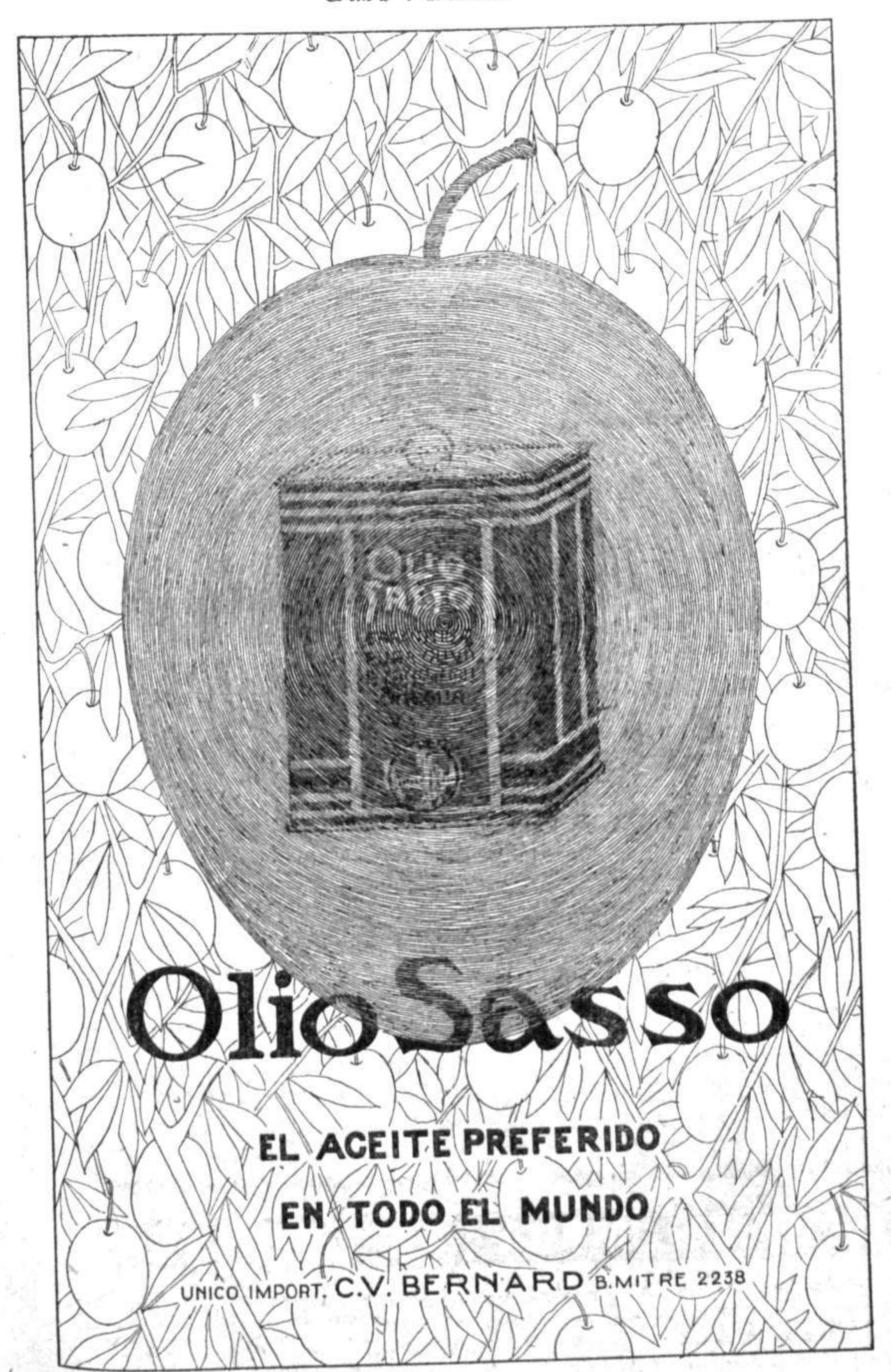
Añorando.

A.R.

De Lanús



Vista parcial de la concurrencia que asistió al baile de máscaras realizado en la "Sociedad Unión Italiana".


Olio Sasso
EL ACEITE PREFERIDO
EN TODO EL MUNDO
UNICO IMPORT. C.V. BERNARD B. MITRE 2238

Ingenieros egresados de la Facultad de Agronomía y Veterinaria


Marcelo Baurin.


Alfredo Bercovich.


Alcides F. Cesaretto.


Edmundo Crousse.


Jorge Diccs.


J. Horacio Coviella.


Raúl Defilippi.


Norberto Ficallo.


Osvaldo F. Poblet.


Luis Bonabello.


Germinal Tortel.


Luis Ferlín.


Raúl U. Fernández.


Antonio Fantini.


Emilio J. Giordano.


Moisés Glombo-osky.


Raúl M. Goitia.


Juan Grat Lhande (hijo).


Sebastián Sabathie.



EL TESORO DEL JUDIO

Por Enrique M. Rúas.

Es una noche de invierno en un pueblo de edificación chata. Pequeñas casas techadas a dos aguas acurrucadas ante pantanosas calles. Imposible orientaros en esta ciudad desconocida; colocaos aquí. Allí cerca, un poco a la derecha, un negro gigante de cabeza puntiaguda, se alza detrás del humilde caserío. Es un coloso si lo comparáis con las casas. Hacia la izquierda, otros dos gigantes. Más allá, en la misma dirección, otros dos gigantes se perciben dudosamente en la obscuridad. Son torres de iglesias. Allí hacia la esquina de la calle, también sobre la izquierda, un vacilante y leve resplandor amarillento. Os halláis en un pueblo fantasmal, y es posible que estéis soñando. A vuestra espalda se abre y se cierra con leve ruido una puerta. Sale a la calle una silueta humana envuelta en amplios hábitos y cubierta con ancho sombrero. Es un hombre, murmuráis, juzgando por el efecto que os producen sus movimientos. El hombre echa a andar al encuentro del resplandor amarillento. La vereda es estrecha delante de la casa de donde ha salido, y camina con cuidado. Baja un escalón, y desemboca en una vereda más ancha. A los pocos pasos tantea el terreno con el pie. Sube dos resbaladizos escalones de tierra fangosa, y se encuentra en una alta y estrecha vereda. Camina ahora con más cuidado aún que al principio, pues la vereda es también de tierra fangosa y está limitada por un inmenso pantano de aguas negras y densas. Una reja sobresale de la pared al cabo de esa vereda, y le disputa el paso; tiene que asirse de ella para no resbalar al pantano. Baja otro escalón, y se encuentra en otra vereda más ancha y transitable. Ahora brilla cerca de él el resplandor amarillento. Es un farolillo que pende de un largo gancho clavado en la pared; dentro se consume un cabo de vela del mismo color que la luz: una amarilla vela de sebo. Al resplandor del farolillo se ve hormiguear en la calle un montón de barro; al acercarse el hombre, una gran rata que estaba sobre la vereda, se aparta y se incorpora a aquel montón: también son ratas. Dobla el hombre la esquina, y quedan a su espalda el farolillo y las ratas, y más lejos, la serie de las torres. A los pocos pasos vuelve la cabeza. ¿Qué ha pasado? Detrás de él se ha apagado el farolillo... Este insignificante y silencioso episodio ocurrió hacia las diez de la noche del 8 de agosto de 1779, en la esquina de San José y San Francisco, que hoy llamamos de Perú y Moreno, de la ciudad de Buenos Aires. El negro gigante de cabeza puntiaguda era la única torre que entonces tenía el templo de Santo Domingo.

El hombre siguió su camino, y pronto se encontró entre cercados de tunas y pitas. Se introdujo en uno de esos cercados, y entró en un rancho de barro y paja. Buscando a tientas, encendió una vela de sebo parada en un rústico estante. En una de las cabeceras del rancho había una guadaña y otros útiles de agricultura. Contra la pared lateral, y hacia la otra cabecera, un hoyo de boca cuadrada, y al lado de él la tierra extraída. El hombre se quitó el sombrero y una gran capa que lo envolvía. Era un tipo moreno, de mediana edad, de regular estatura y fuertes miembros. Se aligeró de ropas y se puso a profundizar el hoyo. Al poco rato murmuró examinando un puñado de tierra:

—Aquí hubo una laguna.

Después, hundiendo la pala con que trabajaba, sintió con súbita emoción que tropezaba con un cuerpo duro. Se puso en guardia con la pala, y levantando la cabeza miró con ojos despavoridos. ¿Quién había en el rancho? En efecto, la llama de la vela oscilaba violentamente, y en el aire se agitaban impalpables membranas negras y amarillas. Y el silencio era espantoso. Pero se serenó la llama de la vela, se serenó el ambiente, y el hombre se serenó y volvió a su trabajo. Tanteó con la pala el cuerpo duro con que había tropezado, y luego, deshaciendo con el revés de ella un terrón que levantó, vió que era el cañón y los restos de una antigua pistola. Meditó un instante con aquel objeto en la mano, y luego, colocándolo al borde del hoyo, prosiguió la excavación.

Nuevamente la pala tropezó con un cuerpo duro, y esta vez extrajo un cráneo humano. Lo tomó con piadoso temor, examinándolo como si lo reconociera. Hincó la rodilla en el sitio y musitó una oración. Después sacó con la pala otros restos, las tibias y los huesos principales de un esqueleto humano. De los huesos más pequeños ya no quedaban trazas. Encontró también una aplastada bala de plomo. Saliendo del hoyo lo envolvió todo en un lienzo, lo colocó entre cuatro velas, y habiendo vuelto a orar delante, se precipitó en el hoyo y se puso a cavar febrilmente.

La pala tropezó otra vez con un cuerpo duro:

— Aquí está — murmuró ansiosamente el hombre.

Salió a luz una pesada arqueta de hierro, cubierta de una capa de tierra herrumbrada. La sacó del hoyo y la abrió con un cortafierro. Operaba con mano temblorosa y respirando anhelosamente.

— ¡Jesús, Señor! — exclamó al ver el contenido.

Metiendo la mano dentro, extrajo un objeto de oro repujado, algunos de cuyos dibujos representaban caras humanas de facciones indias.

— Es del Perú, — murmuró.

Fué sacando otros objetos de oro: pequeños cubiletes, brazaletes, sortijas, todo de industria peruana, y monedas españolas del mismo metal, con la efigie de los reyes Felipes del siglo anterior. Uno de los objetos representaba una mariposita de alas sutilísimas. Examinándola de pie a la luz de la vela, se le deslizó de la mano; en lugar de caer

a plomo, *fué* revoloteando a posarse lejos de allí. El hombre quedó admirado, pues bien había visto que era de oro. ¡Tan hábilmente había construído, el artífice indio, aquella mariposita cuyas alas de oro eran delgadas como una hoja de papel!

El hombre vació la arqueta en otro lienzo, e hizo con su tesoro un atado. Volvió a vestirse, y después de hincar una rodilla y persignarse ante los despojos humanos que había extraído del hoyo, abandonó el rancho. Llevaba el tesoro oculto bajo la capa, y en una mano, la vacía arqueta. Era ya de día, y alborotaban los pájaros. A pocos pasos del rancho había un pozo sin brocal; arrojó dentro la arqueta y salió al camino. Se encontró en una calle sembrada de pantanos y surcada de profundas huellas. Veíase en primer lugar, detrás de un cerco, una planta de durazno con un nido de hornero en la horqueta; luego algunos ranchos espaciados entre sí; más adelante, la calle aparecía compactamente edificada, y hacia el extremo se erguían dos altas torres; más lejos, agua hasta la línea del horizonte. El lugar ocupado por el árbol con un nido de hornero es hoy un punto de la calle Rivadavia entre Libertad y Cerrito. Las torres eran las de la antigua catedral, y daban el nombre a la calle: calle de las Torres. Tomó el hombre por esta calle en dirección al río, espantando a su paso a un chajá que se refugió detrás de los cercos lanzando potentes graznidos.

Llegó a la casa de donde había salido, y que era la suya. Entró en una habitación cuyo mueble dominante era una cama matrimonial con altas columnas a ambos lados de la cabecera y la trasera. Se apresuró a guardar su tesoro en un arca. Su mujer llegó de los fondos de la casa, a punto que él acababa de volver a cerrar el mueble.

—¿Me dirás, marido,— exclamó, — qué misterios son éstos, y qué es lo que te ha tenido ocupado fuera de casa toda la noche?

—Aun has de tener paciencia mientras liquido cierto negocio en San Francisco, — respondió él; y sin darse más reposo que el necesario para beber de pie una taza de chocolate, se trasladó, en efecto, al convento de aquel nombre.

———

Al día siguiente por la mañana fueron inhumados en el interior del templo de San Francisco, cuyo piso era de tierra, la calavera humana y los huesos desenterrados la madrugada anterior por el hombre que viéramos trabajar toda la noche en hacer la excavación. Eran, decía él, Julián de Cintra, los restos de su bisabuelo Bermudo, que habiendo debido llegar a Buenos Aires en el siglo anterior, no había llegado jamás... Puesto que se ignoraba cuál había sido su destino, aunque se suponía que hubiera muerto asesinado en el viaje, y puesto que junto con los restos nada se había encontrado que los identificase, sin duda los padres franciscanos tendrían alguna buena razón para creerlos auténticos. Sin embargo, no resultaba así de un aparte que durante la ceremonia tuvo uno de los padres con el prior del convento.


Fuera del círculo apareció, al parecer viviente, la figura que había visto en sueños.

—Mucho me temo, — le dijo el padre al prior — que estemos enterrando en sagrado los despojos de un enemigo de nuestra fe. Bien sabéis que, según dicen, Bermudo de Cintra era un judío que venía huyendo de la inquisición de Lima.

En efecto, el apellido de Cintra, que hoy nos olería a nobleza, olía entonces a plebeyo, y se murmuraba que Julián de Cintra era descendiente de un judío de origen portugués perseguido por la inquisición de Lima.

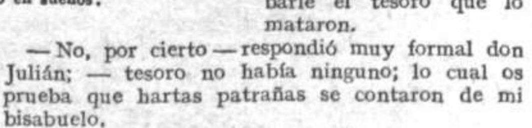
Pero respondió el prior:

—Eso dicen, pero también es tradición que tanto el padre como el abuelo de don Julián han sido siempre buenos católicos, y ya podéis figuraros el descrédito que caería sobre él si nos negásemos a enterrar estos huesos en sagrado. Además, tampoco estamos ciertos, aunque él fuera judío, que estos sean los restos de Bermudo de Cintra.

Después de la ceremonia, los parientes y amigos de don Julián pasaron a su casa. Era costumbre entonces que después de un entierro la concurrencia almorzase en casa de los deudos del difunto, y se quedase de sobremesa toda la tarde. Se observó también en este caso esa costumbre.

— Bien, amigo don Julián, — dijo uno de los comensales; — aun no nos habéis contado cómo fué que descubrísteis los huesos de vuestro bisabuelo.

— ¿Y el tesoro, no lo descubrísteis? — preguntó otro. — Pues yo he oído decir que vuestro bisabuelo traía del Perú cuatro mulas cargadas de riquezas, todo oro y pedrería; y qué fué por robarle el tesoro que lo mataron.



—No, por cierto — respondió muy formal don Julián; — tesoro no había ninguno; lo cual os prueba que hartas patrañas se contaron de mi bisabuelo.

—Pero contadnos al menos cómo descubrísteis los huesos, — insistió el otro.

—Historia es, capaz de erizaros los pelos, pero veo que no me podré pasar sin contárosla. Escuchad, pues.

———

Don Julián había comprado, poco tiempo antes, la pequeña finca de la calle de las Torres, y se había aplicado a cultivarla. Sorprendido por una de las lluvias de aquel invierno, pernoctó en el rancho una vez. En sueños se le apareció una figura vestida con el hábito franciscano, y le conjuró a que le quitara el hábito.

—*¿Quién eres tú, que me pides cosa tan extraña?*

—Tú no me conoces, mas me conocían tu abuelo y tu bisabuelo. Soy el escudero Fernán Yáñez.

Como si este nombre hubiera tenido la virtud

de despejar su cerebro, don Julián despertó en aquel punto. Fernán Yáñez era nombre que él había oído pronunciar de labios de su propio abuelo Alonso. Viniendo del Perú el bisabuelo Bermudo con el abuelo Alonso, que entonces era un joven, en compañía de un escudero Fernán Yáñez, éste los había atacado en el camino, a la vista de la ciudad de Salta, para apoderarse de riquezas que Bermudo traía en una arqueta. Alonso y el escudero resultaron heridos. Dejaron al escudero en el sitio, y entraron en Salta. No sabían qué partido tomar, pues Alonso, a causa de sus heridas, no podía seguir viaje por el momento, y a ellos les importaba mucho alejarse cuanto antes, pues la arqueta que traían corría peligro de ser confiscada si se descubriese. Estando en una posada donde ocupaban un cuarto, oyeron la voz del escudero, y ahora les pareció que el menor de los riesgos era que el bisabuelo siguiese solo con la arqueta para Buenos Aires, y que el abuelo mudase de posada para permanecer oculto al escudero. Así lo llevaron a efecto por la mañana bien temprano. El abuelo Alonso procuró estar informado del estado y los pasos del escudero; primero supo que mejoraba rápidamente, y después, que había partido de la posada. No dudó que habría salido en seguimiento del bisabuelo, o, como él debía creer, también en el suyo. Pareciéndole que estaba ya bastante fuerte, partió a su vez tras él. No consiguió darle alcance en todo el camino. Una tarde, habiendo llegado a la vista de las primeras casas de Buenos Aires, vió un fraile franciscano muerto al borde del camino, y reconoció en él al escudero Fernán Yáñez. Pensó que su padre habría dado cuenta de él, pero no se explicaba cómo, el escudero estaba vestido de fraile. Entró en la ciudad, y allí nadie supo darle noticia de su padre; en cuanto a Fernán Yáñez, supo que dos noches antes había llegado a la ciudad; estaba herido de un pistoletazo, y cayó del caballo frente al convento de los franciscanos; pasó todo el día siguiente delirando; al otro día por la mañana había desaparecido llevándose un viejo hábito. El escudero debió morir de consecuencias del primitivo pistoletazo, pues no presentaba otra herida. Fué sepultado detrás de la catedral con el hábito que vestía. Del bisabuelo Bermudo no se volvió a tener noticia.

Don Julián volvió a dormirse, y el escudero Fernán Yáñez volvió a aparecérsele y a conjurarle a que le quitara el hábito. Al día siguiente consultó este sueño con un padre franciscano que era su confesor.

— Dos cosas pueden ser, — le dijo el franciscano: — o es el demonio, o es un ánima condenada. Pero si es un ánima condenada, es tu deber quitarle el hábito. De otro modo ella no puede entrar en el infierno, y sus sufrimientos son todavía mayores.

— ¿Y cómo queréis que se lo quite? — exclamó don Julián.

El franciscano se lo explicó, y le instruyó sobre las precauciones que debía observar en previsión de que fuese el demonio.

Por la noche don Julián se trasladó al rancho donde había tenido el sueño, y trazó en el suelo una gran cruz por cuyos extremos pasaba una circunferencia. Tomó una guadaña, se puso de rodillas en el centro de la cruz, y apagó una vela de sebo con que se había alumbrado hasta ese momento.

— Anima de Fernán Yáñez, — dijo en alta voz — te conjuro a que te presentes.

Fuera del círculo apareció, al parecer viviente, la figura que había visto en sueños, revestida del mismo viejo hábito franciscano. Tenía el rostro contraído por una espantosa mueca de desesperación.

— Aquí estoy, — dijo; — despacha.

— Si eres Fernán Yáñez, sabrás rezar el Credo.

El franciscano le había dicho que para conocer si era el demonio, le hiciese rezar el Credo; el demonio no puede rezar esta oración.

— Sí, sé — respondió la aparición.

— Rézalo.

La aparición rezó el Credo.

— Ahora despacha — dijo al terminar.

Don Julián iba a hacerlo, pero le detuvo una súbita inspiración.

— Primero me dirás qué fué de mi antepasado Bermudo de Cintra.

— Lo sabrás — respondió el ánima. — Desapareció repentinamente, y en su lugar apareció una laguna cuyas aguas lamían el talud de una pequeña cuesta por donde pasaba un camino.

Cuando el relato de don Julián llegó a este punto, uno de los circunstantes, que era el antiguo propietario de la finca, le interrumpió para decirle:

— Pues os advierto que en verdad había una laguna donde ahora está el rancho; pero yo la encontré ya medio cegada, y con la tierra del pozo la acabé de cegar.

Don Julián prosiguió refiriendo la visión

Por el camino viene huyendo a caballo, perseguido por otro jinete cuyo rostro es el del ánima, un hombre que oprime una arqueta contra su pecho. Son el abuelo Bermudo y el escudero Fernán Yáñez. El escudero dispara un pistoletazo; Bermudo vacila en la silla y peligra de caer; sofrena al borde del talud, y dispara a su vez un pistoletazo sobre su perseguidor. Ahora le toca a éste vacilar en la silla, pero él cae de espaldas a la laguna, oprimiendo todavía la arqueta contra su pecho. El escudero desmonta trabajosamente, y va a ver el sitio donde el otro se ha hundido. Después vuelve a montar, y se aleja al paso del caballo en la dirección que traía. Pero primero ha vendado una herida que presenta en el pecho, y ha dado libertad al caballo de su víctima y arrojado los arneses a la laguna.

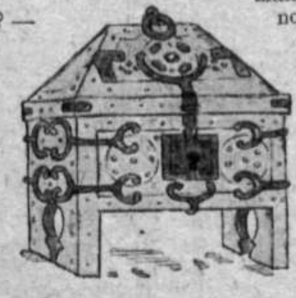
— Ya lo sabes — dijo el ánima, reapareciendo en el mismo punto donde se hundiera el abuelo.

— No seré yo quien juzgue a quien ha sido juzgado ya por Dios, — respondió don Julián.

— Despacha, pues.

Don Julián empezó a rasgar de arriba abajo, con la filosa punta de la guadaña, el hábito que el ánima vestía. Se oía el chirrido de la tela, pero los pedazos se desvanecían al caer. Al desvanecerse el último, se abrió la tierra bajo los pies del ánima; se percibió el resplandor de un horno inmenso, y se oyó un espantoso alarido. Don Julián había tenido buen cuidado de permanecer siempre de rodillas en el centro de la cruz, de otro modo, el ánima le hubiera arrastrado consigo.

Don Julián refirió así las cosas, callando por el momento el detalle de la arqueta, y reemplazándola por un pliego secreto. Pero, andando el tiempo, y considerándose en segura posesión de su fortuna, restableció la verdad cuando volvió a referir la misma historia.



DIBUJOS DE PALACIO

Ingenieros egresados de la Facultad de Agronomía y Veterinaria


Emilio Grether.


Enrique G. Tuñón.


Roberto Heine.


Marcelo Lernoud.


Pedro A. Lacau.


Alfredo G. Malbrán (hijo).


Angel J. Núñez.


Luis D. Noceti.


Gabriel V. Ortiz.


Gumersindo A. Puente.


Nicolás Moyano.


Lorenzo Rodríguez


Víctor Robur.


Camilo A. Pagés.


Claudio Rigal Ste man.


Jorge C. Robinsón.

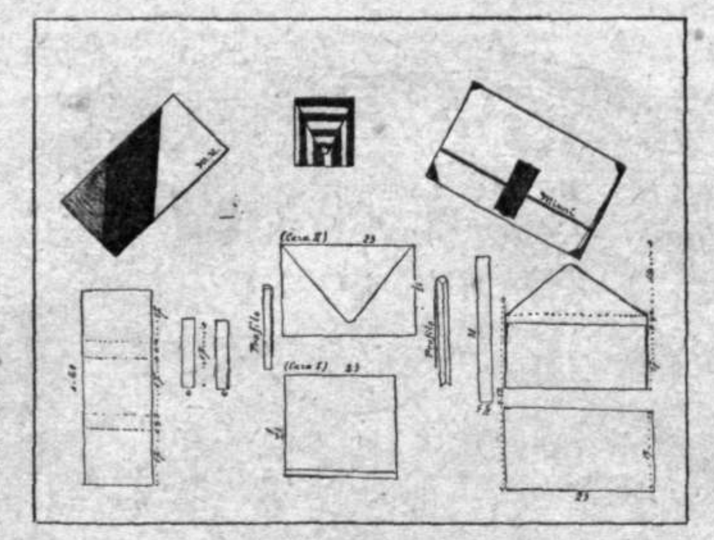

Julio Tolosa.


José M. Sope

De Remedios de Escalada



Grupo de animadas máscaras que concurrió al baile de disfraz realizado en el Club Social "General San Martín".



CARTERAS

POR

LUZ Y SOMBRA

El otro día, mirando a un montón de carteras expuestas, me preguntaba que es lo que expondrían esas vidrieras si hoy todavía las mujeres usaran guardar dinero y pañuelo en la enagua, levantando el vestido con ese ademán tan coqueto que nos muestran las ilustraciones de aquel tiempo.

La cartera, un capricho, como otros muchos, de nuestros tiempos, ha devenido el vademécum indispensable de nuestras elegantes, cofre de sus más íntimos secretos, causa indirecta de sus triunfos, fiel testigo de todas sus emociones. En el dolor, en el ansia, en la emoción, la mano enguantada aprieta nerviosamente la cartera. En una explosión de alegría la manifestación preferida está en tirar al aire la cartera con un saltito y... ¡venga un abrazo! En el teatro, en el baile, en el coche, en la calle, y, quizá en la cama misma, la coqueta pide a su cartera los secretos del tocador, las tentaciones del diablo. Hasta en la mesa la costumbre ha creado la ley, por lo cual nadie se extraña ya si la mujer se pinta y se empolva entre uno y otro bocado, costumbre que ha despertado legítima indignación en mi amigo Temistufi, quien no sabe por qué los hombres no pueden, de la misma manera, afeitarse entre uno y otro plato...

La cartera tiene diferentes formas y medidas, según las horas a las que está destinada, pero el contenido es, más o menos, siempre el mismo. Es cierto que ella nos ha quitado la vista de unas manos que escondían rápidamente el papel moneda debajo de las ligas... pero las mujeres tienen hoy otras excusas para enseñarnos sus pantorrillas. También hubo quien intentó vender paraguas en cuyo puño escondíase una polvera, pero, ¿cómo haría entonces la mujer sin su cartera? Y la polvera de los paraguas se transformó en caja de cigarrillos, artículo que la cartera no recibe de buena gana.

Las carteras más comunes para de día tienen forma de sobre, cuyas dimensiones — como las valijas de los diplomáticos — son ilimitadas. Las norteamericanas han difundido en Italia la costumbre de unas cartera-valijas que luego han desaparecido para dejar lugar a mayor discreción. Todos los excesos cansan... Hoy tenemos los sobres de piel de Suecia y gamuza en los que resaltan las incrustaciones de cuero de color, los vainillados, y el monograma, redondo o cuadrado, no muy grande, grabado o perlado o en metal.

Para visitas, el sobre en Suecia blanco y gris, o a cuadros. Para el te elegante, la cajita redonda u ovalada, en ónix o en madera, terminada por la rica bellota de seda, o el pequeño sobre en moiré rojo cerrado por un broche de fantasía. Al «tailleur» severo conviene la cartera en «lezard», en cocodrilo (léase lagarto), en foca u otro animal no casero.

En fin, porque la mujer vive de lo inesperado, y porque no hay nada peor que la monotonía, dichosas son las que consiguen hacer ellas mismas sus carteras, pudiendo tener toda una colección de esas pequeñas amigas. He aquí dos modelos para cortar sobres. El primero está hecho en una sola pieza para el sobre, más dos pedacitos laterales aparte, que darán amplitud a la cartera conservándole su aspecto rectangular.

El segundo se compone de dos pedazos y una tira que los reune y que se dobla interiormente, en el fondo del sobre, para darle amplitud. Esta es la forma más común. Antes de cortar el género es mejor hacer una prueba sobre papel fuerte (consejos de Lapalisse, ¿no es cierto?). Luego se corta el género: terciopelo, «faille», «moiré», «ottomana», y el bordado o adorno se aplica en seguida. Luego se prepara el forro, que consiste en una tela «tailleur» doblada, de franelita, o de tarlatana doblada de huata y papel secante. Las partes dobladas no deben de forrarse. La tela debe cortarse medio centímetro menos de la medida exacta de la cartera. Se sujeta con unas puntadas la tela o la huata y el papel sobre la franela, luego se cose con mucha precisión, añadiendo los pedacitos por la amplitud, los cuales deben también ser reforzados. Luego se cose el género. Los puntos pueden disimularse bajo una trencillita del mismo color, y el cierre será un gancho de presión, o una patita pasada en una tira de género, o bien una fantasía.

La ejecución no es difícil, y más de una de mis lectoras no necesita seguramente de mis explicaciones, que yo, sin embargo, he querido poner aquí, diciendo, con el poeta: «Hablo a los que no saben».

La cartera (sac a main) último modelo tiene la forma de las bolsitas antiguas. Está hecha de géneros de fantasía esponjados y viejotes, con cierre de plata u oro viejo, llevando en el centro una rosita de coral o un amuleto de marfil.

Bolsita, cartera o sobre, todas contienen los mismos extraños objetos que nuestra generación ha encontrado en las tumbas milenarias, y que otras civilizaciones encontrarán, con igual asombro, en las nuestras: un bastoncito negro y otro rojo obscuro, espejo y cisne. Lo demás, el dinero, poco importa.

Al revés de lo que pasa en el campo, la cartera de ciudad es grande y aplastada. «Cartera de gente rica», decía, cierto día, con sonrisa irónica, una campesina a su compañero, admirando mi grande sobre negro, rectangular y fino. Ella apretaba en su manos un minúsculo monedero de ningún valor, hinchado de billetes a duras penas contenidos...

Un consejo para los caballeros: no se dejen vencer nunca por el capricho o la curiosidad de averiguar lo que contiene la cartera de la mujer amada.

Es «yetta» para el hombre... como lo es, para la mujer, el averiguar los bolsillos del marido.

Enlaces



Señorita María Gavoglio con el señor Clemente C. Picciani. — Casilda.



Señorita María D. Gnagnarella con el señor Nicolás Romagnoli. — Arroyo Seco.



Señorita Juana Delfino con el señor Juan F. Casal. — Ceres.



Señorita María Luisa Iribarren con el señor Saturnino Engui.



De San Fernando



CARNAVAL. — Grupo de distinguidos concurrentes al baile de disfraz y fantasía realizado en el Club del Progreso.



Tres simpáticas mascaritas que se destacaron por su gracia y alegría.



Durante un intervalo del baile.

BUITRES QUE LADRAN

El capitán S. C. Bullock ha dado recientemente en la Real Sociedad Geográfica de Londres una conferencia, en la cual ha presentando unos tipos curiosos de animales encontrados por él en el Norte del Brasil.

Entre ellos, los más interesantes son un pez provisto de una especie de espina venenosa y un buitre que ladra exactamente igual que un perro.

Este buitre es negro, excepto en la pechuga y bajo las alas.

En una ocasión, el conferenciante hirió a un carpincho. Se acercaron al animal herido varios de esos peces de lanceta venenosa, y, subiéndose sobre su lomo, lo remataron y lo devoraron cómodamente.





Los niños sanos representan el mejor caudal de un hogar feliz.

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

Es la bebida más tónica y nutritiva que las madres deben tomar en el período de la lactancia.

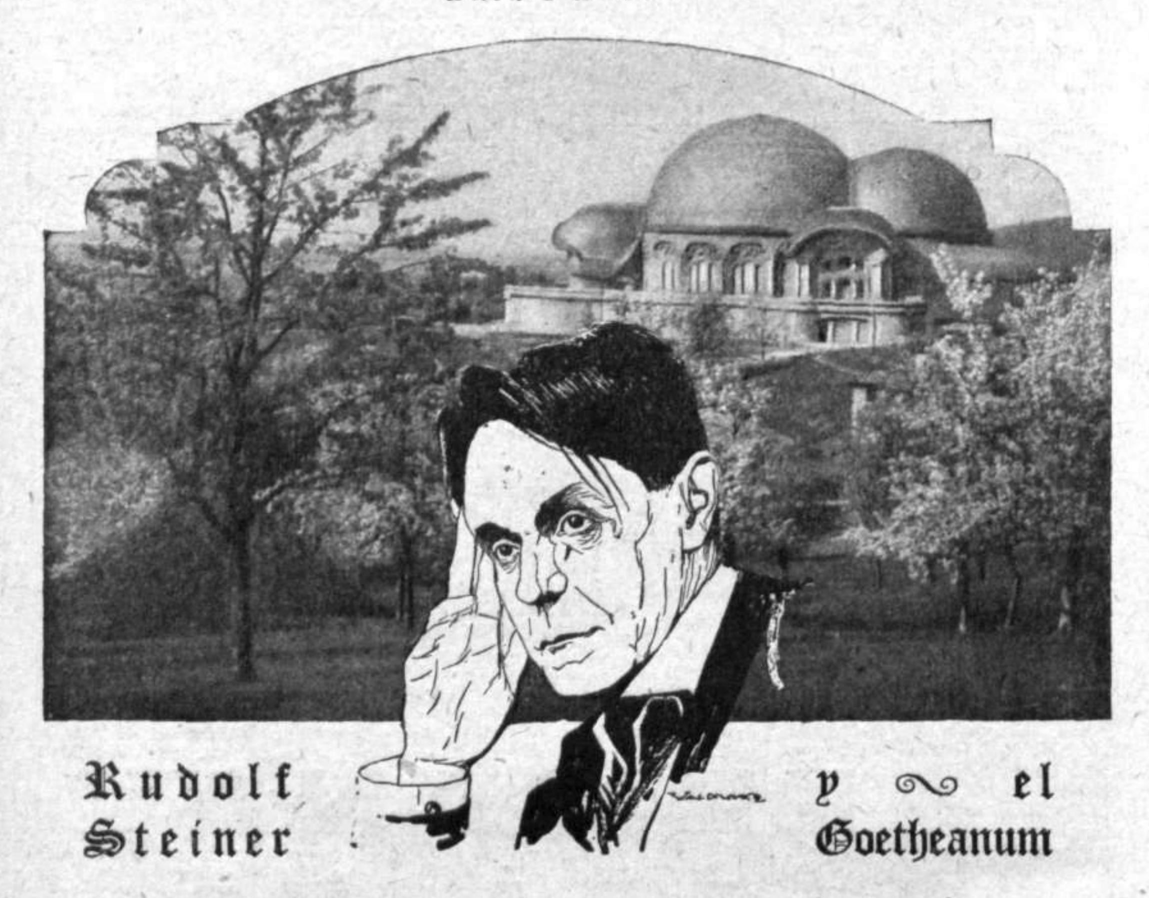
EN LA COMIDA Y A TODA HORA

VENTA EN TODAS PARTES

Elaborado por la:

Cía. CERVECERIA BIECKERT Lda.

San Juan, 3334 — Buenos Aires



Rudolf Steiner y el Goetheanum

La noche de San Silvestre del año 1922, después de una conferencia del doctor Rudolf Steiner, un voraz incendio quemaba el Goetheanum, edificio «sui generis», levantado sobre las alturas de Dornach.

El Goetheanum no era un templo en el sentido común de la palabra. No se iba al Goetheanum para realizar ceremonias religiosas siguiendo determinados ritos. El edificio era más bien un templo de sabiduría, que elevaba los hombres hacia la Divinidad mediante el estudio y el conocimiento de la Naturaleza y sus leyes.

El Goetheanum, lo mismo que el templo griego y el Duomo medioeval, había nacido gracias a una especial entonación cultural. Era el templo del porvenir.

El templo griego se construía para mansión de un Dios o de una Diosa, cuyas estatuas dominaban el ambiente.

La iglesia gótica era el punto de concentración de una comunidad que anhelaba el cielo.

El templo del *Graal*, tal como lo imaginaron los hombres de la Edad Media, con sus 72 columnas dispuestas en círculo y cerradas por una pared circular con tres puertas, a norte, sur y oeste, con el altar principal al este, debía abrazar todo el género humano: los vivos y los muertos.

El Goetheanum era un edificio en el que el hombre podía amar a su Dios *en libertad*, pues Steiner afirma que en la conciencia de los tiempos modernos se va preparando la tendencia hacia la formación de la individualidad humana. El hombre busca el centro dentro de sí mismo, para partir de este centro en busca de centro más elevado.

La arquitectura del Goetheanum era realmente rara. La planta del edificio consistía en dos círculos encerrados uno en otro, con un solo eje simétrico. Rodeaba el edificio un corredor circular, limitado por siete columnas a la derecha y siete a la izquierda y la forma de los capiteles, el carácter de los adornos, manifestaban una especie de progresión. Las figuras del segundo orden contenían algo de las primeras, las del tercero parecían transformaciones de las segundas, etc.

Se trataba de imitar simbólicamente la naturaleza, que hace brotar una forma nueva de otra anterior.

El edificio estaba construído casi todo en madera, artísticamente labrada, y muchísimos entre los admiradores de Steiner contribuyeron a dar realce a la magnífica concepción de su fundador, con esculturas, pinturas y plásticas.

Desde el 1913 hasta el 1922 el Goetheanum vió nueve grandes asambleas de estudiosos y especialmente importante fué la que tuvo lugar en los meses de septiembre y octubre del año 1920, a la que concurrieron profesores de la Escuela Waldorf de Stuttgart, y tenía por objeto demostrar cómo los diferentes campos científicos pueden recibir mucha luz, siguiendo las investigaciones antroposóficas.

La noche en que estalló el incendio se representaba en el Goetheanum el "Fausto". La escena era de una grandiosidad fantástica: tres grupos de ángeles guiados respectivamente por entidades divinas vestidas de oro, naranjado y púrpura, dominaban la parte alta del edificio.

Arriba de estos tres grupos había un cuarto vestido de color rosa etéreo.

Terminado el espectáculo una de las actrices subió al piso alto, encontrando la puerta de su camarín abierta y el espejo que estaba colgado a la pared al suelo y en pedazos.

El programa de los festejos continuó con la recitación de obras de Solovieff, Heredia y Shakespeare y terminó a las siete. A esta hora empezó a hablar el doctor Steiner y recién a las nueve y media concluyó la conferencia.

Fué entonces que se empezó a advertir el fuego que se iniciaba en el salón blanco. El edificio, que era de madera, fué muy pronto una inmensa hoguera y los esfuerzos realizados por los bomberos de Dornach y Arlesheim, fueron inútiles.

¿Cuál pudo ser el origen del fuego?

Quedó en el misterio. En la parte del edificio donde empezó el fuego no existían instalaciones eléctricas, ni aparatos de calefacción.

Todas las lámparas del edificio funcionaban, todas las válvulas de seguridad se encontraban en perfecto orden. No pudo tratarse de un corto circuito.

El odio sectario había llegado a fomentar ideas de destrucción entre muchos de los vecinos, que tal vez creían que en el Goetheanum se reunieran brujos malintencionados y no sería extraño que algún exaltado hubiese cometido ese crimen, cuyas consecuencias fueron y son irreparables.

Las obras de arte una vez destruídas no son susceptibles de reconstrucción. Y en el Goetheanum había muchísimas obras de arte.

El edificio, sin embargo, volverá a levantarse. Los trabajos se iniciaron en septiembre próximo pasado.

Aquí en Milán vive la señora Lina Schwarz, admiradora y discípula del doctor Steiner. En cuanto supe que se había iniciado la reconstrucción del Goetheanum, fuí a visitarla y me confirmó la noticia.

—Esta vez —dijo sonriendo la señora Schwarz— será más difícil que el fuego haga una de las suyas. El cemento armado no prende fuego... Tendremos que sacrificar el lado artístico en provecho de la solidez y y la seguridad. Steiner... ha quedado profundamente afectado por la destrucción del Goetheanum, a cuya edificación había dado tanta parte de sus conocimientos, pero no es hombre que se deje vencer por las contrariedades... Puedo darle un dato que servirá para que pueda usted apreciar el temple del hombre.

Mientras el Goetheanum ardía, dijo muy tranquilamente: «Nosotros seguiremos cumpliendo con nuestro deber interior sobre el lugar que todavía nos pertenece». La mañana siguiente, mientras contemplaba las ruinas del edificio, dió orden para que el salón provisorio fuera limpiado de escombros, se sacara el agua que llenaba unos huecos y a las cinco de la tarde las conferencias continuaron como si tal cosa...

—¿De qué nacionalidad es el señor Steiner?

—Húngaro. Nació en Kraljevic el año 1861, de familia muy humilde. El padre era un modesto empleado del ferrocarril. El doctor Steiner se dedicó con referencia a los estudios técnicos, manifestando mucha predilección hacia las matemáticas puras, la química, zoología y botánica. Con Schroer estudió filosofía especializándose en las obras cintíficas de Goethe. En la Universidad de Rosstock se recibió en filosofía y dos años más tarde publicaba él libro «Filosofía de la libertad», que lo publicó en contacto con Nietzsche. Si quisiera enumerar todo lo que Steiner ha publicado no terminaría nunca... Voy a convencerle en el acto.

La señora Schwarz se levantó y fué a abrir unos repartos de su biblioteca.

—¿Ve usted esa doble hilera de volúmenes?... Son todas publicaciones del doctor Steiner... Una pequeña parte de sus publicaciones... Es un hombre de un saber profundo y vasto. No es exagerado decir, que todo lo que hoy día se sabe en el mundo, él lo sabe... Cuando cumplió los sesenta años, sus discípulos y admiradores le hicieron obsequio de un libro, en que eminentes escritores alemanes analizaron su obra en filosofía, religión, ciencias naturales, artes, pedagogía, política, literatura, sus estudios sobre Oriente y el análisis de las obras de Goethe...

—Pero en resumen la obra de Steiner...

—La obra de Steiner mira a poner de acuerdo al mundo espiritual con la ciencia y la filosofía contemporáneas.

—¿Y por qué han llamado Goetheanum a ese que llamaremos templo de la sabiduría humana?

—Porque es un centro que continúa y desarrolla lo que en germen contiene la obra de Goethe en sus múltiples aspectos. Goethe dijo: quien tiene ciencia y arte, tiene también religión. En el Goetheanum, ciencia, arte y religión están unidas como en las antiguas civilizaciones, pero en forma nueva, apropiada a una humanidad que ha conquistado la materia por medio del pensamiento. En las civilizaciones anteriores al cristianismo el hombre puede decirse que no era aún individualizado; era como una entidad especie, dormía en los involucros de las estirpes. Poco a poco fué adquiriendo individualidad, se sumergió más y más en la materia, para luego despertar a la autoconsciencia, darse cuenta de lo que lo rodeaba conquistando el mundo material. Es cuando la humanidad ha llegado al máximum de la materialización, que Dios desciende en un cuerpo humano, muere por su libre sacrificio y resucita, uniéndose para siempre a la evolución terrestre: «Estaré con vosotros hasta el fin del mundo»' Desde ese momento la humanidad está redimida, es decir, puede vencer el peso de la materialidad, para elevarse hacia los mundos del espíritu, de los que ha bajado, llevando consigo la conquistada conciencia del Yo. Hay por consiguiente un período de descenso hasta el Misterio de Gólgota y uno de ascensión desde entonces en adelante... En los primeros quince sigios desde el Sacrificio de Cristo, los corazones humanos vienen conquistados por la fe, en el período sucesivo —que es el nuestro— son las mentes humanas que vienen conquistadas por el pensamiento. El hombre de hoy no puede creer, debe saber y pensar, conocer su origen, su fin.

La señora Schwarz se iba animando en la exposición de las teorías de Steiner y pronto me di cuenta de que tenía condiciones notables de conferenciante.

—¿Y en el campo práctico se ha hecho algo?

—¿En el campo práctico? Se ha creado un arte nuevo, cuyas manifestaciones se han desarrollado por ahora alrededor del Goetheanum: son nuevas las manifestaciones arquitectónicas, plásticas, pictóricas, musicales, poéticas, dramáticas, eurítmicas.

Se ha renovado el arte educacional con métodos que desde hace unos años se aplican en la escuela Waldorf de Stuttgard; se han fundado clínicas, institutos y laboratorios científicos para las investigaciones en el campo experimental, coadyuvadas por la ciencia del espíritu, etcétera.

—¿Usted, señora, ha visitado el Goetheanum que fué destruído por el fuego?

—Muchas veces...

—¿El nuevo edificio será en un todo igual al que ha sido destruído?

—En lo posible será la copia del destruído, pero usted sabe muy bien que un artesano podrá construir dos sillas iguales, idénticas, mas un artista, por eminente que sea, no llegará nunca a reproducir su obra con exactitud absoluta. Pues el artista nunca está conforme con su obra.



El Goetheanum destruído por el incendio.

Doctor A. Vaccari

De Villa Mazzini



Señoritas y jóvenes que concurrieron al baile de disfraz realizado en los salones del Club Atlético Villa Mazzini.

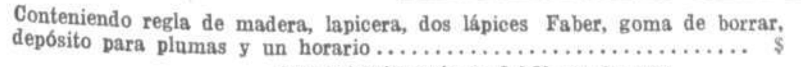


AÑO ESCOLAR 1925

Cuatro ofertas de gran utilidad para los colegiales.



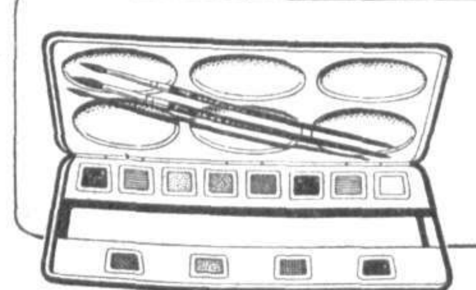
ESTUCHES PARA UTILES ESCOLARES



Conteniendo regla de madera, lapicera, dos lápices Faber, goma de borrar, depósito para plumas y un horario .... $ **0.90**



Para el interior agréguese $ 0.20 para franqueo.

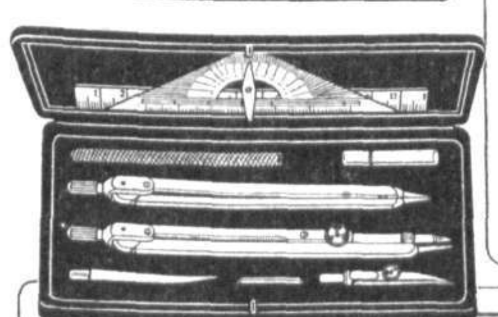


CAJA DE PINTURAS PARA ACUARELAR

Con colores inofensivos

De 8 colores y un pincel ...... $ 0.80
„ 12 „ „ „ „ ...... „ 1.20
„ 16 „ „ dos pinceles ... „ 1.60

Para el interior agréguese $ 0.20 para franqueo.



ESTUCHES de LAPICES de COLOR

De 8 colores diferentes.. $ **0.25**

De 16 colores diferentes.. $ **0.50**

Para el interior, agréguese $ 0.20 para franqueo.



CAJAS DE COMPASES

El artículo que ofrecemos es de construcción sólida, de metal blanco, fabricado especialmente para que por poco precio el escolar use un artículo de calidad superior. Hay dos modelos.



I — Conteniendo 7 piezas o sean: 1 compás para lápiz, tinta y punta seca, 1 mango para las piezas intercambiables, depósito para minas, 1 regla y 1 destornillador .... $ **3.00**



II — Conteniendo 9 piezas, iguales a la anterior pero con 1 compás de punta seca y 1 transportador de metal más, según ilustración .... $ **4.50**

Para el interior, agréguese $ 0.20 para franqueo.

Primer Instituto Optico Oculistico

LUTZ, FERRANDO y Cia.

FLORIDA 240 — BUENOS AIRES

Cabildo 1916, Belgrano - Almirante Brown 1067, Boca - Rivadavia 6879, Flores.

ROSARIO - CORDOBA - TUCUMAN - SANTA FE - LA PLATA - MAR DEL PLATA



HOMO DUPLEX

TRADUCCIÓN DE B. DE LAON

DIBUJOS DE PALACIO

Tres esquinas del compartimento, hallábanse ya ocupadas, por un cura, por un oficial vestido de civil y por mí. Las valijas, los equipajes llenaban los sitios vacíos en esa dispersión celosa con que de costumbre se cubren las plazas vacías, preparándose para el viaje una comodidad mayor. Con la desesperación que comprenderán todos los viajeros de un tren nocturno, vimos al abrirse nuestra portezuela — compañía peligrosa — a toda una familia: El padre, la madre, dos señoritas y una de esas viejas sirvientas de que enterramos todos los días las últimas sobrevivientes y cuya raza respetable no se reproduce más.

El oficial tomó su sable enfundado en seda negra, pero no se sirvió cómo un arma defensiva y lo colocó en la red. El cura, cristianamente, retiró, suspirando, del sitio de al lado, una valija con cubierta bordada y nos decidimos a apretarnos. ¿Pero, cómo iban todos a caber?

— ¡Papá!... ¡Papá, hay aun un rincón desocupado!...

— Sí. Justamente, enfrente mío.

El intruso sonrió, con esa sonrisa que el prójimo en circunstancias semejantes la juzga odiosa, y sin otras maneras se instaló. Le pasaron la valija y su «necessaire», que colocó sobre la banqueta. Se sacó la galera y se puso una gorra. Es decir, lo que casi todos los viajeros hacen.

Luego vino a la portezuela y conversó con los suyos. Juzgamos que había sido discreto al subir solo y una cierta esperanza quedó en nuestros corazones: Aun podríamos dormir.

Examiné al hombre y a su familia. La espera nerviosa de la partida y la vecindad con personas que se desconocen cinco minutos antes y se desconocerán al día siguiente, explican la curiosidad. Como nos daba la espalda, su mujer y sus hijas sobre todo, llamaban nuestra atención. Las tres eran igualmente rubias y del mismo tinte de piel, un poco pálido; simpáticas en su manera de ser un poco fría, de las mujeres del norte. La vieja sirvienta, esa sí, que era del norte.

La mujer sonreía y hacía mil recomendaciones con una voz calma. Las hijas muy parecidas a la madre, sonreían con ojos fijos. Sólo la vieja sirvienta no sonreía. La seriedad inmovilizaba su rostro de cera, como las viejas monjas de Brujas la Muerta.

El hombre, sin gestos, le respondía con un tono lento. Su autoridad, segura, calma, su acento de ternura retenida, daban la idea de esos hogares unidos, en que corazón contra corazón, cuerpo a cuerpo, viven largamente a plenos pulmones la vida cotidiana.

En la digna actitud de la esposa, en el fervor admirativo de su mirada, el amor y la confianza se mostraban en los ojos de la esposa como en un libro abierto. Y se adivinaba que los hijos adoraban al padre, en la bondad con que éstos le hablaban.

La sirvienta participaba, poco locuaz en esta uniformidad de miras, sin secretos para ella. Todo transpiraba la franqueza, la simplicidad de la felicidad familiar.

— Bueno... — dijo el marido, — les escribiré de Marsella.

—¡El tren va a partir!—gritaban los empleados. — ¡Al coche!...

El marido bajó sin apurarse y besó una por una, hasta la sirvienta en medio de «hasta la vista», papá. «¡Buen viaje, mi querido!». «¡Buena salud, señor!». Subió al vagón y se instaló en su rincón.

Tomó un diario, lo abrió, y pude sin indiscreción examinarlo a mi antojo.

Es un problema de psicología fútil y constante el que se nos presenta en el salón minúsculo del compartimento de ferrocarril, la presencia insólita de un extraño. ¿Quién es? ¿de dónde viene? ¿Su nombre? ¿Su rango social? ¿Su vida íntima?

¿Por qué queremos saberlo? ¿Es para serenar nuestra intranquilidad, en esta época llena de asaltos y asesinatos? ¿No es mucho mejor, una de las formas del sentido social y de la buena compañía que no se encuentra satisfecha sino cuando está informada sobre aquellos que ocupan un sitio, un pasajero, en nuestra vida? ¿Es preciso censurar de simple indiscreción vulgar la curiosidad propia a todo animal humano, que se despierta con igual celeridad en los monos a la entrada de un nuevo cuadrumano en su jaula?

Lo cierto es que el problema frívolo insiste y que con frecuencia lo resolvemos al re-

vés. Hay caras equívocas y complejas actitudes zurdamente profesionales, que engañan nuestra perspicacia.

Ese era el caso.

Al oficial y al cura, no era ningún mérito, descubrirlos. Este último, si no hubiera llevado sotana, hubiera transparentado su ministerio en los gestos suntuosos y en no se qué tranquilidad que le venía desde el fondo de los siglos y de la fuerza tradicional de la Iglesia.

El oficial, aunque su casta brava hubiera perdido relieve y se hubiera acercado de más en más a la vida civil, ciertos ángulos del cuerpo, una cierta vivacidad rítmica de sus movimientos, en el modelado exacto del traje que lo ceñía, no era difícil precisar su profesión.

Pero, mi vecino de enfrente daba motivo a un número de hipótesis. Nada de característico en el uso de la barba que usaba larga y afilada. La barba, de treinta años a esta parte, ya no tiene significado, los magistrados, ni los marinos respetan las patillas, ni los militares al bigote largo. Mi vecino, era un señor con barba. Nada más. Una barba espesa, renegrida y cuadrada. Las señas se completaban con una gran frente, ojos azul acero, bajo espesas cejas, nariz aguileña, mandíbula enérgica. ¿Tipo de industrial o de ingeniero? Tal vez.

Era necesario — y no se porqué motivo — (impresiones que valen más que el más profundo análisis) descartar la idea, de que podía pertenecer a la administración, a no ser que fuera colonial, en país libre y no esclavizado, sin reglamentos formalistas, sin calefacción oficial y sin expedientes.

Mi vecino traducía la energía, la voluntad, firmes. Debía dominar los seres y las cosas. ¿Por qué? No lo sé. Me parecía que debía ser así, he ahí todo. Su diario, reposaba ahora sobre sus rodillas y bajo la gorra echada sobre las cejas, la mirada llena de sombra, pensativo, se entregaba a un sueño que yo presentía activo, debía calcular negocios, combinar planes, enriquecerse para los suyos. Me parecía ver en sus ojos el reflejo emocionante de la familia que dejó en el andén agitando la mano en señal de adiós.

Su sueño no desmintió la impresión de seguridad y de franqueza. No era el sueño, en mecedora, del cura, no era el sueño seco, encogido, del militar. No era tampoco el sueño que abandona el rostro, le saca los puntales y la cara cae como en un muerto ya sin discernimiento. No; era un sueño tranquilo y regular, donde se trasparentaba el juego rítmico de un organismo sano, inflarse el pecho y distenderse los flancos. El hombre guardaba su línea y su interés. Interés viendo más grande de confesarse así, sin sospecha ni desconfianza de nadie.

Me entretuve en tejer una novela. He aquí me dije, un hermoso ejemplo de nuestra raza. Ni demasiado grosero por sus orígenes, ni demasiado afinado por la herencia. El traje sobrio y de buen corte, mostraba no su vana coquetería, pero esa discreta busca de buen gusto que denota un ser bien equilibrado. Y siempre la misteriosa ley de las simpatías me acercaba demasiado a este hombre; le acordé de antemano todo lo que puede motivarla.

Las horas pasaron. Las sombras de una selva huían detrás nuestro. De cuando en cuando relámpagos bruscos quebraban las tinieblas. Se oía un ruido de hierros y el rápido se detenía entre dos hileras de vagones a lo largo de los andenes, bajo enormes bóvedas de vidrio. Los guarda tren, gritaban el nombre de la estación.

Vino la aurora, coloreando poco a poco los rostros lívidos, de mal dormir y peores pesadillas. Mi vecino de enfrente, miró por la ventana y habiéndome consultado con una mirada, bajó el vidrio en la frescura de la mañana. Aspiró fuertemente grandes bocanadas de aire puro. Y su figura tomó una expresión de reposo, inesperada. Transformaciones singulares del individuo, emparedado en una vida, pero que hubiera podido vivir otros destinos paralelos. ¿Era el día con sus perspectivas diferentes quien lo hacía rejuvenecer a simple vista, cuando el cura y el oficial, continuaban apolillados?

Más allá de Tarascón, después de haber tomado café con leche en el andén de la estación, mi vecino se fué al lavatorio del tren. Volvió perfumado, la barba peinada, lo que cambió su fisonomía y le sacó diez años de encima. Su indiferencia lo había abandonado. Impaciente, nervioso, miró el reloj y guardó en su valija los guantes viejos que cambió por un flamante par de piel de Suecia, inmaculados. Cambió la gorra por un sombrero hongo que le sacaba el aire severo de su galera de ayer noche que guardó sin mayor cuidado en la valija. Llegábamos a Marsella. Se puso de pie, se inclinó por la ventana y saludó con la mano.

¿Era yo acaso un ilusionado? ¿Estaba viendo visiones? Su familia, una familia parecida punto por punto a aquella que había dejado la víspera en París, se adelantaba. Una madre joven, dos grandes niñas y una vieja sirvienta. Identidad perfecta que al compararlas sólo acusó sus semitonos. La madre era morocha, de cabellos y de cutis ambar, morochas y doradas de sol también las niñas. Una de ellas gritó.

— ¡Buenos días papá!... ¡Buenos días, papá!

El rostro del hombre se expandió feliz como la víspera. Sin ninguna duda, allí hallaba de nuevo un hogar similar, tan unido e igualmente cariñoso. Bastaba ver cómo los besaba, hasta la sirvienta con su cofia de Arlés, le apretó entre sus brazos. Y su segunda familia lo llevó, dejándome aclarar el enigma de esta doble vida, tan armoniosamente, tan graciosamente copiada la una sobre la otra, que me fué imposible penetrar el misterio de esta dualidad, de esta duplicidad.

¿Sería tal vez, uno de esos raros divorcios, en que los cónyuges continúan amigos? Poco probable. ¿Un bígamo? Demasiado absurdo. ¿Una querida con hijos que habrá adquirido con el tiempo el carácter serio y profundo del matrimonio? Sí. ¿Pero cuál era la legítima? ¿La que quedaba en París?... ¿Esta?...

¡Qué cosa extraña poseer en los extremos de los rieles, una doble familia tan parecida!... Un changador tomó la valija. Varios viajeros me empujaron, y el problema que me preocupaba desapareció entre la multitud llevándose su secreto.

PAUL MARGUERITTE

De Luis M. Saavedra



Núcleo de animadas máscaras que asistieron al baile realizado en el local social del Club "Luis M. Saavedra"

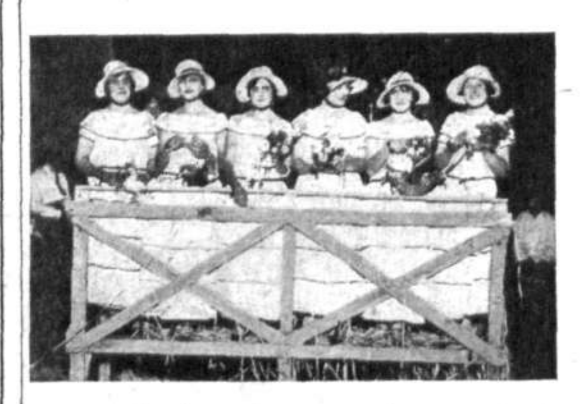
De Vicente López





Parte de la numerosa concurrencia que asistió al baile realizado en los salones del Club Familiar El Plata.

De Martínez





CARNAVAL. — Aspectos del corso realizado en esta localidad, el cual, como en años anteriores, alcanzó brillantes contornos.

De Lomas de Zamora



Niñas que hicieron su primera comunión con motivo de las últimas fiestas patronales.



Grupo de niños que recibió la primera comunión en la iglesia local.

La MUJER *y la* CASA

NUEVOS MODELOS DE SOMBREROS





Es curioso observar la rapidez con que la moda se transforma; un golpe de su varita mágica basta para cambiar sus decretos. Por el momento la gran innovación consiste en la forma rigida de las copas de los sombreros.

Estas copas se adaptan perfectamente a la línea general un poco masculina.

Los materiales más adecuados para estos sombreros, son el fieltro, el terciopelo y la peluche brillante, que se emplea para la confección de los sombreros masculinos. Algunos de estos sombreros, copia de los clásicos, adoptan casi igual tamaño; sin embargo, no hay que exagerar sus proporciones, pues resultan ridiculos; procuremos mejor conservarles una justa medida.

Para que estos sombreros pierdan su aspecto rígido y masculino, los adornos se colocan al frente de la copa; penachos de plumas, motivos bordados, etc.

Ya que las copas muy altas exigen proporciones generales, ya que no serían estéticas para mujeres bajitas, las cuales adquirirían una una cabeza fenomenal, la moda ha consagrado como modelos otras formas que vienen a romper la monotonía y que son propias para acompañar *toilettes* más elegantes.





Algunos sombreros con el ala levantada llevan el borde forrado de terciopelo de color, la boina y el turbante drapeado de terciopelo obscuro ganarán mucho en su aspecto con el contraste.

Los colores de moda durante la próxima estación serán: negro, marrón, azul rey, morado y verde botella.

Estos sombreros de terciopelo de color irán adornados con flores de terciopelo, plumas y fantasías de *aigrettes*.

PRECEPTOS DE HIGIENE: EL ARTE DE ELEGIR LA CASA

Escoger la casa en que se ha de vivir es una cosa importante y difícil, ya que se necesitan muchas minuciosidades para obtener un conjunto práctico, confortable e higiénico.

Es muy costoso mudarse con frecuencia, pero es peor vivir mal.

La casa es el lugar en que se desliza la vida, en que se descansa, en que se sufren las enfermedades y donde nos ocupamos de mil agradables faenas, en donde se crian los hijos, en fin, adonde pasamos los buenos y los malos ratos de la existencia.

Por esto es preciso procurar que la casa esté de acuerdo con nuestros hábitos, nuestras ocupaciones, nuestro carácter y nuestro género de vida.

Se debe evitar la vecindad de hospitales, fábricas, ferrocarriles y pantanos.

La proximidad de fábricas trae algunas veces peligros de higiene; el ferrocarril por el polvo nocivo y el ruido, y los pantanos a causa de la humedad y los mosquitos.

Una vez explorada la vecindad, se debe procurar la buena situación.

La mejor posición es hacia el sol naciente, y, si es posible, reservar los cuartos bañados por el sol para dormitorio. Nada substituye al sol, es el agente saneador universal, económico y activo.

En las habitaciones que reciben poco aire y poco sol, los microbios de toda especie se desarrollan muy fácilmente; en los aposentos sombríos, se contraen reumatismos, neuralgias, enfermedades de los ojos, etc.

Después de esto hay que fijarse en la cuestión del agua, que sea de primera calidad y de buen servicio, pues es tan indispensable a la existencia como el sol y el aire; ya que sus usos son múltiples e imprescindibles, ya como bebida, para cocinar, para lavar y para la limpieza personal y general.

BUENAS MANERAS

Nada hay que tenga una influencia más permanente en la felicidad de la familia que la igualdad de carácter, la afabilidad de las maneras y lo apacible del trato de la dueña de casa. Una mujer que generalmente es dulce, afable, afectuosa e indulgente, puede decirse que está como rodeada de una atmósfera cuya influencia en extremo benéfica y agradable, hace que todo marche sin tropiezo, facilitando a cada cual el modo de cumplir debidamente con sus obligaciones.

Por el contrario, más de una buena ama de casa, cuyo aspecto casi siempre revela desagrado y ansiedad, y que con frecuencia usa de expresiones ásperas y reprensiones severas, lo único que obtiene es destruir todo el bienestar y comodidad que de otro modo resultaría sistema, orden, aseo y economía.

Hay, sin embargo, que tener en consideración muchas cosas, pues el ama de casa adquiere imperceptiblemente, y sin darse cuenta de ello, esos hábitos que hemos señalado. Una mujer que intenta llevar a cabo un plan cualquiera de orden, método y economía, y que ha ajustado sus acciones y costumbres a ciertas reglas, está expuesta constantemente a ver destruídos sus planes e interrumpido el orden de su casa por la inexperiencia o descuidos de los que la rodean. Y no hay dueña de casa que pueda escapar a la frecuente repetición de descuidos o equivocaciones que malogran los mejores planes.

Es probable que no haya otra clase de personas en el mundo cuyo carácter y genio estén expuestos a tan incesantes pruebas como una ama de casa. Porque sus obligaciones no se limitan a una cosa especial, y aun en las familias más ordenadas ocurren algunos descuidos que ocasionan confusión en los quehaceres de todo el dia.

Las siguientes indicaciones pueden ayudar a una dueña de casa a hacer frente a esas contrariedades diarias, conservando su buen humor y tranquilidad.

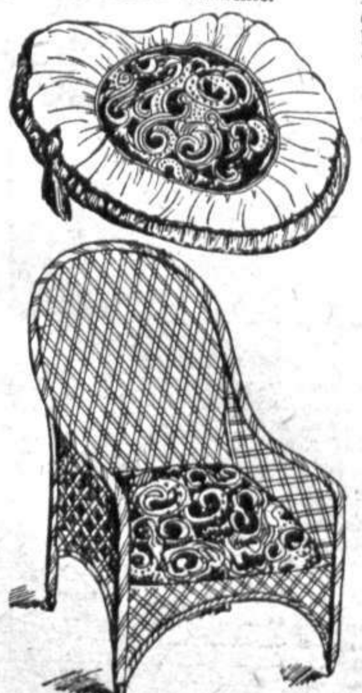
En primer lugar, la mujer que tiene a su cargo el manejo de una casa, debe considerar que sus obligaciones son dignas, importantes, difíciles. Luego debe calcular las cosas de modo que nada se oponga con demasiada frecuencia al completo desarrollo de sus planes o sistema. No debe exigir de los otros que hagan más de lo que realmente pueden hacer, ni tampoco debe ella intentar más de lo que sea buenamente posible; de lo contrario, la fatiga y el cansancio serán el resultado, con pérdida de la paciencia y buen humor. Debe tomar la resolución de que, suceda lo que suceda, no ha de hablar sobre el asunto hasta que pueda hacerlo de una manera tranquila y reposada, puesto que los ademanes y expresiones coléricas no son el mejor medio para hacerse obedecer, y, además de ser feo, nos hace desmerecer a los ojos de nuestros subalternos.



El mejor modo de conseguir que nuestro carácter sea apacible, igual y placentero, consiste en estar siempre en guardia contra nuestros estallidos de mal humor y saber dominarnos a tiempo. Lo es igualmente la fe en el benéfico influjo de una Providencia. El poder de la buena educación moral para revestir de importancia y dignidad ciertos detalles ordinarios de la vida doméstica, depende en gran parte del grado de la fe que tengamos en la realidad de una vida futura y de sus resultados eternos. Una mujer que cree profunda y firmemente que esta vida no es más que el principio de un eterno peregrinar para todos los individuos de su hogar, y que la formación de gustos, costumbres y carácter bajo su cuidado y dirección producirá frutos buenos o malos; una mujer que así piensa y sienta, consigue de este modo una idea noble, un principio elevado de acción que nada terreno puede comunicar.

EN LA QUIETUD DEL HOGAR

Cada una de nuestras lectoras tiene horas libres en la reposante tranquilidad del *home*, que nos gusta aprovechar útilmente.



¡Hay tantos trabajos que se pueden hacer en esos ratos que se ha dado en llamarse "perdidos"! Miles y miles de cosas agradables que os lo serán aun más, puesto que han sido confeccionadas por vuestras manos.

¿Os gustaría pintar con colores vivos un motivo oriental sobre papel Japón blanco y negro para hacer una pantalla? También se puede hacer de seda o de otro género cualquiera con los mismos dibujos con que está decorada la habitación.

Si se prefiere, puede emplearse el tafetán o cretona estampada con una parte *plisé*, o bien de seda de un mismo tono, sobre la cual pueden aplicarse motivos recortados sobre terciopelo o cretona.

La confección de almohadones para adornar las habitaciones puede constituir igualmente una ocupación agradable. Estas pueden hacerse de cuero pintado, que siempre están de moda. Para los almohadones de pie aconsejamos el terciopelo con motivos de flores de tela recortada e incrustadas o bordadas, si tienen la paciencia de hacerlo.

También se hace el gran almohadón cuadrado, combinando, por ejemplo, el terciopelo con tejido de metal de plata, pudiendo ser el primero azul o rojo ladrillo, con grandes borlas de los mismos colores con mezcla de oro o plata.



IVONNE

De Villa Galicia

Concurrentes al baile de disfraz y fantasía realizado en el Teatro Politeama.

La Norma del Maestro

El pequeño taller mecánico de Joseph Boyer, donde realizaron sus sueños tantos inventores, fué cuna de la primera máquina de sumar práctica. William Seward Burroughs fué el genio creador, y Joseph Boyer, el maestro mecánico, concretó la idea del inventor en una máquina de uso práctico.

Se guiaron ambos, inventor y mecánico, por una estricta norma de perfecta utilidad y esmerada construcción. Más significaba, para ambos, el valor intrínseco de la máquina ideada que la promesa de sus resultados pecuniarios.

Y así, durante cuarenta años de continuo desarrollo y predominio en su campo, la Burroughs Adding Machine Company, siempre bajo la influencia directa del Sr. Boyer, ha estado siempre a la altura de su ideal. El Sr. Boyer es hoy presidente de la Junta Directiva.

Nunca se ha construído una máquina Burroughs para su mera venta: se ha construído siempre estrictamente para el mejor cumplimiento de su misión y proporcionar un rendimiento máximo, tanto en lo que respecta a su duración como en lo que respecta a su utilidad. He ahí por qué las máquinas Burroughs se han aceptado y se recomiendan por más de 750,000 hombres de negocios que las utilizan en todas partes del mundo.

Con tal experiencia en el pasado y tales normas en el presente, la Compañía Burroughs puede sin duda garantizar su continua contribución al mejoramiento de las prácticas comerciales en el futuro.

Pídasenos información detallada. Simplemente envíese el cupón adjunto. Ningún compromiso.

Compañía Burroughs Argentina
Tucumán, 1443 - Buenos Aires.

Burroughs

Máquinas de Sumar



Máquinas de Contabilidad

Mejor Contabilidad para Mayores Ganancias



Máquinas de Calcular



Máquinas para Estadísticas

Cia. Burroughs Argentina
Tucumán, 1443
Buenos Aires

Tengo interés en obtener más información sobre las Burroughs.

Nombre..............
Negocio..............
Dirección..............

4744



N.º 1
Comprimido, por Luis Viggiano (Ciudad).



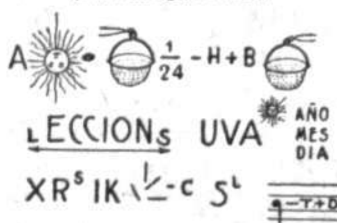
N.º 2
Comprimido, por E. B. Gaviña (Ciudad).

NOTA ASTRO VERBO

N.º 3
Comprimido, por E. B. Gaviña (Ciudad).

NOTA VERBO

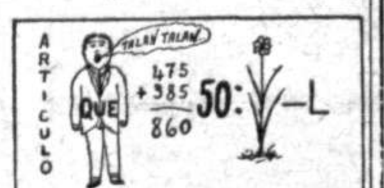
N.º 4
Jeroglífico semi-interpretativo, por «Rino» (Río Santiago, F. C. S.).



N.º 5
Comprimido, por «China» (Avellaneda).

12 de Octubre 1000 NACLOV

N.º 6
Refrán comprimido, por Agustín S. Acosta (Castelar F. C. O.)



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de Juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.º Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo.

4.º Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», CARAS Y CARETAS, Chacabuco número 151.

Nota importante. — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra Administración, previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

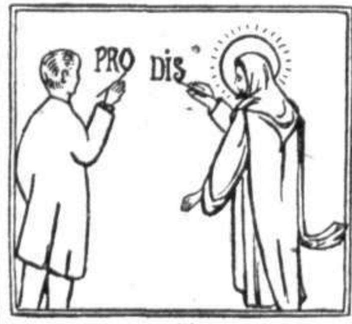
Concurso de febrero. — Se reciben soluciones hasta el 12 de marzo inclusive.

A los colaboradores. — Rogamos a los colaboradores tengan muy en cuenta las condiciones establecidas para participar en los concursos, pues nos llegan colaboraciones sin firma, que no pueden tomarse en consideración; recordamos también la conveniencia que cada juego esté firmado al pie, haciéndolo uno por uno cuando se trate de una serie, dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma y dirección.

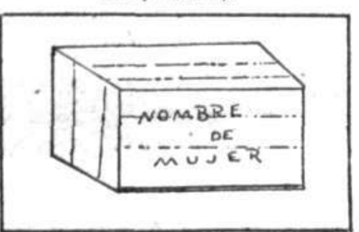
N.º 7
Comprimido, por «Fray Candil» (Ciudad).

LA AMAZONAS

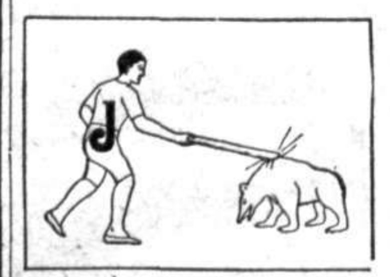
N.º 8
Refrán en acción, por L. Centenari (La Plata, F. C. S.).



N.º 9
Comprimido, por Alberto A. Gentili (Sáenz Peña, F. C. P.).



N.º 10
Comprimido, por Agustín S. Acosta (Castelar, F. C. O.).



CONCURSO DE PASATIEMPOS

FEBRERO DE 1925

CUPON N.º 1379.

RESULTADO DEL CONCURSO CORRESPONDIENTE AL MES DE DICIEMBRE DE 1924.

Por colaboraciones. — Primer premio: señor Atilio Donaggio B., Iquique (Chile); segundo premio: señor Ricardo Dondi (seudónimo «Cardo»), Pueyrredón, 594 (Ciudad).

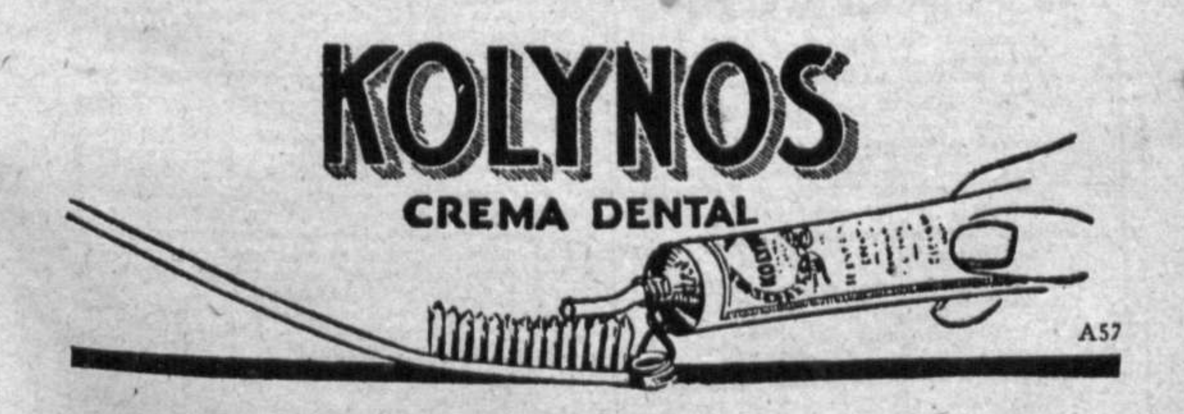
Por soluciones. — Primer premio: señor M. E. Baizán, Metileo (F. C. O.); segundo premio: señor Carlos R. Costa, Tacuarí, 1480 (Ciudad).

Restablezca el brillo perlino natural de sus dientes



Los dentífricos arenosos a base de materias ásperas gastan el esmalte de los dientes al darles una blancura artificial. Así dañan irreparablemente el esmalte, que es la coraza protectora del diente, dejándolo expuesto al dolor y la cáries.

La Crema Dental Kolynos está exenta de toda substancia áspera. Ella posee una consistencia cremosa y suave que no tiene ningún otro dentífrico. Kolynos pule el esmalte sin gastarlo y poco a poco restablece el brillo natural de los dientes. Pruébelo en su reloj y verá como limpia el oro sin rayarlo. Kolynos es, además, económico—un tubo contiene suficiente crema para 100 limpiezas de dientes. Pedir siempre ***el tubo amarillo en caja amarilla.***



¿Se puede vivir sin cerebro?

A fines del siglo XVI Taruto Lisboa, apodado el Lusitano, doctor en medicina portugués, publicó en una de sus obras titulada *Práctica médica*, la siguiente historia:

«Un niño de diez años recibe en la parte posterior del cráneo una formidable cuchillada, que cortó el hueso y la membrana cervical, dando paso a la masa encefálica. Contra toda previsión y diagnóstico, el herido curó. Tres años después moría hidrocéfalo. Se abrió el cráneo y no se encontró cerebro. Entre las dos hojas de la dura madre (membrana que envuelve el cerebro) apareció un líquido límpido y bien oliente; era una cosa extraordinaria.»

El niño había vivido, en posesión de todas sus facultades físicas y psíquicas, sin cerebro. ¿Cómo puede compaginarse este caso con la teoría de las localizaciones cerebrales, según las cuales cada sentido, cada acción tiene su asiento fijo en un punto del cerebro? Misterio. Pero la ciencia de la época prefirió no hacer caso y tachar de iluso e imaginativo a Taruto Lisboa.

Hoy se vuelve sobre el asunto; el doctor Destot narra tres casos que han pasado por sus manos, testimoniados por los doctores Molliere, de Lyon, y Bruch, de Argel.

El primero se refiere a un chiquillo de 12 años. Al caer por una escalera, el pico de la luz de gas le fracturó el cráneo; por la herida salió parte de la materia cerebral. Después de diez días en estado comatoso reacciona, recobra sus sentidos y cura con toda rapidez.

El segundo caso: un albañil, víctima de tremendo golpe que le hizo saltar la parte derecha de la frente y el hemisferio cerebral correspondiente. El estado comatoso duré quince días; al décimosexto abrió los ojos y recobró el sentido y la sensibilidad. Se le fabricó una tapa para proteger la parte de cerebro restante que se veía al descubierto, y poco después era dado de alta.

El tercer caso observado es el de un árabe; presentaba una herida superciliar izquierda, de la que salía algún pus. Se le medicó, y parecía curado, cuando sobrevino la repentina muerte. Hecha la autopsia se vió que la parte superior del cráneo, cerca de la sexta parte del cerebro, estaba destruída por un enorme absceso, destrucción que debía referirse a tres meses atrás, por lo menos, sin haber causado molestias aparentes al enfermo, quien hasta el momento de caer fulminado había atendido sus ocupaciones habituales.

El doctor Robinsón, ante la Academia de Ciencias de París, expuso un caso análogo al increíble referido por el doctor Lisboa. Un sujeto de 62 años, herido en el occipucio. Sangró poco. Durante un mes estuvo perfectamente; había olvidado ya el accidente, cuando le aparecieron algunos disturbios visuales y la inteligencia disminuyó algún tanto. Pero no sufría. Una crisis epiléptica le atacó y causó la muerte. Examinado el cerebro, se comprobó que había desaparecido, mejor dicho, se hallaba reducido a una sutil bolsa conteniendo materia purulenta.

Otros muchos casos por el estilo se hallan debidamente comprobados. ¿El cerebro no es, pues, un órgano indispensable para la vida física ni para el intelecto? Se puede vivir sin cerebro como sin apéndice, sin estómago; unos órganos substituyen a otros en sus funciones.

El profesor Dresch, de la universidad de Léipzig, gran biólogo a quien se deben importantísimos descubrimientos, dice que el fenómeno de la vida no puede explicarse con métodos y experimentos físicoquímicos y ha demostrado que en un organismo pluricelular se pueden quitar células sin que el desarrollo ni las funciones normales se alteren, lo que no puede hacerse con ninguna máquina; de donde deduce que en el organismo viviente existe una fuerza oculta, la cual le hace funcionar aun cuando le quiten partes al parecer imprescindibles. Cuál sea esa fuerza, no lo sabemos, ni probablemente, se sabrá jamás.

El humano poder nunca se torna así divino, sino cuando la piedad emplea el rigor de la justicia.

SHAKESPEARE.


Dice el Médico
"Padres y Madres: Yo sé que este excelente remedio a hecho un gran bien a generaciones de niños y que, en cincuenta años no se ha descubierto nada mejor para facilitar su buen desarrollo. Nutre, fortifica, produce carne y hueso, sangre rica, robustez. Corrige toda tendencia a raquitismo, atraso en el crecimiento, etc., etc."
EMULSION DE SCOTT


MODELO N.º 77. Roble o Caoba
MAQUINA doble cuerda, membrana "CASA CHICA". «Aluminium». Caja 54½ × 45 × 36 centímetros de alto.
INDUSTRIA NACIONAL
"CASA CHICA"
SALTA 674/676.
Buenos Aires.
Aceptamos figuritas «43» y «Pour la Noblesse»
GRATIS catálogos ilustrados todos los meses.
Con 6 piezas, 200 puas
$125


Colmenas modernas, Abejas, Aves de raza y huevos. Incubadoras automáticas. Todos los aparatos y útiles para Industria lechera y la Conservación de frutas y legumbres
Pida lista de precios:
A. REINHOLD
Belgrano, 499
Bs. Aires.

La FOTOGRAFIA



por

EUSEBIO BLASCO



PADRE!

— ¿Qué más queris? No m'hagáis gastar más dineros, que ya hi gastau tó lo que truje.

— Pero se le ha olvidao a usté la frotografía.

— ¡Pues tiés razón! Y ahora resulta que después de tirar dineros a manta e Dios, tenemos que sacanos el retrato.

— No hay más remedio, porque se l'a prometido usté a la abuela que le llevaríamos el retrato e todos en ringla.

— ¡Ala, pues! ¿Ande está tu madre?

— No ha vuelto aún; ice qu'iba a comprar solimán pa los ratones, que no nos dejan dormir.

— ¡A buena hora, y nos vamos mañana! Lo que es tu madre es una pindonguera que por salir a la calle haría moneda falsa. ¿Conque a comprar solimán? ¡Nos ha chafao la papeleta!

— ¡Miéla usté, ya viene! ¡Ande usté, madre, que es tarde!

— Ay, hijos, no me corrompáis ahora conque si es tarde u si es temprano, porque estoy más aborrecida...

— ¿Pues qué rediós, te pasa?

— ¡Que a poco me muero!

— S'habrá esbarizao en la calle y l'habrá cogido algún coche.

— No, hijo, no; sino qu'hido a comprar el veneno pa matar los ratones, y como

en este Madrid te engañan siempre que pueden y cuesta seis riales, pues se me ha ocurrido probálo.

—¿Y a qué sabía?

—No sé, porque no hice más que tragar un poquico, y el hombre se me acarrazó más blanco que la cera y me quitó la cajica, y me dieron allí qué me sé yo cuántas cosas; pero hi estao más mala!...

—¿Y a quién se le ocurre probar eso, que tié que ser veneno?

—Pues si no lo pruebas, apatusco, ¿cómo has de saber si es veneno o es saca ineros?

—Vaya, ¿estás buena u estás mala? Las cosas claras.

—No sé, paice que tengo hambre; voy a coméme unas costillas asadas.

—No pué ser.

—¡Otra que Dios! ¿por qué?

—Porque tenemos que ir a retratános.

—¡Ay, es verdá, los retratos!

—Y si no se hacen ahora, pues ya no se hacen.

—¿Y ande es eso?

Aquí cerca está la fotografía; luego comerás.

—Pues echa andar ya, no charres tanto.

(*En la fotografía. — El tío Lucas al portero:*)

—¿Es aquí donde secan los retratos?

—Arriba, en el sexto piso.

—¿Seis pisicos hay que subir? ¡Pues nos valía más haber almorzao antes!

—Hay ascensor.

—¿Y eso con qué se come?

—Ascensor, máquina para...

—Ah, sí, ya sabemos que es con una maquinica y que hay que estase muy quietos.

—Vaya, métanse ustedes aquí y no saquen la cabeza, y arriba, y callando.

(*El ascensor comienza a subir.*)

—¡Ay, madre, esto es un globo cuadrao!

—No señor, esta es la máquina, ¿no lo has oído?

—No te muevas, no te escabeces.

—A mí me dan ganas de gomitar, padre.

—Pues aguanta tó lo que puedas.

(*El ascensor llega arriba. Los tres baturros se quedan en él.*)

—Bueno ahora... quieto el perro.

—¿No hay que movése?

—¡No hay que movése!

—Yo no sé si podré, me está ripitiendo el veneno.

—Cállase y mirar hacia alante, que así m'ha dicho a mí el alcalde que hay que estar.

—¿Y cuánto rato a va durar esto, padre?

—No sé, quietos y calláos, no vaya a enreligarse cualquier cosa, que las máquinas son muy traidoras.

(*Se están sin respirar cerca de media hora. Al cabo de este tiempo, el portero grita:*)

—¿Hay alguien en el ascensor?

EL PADRE. — Sí, siñor, nosotros.

—¿No saben ustedes bajar?

—No, señor.

—Tire usted la cuerda un poco, sin fuerza.

—Güeno.

(*El ascensor baja, el portero abre y salen.*)

EL PADRE (*al portero*). — Muchas gracias, caballero. Ahí en la casa del hojalatero vivimos. Ya nos avisarán ustés cómo himos salido. No nos himos movido nada.



ALBUM MARPLATENSE

El Torreón

SOBRE UN PEQUEÑO MONTÓN
DE ROCAS EN MAL PROCESO,
COMO UN MUCHACHO TRAVIESO
SE EMPINA EL VIEJO TORREÓN.

ERGUIDO ANTE EL RUÍN ABISMO
POR DAR GUARDIA AL PATRIO AGRO,
APENAS LOGRA EL MILAGRO
DE DEFENDERSE A SÍ MISMO,

CUANDO LE VAN A EMBROMAR
CON ZAFARRANCHOS NAVALES
LOS FUEGOS ARTIFICIALES
DE LAS ESPUMAS DEL MAR.

Y EN SUTIL FILOSOFÍA
TIENE, A PLACER DE CUALQUIERA,
BAJO LA TESTA GUERRERA
VIENTRE DE CONFITERÍA.

José Martínez Jerez

De Villa Urquiza







Diversos aspectos del hermoso baile de disfraz realizado en los salones del Colegio Inglés, bajo los auspicios del Club Social "Esteban Echeverría". Concurrió un selecto núcleo de familias y numerosas máscaras, que dieron realce y animación a esta fiesta

LECTURAS INFANTILES

EL PRIMER DIA DE ESCUELA

El patio de la escuela está lleno de niñas que discuten, que chillan. Es una algazara que ensordece por momentos.

De pronto apareció en la puerta de la Dirección la directora. Como por encanto, el barullo disminuyó, y poco a poco cesó. La presencia de la señora directora realizaba siempre prodigios. Ella, con su voz grave y fuerte, dijo:

— ¡Alumnas de sexto, en fila!

De todas partes del gran patio de la escuela se vieron llegar las niñas de la clase precitada, reunirse y ordenarse.

A una señal de la directora, la fila se puso en marcha, precedida por una maestra.

—¡Alumnas de cuarto! — volvió a llamar la misma voz.

Otras niñas corrieron hacia la dirección, y formaron una fila ordenada.

Del mismo modo fueron llamadas las alumnas de tercero y de segundo grado.

Cuando quedaron solamente las de primer grado la directora vió a las niñitas que iban a iniciarse en las tareas escolares acompañadas todas de sus mamás. Aquí y allá había una que otra niña que lloraba.

— ¡Pobrecitas nenas! No quieren quedarse en la escuela — pensó la directora.

Se aproximó a la más chiquita, que se había prendido de las faldas de su mamá, y la acarició. La niña la miró al través de sus lágrimas, temerosa, después sonrió.

— Así me gusta, nena, que sonrías. Verás, verás qué linda es la escuela — díjole la directora con tono afectuoso.

Las otras niñitas al oir aquella voz cesaron en sus llantos y, poco a poco se calmaron.

— Ahora besen a sus mamás, y vengan todas conmigo.

Lentamente las nuevas escolarcitas fueron dejando a sus mamás y formaron ellas también una fila. Una maestra las acompañó solícita a la clase, seguidas por las amorosas miradas de las madres, que sonreían complacidas.

En una escuela de varones, el espectáculo que ofrece el primer día de clase es más o menos el mismo.

El portero acababa de tocar la campana para el primer recreo, cuando se presentó en la escuela un niño de diez años, de rostro franco y mirar inteligente.

— Disculpe — dijo; — ¿podría saludar al maestro de cuarto grado?

— Pase, pase — respondió el portero.

Nuestro jovencito se dirigió a dicha clase, y se presentó al maestro sombrero en mano.

— Señor, he venido a saludarlo, a agradecerle cuánto hizo por mí y despedirme, porque mañana partiré con mis padres.

— ¡Oh, Robertito! — exclamó el maestro. — ¿Te vas, pues? Lo siento mucho, porque ya no te veré más.

— Yo también, señor maestro, siento mucho, pero por otra parte, estoy contento porque mis padres lo están. Ellos han nacido en Corrientes, y se sienten felices en volver allá.

— Bien, ¿tú querrás despedirte de tus compañeros del año pasado?

— Si me lo permite, señor, tendría un gran gusto.

El maestro acompañó a Roberto a la otra clase.

— ¡Oh, Eguía! — exclamaron treinta y cinco voces al verlo. Y después, todos sus compañeros lo rodearon haciéndole mil preguntas.

Terminado el recreo, Robertito se despidió. Su emoción era visible.

— Acordaos alguna vez de mí. Adiós a todos.

— ¡Adiós! — gritaron todos. — Escríbenos cuando llegues allá; cuéntanos lo que hay de lindo en Corrientes, y también si hay escuela donde se enseña la aritmética y la historia — dijo el mayor de todos y el más atrasado en dichas materias.

— Sí, sí. Os escribiré. ¡Adiós! — contestó Robertito.

ADELIA DI CARLO

ANECDOTARIO DEPORTIVO

En Francia y en Inglaterra el rugby goza de mucho prestigio, y es uno de los deportes que más se practican. Verdaderos equi pos profesionales actúan en canchas especialmente preparadas, y se calcula que en los matchs internacionales asisten a su desarrollo de 50 a 60 mil personas. Entre Francia e Irlanda se realiza todos los años un gran encuentro, para dirimir superioridades.

En los primeros años los irlandeses dominaron a los galos, pero con el tiempo el equipo parisiense modificó su escuela e inició una serie de triunfos ruidosos.

Este gran match se efectuó por primera vez en 1909, y se jugó entre Irlanda y Francia en la ciudad de Dublín. Francia perdió por 19 puntos a 8. El año siguiente los irlandeses se fueron a París para batir a los franceses por 8 puntos a 3, y en Cork se jugó el tercer match entre los equipos de las dos naciones, ganando los locales por 25 puntos a 5.

En 1912, en París, los franceses pierden por 11 a 6; en Cork los irlandeses dominan al equipo francés por 25 puntos, sin que los adversarios lleguen a marcar un solo punto de honor. Y llega el último match, efectuado antes del conflicto mundial. El partido se juega en París, y el desarrollo del juego evidencia una ligera superioridad francesa. Sin embargo, el triunfo es para los irlandeses, quienes vencen por 8 a 6.

Después de la guerra, París acompañó a la estación al equipo francés que debía encontrarse en Dublín con los irlandeses. En todos los entendidos reinaba una confianza absoluta. Y por primera vez, en 1920, el equipo nacional de rugby batía a Irlanda por 15 goals a 7. En 1921 es Francia que vuelve a triunfar batiendo a Irlanda, en París, por 20 tantos a 10, y en 1922 el triunfo deja en la duda a todos los deportistas, porque el score es: Irlanda, 7; Francia, 5. Francia se había revelado. Su técnica, su juego cerrado, sus largas escapadas cubiertas por hombres expertos, evidenciaban un enorme progreso que representaba para los irlandeses el derrumbe de su gloria. Y en París, en 1923, los franceses baten a Irlanda por 14 goals a 8. En tres años este match de rugby había despertado más interés y entusiasmo que cualquier otro acontecimiento. En 1924, los franceses, ocupados y atareados en la organización de los juegos olímpicos, no se habían entrenado, e Irlanda marca un repunte, ganando el match por 6 goals a 0.

El último match vió triunfar a los irlandeses por 9 goals a 3. Parece que se define ahora una superioridad que no ha de durar muchos años probablemente.

Mauricio Farman, el gran volador, el constructor de aeroplanos, el que dió a la aviación su ser y su fortuna... era un modesto ciclista, hace de esto unos treinta años, poco más o menos. Diríase que en el viejo continente todas las personalidades han sido ciclistas.

Así es como Farman corría en bicicleta en el año 1896, y en el velódromo de los «Artes Libres» ganaba el Gran Premio de Enero, 2.000 metros «scratch». Farman dominaba al famoso Muringer, a Baras y a Jacquelin. El mismo día los hermanos Farman ganaban la carrera de tándems, batiendo a los equipos Leneuf-René y Fossier-Soibud.

En el mismo año el corredor Choppy Warburton lanzaba un desafío a todos los ciclistas del mundo para un match detrás de entrenadores, dando como base su record: 48 kilómetros en una hora. Contestan Michael y el francés Bohuors, quien gana la carrera corriendo 50 kilómetros en una hora 11 minutos.

Ahora que Malcolm-Campbell y Eldridge se disputan el primer puesto en el record velocidad superando los 240 kilómetros por hora, merece recordar el pasado del automovilismo mundial. Entre las pruebas de más resonancia que se corrieron en 1908 está el match Fiat-Napier, que se efectuó en el autódromo de Brooklands con la asistencia de muchos miles de aficionados. La lucha, cerrada en todo momento, llegó a emocionar al público, y el record que se estableció fué de 197 kilómetros y 300 metros por hora por la Fiat, y 196 kilómetros y 250 metros por la Napier. Las máquinas que se construían en aquel entonces eran de muchas cilindradas, con motores de 90-100 H.P. de fuerza. Las altas revoluciones y baja cilindrada aún no habían abierto el nuevo camino a la ingeniería mecánica. Sin embargo, se habían tocado casi los 200 kilómetros por hora, lo que era un gran record, que todos los automovilistas recordarán con entusiasmo.

Los records del mundo en dirigible son los que se comentan en todas partes, especialmente ahora que se habla con entusiasmo de cruzar los mares con dirigibles para pasajeros. Es de sumo interés recordar que en 1917 el Zeppelín L. 59 salía de Jamboli, en Romaña, y aterrizaba en Kartum, en el sur de Egipto, recorriendo 7.200 kilómetros en 95 horas 35 minutos... Que el L. 34 de Inglaterra se mantuvo en el aire durante 108 horas y 12 minutos, en 1919, volando a una velocidad de 115 kilómetros por hora, y que el mismo R. 34 cruzaba el Atlántico, de East Fortune a Mineola, recorriendo 5.800 kilómetros en 108 horas.

PEDRO DE VAGLIERANO





CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1928. — La agencia de CARAS Y CARETAS en el campo.
HERMINIO C. URBAIN MARTELL.



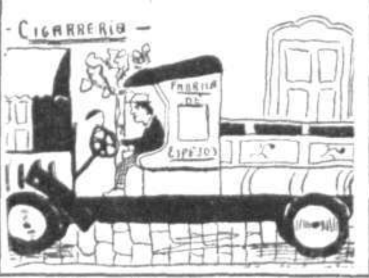
1929. — Jugando al tennis.
CARLOS A. GASPARINI.



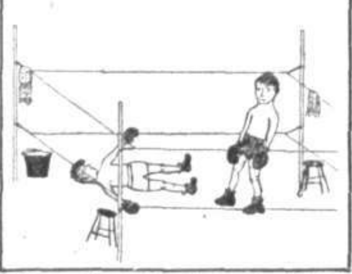
1930. — Paseando en auto.
ABEL GALIVIO.



1931. — El partido de Racing e Independiente.
DELFOR A. PECOTCHE.



1932. — El camión de mi abuelita.
JOSE F. B. RIÉPOLO.



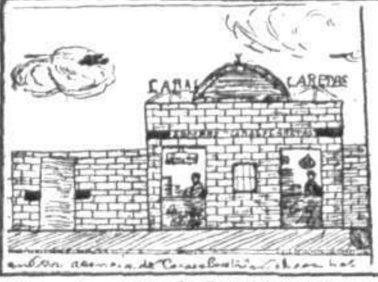
1933. — Un knock out, en el match de Olavarría.
TOTO VILANOVA.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



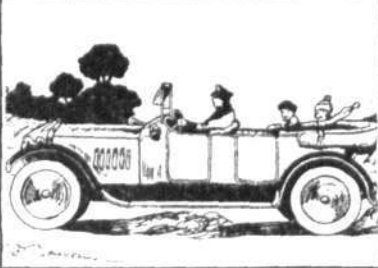
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1928. — La agencia de CARAS Y CARETAS en el campo.
HERMINIO C. URBAIN MARTELL.



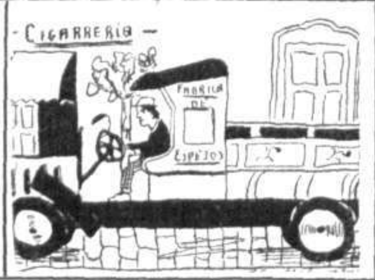
1929. — Jugando al tennis.
CARLOS A. GASPARINI.



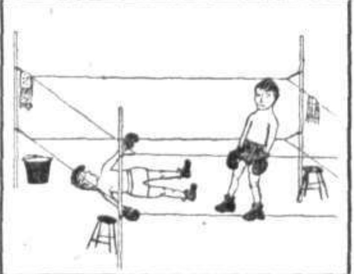
1930. — Paseando en auto.
ABEL GALIVIO.



1931. — El partido de Racing e Independiente.
DELFOR A. PECOTCHE.



1932. — El camión de mi abuelita.
JOSE F. B. RIÉPOLO.



1933. — Un knock out, en el match de Olavarría.
TOTO VILANOVA.

GANADERIA

TIPO DE CERDO DE MAYOR ACEPTACIÓN PARA LA PRODUCCIÓN DE TOCINO

Acabo de recibir de un criador de cerdos en el partido de Pergamino, Ferrocarril Central Argentino, una pregunta sobre el mejor tipo de cerdo para la producción de tocino para la exportación. Nos place siempre recibir cartas de nuestros lectores referentes a los artículos que aparecen en estas páginas, y nos place asimismo poder ampliarles las informaciones requeridas acerca de los varios puntos por los que se interesan. Lo primero y primordial que debemos dejar sentado es que el tipo de tocino de mayor popularidad en Inglaterra es el denominado «Wiltshire», siendo el producto porcino que más fácil se vende y a los precios más elevados.

Parece que durante los últimos treinta años, fecha en que el tipo de cerdo especial para la producción de tocino fué buscado en este país, cientos de experimentos han sido efectuados por diferentes criadores con el propósito de evolucionar el tipo ideal de cerdo para la producción de tocino. Los resultados obtenidos han sido muy variables y, para mí, lo que necesitan, o lo que faltan, es una reunión de criadores, invernadores, vendedores, y representantes de los frigoríficos para llegar a un acuerdo definitivo al respecto.

Ahora bien; si los criadores de cerdos en Argentina están verdaderamente interesados en el progreso de sus respectivos rebaños, y en la producción del tipo de cerdo más adecuado para la elaboración de tocino, deben mantener la calidad de sus animales; elegir sus reproductores con mucha cautela, ocupándose con alineo de criar lo mejor. Siempre se debe criar animales puros, del lado materno o paterno, pero con preferencia del último. Un porcino bien criado debe poseer pelo fino y largo, anchura entre las orejas, ser dócil y de buenos y bien formados remos. La descoloración negra y manchada de los conductos lecheros de la barriga pronto puede ser eliminada de las razas porcinas de este país con sólo descartar los animales de cualquiera raza que evidencien este defecto. Es el motivo de una pérdida considerable todos los años, tanto para el frigorífico como para el comerciante, y los criadores deberán tratar de producir animales libres de tal defecto. Rara vez se nota el caso en porcinos de color blanco, pero frecuentemente los animales negros lo demuestran. Hay muchos criadores que sostienen que, para alimentar y faenar a la edad de seis hasta ocho meses, los porcinos de cruza son, en la mayoría de los casos, preferibles.

Hablando sobre las varias razas, un amigo del que suscribe, criador de cerdos en gran escala en este país hace veinte años, dijo que la experiencia de él es que, para la producción de tocino para la exportación, el Duroc Jersey es «la mejor raza del mundo»; un encomio entusiasta motivado indudablemente por el estado favorable de su éxito por esta raza. Pues, en la industria porcina, como en cualquier otro negocio, uno se deja influír, conscientemente o no, por consideraciones financieras, y de cualquier manera, es menester reconocer la veracidad del antiguo aforismo: «La hermosura no va más allá que los hechos».

Sin embargo, aparte de la cuestión de la raza, es bien reconocido de que el porvenir de la industria en este país depende directamente de la evolución de un tipo de animal especial para la producción de tocino, tanto para la exportación como para el consumo local. La industria de la exportación de tocino ha llegado a un punto crítico. Argentina tiene que renovar su espíritu agresivo que la llevará a un lugar principal entre los países exportadores, o, en caso contrario, contentarse con perder todos los esfuerzos realizados durante muchos años de labor, y los criadores concretarse a este problema con toda seriedad. Un problema de tanta importancia deberá difundirse extensamente entre todo criador de cerdos, en pequeña o grande escala, y por toda persona interesada en extender la industria argentina.

Hablando en términos generales, las características principales de un cerdo para la producción de tocino de primera calidad, son las siguientes:

1.ª Papadas livianas y lisas; lomo largo y ancho y desde el cuello hasta la cola bien cubierto con una manta de carne de distribución uniforme; los riñones también anchos y firmes, pues son éstos los animales que maduran temprano.

2.ª Paletas livianas y jamones grandes, pues las paletas se venden en menor precio que el jamón o la parte mediana, y alguien tiene que soportar la pérdida cuando la paleta sale demasiado pesada. El jamón, naturalmente, rinde el mejor precio, y, por lo tanto, cuanto más pesado y carnoso sea, mejor es el rendimiento que da el porcino.

3.ª La barriga ha de ser espesa y con buena distribución de carnes, magra y gorda, pues esta carne al venderse mostrará un porcentaje elevado en comparación con el peso vivo; y, más que cualquiera otra parte del animal, los frigoríficos y el público demandan ésta.

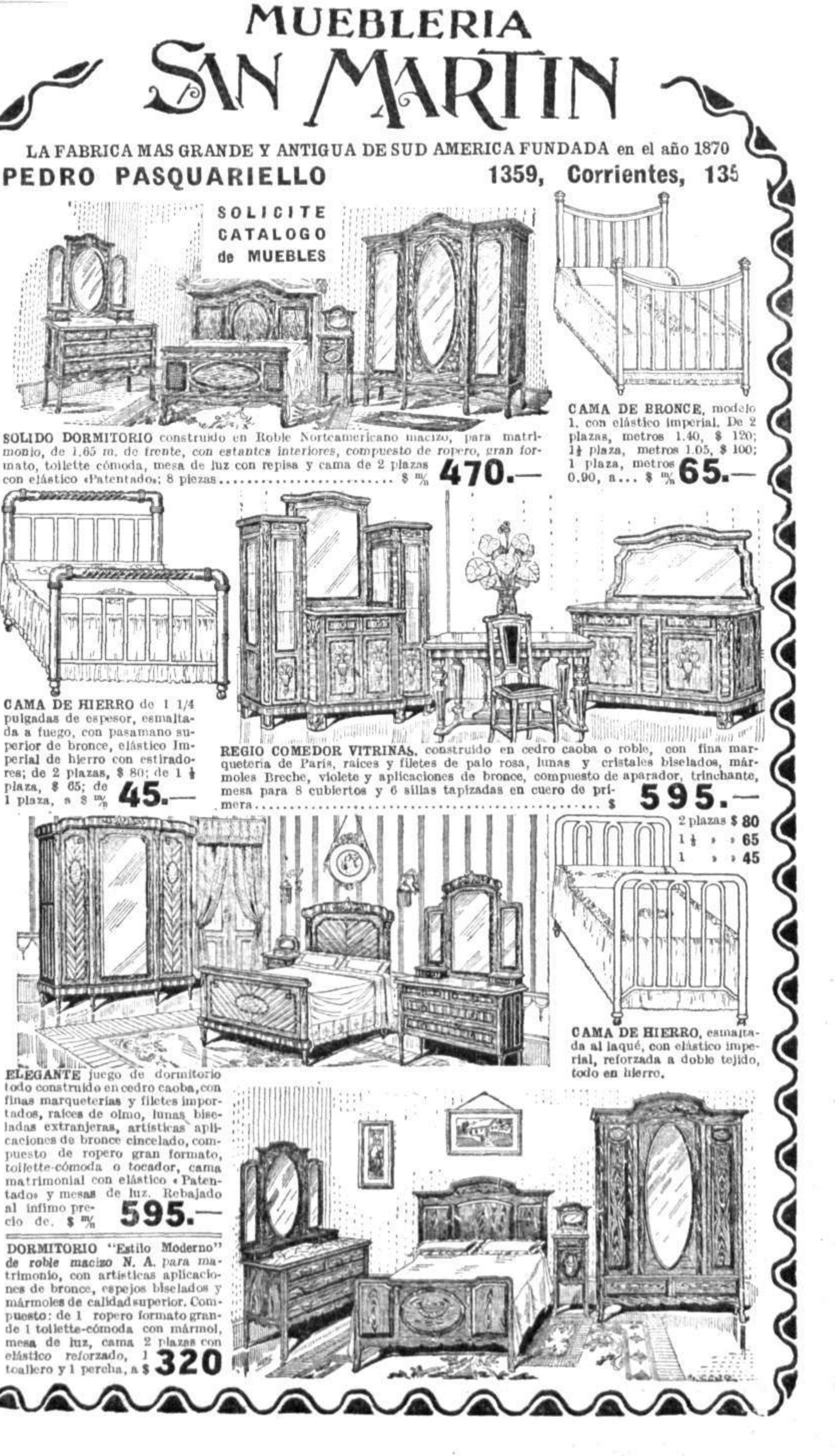
4.ª Un alto porcentaje de carne magra debe buscarse, sin gordura excesiva, pues la mayoría del público insiste en este punto y no compra tocino que parece ser demasiado gordo.

El criador que siga estos consejos recibirá mejores precios, y el tocino resulta más remunerativo al carnicero o frigorífico. Todos estos puntos tan deseables pueden ser conseguidos con sólo atender a la crianza cuidadosa. Para los objetos de la crianza se debe evitar el empleo de animales corto de lomo y malos en los jamones; los que demuestran costillares rudos y arrugados y estrechos de cruz, así como aquellos que son espesos y rudos en el cuello y paletas, y también aquellos que poseen miembros desproporcionados al cuerpo y que tienen un pelo muy grueso y duro. Ante todo, se deben suprimir los porcinos que tienen poco hueso y «colas de ratón».

El tipo de cerdo de mayor aceptación para la producción de tocino debe pesar desde 160 hasta 210 libras (75 hasta 95 kilos), lo que equivale en la estancia de 170 hasta 220 libras (80 hasta 100 kilos).

Aquí en Argentina los frigoríficos cooperan amigablemente en la formación de una industria enorme en la exportación de tocino y productos portinos de primera calidad. En este campo de acción la Argentina posee ventajas de que ningún otro país puede jactarse, ni los Estados Unidos de Norteamérica. El clima, la naturaleza de sus cereales y la practicabilidad de poder alimentar los animales con comida verde durante todo el año, son factores ideales para la producción provechosa de cerdos con economía y éxito. El punto principal sería aprovechar debidamente estas ventajas y no dejarlas olvidadas como hacen algunas personas mal aconsejadas. La idea moderna del cerdo es diametralmente opuesta a la antigua, que conceptuaba el chancho como el animal de menos utilidad en la estancia. En este país, tanto el uno como el otro extremo son erróneos, pues si bien en países como Dinamarca e Inglaterra la crianza de porcinos en establecimientos modelos puede dar resultados eminentemente satisfactorios.

Geo. G. Peters


MUEBLERIA
SAN MARTIN
LA FABRICA MAS GRANDE Y ANTIGUA DE SUD AMERICA FUNDADA en el año 1870
PEDRO PASQUARIELLO
1359, Corrientes, 135
SOLICITE CATALOGO de MUEBLES
SOLIDO DORMITORIO construído en Roble Norteamericano macizo, para matrimonio, de 1.65 m. de frente, con estantes interiores, compuesto de ropero, gran formato, toilette cómoda, mesa de luz con repisa y cama de 2 plazas con elástico «Patentado»; 8 piezas .... $ m/n 470.—
CAMA DE BRONCE, modelo 1, con elástico imperial. De 2 plazas, metros 1.40, $ 120; 1½ plaza, metros 1.05, $ 100; 1 plaza, metros 0.90, a... $ m/n 65.—
CAMA DE HIERRO de 1 1/4 pulgadas de espesor, esmaltada a fuego, con pasamano superior de bronce, elástico Imperial de hierro con estiradores; de 2 plazas, $ 80; de 1 ½ plaza, $ 65; de 1 plaza, a $ m/n 45.—
REGIO COMEDOR VITRINAS, construído en cedro caoba o roble, con fina marquetería de París, raíces y filetes de palo rosa, lunas y cristales biselados, mármoles Breche, violete y aplicaciones de bronce, compuesto de aparador, trinchante, mesa para 8 cubiertos y 6 sillas tapizadas en cuero de primera .... $ 595.—
2 plazas $ 80
1 ½ » » 65
1 » » 45
CAMA DE HIERRO, esmaltada al laqué, con elástico imperial, reforzada a doble tejido, todo en hierro.
ELEGANTE juego de dormitorio todo construído en cedro caoba, con finas marqueterías y filetes importados, raíces de olmo, lunas biseladas extranjeras, artísticas aplicaciones de bronce cincelado, compuesto de ropero gran formato, toilette-cómoda o tocador, cama matrimonial con elástico «Patentado» y mesas de luz. Rebajado al ínfimo precio de. $ m/n 595.—
DORMITORIO "Estilo Moderno" de roble macizo N. A. para matrimonio, con artísticas aplicaciones de bronce, espejos biselados y mármoles de calidad superior. Compuesto: de 1 ropero formato grande 1 toilette-cómoda con mármol, mesa de luz, cama 2 plazas con elástico reforzado, 1 toallero y 1 percha, a $ 320

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



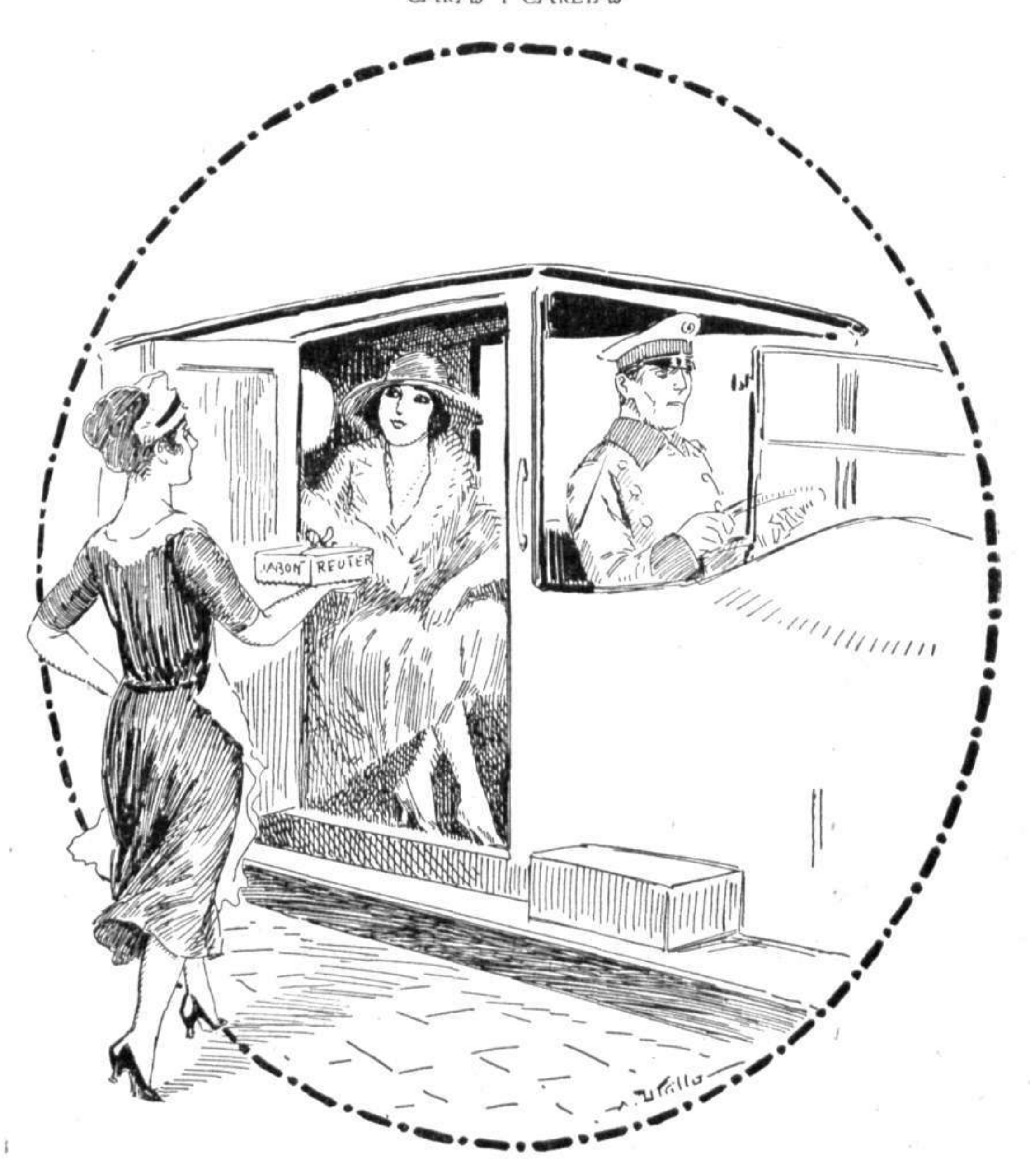
Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 116.

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



En viaje o en excursión
de cualquier naturaleza
exige nuestra limpieza
el uso de un buen jabón.

Por eso, la ilustre dama,
antes de partir afuera,
de su linda camarera
el JABON REUTER reclama.

Y este deseo tan justo
no da lugar a reproche,
porque la dama del coche
prueba que tiene buen gusto.

Ya que el REUTER es jabón
que al cutis da suavidad
y el que la alta sociedad
compra con predilección.

Sarrasqueta
Y LOS CABALLOS CÉLEBRES DE LA HISTORIA

POR REDONDO



Pegaso, caballo volador, que donde pisaba, al aterrizar, brotaba agua o petróleo.

El caballo de Atila, que donde ponía sus plantas no crecía hierba, si el piso era de asfalto.



Babieca, caballo del Cid Campeador, recorriendo el corso de la Avenida.

Incitatus, caballo de Calígula, en uno de sus históricos y suntuosos festines.

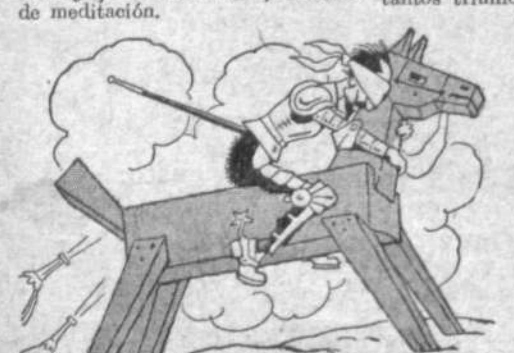


Rocinante, caballo de Guerra de Don Quijote de la Mancha, en estado de meditación.



El legendario caballo de oros, que tantos triunfos consigue.

El consabido y célebre caballo blanco de las empresas teatrales.



Clavileño, precursor de los aeroplanos, donde Don Quijote hizo su primer *raid.*



El más famoso de todos. El caballo mecánico de Mr. Coolidge, presidente de los E. U.

De Córdoba





ECOS DE LA VISITA DEL DOCTOR IRIGOYEN. — El prestigioso político rodeado por el numeroso público que concurrió a recibirlo, tributándole una calurosa demostración de aprecio.


El Hogar
Bdo. de Irigoyen, 84
Entre Avenida de Mayo y Victoria.
Solicite Nuestro Nuevo CATALOGO, el más importante del mundo; contiene 260 clases de calzados de la "Ultima Creación", lo enviamos gratis, libre de porte pago.
Remitimos contra reembolso o giro postal
El Hogar
En cabritilla negra. En cabritilla marrón. En cabritilla gris. En cabritilla beige. En cabritilla charolada. En gamuza negra. Tacos Luis XV de 7 y 3 ½ centímetros
En cabritilla negra. En cabritilla marrón. En cabritilla charolada. En gamuza negra. Tacos Luis XV de 6 centímetros.
$ 12.90
301
302
PRECIO UNICO
En gamuza negra. En cabritilla gris. En cabritilla marrón. En cabritilla negra. En cabritilla charolada. Taloneras combinadas y en raso liso, en tacos Luis XV de 5 y 3 ½ centímetros.
En gamuza blanca. En gamuza negra. En cabritilla marrón. En cabritilla negra. En cabritilla charolada. Tacos Luis XV de 6 centímetros.
$ 12.90
303
304
CAMBIAMOS LA MERCADERIA SI NO ES DE SU AGRADO
En cabritilla charolada, con taloneras de gamuza negra. Con taloneras de gamuza blanca. Con taloneras de gamuza beige. Con taloneras de cabritilla marrón. Tacos Luis XV de 5 y 3 ½ centímetros
En gamuza negra. En cabritilla marrón. En cabritilla negra. En cabritilla charolada. Tacos Luis XV de 7 centímetros.
$ 12.90
305
306
NO DEJE DE HACERNOS UN PEDIDO
En gamuza blanca y negra En cabritilla marrón. En cabritilla negra. En cabritilla gris. En cabritilla charolada. En cabritilla blanca. Con tacos Luis XV de 5 y 3 ½ centímetros.
En gum metal, color o negro. En tacos Luis XV o de suela de 4 centímetros.
$ 12.90
307
308

El Nuevo Cartucho de Caza

WINCHESTER
TRADE MARK

RANGER
(CASCO ROJO)

Cargado con pólvora sin humo y con municiones endurecidas.

La alta calidad de los materiales, la prolija fabricación y la precisión balística, factores que han contribuído a formar la reputación mundial de que gozan los cartuchos Winchester "Leader" y Winchester "Repeater", son características que se mantienen en los nuevos cartuchos Winchester "Ranger". El precio muy económico de estos últimos débese a la «standardización» de los mismos y a su producción en gran escala.

Los hay de los calibres 12 y 16. Pídalos a su armero.

WINCHESTER REPEATING ARMS Co.
New Haven, Conn., E. U. de N. A.
Representantes:
LENG, ROBERTS & Co. - Secc. ventas: Reconquista, 314.



DIABÉTICOS

Antes de tomar remedios de ***acción intensa,*** pruebe el

Vino Uranado "NELSON"

La cantidad de glucosa baja un gramo por día, tomando tan sólo dos copitas de vino diarias (una a cada comida). La botella va acompañada de un prospecto librito con indicaciones y régimen de comida para diabéticos.

Preparado por los LABORATORIOS y FARMACIA "NELSON"
SUIPACHA, 477 — BUENOS AIRES

De venta en toda buena farmacia. **$ 4 LA BOTELLA**
Pedidos del interior, deben agregar 0.50 centavos para gastos de franqueo.

GRATIS ALHAJAS

Sin trabajo conseguirá una alhaja gratis. Regalamos relojes y muchas otras alhajas de oro 18 K. R. Sin gastar un centavo y con facilidad obtendrá importantes regalos. Pida datos por carta hoy mismo a

JOYEROS UNIDOS (C.)
Moreno, 1994 - Buenos Aires.



$5.90 — CON 100 TIROS

Por $ 5.90 m/n. esta PISTOLA cal. 22, para tiro al blanco, y 100 balas.
ARMAS EN GENERAL
CATALOGO GRATIS
Pedidos a : **G. A. MATUCCI**
Santiago del Estero, 653. — Bs. Aires.

PORTE PAGO

Modelo de Pie
"CASA CHICA" N.º 1
ROBLE o terminación CAOBA



Con seis piezas, 1.000 púas Casa Chica y sólido embalaje, por **200** — pesos................
CAJA 44 × 50 × 1.10 de alto, más o menos, MAQUINA lubrificación automática, movida a dos grandes resortes de 30 × 65 × 4.000 m/m. Toca con una sola carga 6 piezas. PLATO 30 cm., de gran lujo, en varios colores únicos en el país. Con estuche, DIAFRAGMA Aluminium, "CASA CHICA" de voz nítida y clara.

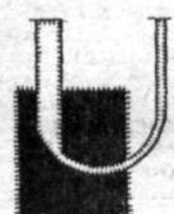
Pedidos a "CASA CHICA", de A. Ward. Salta, 674 al 676. — Bs. As. U. Telef. 0141, Rivadavia.

Catálogos gratis. Importación directa.



LA PROTESTA del BICHO de CESTO

HISTORIA DE CARNAVAL



UNA gravísima cuestión preocupaba a los miembros del jurado del corso de Quintillán, localidad que terminaba de celebrar las fiestas de Momo con esplendidez y alegría singulares.

La importancia de los asuntos que en la reunión a que habían sido citados se tratarían, traslucíase en la actitud meditabunda del parco señor Scopelletti, el dignísimo presidente, que se paseaba de un extremo al otro del despacho del Intendente Municipal, en donde el jurado celebraba sus sesiones, con paso acompasado y toda la importancia que puede corresponder a un presidente de tan alto tribunal.

Don Rosendo Sabino García Esquinadares, más brevemente conocido por «el gallego García» o «Don Rosendo, el panadero», no participaba en cambio de las preocupaciones de su colega. Hombre enérgico y acostumbrado a mantener con firmeza sus resoluciones, permanecía de pie en la escalinata del edificio municipal y apenas si, de vez en cuando, se rascaba el mentón con sus dedos redondos de uñas comidas.

Los otros cuatro miembros presentes del jurado, que el concurso público de Quintillán había señalado para el difícil cargo, eran: Jaime Oliver, el director de la escuela primaria, Orestes Mastrogiaccomo, el confitero (que había donado una bonita bombonera); Manuel María Rabagliatti, jefe del Registro Civil y don Juan Pablo de las Casullas, director de «El Clarín de Quintillán», quien había aceptado el cargo como una imposición y no como un honor y que, en el momento en que vamos escribiendo, sostenía acaloradamente sus ideas estéticas ante los tres anteriormente nombrados, que no las tenían de ninguna especie.

Faltaba únicamente Héctor Reynoso, comisionista a ratos y a ratos haragán, figura destacada en la sociedad quintillanesca y sin cuya presencia hubiera sido imposible iniciar la sesión por cuanto éste oficiaba de secretario y guardaba en su poder, para someterla a un estudio previo, la carta que la había motivado.

Pero, llegó por fin Reynoso con su metro y noventa y cinco centímetros de estatura, sus buenos lentes de carey y aquella eterna sonrisa que, al estirar sus labios, separaba y elevaba por ambos lados de la cara, sus bigotes semejantes a dos cepillos de dientes.

....

— Señores — dijo el presidente, después de mirar hacia la puerta y asegurarse de que estaba herméticamente cerrada, — el señor secretario va a informar acerca del motivo que origina esta reunión.

Y el secretario entonces, que suplía siempre con abundancia la escasa condición oratoria de don Juan Scopelletti, dejó transcurrir un par de segundos, corrigió la verticalidad de su corbata, tosió tres veces consecutivas, y dijo con voz clara y pausada:

— El honorable jurado del Corso de Quintillán, constituído por vecinos espectables de esta progresista localidad, entre los cuales tengo el alto honor de contarme... (aquí el periodista bajó los ojos y dió en el brazo del director de la escuela un leve golpecito) puso, a fines de la semana pasada, término a la misión que se le había confiado discerniendo los premios a los palcos más artísticamente adornados, a los carruajes mejor engalanados y a las máscaras más originales que dieron animación y alegría a esta localidad durante los días que el calendario señala para rendir culto al dios Momo.

— Muy bien — juzgó oportuno decir el presidente.

— Recordarán mis estimados colegas — continuó el secretario, a tiempo que revolvía unos papeles — que, después de una breve deliberación, y teniendo en cuenta la opinión de la mayoría, los susodichos premios fueron discernidos, en lo que respecta a las máscaras, entre el «Hombre Estampilla», a quien correspondieron los cinco argentinos; la «Odalisca», a la cual asignamos la bombonera y el «Avestruz», que puede, desde hoy, ostentar en el pecho la alegórica medalla de «doublé».

«El Clarín de Quintillán», periódico defensor de los intereses vecinales (una inclinación de cabeza de don Juan Pablo de las Casullas), que re-

presenta la opinión honrada de este pueblo (inclinación más pronunciada), y de cuya imparcialidad nadie que no fuera un osado podría sospechar (nueva inclinación), aplaudió sin reservas las resoluciones de este honorable jurado en un artículo publicado el 14 del corriente, que tengo a la vista, y en uno de cuyos párrafos decía que «el jurado había dado una vez más pruebas de su imparcialidad y competencia, distribuyendo los premios asignados en forma que evidenciaba el alto criterio artístico de sus componentes y la legalidad de sus procedimientos»... (aquí el presidente creyó oportuno señalar al señor de las Casullas, quien volvió a inclinarse ceremoniosamente.)

—Pero—agregó Reynoso levantando su voz y mirando hacia arriba, como si tuviera auditorio en el cielorraso—no faltan nunca espíritus aviesos, ni almas pueriles, cuyos sentimientos bastardos quieran empañar la acción de las personas honradas, y un pasquín, porque nada más que un pasquín puede llamarse el papelucho titulado: «El verdadero Clarín de Quintillán» y que ha pretendido...

—Un momento. No he de permitir que se titule papelucho a un periódico serio dirigido por...

—...y que ha pretendido, sí, señores, empañar nuestras reputaciones, afirmando que hubieron inconfesables preferencias...

—Y tiene razón—interrumpió Rosendo García,—porque yo señalé entonces...

Pero el secretario continuaba:

—...inconfesables preferencias, repito, en la distribución de los premios.

Mas, no obstante el aplomo del gigantesco

El caso es que volvióse a oir únicamente la voz del secretario, que decía:

—Y «El Verdadero Clarín de Quintillán» se ha hecho eco de la protesta airada, airada, sí, señores, de Jacinto Sobrecañas, el hombre que se paseó por nuestro corso luciendo un repugnante disfraz de bicho de cesto...

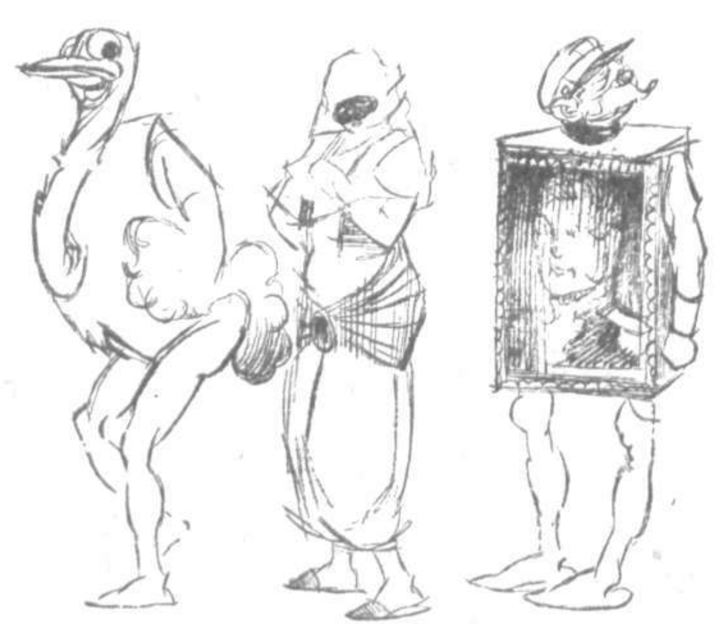
—No era tan repugnante—volvió a terciar García—y yo señalé entonces...

—...un disfraz repugnante, que provocó gestos de desagrado en el rostro de nuestras niñas, almas delicadas y románticas que, como dijera «El Clarín de Quintillán», llevan pedazos de cielo en las miradas y ansias de amor en los corazones... Y Jacinto Sobrecañas, un sujeto conocido solamente por sus malos hábitos de vida, ha dirigido al presidente de este honorable jurado, del cual tengo el honor de formar parte, una nota, la cual no merece la pena que se dé lectura y que propongo sea destinada al archivo.

Pero, aquí fué el alboroto. Don S. Reynoso, que se creía dueño de la mayoría, se vió de pronto solitario en su moción, que no tuvo más apoyo que el muy débil que en ese momento podían prestarle el periodista y el director de la escuela. Hasta el presidente se sumaba silenciosamente a los contrarios, que pedían a voz en cuello su lectura.

—Que se lea—dijo el presidente.

Pero, el secretario protestó. Dijo que debía votarse, y como la votación fuera ganada por los contrarios, abandonó su puesto, declarando que sus labios y su honradez se resistían a repetir la tamaña insolencia vomitada por el «Bicho de cesto».



Reynoso, ya puesto a prueba en otras ocasiones, y el apoyo que le prestaba el periodista, la voz fina y penetrante del panadero y la robusta y bien templada del jefe del registro civil, apagaba la suya, y fué tal la confusión, que por algunos minutos reinó en la sesión, que hasta el mismo presidente debió intervenir exhortándoles al orden y a la concordia, lo cual no nos explicamos cómo consiguió.

Entonces, el jefe del Registro Civil—como el más indicado para el caso—tomó en sus manos la carta que ostentaba al pie la firma y complicada rúbrica de Jacinto Sobrecañas, y leyó lo que a continuación transcribo con idéntica ortografía, para mayor fidelidad:

«Señor Presidente del Jurado del Corso de Quintillán:

»Yo, el abajo firmado, Jacinto

Sobrecañas, de nacionalidad argentino, de profeción estudiante y de 28 años de edá me presento y espongo:

»Que durante los días domingo, lunes y martes de Carnabal como así mismo el domingo subsiguiente llamado El Entierro ostentando el llamatibo disfrás de vicho canastro.

»Que mi paso fué saludado en todo el trayecto del corso con los aplausos y felicitaciones de la concurrencia, y que, no obstante dichas felicitaciones el jurado no quiso acordarme ninguno de los premios instituídos para premiar a los disfiases más horiginales.

»Vengo por eso a dejar oír mi voz de protesta ante la injusticia cometida por el Jurado que no ha tenido en cuenta que al dedicarme a rejuntar *los ocho mil trecientos cuarenta y dos* vichos canastros que componían mi disfrás he prodigado un gran beneficio a la agricultura haciendo a la vez obra de verdadero patriotismo.

»Pero el Jurado no ha sabido comprenderme y ha otorgado antojadisamente las monedas de oro a los adictos al partido político en que sus miembros militan.

»Yo soy un hijo del pueblo y me conformo pensando en que ya llegarán épocas mejores para el proletario.

»Mientras tanto que se queden la Estampilla, la Odalisca y el Ñandú con sus premios mal abidos, pero no ha de sonar en los oídos de los que se llevaron los premios el sonido del vil metal de las monedas acuñadas, como resuena en los míos el recuerdo de los aplausos del público.»



....

La lectura de la carta de Jacinto Sobrecañas atizó el fuego de las pasiones que minaban las almas de los jurados. Algunos imitaron al secretario y se retiraron para enviar luego sendas renuncias. El jurado quedó sis número, y ninguna de las máscaras agraciadas ha podido hasta la fecha retirar su premio.

«El Clarín de Quintillán», cuando le falta material, se ocupa editorialmente de la «urgencia de resolver esta grave cuestión», y el «Bicho de cesto» concurre todos los años al corso, sin que hasta ahora haya podido obtener el voto favorable de ninguna comisión directiva. Este año ha pensado previamente afiliarse al comité que dirigen Reynoso y Scopeletti.

ALBERTO F. PEZZI

Estampa



POR

FRANCISCO LÓPEZ MERINO

Siempre estás como ausente de la tarde. ¿Qué lago
invisible y lejano recogerá tu imagen?
Líquido estremecido por un perfil tan vago,
se tornará sensible cuando los astros bajen.

Temo quebrar la magia de tus vírgenes sendas
con la torpe palabra que mi labio pronuncia.
Tendré que ser más leve para que me comprendas,
o tú bajar al mundo como hoja que renuncia.

Siempre estás como ausente de la tarde. ¿Qué brisa
se lleva tu silencio cargado de leyendas?
De paisajes soñados se nutre tu sonrisa.
Tendré que ser más leve para que me comprendas...

De Tucumán



El nuevo jefe de la 5.ª Región, general Vacareza, rodeado por un núcleo de oficiales que concurrió a recibirlo, a su llegada a esta ciudad.

REMINISCENCIA

Como soy muy viejo, he visto morir a todas las mujeres por quienes en otro tiempo suspiré de amor. De una cerré los ojos, de otra tuve una triste carta de despedida, y las demás murieron siendo abuelas, cuando ya me tenían en olvido. Hoy, después de haber despertado amores muy grandes, vivo en la más triste y más adusta soledad del alma, y mis ojos se llenan de lágrimas cuando peino la nieve de mis cabellos. ¡Ay, suspiro recordando que otras veces los halagaron manos principescas! Fué mi paso por la vida como potente florecimiento de todas pasiones. Uno a uno, mis días se caldeaban en la gran hoguera del amor. Las almas blancas me dieron entonces su ternura y lloraron mis crueldades y mis desvíos, mientras los dedos pálidos y ardientes deshojaban las margaritas que guardan el secreto de los corazones.

RAMÓN DEL VALLE INCLÁN.



MUEBLERIA "EL SOL" Corrientes-1118
GRANDES REBAJAS DE PRECIO
$ 335
$ 290
JUEGO DORMITORIO en roble o cedro caoba, 3 cuerpos, grande, lunas francesas Saint Gobain biseladas, mármoles finos, herrajes de bronce cincelados, compuesto de 1 ropero 1 toilette-cómoda, 2 mesas luz, 1 cama con elástico y lindo regalo $ 335
CATALOGOS
Lo REMITIMOS GRATIS al INTERIOR; el más completo y de precios MAS BAJOS
Luis Toretti e hijo
JUEGO DE COMEDOR doble bombée, en roble, o cedro caoba, compuesto de 1 aparador, 1 trinchante, 6 sillas asiento y respaldo tapizado, 1 mesa de comedor, haciendo juego y 2 columnas, $ 380. — Las dos piezas sólas a........................ $ 290.-



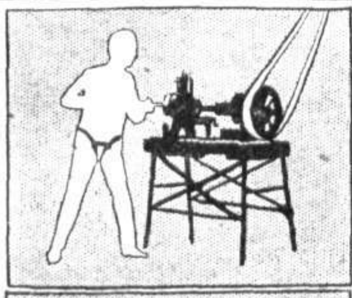
GRATIS
SEÑORITAS Y CABALLEROS
Solicite instrucciones y conseguirá un RELOJ enchapado en oro sin gasto para usted. Pídalas por carta a
J. TOCCI
Catamarca, 1063 — Buenos Aires.

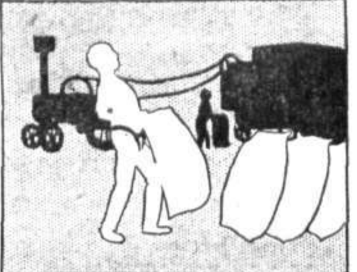


De Tucumán

MARCOS PAZ.— Señoritas y niñas que tomaron parte en la fiesta artística organizada en esta localidad, realizándose con este motivo una agradable reunión social.

HERNIADOS





LA HERNIA DESAPARECE

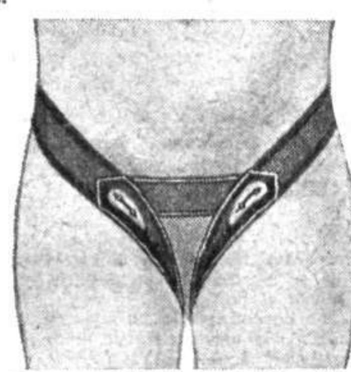
cuando se usa un Reductor DORAT

En los trabajos del campo y de la ciudad; durante los viajes en tren, auto, sulky o a caballo; en cualquier momento, **todo herniado puede llevar aplicado el Reductor DORAT.**

No le molestará absolutamente nada; y podrá dedicarse a *sus ocupaciones habituales* **con la misma tranquilidad que si no tuviera hernia.**

El Reductor DORAT (marca registrada) se confecciona sobre medida y exprofeso para cada herniado, asegurando la contención o reducción perfecta de la hernia, por antigua y voluminosa que sea.

Pida hoy mismo Catálogo de los nuevos modelos DORAT, perfeccionados, científicos, único sistema eficaz y positivo.



El Reductor DORAT aplicado. No molesta ni abulta nada. Uselo, y quedará tranquilo

Reductor DORAT - Esmeralda, 577.

Buenos Aires.

El Mejor Retrato

es aquél que nos representa tal como somos, en nuestro gesto más personal, y con la naturalidad de nuestra expresión más propia. Para lograrlo, se requiere todo el arte y la experiencia de un fotógrafo verdaderamente capaz y eso es lo que ofrece a Vd.

BIXIO & CASTIGLIONI

CARNAVAL 1925

Las fotografías de los premiados en el concurso de disfraces, serán publicadas en el próximo número de esta Revista.

Bixio & Castiglioni



ENTRE CORDOBA Y VIAMONTE

CASA RADAELLI

Fundada en el año 1900.

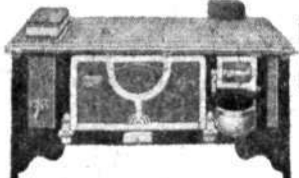
Saxofones franceses, niquelados, desde	$ 180.-
Jazz-Band, completas, desde	» 190.-
Trompretas para Jazz-Band, desde	» 80.-
Trombones para Jazz-Band, a vara	» 80.-
Xilofones, 38 tonos	» 85.-
Pitos Swanes, de cauchut	» 12.-

Soliciten Catálogos ilustrados GRATIS.

Entre Ríos; 426 - Buenos Aires.

Cocinas "MALUGANI"

MALUGANI Hnos.



FABRICANTES ESPECIALISTAS

SOLICITEN CATALOGO

CEVALLOS, 1357 - BUENOS AIRES

De Santa Fe



El Gobernador de la provincia, doctor Aldao, rodeado por sus nuevos Ministros, doctores Héctor López, Luis M. Urdaniz y Félix J. Roca, momentos después de prestar el juramento de práctica.

ARRANCA...

Arranca esta florecilla y llévatela sin tardanza. Temo que se marchite, y se deshoje, y caiga, y se confunda con el polvo.

Podrá no encontrar ella un sitio en tu guirnalda; pero hónrala con una caricia de dolor de tu mano y arráncala, ¡oh! ¡arráncala!

Temo que el día pase sin notarlo y la hora de la plegaria se concluya.

Aunque su matiz no es profundo y su fragancia sea escasa, usa esta flor, mi Dueño, en tu servicio y arráncala mientras es tiempo.

RABINDRANATH TAGORE.



ROMANZA DE TENOR





No sé quién eres ni cómo te llamas. Sólo sé que te vi un día bajar por la acera de una calle; que ibas luciendo la carilla fresca, la cabeza de leoncilla enojada y tus ojos grises ¡tan bonitos!: que tu andar menudo y airoso era la continua y provocativa revelación de tu cuerpo duro y arrogante; que mecías con garbo varonil uno de tus brazos sobre un costado, como si fuera un péndulo que impusiera su ritmo a los latidos de tu corazón, y que al verte me dije: «Esa es una mujer que da la hora; ¡quién fuera su relojero!»

En tu garbo hay algo que a mí se me antoja distinción y nobleza. Con el fruncé de tus cejas — ¡qué tontería! — me recuerdas a Napoleón el Grande, ya vencido, y... al caer en la cuenta de que eres mujer, por la atrevida línea de tu busto, siento ganas de despeinarte la rizada melena con mis dedos, y de dar al traste con ese aire coquetón de majestad caída en que te acorazas...

No sé quién eres ni cómo te llamas, y — ya lo ves — me inquietas. Pues he de ponerte un nombre que me recuerde luego tu figura y el encanto de tu persona: un nombre que sea... ¡vamos! como el epitafio puesto sobre la tumba de un capricho. Helo aquí: tú eres... Lilí.

Sí: Lilí, pero no *mi Lilí*, no; porque no eres mía más que así, en este ojeo de hombre desocupado y aburrido; en este ensueño que me forjo siguiendo el *fru-fru* de tu falda recogida... Oyeme. No eres *mi Lilí;* pero escucha: Eres una gracia que huye; un aliento jadeante que al pasar junto a mí me estremeció... una racha de aire salobre, perfumado con jazmines, que vino a acariciarme sin que tú lo quisieras ni yo lo esperara. No. No corras y óyeme; que si huyes... ¡voy a quererte, y a soñar contigo, y a sentir ganas de morder la almendra jugosa de tu barba, en este día tan seco de julio! ¿No quieres? ¿Apresuras el trotecillo de tus pasos por no oirme? ¡Anda con Dios, mujer! Mas sabe que, aunque dentro del pecho no lleves nada bueno, para mí eres buena porque me has hecho soñar un poco cuando el calor me enerva y el tedio me consume... ¡Si yo oyera tu vocecita al menos! Aunque te me revolvieras enojada, quisiera oirla... y lo temo al propio tiempo. ¿Cómo me parecerás cuando te oiga?... Yo *veo* a la mujer más que en nada en la voz. ¿Cómo será la tuya? El son de una esquila de plata, ¿verdad?...

Adiós, Lilí!...

¡Pero qué reguapísima que eres, vista de cerca! Ahora me pareces mejor que el otro día. Eres, sí, la misma fierecilla enojada que, al cruzar por la acera, sacudía la rizada melena con el vibrar del cuello, mecido al compás de unos pasos nerviosos; pero tu cuerpo gana mucho en esa actitud rendida en que estás. Sí: ¡gana tanto... como pierde mi alma al contemplarte!... Hueles a jazmines todavía. ¡Habla! ¡Que yo te oiga!... El centelleo de tus ojos grises me recuerda el reflejo de los aceros que matan y... ¡siento ganas de morir atravesado! ¡Habla: que yo te oiga! ¡Que sepa yo quién eres! ¡Que escuche el son con que suena ese concierto de líneas y volúmenes que forman tu cuerpo! ¡Habla!...

ELEGIA DE UN MADRIGAL



ANTONIO MACHADO

Recuerdo que una tarde de soledad y hastío,
¡oh tarde como tantas! el alma mía era,
bajo el azul monótono, un ancho y terso río
que ni tenía un pobre juncal en su ribera.

¡Oh, el mundo sin encanto, sentimental inopia
que borra el misterioso azogue del cristal!
¡Oh, el alma sin amores, que el Universo copia
con un irremediable bostezo universal!

Quiso el poeta recordar, a solas,
las ondas bien amadas, la luz de los cabellos,
que él llamaba en sus rimas rubias olas.
Leyó... La letra mata: no se acordaba de ellos...

Y un día — como tantos, — al aspirar un día
aromas de una rosa que en el rosal se abría,
brotó como una llama la luz de los cabellos,
que él en sus madrigales llamaba rubias olas;
brotó, porque un aroma igual tuvieron ellos...
Y se alejó en silencio para llorar a solas.

JOSE JESUS GARCIA

¡Por fin! ¡Vaya una musiquita mona la de *mi muñeca*! ¡Qué vocecica tan dulce y aterciopelada! ¡Ni que masticaras flores con tus dientes! Parece que todas las de Mayo rompen sus pétalos dentro de tu boca, y que con el crujir de sus hojas frescas se ha formado el rumorcico de tu voz.

¿Te ríes? ¡Pues no te rías... que me hace daño tu risa! Al verla siento que me da frío... ¿A que *no* eres capaz de quererme un poco? ¿A que con todo ese garbo tuyo, y ese fuego juvenil que exhalas, y ese pechazo firme e hinchado... no te atreves a vivir un instante a la sombra de mi cuerpo? ¡Ah! ¡Quieres ser una majestad inabordable, y tus ojos me dicen que eres sólo una mujer, cobarde siempre y siempre pálida en los comienzos de un combate amoroso!

Dame un beso: tengo sed de ti porque me pareces agua clara. ¿Te pones seria? ¿Te entristeces?... No hagas caso: es que el amor se viste de pena al nacer, porque piensa que habrá de morir un día; pero no temas. A pesar de todo, el amor es bueno. Bésame sin recelo. ¿Me has visto el hambre reflejada en los ojos, y temes acaso que te coma?... ¡Pues no te dejes!

Así como así, yo no sé todavía qué será mejor: ¡si tenerte o si esperarte! Mas tú verás cómo no vas a saber resistir: verás cómo ni tú ni yo vamos a tener valor para detener con las manos la esperanza que forjó un anhelo, ¡siendo ella toda una alegría! En tus ojos se cuaja ya la luz: tus naricillas se dilatan como las de un potro fatigado y el seno se te embravece y agita... ¡tonta!... ¡Pero qué cejijunta está mi nena! ¿Por qué no hablas ahora? ¿Es que tu propia voz te parecía un ruido indiscreto, en medio del solemne silencio de esta siesta? ¡Es el amor que viene y prende en tus ojos su velo de tristeza! Pero no temas, que a pesar de todo, el amor es bueno. Abrázame. Más fuerte; ¡más aún! ¡Qué hondo se esconde tu esqueleto bajo tu carne esplendorosa y perfumada, Lilí! ¡Qué fría está tu boca! ¡Ni que la escarcha de tus dientes hubiera salpicado en tus labios! ¿Qué piensas? ¿Qué tienes?... Háblame: quiero oir de nuevo tu voz. ¿Callas? ¡Pobre Lilí mía! ¡Pobre leoncilla! ¡Ahora sí que estás majestuosa!

Lo ves? Ya te dije. El amor es triste siempre, pero más triste que nunca cuando el amor es un pasado. Tú sola... ¡no!: los dos tuvimos la culpa. Quisimos *vivir la esperanza*, y esperanza vivida es ilusión muerta. Ya eres para mí... *una más;* yo soy para ti... *uno menos*. Nuestras almas se fundieron y... ¡aun no sé quién eres ni cómo te llamas! Sólo sé que cruzaste ante mí un día, oliendo a jazmines; que fuiste para mi boca agua clara en una tarde de julio, y que... la locomotora que ha de llevarte, acaso para siempre, me silba ahora como a un cómico de la legua que apenas sabe fingir al borde de un andén el gesto triste de las desconsoladoras despedidas.

Háblame, sin embargo, por última vez: que escuche un instante más el son de tu cuerpo y el son de tu alma en ese suave rumorcico de tu voz, que apenas rueda sobre tus blancos dientes, y apenas se asoma al borde de tus labios rojos. ¡Háblame y ... adiós, Lilí!

¡Qué hermosa que me vas pareciendo de nuevo... ahora que te alejas!

LAS CEREZAS

Por cerezas muchas veces
Ibamos juntos al huerto.
Ella tendía los brazos,
Cual mármol blancos y tersos,
Y encaramábase al tronco,
Las verdes ramas asiendo,
Movía el aire las hojas;
Y entre sombras y reflejos
Palpitaba su garganta
Alabastrina y su pecho;
Mientras, su mano hechicera
Cogía el fruto bermejo,
Que ascua viva semejaba
En un haz echado al fuego.
Detrás de ella yo subía;
Y la falda recogiendo,
A mis ojos encendidos
Les decía: «Estaos quedos.»
Después cantaba, cual Diana
Hermosa y esquiva. Luego
Me ofrecía una cereza
Entre sus labios risueños.
Los míos, febricitantes,
Clavaba dichoso en ellos;
La cereza la dejaba,
Pero le robaba el beso.

VICTOR HUGO

RASUROL

La espuma esencial de jabón para afeitarse deliciosamente EN TRES MINUTOS,

sin jabón, sin brocha, sin agua colonia o lociones suavizantes, sin polvos, talco o magnesia. **RASUROL** y su navaja habitual le dejarán la cara: **Fresca, suave, agradablemente perfumada y sin irritación producida por la navaja.**

Es artículo de primera necesidad en los sitios donde el agua corta al jabón: en la campaña, alta mar, etc.

De uso obligatorio en el afeite de las melenas para evitar erupciones, granos, sarpullidos y eczemas producidos por la navaja o las máquinas.

Precio del RASUROL en Buenos Aires:

Pomo de ensayo......	$ 0.70
Tarro grande	„ 3.—
„ chico	„ 1.80

Pidan tubitos de muestra, GRATIS, a



Esmeralda y Tucumán - Bs. As.





Unas cuantas gotas de este líquido maravilloso sobre una enfermedad de la piel, y toda molestia e irritación desaparecen como por encanto. De venta en todas las farmacias. Unicos introductores: Mendel y Cía., Buenos Aires y Montevideo.

GRATIS...!! Mandamos por correo nuestro **CATALOGO** de

LIBROS DE TEXTO

de Enseñanza Secundaria, Normal, etc. Sus precios son los más ventajosos de plaza. Pedirlo a la Librería de **J. LAJOUANE y Cía. - calle BOLIVAR, 270.**

Lotería Nacional

PROXIMOS SORTEOS: días 17, 24 y 31 de Marzo, con premio de **$ 80.000**

El billete entero vale $ 15.75. El quinto, $ 3.15. Combinación de $ 80.000 y $ 20.000 vale $ 21.—A cada pedido debe agregarse $ 1 para envío. Giros y órdenes deben enviarse a

KALMAN LASER - Av. de Mayo, 838. - Bs. Aires

Vendedores: dispongo de billetes. Soliciten precios.



EL CUERPO MEDICO cuando opina que un específico es eficaz, es una opinión de verdadero valor, la única que usted debe tener en cuenta.

GRATIS pida por carta, en sobre cerrado sin membrete, el interesante libro explicativo, con copias de certificados médicos de esta Capital, que constituyen la mejor prueba de la eficacia de nuestros específicos.

DICE EL DOCTOR Manuel Caussi, jefe de Clínica del hospital Algerich. El médico que suscribe certifica haber utilizado con resultados satisfactorios el Específico "Amenorrol".

EN LA FALTA, escasez o atraso del período es eficaz el "Amenorrol", frasco $ 4.—

SU DOLOR EN EL PERIODO, DESARREGLADO, METRITIS, HEMORRAGIAS, FLUJOS, ETC., ES EFICAZ EL **"Específico Scheid's". Frasco $ 4.-**



Pida en toda buena farmacia de estos dos productos el que necesite emplear, mencionando sus nombres con claridad. No admita otros. Hágalo hoy mismo. Comprobados inofensivos. Depósito general:

Scheid & Valle
Carlos Pellegrini, 644.
Buenos Aires.

ANTI REUMATICO
A. GIACOBINI

Nuevo tratamiento científico y sin régimen para el

REUMATISMO

GOTA - CIATICA

El anti reumático A. Giacobini es un eficaz depurativo de la sangre y un potente eliminador del ácido úrico. Ha sido ensayado con sorprendente éxito en numerosos casos, algunos antiguos y rebeldes, habiendo obtenido excelentes resultados y la rápida desaparición de los dolores, hasta en enfermos que cansados de usar remedios, no conseguían curarse.

Venta en Farmacias y Droguerías.

Depósito General: Corrientes, 1252. — Buenos Aires

De Territorios



RIO NEGRO (Allen). — Vista exterior del Hospital Regional recientemente inaugurado.



El profesor Cabred y grupo de distinguidas familias que asistieron al acto inaugural.

Nuestros pequeños visitantes


Gabriel A. Medina, Luis XV.


Rodolfo Brauvilla, cow-boy.


Gabino Criado, maragato.


María R. Fontenna, bailarina.


Cholito Piegari, Niño Jesús.


Haydée Vázquez, reina de las perlas.


Delia Mirat, Billiken.


Anita Lanschtein, Billiken.


Donato A. Sinini, sultán.


Angelito Chilo, conde.


Irene E. Lobeiga, kepí.


Elicia Taffanelli, bataclán.


Estrellita Simón, glorieta.


María M. de la Cruz, chatra.


Lydia Vázquez, hindú.


Nélida Casal, fado.

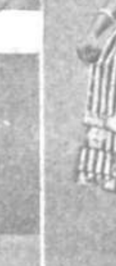

Cholita Garbellini, holandesa.


Juan Domingo Franco, pescador.


Rosa Inés Benedini, sultana.


Haydée Esther Bedoya, lira.


Alberto Almón, Firpo.




Carlos Domingo Molinari, boxeador.


Juliette R. Argence, dama antigua.


Inés M. Corraro, sultana.


Lola Cordón, maja.


Amalia E. Baratti, futurista.


Marinita N. Luelmo, cisne.


Rubén S. Lucchetti, pierrot.


Haydée Cambón, bataclán.


Delia García, guardia civil.


Félix J. Spinelli, Cupido.


Elsa Marintto, Muestr. de botones.


Berta Schvartzbein, bailarina.


Alicia Faber, dama antigua.


Juan C. González, Billiken.


Marta De Vitta, mariposa.


Eleonora A. Rosa, bailarina.

Nuestros pequeños visitantes


Osvaldo Barreda, candelero.


Nélida Vázquez, doña Francisquita.


Aurorita Almeida, turca.


Catalina A. Chiesa, billiken.


Elsa O. Zanfrini, rosa.


Anita R. Cornillet gitana.


Amelia Berruezo, lorenesa.


Nélida E. Sassenus, fantasía.


Lilia R. Liberan, cisne.


Victoria Casani, lira.


Maria O. Bargosa, farol.


Matilde A. M. Leone, cisne.


Juan L. Fonte, pierrot.


Nilda E. Bassano, aldeana belga.


Roberto Márquez, pierrot.


Luisa O. Acosta, radiotelefonía.


Manuel González, príncipe.


Diego L. Dupont, tambor mayor.


Ana T. Marra, Salomé.


Liria I. Medina, dama antigua.



Maria Broide, bailarina.


Angelita Ferro P., dama antigua.


Alfredito J. Mourthe, yerbera.


Rodolfo Parodi, tío Sam.


Antonio Pinniochia, italiana.


Nelly M. Castro, torero.


Francisco A. Pinnicchia, paisano.


Dositeo Arias, baturro.


Ofelia Viera, pompón.


Carlos A. Mendiguibel, torero.


Roberto Mazzalin, juez.


J. Suárez Abal, paje.


Maria Brandi, Cupido.


Cándida González, dama de honor.


Luis A. Bastone, jockey.


Cayetano Ziami, jefe de bomberos.


Irma Deleris, aldeana.

Nuestros pequeños visitantes



Balbina Farina, perla. — Angelita García, Cupido. — Concilia C. Meijone, odalisca. — Carlitos Dileo, pescador. — Esther O. Ibarra, pavo real. — Manú García, aldeano vasco. — Vicente Martínez, holandesa.

Delia Argüelles, maja. — Olga Alvarez, sultana. — Mercedes Cánepa, cisne. — René Gallardo, árabe. — Rafael Tojo, vasco lechero. — Gregorio Tajman, Firpito. — Rubí Regodesebes, rosa.

Elsa Barrionuevo, odalisca. — María Luisa Pérez, fantasía. — Anita C. Baytrocchi, novia egipcia. — Carlos E. Fleischmann, arlequín.

Irene C. López, coquette. — Angelita Farrás, baturro. — Julito T. Alvarez, payaso. — Alberto M. Fernández, baturro. — Ilda R. Frumento, bailarina.

Rosita Esteiro, vienesa. — J. F. Catena, pescador veneciano. — Dora Lorenzo, candelero. — Lydia E. Mauro, astro. — Neli Rocamora, bailarina. — Carmen Z. Spiniello, bataclana. — Francisco Luis Rossi, pescador

Marcelo Argüelles, gallero. — Norberto H. Blanco, pierrot. — M. R. Castagnola, bandera belga. — Bernardo M. Castro, pelotari. — María E. Morcillo, mariposa. — Haydée Bruno, coquetería. — José F. Núñez, apache.

Nuestros pequeños visitantes


Elsa N. Morano, jockey.


Pedro L. González, alguacil.


Alberto Slotoresky, pelotari.


Adalberto Rolón, pierrot.


Cipriano E. Lacassenre, baturro.


Nelly I. Fasani, bataclán.


Yolanda Mariani, pelotari.


Constantino Collazo, jockey.


María Finkestein, cisne.


Francisca Agüilera, sultán.


Elena Uásiano, Salomé.


María I. Núñez, dama antigua.


Esther Pohley, holandés.


Zelmira E. Pino, baturro.


Mguel G. Fricarico, baturro.


Stela M. Magurno, Cupido.



Elena Corballo, Manuelita Rosas.

Angélica Bataglia, alsaciana.


Leandro T. Tepper, boxeador.


Ariel Julio Ferrari, mariposa.


César E. Aguilar, bailarina.


Oscar R. Hermo, mazorquero.


Leonor F. Vil'ajos, pierrot.


Federico Briasco, jockey.


Lucía Freccero, bataclán.


Yolanda Benvenuto, pierrot.


María A. Las Heras, bañista.


Marta E. Dios, manola.


I. B. Cavedo, campesina italiana.


Cora Ouña, portuguesa.


María J. Portas, Pompadour.


Blanca Saavedra, cisne.


Ernestina Gousabarthe, chalet.


Cristiana Chiclet, zapato.


Rogelia Libertella, napolitana.


Abel J. Sánchez, príncipe.


Paz M. Romero, holandesa.

Comentarios

— ¡Es un mentiroso!
— Aparte
de que es hombre de conciencia,
miente por amor al arte;
pero no por conveniencia.
¿Quién le puede criticar?
¿Quién le puede zaherir?
No miente para engañar
el que miente por mentir.

* * *



Es un nuevo Bertoldo. Sin cansarse
corre en busca de empleo,
y, aunque encontrarlo pronto es su deseo,
jamás encuentra empleo donde ahorcarse.

* * *

Le Breton dice a Molina:
— Yo combato la rutina
y sigo otros derroteros.
Y tiemblan los panaderos
cuando me meto en harina.

* * *



— Era su esposo un neurasténico.
Y ella, amorosa, le sirvió
los macarrones con arsénico.
— ¿Quiere decir que reventó?
— Una mujer, cuando se ingenia,
logra su objeto bien o mal.
Para curar la neurastenia,
era un remedio sin igual.

* * *

— Tengo un álbum magnífico,
en el cual hay de todo,
desde el retrato de un monarca godo,
al más enrevesado jeroglífico.
Es un álbum soberbio,
donde han colaborado
un japonés, un búlgaro y un serbio.
En él he registrado
todas las novedades de importancia.
Porque, créame usted, y no es jactancia,
actualmente, en el mundo,
ese álbum es un álbum sin segundo,
en cuanto a novedades
de todas las naciones
y todas las edades.
— ¿Debe valer lo menos diez millones?
— Y voy a ver a Ortiz, con el objeto
de que me dé un soneto,
o dos líneas siquiera,
hablando del Oriente,
de la antigua galera,
del azimut y el sistro.
— ¿Y lo va a ver a Ortiz, precisamente?
— ¿No es una novedad como ministro?

* * *



Un tipo se desgañita
en vano, y por fin implora:
— Señorita, hace una hora
que estoy aquí. ¡Señorita!
He llamado una docena
de veces. ¡Por compasión!
¡Deme comunicación,
o córtese la melena!

* * *

Alvear dice:
— Yo tengo la certeza
de que algunos axiomas son sofismas.
Por eso no combato la pereza.
Las cosas se resuelven por sí mismas.
¿A qué tener dolores de cabeza?

* * *



— Don Fermín de la Alubia
Mariezcurrena,
tiene una amante rubia
y otra morena.
Y, aun cuando es muy decente
y es muy sesudo,
le engañan igualmente.
— ¡Qué hombre suertudo!

* * *

— Callado ha subido al tren.
Callado, del tren se baja.
— Ese es un zonzo que viaja
de incógnito.
— Hace muy bien.

MONOS DE REDONDO

Correo sin estampilla.

E. A. S. — Buenos Aires.—
¡Qué caudaloso! ¡Qué elocuente!
¡Qué distinguido! ¡Qué espontáneo!
Usted va a ser seguramente,
el Cicerón del Subterráneo.

Pega Joso. — Buenos Aires.—
Si se quiere cantar las maravillas
del engrudo o la cola,
no hace falta llenar tantas carillas;
basta con una sola.

M. M. N. — Buenos Aires.—
Es ese trabajo histórico
bastante fantasmagórico.

L. J., E. M. J. — Buenos Aires.—
Los vates discretos
que tienen oído
no escriben sonetos
de golpe y zumbido.

G. — Buenos Aires.—
Lo mismo en la nación cámbrica
que en la nación japonesa
tiene sus cultores esa
literatura inalámbrica.

I. Q. R. — Buenos Aires.—
Con las consabidas generalidades
que hace mucho tiempo no son novedades,
pone su cuchillo
y haga un picadillo
de vulgaridades.

J. J. — Buenos Aires.—
En Manila un tal Ponce
se tragó dos turíbulos de bronce.
Pero el cuento de usted, «La nueva plaga»
crea que ni el tal Ponce se lo traga.

Marca. — Buenos Aires.
En ciertas ocasiones
son celebradas
las improvisaciones
disparatadas.

D. — Buenos Aires.—
Del esperpento se infiere
que el autor del esperpento
tiene tal temperamento
que o macanea o se muere.

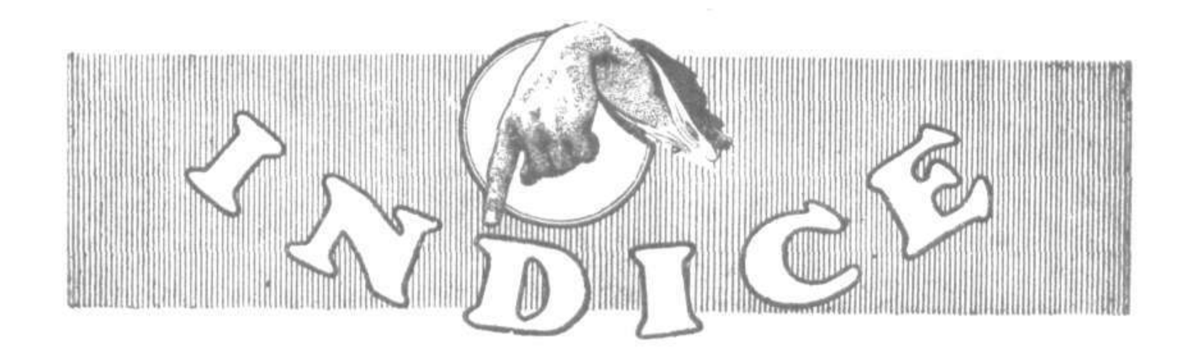
P. G. V. — Buenos Aires.—
En el siglo XI, decía Ibu - Tazi:
A UN MUSICO
Cantando, las doce plagas
de Egipto me echas encima;
tocas el laúd y anhelo
rompértelo en las costillas.
No tendría usted la pretensión de creer
que en el siglo XI ya le plagiaban.



AÑO XXVIII

SEGUNDO BIMESTRE DE 1925

NUMEROS 1379 AL 1386



DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

COLABORACIÓN

PROSA

VERSO

DE MADRID, Samuel E. — Inexorablemente, 1382.
FRANCO, Alberto. — Folletín histórico, 1380.
FERNANDEZ, Lorenzo. — Campo argentino, 1386.
GARCIA, Luis. — No le entiende nadie, 1379. — Nada de "equis", 1383. — El glorioso vencido, 1384. — Más claro que Einstein, 1385. — Soliloquido, 1386.
GUTIERREZ, Ricardo. — El organillo, 1386.
GAUNA, Raúl Gabriel. — Invitación a la risa, 1386
HIDALGO, Alberto. — Opera simplista, 1379.
HUGO, Víctor. — Las cerezas, 1379.
INZAURRAGA, Alejandro. — Scherzo, 1380.
IRUSTA, Héctor M. — Motivo de la primavera, 1381.
IGLESIAS, Eugenio Julio. — Canción de las vidas paralelas, 1385.
LEDESMA, Roberto. — Piedad terrena, 1381.
LÓPEZ MERINO, Francisco. — A una escolar, 1381. Murmullo de hojas, 1384.
MARTINEZ JEREZ, José. — El torreón, 1379.
MACHADO, Antonio. — Elegía de un madrigal, 1379.
MARECHAL, Leopoldo. — Canción del arco, 1380.
MACIEL, Santiago. — La aguada, 1384.
ROSSI, Eduardo R. — Heridas que abre el amor, 1382.
REGA MOLINA, Horacio A. — Las margaritas, 1383.
STORNI, Alfonsina. — Camino a los paredones, 1379.
SILVA VALDÉS, Hernán. — El ombú, 1380. — Paisaje al ponerse el sol, 1381. — El pago, 1385.
VIGNOLA MANSILLA, Julio. — La hermana ciega, 1380. — Sonetos para ella, 1383.
VAZQUEZ CEY, Arturo. — Extasis universal, 1383.

REDACCIÓN

Número 1379. — La moda. — Las ondinas porteñas. — Los pobres pescadores no tienen donde pescar. — Una nota refrigerante. — Aventuras de caza: Frente a las fieras. — Detalles curiosos del homenaje al rey Alfonso. — El tradicional baile del Círculo de la Prensa. — El carnaval en Montevideo. — Baile en el Club Belgrano. — En el Tigre Hotel. — Baile en el Club Palermo. — Corso de Flores. — Corso de Belgrano. — El carnaval en Rosario. — Visita presidencial a la estancia "La Armonía". — Doctor Federico Ebert. — Explosión de dinamita en la isla de Cajú (Brasil). — Los turistas norteamericanos en el Hipódromo Argentino. — Conferencia científica por radiotelefonía. — Señor Marcelo Rongé. — Ingenieros egresados de la Facultad de Agronomía y Veterinaria. — Nuestros pequeños visitantes.

Número 1380. — Señorita Rosa Carabassa del Carril.— Desde Hungría para "Caras y Caretas". — Temporada de Mar del Plata. — Los engominados. — Colonia de vacaciones: Clausura del simpático curso infantil. — Galería del turf: Mirto. — La intensa lucha electoral en Córdoba. — Despedida del Carnaval: Fiestas de la "Mi Careme". — El presidente de la República en el Golf Club de Mar del Plata. — En la Liga Patriótica Argentina. — Visita del porfesor Einstein. — Círculo de obreros de Maldonado. — Homenaje a la memoria de don Manuel Láinez. — VII Congreso Sudamericano de Box — Exhibición de esgrima del maestro Sassone. — Ministro de Holanda. — Mitín socialista pro separación de la Iglesia y el Estado. — El asesinato de Sara Szock. — La moda. — Nuestros pequeños visitantes.

Número 1381. — La moda. — Señorita Lidia Lloveras. — En las playas de Montevideo. — Temporada en Mar del Plata. — En los balnearios de moda: Epecuén, Carhué, Cacheuta y Puente del Inca. — La fragata Sarmiento. XXV viaje alrededor del mundo. — Galería del Turf: Venganza. — La temporada teatral 1925, en los teatros Liceo, Argentino, Porteño, San Martín, Nacional, Maipo y Sarmiento. — Recepción al presidente Alessandri. — Tacna y Arica. — Arturo Alessandri. — Actualidades de Rosario. — En memoria del ex presidente alemán Ebert. — Recepción a la esposa del ex embajador norteamericano Mr. Stimson. — Monseñor D. Napal. — En honor del doctor Horacio J. Montenegro. — Las elecciones en Córdoba. — Grave choque de un ómnibus contra un tranvía. — Batida contra los maleantes. — Importante incendio en los talleres de la Cía. General de FF. CC. — Autor de un atentado. — XXV viaje de la fragata Sarmiento. Guardiamarinas que harán el viaje de práctica. — Ingenieros Agrónomos egresados de la Facultad de Agronomía y Veterinaria. — Nuestros pequeños visitantes.

Número 1382. — Señorita Lola Echagüe Santamarina. — La formidable explosión en la isla Cajú. — La temporada teatral 1925: teatros Nuevo, Ideal, Smart, Marconi, Apolo y Buenos Aires. — Galería del turf: Capote. — Regatas en el Tigre. — La entusiasta recepción al presidente Alessandri en Buenos Aires. — A los directores de la Caja Bancaria. — Pabellón de Santiago del Estero. — En obsequio del Inspector del Ejército de Chile. — El ministro de Holanda. — En honor del poeta gallego Xavier Bóveda. — Brasileños v. Argentinos. — Jura de la bandera en el regimiento Granaderos a Caballo General San Martín. — Demostración al señor Nicolás Martelli. — Obsequio de la colectividad española. — Congreso Salvacionista Sudamericano. — Notas Gráficas de Rosario. — Matches de selección para el Campeonato Panamericano de Box. — Trágico accidente de aviación en el Hipódromo de la Plata. — Accidentes provocados por los vuelcos de ómnibus. — Drama pasional. — Detención de adivinas. — La moda. — Peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior Comercial de Mujeres de la Nación. — Maestras egresadas de la Escuela Normal "Sarmiento" Nº 9. División B. — Peritos en Agricultura y Ganadería egresados de la Escuela de Santa Catalina. Curso de 1924. — Nuestros pequeños visitantes.

Número 1383. — La moda. — Señorita Celia Anzoátegui. — Recordando el pasado. — Los jugadores de football argentinos, en España. — Galería del turf: Japónica. — Lo que va de ayer a hoy. — La primera conferencia de Eintein. — Demostraciones. — En honor del director de "La Prensa" don Ezequiel Paz. — En la Academia de Medicina. — Señor Enrique Agesta. — Doctor José Manuel Irizar. — Señor López Silva. — Los candidatos triunfantes en Córdoba. — Violento ciclón en Santa Fe. — Notas gráficas de Rosario. — De Montevideo. — Nota gráfica del primer partido jugado por los argentinos en España. — Nuevas profesoras. — Alumnos recibidos en el Departamento de Ciencias Biológicas del Instituto Nacional del Profesorado Secundario. — Notas Varias. — Nuestros pequeños visitantes.

Número 1384. — Señorita Helena Udaondo Leloir. — "Caras y Caretas" en Montevideo. — Segundo partido jugado por el Boca Juniors en España. — "La Prensa" y su director Alberto Gainza Paz. — De-

tención del diputado Saccone. — Demostraciones. — Despedida de Mr. Joseph White. — En honor del almirante alemán Paúl Behncke. — Viajeros ilustres. — Conferencia dada por el ministro de Agricultura doctor Le Bretón. — "Caras y Caretas" en España, E. Unidos, Italia y Francia. — Notas gráficas de Rosario. — La moda. — Nuestros amiguitos del interior. — Cinematográficas. — Nuestros pequeños visitantes.

Número 1385. — La moda. — Cine. — Señora Justa Ester Dose de Zemboraim. — El paraíso de los niños. — Teatro del silencio. — Clausura de la temporada en los balnearios de moda: Mar Epecuén, Punta del Este, Cacheuta, Necochea. — Irigoyen en Mar del Plata. — Manifestación pública de Fe. — En los templos. — Don Samuel Hale Pearson. — Notas gráficas de Rosario. — Centenario del desembarco de los treinta y tres orientales. — Doctor H. Pueyrredón. — Viaje del ministro de Obras Públicas. — Señor C. Etcheverry. — En el Círculo Belga. — Señor A. H. Fernández. — Festival de la Liga Argentina contra la tuberculosis. — Doctor Ernesto Laclaú. — Fiesta de beneficencia. — En honor del señor Félix Otamendi. — Doctor A. L. Domínguez. — Liga Patriótica Argentina. — Doctor Martín Torino. — Demostración. — Mayor C. L. Berisso. — Homenaje a la memoria de Carlos E. Salza. — Eduardo Risler. — Una fiesta social en la estancia El Tejado. — Universidad Nacional de Buenos Aires. Contadores Públicos Nacionales del curso de 1923, egresados de la Facultad de Ciencias Económicas. — Nuestros pequeños visitantes. — Nuestros amiguitos de provincia.

Número 1386. — Romance. — Cine. — Señora Magdalena Bengolea de Sánchez Elía. — Enlace aristocrático. — Teatro del silencio. — M. J. Caillaux. — Doctor J. Matte Gormaz. — Señor J. Redón Borne. Señorita Alice Schaleck. — M. J. D. Fredericks. — Cap. J. H. Bogart. — Doctor Amadeo Carelli. — Señor Emilio Silva. — Desfile de nuestros marinos en Estados Unidos. — En el club Oriental. — Escuelas municipales de telares. — Terreno para la escuela de mecánicos. — En honor del señor Eduardo M. Quintana. San Isidro. — Pelea Ferrara-Spalla en el Coliseo. — "Caras y Caretas" en París. — Don José M. Cullen. — Obispo Zenón Bustos. — John S. Sargent. — Señor Ignacio Orzali. — En la Cruz Roja Argentina. — Alumnos egresados del Instituto Nacional de Profesorado Secundario en el año 1924. — Notas gráficas de Montevideo. — En la Liga Patriótica Argentina. — Entrega de premios en la Armada Nacional. — La Moda. — Elección del Directorio de la Caja de Jubilaciones y Pensiones de Ferroviarios. — Notas varias. — Nuestros amiguitos de provincia. — A través de la República.

PROVINCIAS

BUENOS AIRES. — *Avellaneda.* — Carnaval, 1379. — Carnaval, 1380. — Concurso infantil de máscaras, 1382. — Batallón de boy-scouts organizado por el Ejército de Salvación, 1386. *Adrogué:* Velada artística y musical realizada en el hotel "Las delicias", 1383. — *Azul:* Iniciación de las festividades de Semana Santa, 1386.— *Bánfield:* Carnaval, 1380. — Festival organizado por el Centro Social Rivadavia, 1384. — Homenaje a la señora Carmen S. de Pandolfini, 1384. — *Bernal:* Carnaval, 1380. — Carnaval, 1381. — Carnaval, 1382. — *Bahía Blanca:* Picnic organizado por el Club Social "Vieytes", 1381. — Festival danzante, 1381. — *Ciudadela:* Carnaval, 1380. — Baile de disfraz y fantasía, 1381. — *Carlos Casares:* Carnaval, 1381. — Carnaval, 1382. — *Carhué:* Carnaval, 1381. — Ecos de carnaval, 1383. — *Chivilcoy:* Desfile infantil ante el palacio municipal, 1382. — *Dock Sur:* Festival en homenaje de la comisión auxiliar de fiestas, 1385. — *Gerli:* Inauguración de un puente sobre el nivel en la estación Gerli, 1382. — Inauguración de un consultorio médico gratuito 1385. — *General Villegas:* Premios a los ganadores del concurso pro destrucción del bicho canasto, 1385. — *General Urquiza:* Festival a beneficio de la biblioteca popular "Burmeister", 1386. — *Ituzaingó:* Inauguración del Cine Teatro Ituzaingó, 1380. — Festival danzante organizado por el "Ituzaingó Dancing Club", 1386. — *Isla Maciel:* Picnic dado por los socios del Automóvil Club Avellaneda, 1384. — 10º aniversario de la fundación de la Sociedad Colombófila Nicolás Avellaneda, 1385. — *Lanús:* Baile de máscaras, 1379. — Carnaval, 1380. — Festival en el teatro "Unión Cosmopolita", 1383. — Festival artístico y danzante realizado en el centro Social Español, 1385. — *Lomas de Zamora:* Niños que hicieron la 1ª comunión, 1379. — Carnaval, 1380. — Carnaval, 1381. — *Luis María Saavedra:* Baile de disfraz, 1379. — *Lincoln:* Carnaval, 1382. — *Liniers:* Picnic realizado por el "Centro Burgalés", 1385. — *La Plata:* Comisión directiva del centro Feminista de la Unión Cívica Radical, 1386. — *Martínez:* Carnaval, 1379. — *Morón:* Carnaval. — Baile de fantasía, 1380. — *Mar del Sud:* Carnaval, 1380. — *Médanos:* Carnaval, 1381. — Carnaval, 1382. — *Mercedes:* Banquete ofrecido al señor Roberto Cordero, 1384. — Jura de la bandera por los aspirantes a oficiales de reserva del regimiento 6º de infantería, 1386. — *Nueve de Julio:* Carnaval ,1380. — Ecos de carnaval, 1383. — *Navarro:* Inauguración del comité local de la Unión Cívica Radical, 1383. — *Olivos:* Baile de disfraz y fantasía, 1380. — Baile de disfraz y fantasía, 1381. — Baile de disfraz y fantasía, 1382. — *O'Brien:* Picnic realizado por el Club Social, 1384. — *Pueyrredón:* Carnaval, 1380. — Banquete ofrecido al señor A. Perrone, 1386. — *Passo:* Carnaval, 1381. — *Piñeyro:* Carnaval, 1381. — Velada musical en el teatro Roca, 1384. — *Pergamino:* Carnaval, 1382. — *Pasteur:* Carnaval, 1382. — *Pigüé:* Banquete ofrecido al vecino Francisco Arzolleiz, 1386. — *Quilmes:* Corso de carnaval, 1380. — Baile de disfraz y fantasía, 1381. — Inauguración del hospital local. — Festival campestre realizado por el Club "Juventud Primavera de la Vida", 1383. — Demostración ofrecida al señor Carlos Buchkolz, 1385. — Banquete ofrecido al señor Mariano Gianino, 1386. — *Remedios de Escalada:* Baile de disfraz, 1379. — *Ramos Mejía:* Carnaval, 1380. — Ecos del carnaval, 1383. — *Rufino:* Carnaval, 1380. — *San Fernando:* Carnaval, 1379. — Carnaval, 1380. — Baile de disfraz y fantasía, 1381. — Te, con fines de beneficencia, 1382. — Festival dado por la sociedad "Luz y Vida", 1383. — Elecciones provinciales, 1384. — Torneo de Tennis, 1385. — *San Martín:* Carnaval.— Baile de fantasía, 1382. — *San Isidro:* Carnaval. — Baile de disfraz, 1381. — Elecciones provinciales. — Homenaje póstumo a la memoria del que fué

el director de la escuela Nº 1, señor Daniel Santana, 1385. — Ecos de la Semana Santa, 1386. *Salliqueló:* Demostración de aprecio al comisario señor Víctor Esquiroz, 1384. — *Sierra Chica:* Niños que hicieron la 1ª comunión, 1384. — *Tandil:* Baile de disfraz y fantasía, 1380. — *Trenque-Lauquen:* Velada realizada en el teatro Español, 1381. — Carnaval, 1381. — *Tigre:* Gran baile de "Mi Careme" realizado en el Tigre Hotel, 1381. — Dinner-Danzant a beneficio del asilo local, 1382. — Baile realizado en el Tigre Hotel, 1386. — *Villa Mazzini:* Baile de disfraz, 1379. — *Vicente López:* Baile en el Club Familiar el Plata, 1379. — Carnaval, 1380. — Picnic organizado por el Centro Montañés, 1385. — *Villa Galicia:* Baile de disfraz y fantasía, 1379. — Carnaval, 1381. — *Villa Urquiza:* Baile de disfraz en el colegio Inglés, 1379. — Carnaval, 1380. — Baile de despedida del carnaval, 1381. — Conferencia dada por el presidente de la Liga Patriótica Argentina doctor Manuel Carlés, 1383. — Baile a beneficio del Club Cultura y Democracia, 1384. — *Villa Devoto:* Carnaval, 1381. — *Villa Dominico:* Función teatral en el teatro Colón, 1383. — Festival. Rifa a beneficio de la caja de la Sociedad Lial de Fomento, 1386. — *25 de Mayo:* Inauguración de la Usina de luz eléctrica, 1383. — *Villa Luro:* Festival artístico a beneficio del Club Atlético "Leonidas", 1384. — *Victoria:* Demostración de aprecio a la directora de la escuela Nº 9, señorita Aurora González, 1385. — Baile organizado por el "Círculo Social Atlético Victoria", 1386. — *Vélez Sársfield:* Acto inaugural del mercado proveedor de esta localidad, 1385.

ENTRE RIOS. — *Concordia:* Carnaval, 1380. — Torneo de regatas en el río Uruguay, 1385. — *Concepción del Uruguay:* Ecos de carnaval, 1381. — Colocación de la piedra fundamental en el sitio donde se levantarán los cuarteles, 1383. — *Capital:* Ecos del carnaval, 1382. — Ecos del carnaval, 1384.

SANTA FE. — *Capital:* El gobernador, doctor Aldao rodeado de sus nuevos ministros, 1379. — Raid de natación Santa Fe-Rosario, 1381. — Inauguración del teatro Verdi, 1383. — *Vera Bevu:* Carnaval, 1381. — *Classon:* Violento ciclón, 1383. — *Coronda:* Demostración de aprecio al señor Salvador Pettoni, 1386. — *Rosario:* El carnaval en Rosario, 1379. — Actualidades, 1381. — Notas gráficas, 1382. — Notas gráficas, 1383. — Notas gráficas, 1385. — *San José de la Esquina:* Carnaval, 1381.

CORDOBA. — *Bell Ville:* Banquete en obsequio del ingeniero José Carella, 1384. — *Capital:* Ecos de la visita del doctor Irigoyen, 1379. — Las elecciones gubernativas, 1381. — Notas varias, 1386. — *General Roca:* Ecos del carnaval, 1382. — *Río IV:* Entrega de premios a las mejores máscaras infantiles, 1383. — Baile organizado por la oficialidad del regimiento 14º de infantería, 1384. — *Villa Dolores:* Ecos del carnaval, 1382.

TUCUMAN. — *Capital:* El general Vacareza rodeado de un grupo de oficiales, 1379. — El viejo "Orfeón Argentino" recorriendo las calles de la ciudad. — Carnaval, 1380. — Carnaval, 1381. — Carnaval. — Ecos de carnaval, 1382. — Festival realizado en la escuela de los pobres. — *Accidente ferroviario, 1384.* — Demostración de aprecio al presidente honorario del Tucumán Boxing Club, Mr. Arturo M. Atkinson, *1385.*

SAN LUIS. — *Capital:* Ecos del carnaval, 1382. — Demostración de aprecio al inspector nacional, señor Martín Pereyra Guiñazú, 1383.

SANTIAGO DEL ESTERO. — *Capital:* Fiesta realizada por la Asociación "El maestro", 1382. — *La Banda:* Festival deportivo, 1386.

MENDOZA. — *Capital:* Banquete ofrecido al señor Eberardo Seidel. — Banquete en honor del poeta Alberto A. Robeda, 1384. — Festival benéfico. — Inauguración de una placa a la memoria de la escuela Sarmiento, 1386. — *Departamento Luján:* Picnic de camaradería, 1385.

SAN JUAN. — *Capital:* Examen médico, hecho en los asilados del Patronato de la Infancia, 1386.

CATAMARCA. — *Capital:* Tiro Federal, 1386.

TERRITORIOS

RIO NEGRO. — *Allen:* Hospital regional recientemente inaugurado, 1379. — Fiesta realizada con motivo de la inauguración del hospital regional, 1384. — Demostración de aprecio al inspector nacional, señor Juan E. Deluigi, 1385. — *Choele Choel:* Festival campestre, 1384. — Picnic realizado en la granja "Santa Clara", 1386 — *Viedma:* Recepción en la Municipalidad de Viedma, 1386.

LA PAMPA. — *Capital:* Partido de foot-ball, 1384. — *General Pico:* Baile de fantasía, 1381. — Carnaval, 1381. — Ecos de carnaval, 1382.

SANTA CRUZ. — *Puerto Deseado:* Carnaval, 1382.

NOTAS EXTRANJERAS

BRASIL. — *Río de Janeiro:* La formidable explosión en la isla de Cajú, 1382.

ESPAÑA. — *Madrid:* Detalles curiosos del homenaje al rey Alfonso, 1379 — Desfilel de Media Cuaresma. — Monumento erigido a la memoria de Eduardo Dato, 1384. — *Vigo:* Los jugadores argentinos de football en España, 1383. — Nota gráfica del primer partido jugado por los argentinos en España, 1383. — El segundo partido jugado por Boca Juniors en España, 1384.

FRANCIA. — *Paris:* Un gran baile en la Opera, 1382. — Sesiones pro desarme de Alemania, 1384. — Las reinas de la Micareme, 1386.

HUNGRIA. — Costumbres y trajes regionales, 1380.

ITALIA. — *Roma:* El doctor Arturo Alessandri en Roma, 1379. — Recepción de la embajada de España ante el Quirinal. — El príncipe Humberto saludando al director de las Escuelas por Correspondencia, 1384.

N. AMERICA. — *Quincy:* La tripulación del Rivadavia en ésa, 1384.

PERÚ. — *Lima:* Un enlace aristocrático, 1386.

URUGUAY. — *Montevideo:* El carnaval en ésa, 1379. — Notas sociales, 1383. — Notas gráficas, 1386.

DIBUJOS

EN COLOR

ALVAREZ, Eduardo. — *Ilustración:* Así cree la gente que terminará el asunto entre el autor y actores del sainete radical, 1379. — *Carátula:* Unos vienen y otros van, 1380. — *Carátula:* El eclipse parcial, 1384. — *Figura de actualidad:* Doctor Ramón J. Cárcano, 1384. — *Carátula:* Alvear y la apertura del Congreso, 1385. — *Figura de actualidad:* Almirante Paul Behncke, 1385.

BESARES. — *Ilustración:* Una cacería en la Pampa, 1381. — *Ilustración:* El viejo Quilques y el feminismo, 1382. — *Ilustración:* El invento de Gallardo, 1382. — *Ilustración:* La aguada, 1384. — *Ilustración:* Media noche, 1386.

BONOMI. — *Ilustración:* Paisaje al ponerse el sol, 1381. — *Ilustración:* Versos a María Kempenfeldt, 1384.

DUNN, Charles. — *Notas cómicas:* Momentos embarazosos, 1379, 1380, 1382, 1383, 1384, 1385 y 1386.

LARCO, J. — *Ilustración:* La señorita risa, 1381. — *Ilustración:* Heridas que abre el amor, 1382. — *Ilustración:* Invitación a la risa, 1386.

MACAYA. — *Carátula:* La gobernación de Córdoba, 1379. — *Ilustración:* Los Tatetos, 1379. — *Figura de actualidad:* Doctor Manuel Mora y Araujo, 1380. — *Ilustración:* La avispa colorada, 1380. — *Ilustración:* El pique, 1381. — *Figura de actualidad:* Barón Michiels De Verduynen, 1381. — *Ilustración:* El tigre, 1382. — *Ilustración:* El aguaraguazú, 1383. — *Figura de actualidad:* Mr. H. C. Allen, 1383. — *Ilustración:* Los 14 millones de víboras del señor Casado, 1384. — *Ilustración:* La ñacanina, 1385. — *Figuras de actualidad:* Cap. de navío Segundo Storni y coronel Luis J. García, 1386. — *Ilustración:* Los cuervos, 1386.

PARPAGNOLI. — *Ilustración:* En mi pueblo hay circo, 1381. — Tipos de la ciudad, 1381. — *Ilustración:* Metamorfosis de un sabio contada por una pulga, 1383. — *Ilustración:* Sargento el que llegue, 1385. — *Ilustración:* El organillo — El retiro, 1386.

PALACIO. — *Ilustración:* El hombre de la barba verde, 1379. — *Ilustración:* La última aventura de Don Juan, 1380. — *Ilustración:* De cómo fumé gratis tres meses, 1381. — *Ilustración:* Bajo la lluvia. — Cuento para niños que veranean. — El enemigo, 1382. — *Ilustración:* Aunque mala la comparación..., 1383. — *Ilustración:* El chalequero. — El borrico, 1384. — *Ilustración:* El cuco nocturno de Montmartre, 1385. — *Ilustración:* ¡Por el mejor derecho! — El crucifijo de Alarcón. — Cosas de Comité, 1386.

REQUENA ESCALADA. — *Ilustración:* Yamma Queyomen — Pascualito. — Camino a los paredones, 1379. — *Ilustración:* Celebrando la suba. — Jardín de soledad. — Scherzo, 1380. — *Ilustración:* Extasis universal. — Las margaritas, 1383. — *Ilustración:* Internémonos en los misterios del suprarrealismo, 1384 — *Ilustración:* Cuadros de provincia, 1385. — *Ilustración:* Campo Argentino, 1386.

USANDIVARAS, Guillermo. — *Ilustración:* El ombú, 1380. — *Ilustración:* La hierra, 1386.

VALDIVIA. — *Ilustración:* Julio Herrera y Reissig, 1379. — *Ilustración:* Los de ayer: El gaucho viejo, 1380. — *Carátula:* Cantilo entre dos corrientes, 1381. — *Carátula:* 1382. — *Ilustración:* Los de ayer. — *Figura de actualidad:* Einstein, 1382. — *Carátula:* 1383. — *Carátula:* S. E. ha suprimido las audiencias, 1386.

EN NEGRO

ALVAREZ. — *Ilustración:* Dicho y hecho, 1385.

BESARES. — *Ilustraciones:* Un drama en la nieve, 1380. — El pasado, 1381. — Libia la soñadora. — La hazaña, 1382. — Los peros. — La Imilla, 1384. No te aflijas..., 1385. — El mudo, 1386.

LARCO. — *Ilustración:* Por el amor, 1383.

LAMO. — *Ilustraciones:* Resurrexit, 1384. — Canción de las vidas paralelas, 1385.

MACAYA. — *Ilustraciones:* No lo entiende nadie. — Excursión veraniega, 1379. — Nada de "Equis", 1383. — Los tres corresponsales, 1384. — Más claro que Einstein, 1385. — La cárcel, 1386.

MUGNAI, Gino. — Apuntes del natural del baile de fantasía en el Club del Flores, 1379.

PARPAGNOLI. — *Ilustraciones:* Madrigal necrológico. — Carnaval provinciano, 1379. — La mano cortada. — Recuerdos de la vida literaria, 1381. — La mano cortada (2ª parte), 1382. — El gesto heroico. — Azul y rosa. — El paraíso de los niños, 1385. — Pelea Ferrara-Spalla, en el Coliseo, 1386.

PALACIO. — *Ilustraciones:* Un juicio. — Aguas de la frontera. — El tesoro del judío. — Homo Duplex. — La fotografía, 1379. — "Sordao" se escribe con "L". — Matrimonio por sorpresa, 1380. — La ley, 1381. — Leyes de los reinos de Indias. — El ganador del gran circuito, 1382. — Las lágrimas. — Venganzas curan agravios. — El apóstol relleno, 1383. — El peñón de Sisifo. — ¡Oh, no cantes!, 1384. — Claveles 1385. — El traje de seda. — Los encomenderos y el trato de los indios en las leyes de los reinos de Indias, 1386.

REQUENA ESCALADA. — *Ilustraciones:* De hinojos en la ermita, 1380. — La visita. — Un flamante caso de antipatía personal, 1381. — Novenario milagroso, 1382. — La navidad del ausente, 1384.

REDONDO. — *Ilustraciones:* Sarrasqueta y los caballos célebres de la historia. — Comentarios, 1379. — Sarrasqueta quiere casarse, 1380. — Sarrasqueta y su concurso, 1382. — Sarrasqueta prosigue su concurso. — Comentarios, 1383. — Comentarios, 1384. — Sarrasqueta se va al otro mundo. — Comentarios, 1385. — Comentarios, 1386.

USANDIVARAS. — *Ilustraciones:* La loba. — El chupacharqui, 1380. — Cuentos de animales, 1384. — El pago, 1385.

VALDIVIA. — *Ilustraciones:* A punta de lápiz. — Enterrando el carnaval, 1379. — A punta de lápiz, 1380. 1381. — Notas hispanoamericanas, 1381. — A punta de lápiz, 1382. — ¡Al fin! — A punta de lápiz, 1383. — Un pleito de filiación natural. — El glorioso vencido. — ¿Quién tiene razón?, 1384. — A punta de lápiz, 1384, 1385. — Soliloquido. — A punta de lápiz. — Notas de Mar del Plata, 1386.

RETRATOS FOTOGRÁFICOS

Faini, Roberto. 1381.
Fiaschi, César. 1382.
Fiori, Pierrete. 1382.
Fernández, Emma. 1382.
Fe, Lola. 1382.
Fuentes, Adolfo H. 1382.
Frontaura, Rafael. 1382.
Fornetti, Arturo. 1382.
Frack, Juan P. 1382.
Falcón, León. 1383.
Ferro, Angela M. 1383.
Fernández. A. H. 1385.
Ferraro, Alberto. 1385.
Ferrarazzo, E. J. 1385.
Fenelli, Sirio. 1385.
Ferrucci, José. 1385.
Fredericks, M. J. D. 1385.
Ferreyra, Miguel A. 1386.

GIORDANO, EMILIO J. 1379.
Glomboosky, Moisés. 1379.
Goitía, Raúl M. 1379.
Grat Lhande, Juan. 1379.
Grether, Emilio. 1379.
Gallardo, Dr. A. 1380.
Giudico, Miguel. 1381.
González, Pedro. 1381.
García Velloso, Enrique. 1381.
González, Manuel. 1381.
Goudine, Sacha. 1381.
Grecco, Perlita. 1381.
Giordano, Aída. 1381.
Garrido, Lola. 1381.
Galindo, Eugenio. 1381.
Grabinska, Vera. 1381.
Guzmán, Gloria. 1381.
Gález, Dora. 1381.
Güemes, Leti. 1381.
García, Francisco. 1381.
Gargiulo, Benjamín. 1381.
Gerino, Homero J. 1381.
Goicoechea, María. 1382.
Gurmanini, Gloria. 1382.
García, Josefa. 1382.
González, Felisa. 1382.
Gómez, Clelia Elida. 1382.
Garrido, Dora. 1382.
Garrido, Pepita. 1382.
Gutiérrez, E. 1382.
González Castillo. 1382.
Gallardo, Manuel. 1382.
Giaverini, Enrique. 1382.
Grecco, Salvador. 1382.
Gómez, Luis. 1382.
González de Fernández, F. 1382.
Galloti, V. 1382.
Gitleb, B. D. 1382.
Giorgio, M. M. del. 1383.
Grillo, Filomena. 1383.
Galarce, T. Cor. F. 1383.
García, Francisco. 1383.
Gutiérrez, Dr. César. 1385.
Galeotti, Adelino. 1385.
Garasino, Ernesto. 1385.
Granese, Nicolás. 1385.
Gómez, H. Raúl. 1385.
Guillet, Oscar Eloy. 1385.
Grodsinsky, Rebeca. 1386.
Gaudy, Fernando M. 1386.
Gatti, Carlos E. 1386.
Guisacola, José. 1386.
Gómez, Constantino. 1386.

HEINE, ROBERTO. 1379.
Huarte, José. 1382.
Hernández, S. A. 1385.

INGA, VICENTE. 1380.
Insua, A. 1382.
Irizar, Dr. José Manuel. 1383.
Izaguirre, Ignacio. 1383.

JUAREZ, VIRGINIA. 1381.
Jiménez, Rolindo. 1381.
Jesús Aquino. fray Alvaro. 1383.

KELEMENI, TERESITA. 1381.
Káiser, Yolanda. 1381.

LERNOUD, MARCELO. 1379.
Lacau, Pedro A. 1379.
Lozzi, Antonio. 1381.
Lamas, Mary. 1381.
Las Heras, Amanda. 1381.
Limberti, S. 1381.
Limberti, Aída. 1381.
Lemos, Mecha. 1381.
Lamarque, Libertad. 1381.
Lamas, Carmen. 1381.
Lavalle, Alfredo. 1381.
Ledesma, Manuela. 1382.
Lusiardo, Tito. 1382.
Lencina, Juan. 1382.
Linger de Hiese, M. 1382.
López, Antonio. 1383.
Libermann, José. 1383.
Láinez, Dr. Norberto. 1384.
Laclau, Dr. Ernesto. 1385.
Lasaigues, F. M. 1385.
Lavayén, Bernardo. 1385.
Leguía, Miguel. 1386.

LLIRI, ALFREDO. 1381.

MALBRAN, ALFREDO G. 1379.
Moyano, Nicolás. 1379.
Manzione, José. 1380.
Marino, Republicano. 1381.
Magnini, Aquiles R. 1381.
Martínez, Horacio J. 1381.
Mazzitelli, R. 1381.
Meverson, Sofía. 1381.
Moreno, Dora. 1381.
Malcom, Tito. 1381.
Morganti, Carlos. 1381.
Morán, Carlos. 1381.
Michalowsky, Pierre. 1381.
Maizani, Azucena. 1381.
Mutarelli, Félix R. 1381.
Marga, Iris. 1381.
Murray, Inés. 1381.
Merello, Rita. 1381.
Maidana ,Dora. 1381.
Mármol, Elisa. 1381.
Maher, Many. 1381.
Mario, Arturo. 1381.
Martínez, Emma. 1381.
Massimino, Blas. 1381.
Murazábal, Lorenzo. 1381.
Manaut, Enrique. 1381.
Mary, Felisa. 1382.
Martínez, María. 1382.
Milani, Clara. 1382.
Martínez, Carmen. 1382.
Martínez, S. 1382.
Martínez, Paquita. 1382.
Martínez, Celedonia. 1382.
Mármol, I. 1382.
Marcos, Mariano. 1382.
Melia, Josefina. 1382.
Mesa, Angeles. 1382.
Morotti, Luisa. 1382.
Muñoz, Teresa. 1382.
Medoya, Antonio. 1382.
Muiño, E. 1382.
Mallona, Julián. 1382.
Míguez, Andrés. 1382.
Méndez, Héctor A. 1382.
Martínez, A. 1382.
Mehdi, F. 1382.
Miscovich, Pedro. 1382.
Muñagorri, Alicia. 1383.
Murature, Dr. José L. 1384.
Mármol, Juan Carlos. 1385.
Moirano, Armando A. 1385.
Morelli, Enrique. 1385.
Malaccorto, Ernesto. 1385.
Muriello, Eduardo. 1385.
Maggio, Isidro. 1385.
Matte Gormaz, Dr. J. 1386.
Médici, Delia F. 1386.
Molina Carranza, José. 1386.
Mazzoni, Eduardo. 1386.

NÚÑEZ, ANGEL J. 1379.
Noceti, Luis D. 1379.
Napal, monseñor Dionisio. 1381.
Naya, Antonio. 1381.
Naya, P. 1381.
Novión, Alberto. 1381.
Nazzari, Humberto. 1382.
Nivella, Ana. 1382.
Nicolares, Julio C. 1382.
Nicholson, Dr. Barrera. 1385.
Nanni, Francisco. 1386.

ORTIZ, GABRIEL V. 1379.
Orsi, Máximo. 1381.
Olenewa, María. 1381.
Otal, José. 1381.
Ortega, Dr. Victorino. 1381.
Olivieri, Aníbal. 1381.
Ortiz, Humberto. 1382.
O'Connor, E. 1382.
Orlievsky, L. 1382.
Ottone, J. César J. 1385.
Orduna, Sebastián. 1386.

POBLET, OSVALDO F. 1379.
Puente, Gumersindo A. 1379.
Pagés, Camilo A. 1379.
Paz, Dr. Manuel E. 1380.
Piñero, Enrique. 1381.
Pertusio, Luis J. 1381.
Pagano, Angelina. 1381.
Pellicciota, P. 1381.
Puértolas, Alberto. 1381.
Pelay, Ivo, 1381.
Pereda, Enriqueta. 1381.
Porta, Juan. 1381.
Peláez, María. 1381.
Pérez de Guidi, M. 1381.
Payá, Francisco. 1381.
Pinheiro, Paulina. 1381.
Poli, Manolita. 1381.
Pinedo, Ildefonso. 1381.
Pourrain, Rodolfo. 1381.
Pérez Martínez, Aníbal. 1381.
Palomero, Esperanza. 1382.
Palomero, Alberto. 1382.
Palomero, Gonzalo. 1382.
Puelma, Julio. 1382.
Podestá de Pomar, M. E. 1382.
Pomar, Segundo. 1382.
Pampín, Pura. 1382.
Palomba, Ricardo. 1382.
Padrón, Irene. 1382.

Palmieri, W. 1382.
Pibernat, Carlos. 1382.
Puértolas. B. 1382.
Purcaro, Gogliano. 1382.
Payal de Montuori, Alicia. 1382.
Pieronkievietz, E. 1382.
Parera, José I. 1382.
Pagano, Antonio. 1382.
Podestá, José J. 1383.
Podestá, Antonio D. 1382.
Paz, Dr. Manuel E. 1383.
Pusrilnick, Benjamín. 1383.
Puertes Olmos, Miguel. 1383.
Pignocci, Luis. 1383.
Paz, Ezequiel P. 1384.
Pignetto, Manuel. 1384.
Pueyrredón, Dr. H. 1385.
Pietrafesa, J. V., 1385.
Piombo, Héctor V. 1385.
Pochettino, E. 1385.
Pierrespont, Luis P. 1386.

QUINTEROS, ing. E. F. 1380.
Quiroga, Héctor. 1381.
Quinteiro, Julio. 1381.
Quatrini, A. 1382.

RONGÉ, MARCELO. 1379.
Rodríguez, Lorenzo. 1379.
Robur, Víctor. 1379.
Rigal Stegman, Claudio. 1379.
Robinson, Jorge C. 1379.
Repetto, Dr. Nicolás. 1380.
Reinoldi, Pedro. 1380.
Renta, Francisco. 1381.
Rosas, Juan C. 1381.
Ratto, Héctor R. 1381.
Rivera, Matilde. 1381.
Romero, Manuel. 1381.
Ruggero, Marcelo. 1381.
Ramírez, José. 1381.
Rubí, Celia. 1381.
Rial, Armando. 1381.
Rodrigo, Rosita. 1381.
Reinoldo, Tita. 1381.
Ratti, José. 1381.
Ratti, César. 1381.
Roulien, Raúl. 1382.
Rives, Aurora. 1382.
Ramírez, M. E. 1382.
Roselli, Héctor. 1382.
Roig, María. 1382.
Rosingama, Carlos. 1382.
Rinaldi, Leonor. 1382.
Rojas, Juan. 1382.

Ravizzoli, Domingo. 1382.
Ramírez, Eulalio. 1382.
Rossi, E. 1382.
Raab, Ida Teresa. 1383.
Rossi, Angela. 1383.
Rosny, J. H. 1384.
Risler, Eduardo. 1385.
Redón Borne, J. 1386.
Rochaix, Alberto. 1386.
Ripa, Elzaurdia, M. 1386.
Ramoni, Amalia E. 1386.

SABATHIE, SEBASTIAN. 1379.
Sopeña, J. M. 1379.
Soria, Dr. B. 1380.
Szock, Simón. 1380.
Szock, Sara. 1380.
Solari, Dr. Emilio F. 1381.
Secco, Juan D. 1381.
Stewart, Francisco. 1381.
Saravia, Carlos. 1381.
Sanz, Clementina. 1381.
Santa Cruz, María. 1381.
Simari, Tomás. 1381.
Supparo, Atilio. 1381.
Sapelli, Domingo. 1381.
Sapelli, Mirta. 1381.
Simari, Leopoldo. 1381.
Supervía, Alicia. 1381.
Serrer, Blanca. 1381.
Sánchez, J. 1381.
Sánchez, Carmen. 1381.
Salgado. 1381.
Strada, Luis. 1381.
Saravia, Augusto D. 1381.
Sarro, Miguel Angel. 1381.
Serrano, Enrique. 1382.
Sande, José. 1382.
Sánchez, Concha. 1382.
Suárez, Lola. 1382.
Scuri, Leticia. 1382.
Settier, F. 1382.
Susani, Ricardo. 1382.
Silva, Guillermo. 1382.
Saffé, Constantino. 1382.
Signé, Alberto. 1382.
Suligoi, M. 1382.
Schiavo, F. 1382.
Siggal, A. 1382.
Suárez Caviglia, O. R. 1382.
Sánchez, Guillermo. 1382.
Sáenz, Dr. Mario. 1384.
Stocco, Nicolás. 1384.
Salas, Rafael Juan. 1385.
Schaleck, Alice. 1385.

Silva, Emilio. 1386.
Sampietro, Adolfo. 1386.
Spalla, José. 1386.
TUÑON, ENRIQUE G. 1379.
Tolosa, Julio. 1379.
Tolosa, Eduardo. 1380.
Tailhade, María. 1381.
Turguenowa, María. 1381.
Traversa, Julio. 1381.
Tozzini, Remo G. 1381.
Terés, B. 1382.
Trigo, Severino. 1382.
Tapia, José. 1382.
Terglavers, G. 1382.
Tamburini, O. 1382.
Tonelli, Pierini. 1383.
Taddei, Galileo. 1383.
Tedín, José V. 1383.
Torino, Dr. Martín. 1385.
Terragno, Julio. 1385.
Tinto, Ricardo C. 1385.

UCELAY, Dr. REINALDO J. 1381.
Uzabeaga, Carlos. 1382.

VAN VERDUYNEN, Michiels. 1380.
Velásquez, Consuelo. 1381.
Vargas, Gladys. 1381.
Valyer, Nerina. 1381.
Volpe, Antonia. 1381.
Vázquez, Angélica. 1381.
Valle, Lela. 1381.
Valle, Anselmo G. 1381.
Vázquez, María. 1382.
Velleri, Margarita. 1382.
Vital, Italo. 1382.
Vaccareza, A. 1382.
Vitola, Juan. 1382.
Villars, Víctor M. de. 1382.
Vivas, Laurentina A. de. 1383.
Vidaure, Mariana. 1383.
Vieti, José. 1385.
Valli, Edmundo. 1385.
Valmaggia, Alfredo. 1386.

WILION, S. 1382.
Witemberg, B. 1382.
Waldner de Novoa, Simón. 1383.
Weber, Pedro. 1386.

YASKY, SAMUEL. 1385.

ZARATE, EÓN M. 1381.

GRUPOS DENOMINADOS

Número 1379. — Dr. Castaño. — Hernán Ayerza. — Félix García. — Ortiz Basualdo. — Carlos Victorio Terzolo. — Demartino. — Señoritas de Bonardi, Tello, Bruzone y otras. — Señoritas de Casales, Lobos y Massini. — Señorita Esther A. Arengo. — Señorita Cristina Soler. — Señoritas de Tezanos Pintos. — Señorita Haydée del Cenof. — Señoritas Robert, Magalhaes y otras.— Señoritas Sosa Monsetrad y otras. — Familias de De Rosa, Grillo, Riscoli y otras. — Señoritas de Fernández, Billor y Sagar. — Señor y señora de Cobo, Dr. Alvear y otro. — Señora Regina Pacini de Alvear, Josefina Unzué de Cobo y otra. — Señor Alvear, señora Enriqueta Salas de Anchorena y señor Samuel Hale Pearson. — Señor Alvear y otros. — Señor Alvear, señora y señoras de Noel, Malaver, Cobo, Anchorena y otros. — Dr. Florentino Sanguinetti y otros. — El Dr. Irigoyen y otros. — General Vacareza y otros. — Dr. Aldao, doctores Héctor López, Luis M. Urdániz y otros. — Profesor Cabred y otros.

Número 1380. — Señora y señoritas de Salas, señora de Davico y niña de Ferrari. — Señor Francisco Collazo y su esposa. — Señora Zulema A. de Justo y señorita Esther Arce. — Horacito Guillot. — Elsa y Martha De Luca. — Amelia R. Pujadas Guillamondegui. — Arturo Alessandri y otros. — Monseñor Dionisio Napal y otros. — Monseñor Santiago M. Usher y otros. — Dr. Roberto Bunge y otros. — Dr. Carlos M. Noel y otros. — Dr. Héctor González Iramain. — Américo Ghioldi. —Señoritas de Re-

cagno, Barbero, Fernández Muñoz y otras. — Señoritas de Bustela y Bradi. — Señoritas de Mazzano, Bullendi, Rodríguez y otras. — Señoritas de Orlandini, Núñez y otros. — Señoritas de Fontela, Boffi, García y otras. — Señoritas de Sánchez y otras. — Señoritas de Gambetta y Cueto. — Señoritas de Lucero, Ponce de León, Alvarez y otras. — Señoritas de Reali y otras. — Señoritas de Agriman y Cairoli. — Señoritas Martínez Lelaz, Speroni y Ziege. — Señoritas de Preventoni, Suáces, Fasce y otras. — Señoritas de Luchini, Molinari, Oreiro y otras. — Familias de Lattaró y Bianco. — Señoritas de Durante, Lamas y Docieri. — Señoritas de Montana, Rizzo, Fernández y otros. — Señoritas de Izette Belnizona y Dolazo. — Señoritas de Dorato, Soler y otras. — Señoritas de Otarola, Marquesi, Catáneo y otras. — Señoritas de Basterrich, Aguerrebeu y otras. — Señoritas de Ricaldi, Monzón y Campos. — Señoritas de Cignoni, Vivero, Oyhesqui y otras. — Señoritas de Echepare, Tagliani, Arredondo y otros. — Señoritas de Lapadula. — Señoritas de Mercado. — Familias de Senet y Menvielle. — Señoritas de Bello y Medina. — Señoritas de Veshio y González. — Señoritas de Cheirasco, Garat y Cerro Requena. — Señoritas de Garat, Harispe y Galeano. — Señoritas de Salduna Barbat, Arruebarrena y Caninal.

Número 1381. — Señoritas Victoria y Esther De Benedetti. — Ing. Luis F. Magaldi. — Tita Braceras. — Dr. Joaquín De Anchorena. — Señoritas de Méndez Cabral. — Señorita de Torres. — Señorita de Arrechea. — Señor Víctor Mercante y familia. — Niñas del doctor Bard. — Señoritas de Suárez y Coria. — Familias de Lagos, Moyano, Ramos Mejía y otros. — Señorita de Ferrari. — Señores Solari, Tamburini, Serrot y otros. — Drs. Fierro y Frагueyro y otros. — Dr. Alessandri, Dr. Gallardo y otros. — Dr. Gallardo, Dr. Alessandri y varios miembros del P. E. — Mr. Hugues y otros. — Arturo Alessandri. —Dr. Cardarelli y otros. — Dr. Alvear, esposa y otros. — Dr. Carlos Cárcano. — Dr. Roca y otros. — Dr. Soria. — Señor Irigoyen y otros. — Dr. Benjamín Avalos y otros. — Dr. José I. Bas. — Familia de Villalobos. — Señoritas de Faaty. — Señoritas de Sobbrero, Dadelago y Escalada. — Señoritas de Beiró, Deboli, La Perrier y otras. — Señoritas de Fasanini, Bernardi, Dipoll y otras. — Señoritas de Fontana, Etrecatt, Beristrani y otras. — Señoritas de Martínez, Joe, Villar y otras. — Señoritas de Tomphson, Fuentes y Bieré. — Señoritas de Reus. — Señoritas de Asinde, Araneta, Viarol y otras. — Familia de Garabone. — Señoritas de Casado. — Señoritas de Piñeiro.

Número 1382. — Los ministros del Interior y Agricultura y otros. — General José Uriburu, gener. Mariano Navarrete y otros. — Señor Verduynen y otros. — Presidente Alvear, señora y otros. — Señor Nicolás Martelli y otros. — El intendente municipal y otros. — El Dr. Jiménez y otros. — Aída Morelli y otras. — A. Zorrilla. — P. Pieper. — E. Navarro y A. Garibaldi. — Señoritas de Wogt y Meiss. — Niñas de Martín y Mayoría. — Miguel Egaña y A. Meyer. — Dr. Rodríguez Jáuregui y otros. — Monseñor Elberdi y otros. — Señor Fernando Guerrico y otros. — Señoritas de Bonay, Mazzoni, Mir y otras. — Señoritas de Perrini. — Señoritas De Peyla. — Señoritas de Thompson, Fuentes y Biné. — Señoritas de Masocro, Gagliardi, Pera y otras. — Señoritas de Berafú y Merullo. — Señorita Catalina Raffo. — Señoritas Merullo, Melita y Berafú. — Señor Medina y otros. — Señoritas de Lacerca y Verna. — Señoritas de Huansen, Argos y Quez.

Número 1383. — Profesor Alberto Einstein, Dr. Arce y otros. — El general Justo y otros. — El coronel Benjamín Barrionuevo con los generales Vacareza, de Vedia y otros. — Dr. Eliseo Cantón y otros. — Señor Félix Ortiz y San Pelayo y otros. — D. José Luis Cantilo, monseñor Francisco Alberti y otros. — Señorita Magdalena E. Testuni. — Niñas Violeta y Lily Leach. — Dr. Manuel Carlés y otros. — Dr. Menica y otros. — Señoritas de Prayones, Magni y Bonahora. — Señor Martín Pereyra Guiñazú y otros.

Número 1384. — Señora Lolia G. Demonte Domecq y señorita Helvecia Genes Romero. — Señora Díaz Reynolds de Newton, su hija María Carlota y el señor Rodríguez De La Torre. — Señora Julia S. de Fernández y señoritas Ana María, María Elena y Nenina Ferrer. — Señora de Cánepa y su sobrina. — Señora Elvira T. de Migliorini. — Señora María Alcira Abrines de Detra y sus hijitas. — Romeo Saccone y otros. — Ing. Mariano Montemayor y otros. — Mr. Joseph White con el M. de O. P. Dr. Ortiz, intendente municipal y otros. — Alm. Paul Behncke, y los ministros de Guerra, Marina y R. Exteriores y otros. — Dr. Le Bretón y otros. — El señor Mendieta y otros. — Señor Víctor Esquiroz y otros. — Diputado señor José M. Verduga y otros. — Señor Ernesto de La Carrera y otros. — El ing. José Carella y otros.

Número 1385. — Señoritas de García, Ducurdoy y Fiorini. — Señoritas de Playone, Bonahora y Ledo. — Señoritas Villa Larronde y Salaver. — Señora de Imaz y sus hijos. — Señorita Duilia Bonzi. — Señor Ochoa y señora y señor Fornonzini. — Señoritas de Paudrón, Berthe, señora de Sánchez Antelo y señor Bates. — Señoritas de Flores, Miralles, Villanueva y otras. — Señoritas de Girondo, Agustoni, Palenque y otras. — Señoritas de Tezanos Pintos, Casares, Araujo Vivot y señor Quintana. — Señoritas de Rocha, Miralles, Arning y otras. — Señoritas Palenque y M. De Las Mercedes Agustoni. — Señoritas Mecha Girondo y Celia Delgrosso. — Familias de Hernández y Jacobiello. — Adolfo Celli, Florindo Bearzotti y otros. — El M. de O. P. Dr. Ortiz y otros. — El doctor Carlés y otros. — Señoras de González Guerrico y Vivot y otros. — Señor César González Segura, señora, hijos y otros. — Señora Blanca Roca de López, señoritas María Teresa e Inés Ayerza y señor Germán Fernández Guerrico. — Señorita María Teresa Ayerza y señor Germán Fernández Guerrico. — Sta. Aurora González y otras. — Sta. Elena Gallo. — Sta. María Luisa Zaldarriaga. — Señor Héctor Solanás. — Señorita Luisa Moreno Huergo. — Mr. Arturo M. Atkinson y otros. — Señor Juan E. Deluigi y otros. — Señoritas de Southgate, Brinkwort y otras.

Número 1386. — Dr. Alberto Palomeque y otros. — Señorita Payles. — Señorita Poinsteau. — Señor G. Robson. — Señor Luis Pravato. — Señor E. D. Anderson. — Dr. Carlés y otros. — Señor Mario Gianino y otros. — Señor A. Perrone y otros. — Señor Salvador Pettoni y otros. — El Dr. Cárcano y otros. — El profesor Einstein y otros. — El cónsul de Bélgica, ing. Moons y señora y otros. — Dr. Enrique Mosca y otros.

FOTOGRAFÍAS DENOMINADAS

ARROYO Y BELL. — Bailes de disfraz en el Club Belgrano, Tigre Hotel, Club Palermo. Corso de Flores, Corso de Belgrano, 1379. — En la Liga Patriótica Argentina. Bendición de la piedra fundamental del nuevo edificio del Círculo de Obreros de Maldonado. Homenaje a la memoria de don Manuel

Láinez. VII Congreso Sudamericano de Box. Visita del profesor Einstein. Exhibición de esgrima del maestro Sassone. Barón Michiels nuevo ministro de Holanda. Mitin Socialista Pro separación de la iglesia y el Estado, 1380.

BELL. — Regatas en el Tigre. Entusiasta recepción al presidente Alessandri en Buenos Aires. Fiesta en la embajada de Chile, 1382.

BONNIN. — Visita presidencial a la estancia "La Armonía", 1379. — El presidente de la República en el Golf Club de Mar del Plata, 1380. — Irigoyen en Mar del Plata, 1385.

RIEL, FRANS VAN. — Señorita Rosa Carabassa del Carril, 1380. — Señorita Lidia Lloveras, 1381. — Señorita Lola Echagüe Santamarina, 1382. — Señorita Celia Anzoátegui, 1383. — Señorita Helena Udaondo Leloir, 1384. — Señora Justa Ester Dose de Zemborain, 1385. — Señora Magdalena Bengolea de Sánchez Elía, 1386.

VARGAS. — Las ondinas porteñas, 1379. — Los engominados, 1380. — Recordando el pasado: Pepe y Antonio Podestá en Juan Moreira, 1383. — El paraíso de los niños, 1385.

LOS LIBROS

Número 1382. — "De Francesca a Beatrice", por Victoria Ocampo. — "El Cántaro de Plata", por Fermín Estrella Rodríguez. — "Páginas Sanjuaninas", por José Chirapozu. — "Los porqué de un neurasténico", por Sylla Monsegur. — "La esfinge", por Angel de Estrada. — "Los que sufren", por Leonardo A. Bazzano.

VARIEDADES

Número 1379. — Nuevo arte de curar. — Producción del ozono en los vegetales. — La respiración. — El reloj de los presidentes. — Mil libras esterlinas por unas flores. — La ignorancia femenina. — De Giovanni Papini. — Aventuras de dos gemelos. — Gabriela Mistral. — Varios modelos de ojos. — Buitres que ladran. — ¿Se puede vivir sin cerebro?

Número 1380. — Dos dramas vistos al través del microscopio. — Los árabes. Etimología de los meses. — El celibato sacerdotal. — El mejor y más higiénico de los deportes. — Progresos de las misiones católicas durante un siglo. — Páginas médicas. — Los casamientos en la antigua Roma. — Etimología del vocablo asesino. — Cadenas colosales. — De qué se compone nuestro barro. — Horacio, el estilo. — De José Ingenieros.

Número 1381. — Los muertos hablan... — Las flores más grandes del mundo. — La maldición de Osiris. — El nuevo arte pictórico: "Ideas luces". — El perro sagrado de los egipcios. — Páginas médicas. — El carácter. — Nuevo método para ejecutar un reo de muerte. — Maravillosos efectos de las pequeñas fuerzas. — La espuma de Mar y el ámbar. — De la vida de Kemal Pashá. — Ira y odio. — Los "Carnivals" en los Estados Unidos de Norteamérica. — El tabaco, historia y anécdotas. — El genio del hombre. — La ventaja de un oficio.

Número 1382. — Contra la difteria. Napoleón promotor de la épica lucha. — Matrimonios inseparables. — Páginas médicas. — La temperatura de las plantas. — Los hombres cumbres: Pascal. — Un relato del Diluvio por un testigo ocular. — Los deportes nuevos divertían a nuestros tatarabuelos. — En el país de los zafiros. — Casos notables de mnemotecnia. — Un concurso original e interesante. — La importancia de la risa. — La identificación digital no es infalible. — Los billetes de banco y los microbios. — La enfermedad del insomnio. — Algo sobre el box. — Pérdida de peso de las reses. — Origen y formación de los apellidos. — Proverbios rusos sobre la mujer.

Número 1383. — La luz artificial y las plantas. — Consejos prácticos. — Una fiera terrible. — Un rótulo sugestivo. — Páginas médicas. — El dios Marte. — Las bodas de Europa con Asia. — ¿Pensamos con palabras o con ideas? — La libertad emponchada. — Por el mundo del misterio. — El origen de algunos nombres. — Año nuevo. — A pesar de sus lagos, Finlandia es "Seca". — Otra víctima de la guerra y el "bolshevikismo". — Origen del Jazz-Band. — La estrella más veloz.

Número 1384. — La sinagoga de la antigua Palestina. — El carnaval en la Jerusalén de Cristo. — La semana de Pascua en Jesusalén. — Los mercaderes en el templo. — En el pretorio. — La montaña de Pilatos. — Páginas médicas. — El magnesio. — Euclides el Geómetro. — Fortuna en la punta de los dedos. — ¿Qué son las geishas? — El feminismo en la China. — Salvamento en aeroplano. — La fuerza de las mandíbulas. — El olfato de los insectos. — La campana muda. — Papagayos del Orinoco. — Una ciudad en el Sahara.

Número 1385. — Lados sombríos de cuadros. — ¿Llegaremos a conservarnos en hielo? — Cómo se obtiene el opio. — Páginas médicas. — De arte. — El mamífero terrestre más grande. — ¿Proviene el calor terrestre de la radioactividad? — Un nuevo automóvil anfibio. — El platino ha subido de precio por la vanidad de los hombres. — Un gran pintor cinematográfico. — De dónde viene la palabra gabardina. — La campana en camisa. — Orígenes de la fotografía. — Refranes y su significado.

Número 1386. — El tabaco y el organismo humano. — Higiene y profilaxis del sueño. — Dioses hijos del saber. — Páginas médicas. — La tuberculofobia. — Los tenorios callejeros. — Vampiros. — ¡Cuidado con las cucarachas! — La gran catedral de Nueva York. — El mal de montaña y el origen de las materias orgánicas. Curiosidades. — Mala madre, la que asusta con fantasmas a sus hijos. — ¡Cuidado con el agua pura! — Hinópticos.

PÁGINA INFANTIL

Número 1380. — Norbertito G. Costa. — Eugenio L. Thomas. — Carmen Teresa C. Lorenzoni.
Número 1381. — Milo, Carucha y Chalito Lagorio. — Jakie y Víctor Parsons. — Oscar F. y Ergasto M. Martijana Diale.
Número 1382. — María Delia Stretti Aguerre. — Ricardo César Bernasconi. — Enriqueta Beatriz Romero. — Alberto Eramo Villanueva. — Ricardo Pablo Seitler.
Número 1383. — Luis Adolfo Testa de Madrid. — Eugenio O. Stagnaro. Rosita Sarra. — María Angélica Mañé Medrazo. — Alberto Luis Izzo.
Número 1384. — Confortina A. Carassale. — María Eugenia Ruiz Lamarque. — Guillermito Julio Hochbaum.
Número 1385. — Zulema Esther Airoldi. — Luisito Borraro Rega Molina. — Julio L. A. Muhana.
Número 1386. — Ana María Cerri Cutillo. — Ruth Jeanes Piñeiro. — Raúl Nicolás Garazo Muñiz.

ENLACES

Número 1379. — Señorita América Gagna con M. O. Santucci. — E. Albarracín con E. Mallea Gil, Dr. — María Gavoglio con el Sr. Clemente C. Picciani. — María D. Gnagnarella con Nicolás Romagnoli. — Juana Delfino con Juan F. Casal. — María Luisa Iribarren con Saturnino Engui. — Rita Yolanda Canesi con Julio Pascual.
Número 1383. — Zulema Lazzarino con Carlos Guazzone. — María Teresa Ceva con Alberto Bugarín, Dr. — Dora Mercedes Scotto con Félix Delfino. — Clotilde Adelaida Texidor con Alberto Fidalgo Lavín. — María Quatorce con Saúl Orbea. — Casimira Jaurena con Pedro Gómez. — Vairo-Romero. — Clotilde H. Calegari con Ramón Mariani. — Celestina Rosa Viero con Lucio Díaz. — Yaccarini-Aprea.
Número 1384. — Faustina Bornet con Ceferino F. Laggiard. — López Siboni-Craviotto Casal. — Paulina Ciranna con Luis S. Plescia. — Lomas-Saccone.
Número 1385. — Ferrari-Moretti. — Bourdieu-Campo. — Escriña-Bosch. — Fernández-Orquiú. — Linch-Hugo.
Número 1386. — Vors-Ribó. — María Cruz Moya con Dante Mori. — Cuchiarilali-Demaría. — Lebot-Alegre. — Parra-Trugillo. — Rosa Caputo con Silvestre Bettoli. — Noriega-Risso. — Koen-Galante. — Agüero-Bonilla. — Didio-Adobbati.

ALBUM DE ARTISTAS

María Esther Pomar, 1383. — Rosita Rodrigo, 1384. — Camila Quiroga, 1385. — Esperanza Palomero, 1386.

SECCIONES ALTERNADAS

Comentarios: En los números 1379, 1383, 1385, 1386.

Ajedrez: En el número, 1384.

Pasatiempos: En los números, 1379, 1380, 1384 y 1386.
Correo sin estampilla, 1379 y 1384.
Teatro del silencio: 1385 y 1386.

SECCIONES PERMANENTES

En todos los números: Concurso infantil para colorear. — Piensa y ejecuta. — Concurso de dibujos infantiles.